

RAMAYANA

Valmiki

InfoLibros.org



SINOPSIS DE RAMAYANA

Ramayana es una epopeya de la India que data del siglo III a.C y cuya autoría se le atribuye a Vālmīki. El hinduismo es la religión que tiene como base esta historia y se ha convertido en una de las más célebres de la literatura de la India.

El rey Dashratha está casado con tres mujeres y tuvo cuatro hijos: Rama, Bhárata, Shatrughna y Laxmana. El hijo mayor, Rama, era el más querido en la corte y por el pueblo debido a su carácter y buen comportamiento. Un día, por petición de palacio, enfrenta una batalla contra los demonios que impiden la oración y gana a pesar de su juventud.

Posteriormente, Rama se casó con Sita, hija del rey Jánaka. Dashratha le hereda el trono y se retira a buscar su liberación espiritual. Es allí que comienzan los retos de Rama, no solo como rey, sino en su matrimonio con Sita.

Si deseas leer más acerca de esta obra puedes visitar el siguiente enlace

[Ramayana por Valmiki en InfoLibros.org](#)

Si deseas leer esta obra en otros idiomas, sólo tienes que hacer clic sobre los enlaces correspondientes:

- Inglés InfoBooks.org: [Ramayana author Valmiki](#)
 - Portugués InfoLivros.org: [Ramayana autor Valmiki](#)
 - Francés InfoLivres.org: [Ramayana auteur Valmiki](#)
-

Si quieres acceder a nuestra biblioteca digital con más de 3.500 libros para leer y descargar gratis, te invitamos a que visites esta página:

- [+3.500 libros gratis en formato PDF](#) en InfoLibros.org

CANTO I

I

El sabio Narada, narra la historia de Rama a Valmiki

Desde entonces, Valmiki despertó antes del amanecer, adoró diariamente la planta sagrada de Tulasi ⁹ y repitió constantemente la palabra Rama, con los ojos humedecidos de lágrimas, recordando con determinación la instrucción de su maestro espiritual. Convirtió su choza en un sencillo templo (ashram) , ¹⁰ sus

hijos se volvieron sus primeros discípulos y toda su familia se purificó. Gradualmente, muchos ascetas, tanto hombres, como mujeres, vivieron pacíficamente en los predios de su ashram .

1 Tulasi es una planta sagrada, en la que se considera que encarna una devota pura del Señor, cuidarla es muy propicio para los que desean despertar su devoción.

2 Ashram es un lugar donde se vive disciplinadamente, practicando alguna forma de yoga. En este caso, Valmiki

practi- caba el tipo más elevado de yoga, bhakti yoga o servicio trascendental a la Divinidad.

Bala Kanda

n cierta ocasión, el sabio asceta Valmiki 11 preguntó a su maestro Narada Muni, si en este mundo existía una persona que encarnase la virtud y la perfección. Meditando profundamente, el maestro Narada, poseedor de conocimiento sobre los tres mundos, 12 le dijo: “¡Escucha! -y con gran deleite le dirigió las siguien- tes palabras-.Atiende con placer, pues lo sé, hablaré de un héroe provisto de las múltiples y exquisitas cualidades de las que tú me preguntas.” Narada empezó a describir a Rama, la personalidad divina, cuyo nombre da felicidad a los seres vivientes y que descendió a este mundo como un valiente y justo príncipe en la dinastía del Sol y fue gobernante de Ayodhya, el reino invencible.

Al recordar a Rama, un estremecimiento recorrió el cuerpo de Narada y sus vellos se erizaron; en ese estado de emoción trascendental, continuó: “Rama es resplandeciente, tiene la mente controlada, es muy poderoso, determinado, elo- cuente e inteligente; tiene ojos grandes, una complexión encantadora y

un andar majestuoso, tiene brazos poderosos, un amplio pecho, una mandíbula firme e impecables proporciones; su voz es profunda y su mente es inescrutable; sabe el secreto de la virtud, por lo que es fiel a su promesa y se deleita dando bienestar a sus súbditos. Siendo puro, honorable, noble y ecuánime, es muy querido por todos. Posee memoria perfecta y conocimiento pleno que abarca todos los Vedas ¹³ y su ciencia, conoce el verdadero significado de todas las escrituras, es famoso y apegado al cumplimiento del deber y a él se dirigen los que se complacen en la rectitud, tal como los ríos se dirigen naturalmente al mar; es firme como el Himalaya y es una réplica del Señor Vishnu, el omnipresente.”

Después de describir las cualidades de Rama, el sabio continuó con una sinopsis de la epopeya de Rama, el reino de Ayodhya, la vida con su maestro, sus combates como guerrero, la conquista de su consorte Sita, su exilio en el bosque, la alianza con los monos y osos para rescatar a su consorte Sita, su surcar del

3 Persona que se convirtió en un gran santo y sabio. Dios lo inspiró para que compusiera en verso la obra maestra el “Ramayana”.

4 Las escrituras Védicas describen 14 niveles de sistemas planetarios y éstos a su vez pertenecen a tres categorías: los inferiores, intermedios y superiores. Todos estos sistemas planetarios materiales comprenden los llamados “tres mundos”.

5 Veda significa conocimiento. Originalmente se manifestó como la sílaba sagrada Om, fue luego compilado en cuatro Vedas por Krishna Dvaipayana Vyasa o Vyasadev. Los Vedas son las escrituras más antiguas que se conocen en la humanidad, están escritos en idioma sánscrito, la lengua madre del planeta y contienen el conocimiento material y espiritual completo. Existe literatura suplementaria y complementaria conocida como Literatura Védica.

mar, la lucha contra los demonios en Sri Lanka y el retorno triunfal a la ciudad de Ayodhya para gobernarla como un Rey ideal, ejemplificando así la organización perfecta de una sociedad. Entonces Narada predijo que los pasatiempos de Rama se revelarían en el corazón de Valmiki y también predijo sobre las virtudes que se manifestarían en quien estudie el Ramayana:

“Esta historia destruye todo mal y es idéntica en mérito a los Vedas . Cualquiera que la escuche o estudie con atención y respeto será adornado con todas las virtudes y opulencias, y

los efectos nocivos de sus actos pecaminosos pasados, serán destruidos. Esta persona recibirá una morada en el mundo espiritual junto con sus hijos, nietos y seguidores, liberándose de la prisión material del nacimiento, de la enfermedad, de la vejez y de la muerte: Si la recita un intelectual, o un místico (brahmán), 14 se volverá un poderoso orador; si la relata un guerrero

o gobernante(kshatriya), será emperador; si lo hace un comerciante o agricultor(vaishya), recogerá el fruto de muchos actos piadosos; incluso un obrero o artesano(sudra), se tornará glorioso.”

Con gran atención, Valmiki escuchó de labios de su maestro espiritual, la cautivadora historia de Sri Rama, 15 el poseedor del nombre que había estado cantando constantemente con un éxtasis indescriptible. Estas narraciones trascendentales -dicen los Vedas- alivian todo el peso de la existencia material y conceden felicidad espiritual.

Narada fue breve, pues al sentir que la emoción quebrantaba su voz, se despidió y continuó su interminable viaje para iluminar a las almas de este mundo. Valmiki, después de escuchar el resumen de tan bella historia, quedó pleno y con el corazón rebotante; entonces adoró a su guru , expresando profunda tristeza por su partida.

6 Los brahmanes son la clase inteligente, que es entrenada de manera muy rigurosa en el conocimiento material y espiritual. Son la clase social principal en la Cultura de los Vedas, que también por ello se llama Cultura Brahmánica; ellos viven con austeridad y sencillez, dedicados al estudio y al cultivo del espíritu humano, aprenden el control de la mente y de los sentidos y son, por tanto, los profesores naturales de las cuatro clases sociales de esta cultura: intelectuales virtuosos (brahmanes); guerreros, gobernantes y administradores (kshatriyas); comerciantes y agricultores (vaishyas) y artesanos u obreros(-sudras).

7 Sri en sánscrito se antepone a una gran personalidad o denota a la consorte divina, cuyo nombre se antepone y asocia al del Señor.

II

Valmiki Rishi recibe la visita de Brahma

almiki, convertido en un asceta ermitaño, se había concentrado en recitar ininterrumpidamente: ‘Rama, Rama, Rama’ durante muchos años, y siguiendo los pasos de su guru , había adquirido las cualidades de un maestro espiritual, por lo que por la orden de Narada, aceptó tener sus propios discípulos, con quienes vivía en

su morada sagrada (ashram). Ahora, el fruto de su vida ascética había madurado, pues le fueron revelados los atributos de Sri Rama y sus pasatiempos.

Un día, sumido en pensamientos sobre Rama, se dirigió al río Tamasa, acompañado por su discípulo Bharadvaj, para realizar sus ritos purificatorios y meditaciones meridianas; al escrutar el horizonte; posadas en la rama de un árbol, vio una pareja de avecillas que trinaban dulces arrullos.

Repentinamente, alcanzado por la flecha disparada por un cazador, el macho -mortalmente herido y bañado en sangre- cayó a los pies del piadoso Valmiki. Profundamente conmovido por el dolor que presenciaba -mientras la hembra gemía desconsola-

8 Otra narración antigua señala que estas aves eran demonios que asumieron esa forma para pasar desapercibidos y que El Supremo asumió la forma de un cazador para abatirlos.

da en desesperado lamento- Valmiki profirió una maldición contra el matador: ‘¡ Por muchísimos años no encontrarás paz en el corazón, mataste a una criatura inocente sin ninguna razón!’

Recuperada la calma después de un momento, el sereno sabio se sorprendió por su inusual arranque de ira y recordando las palabras proferidas, notó con sorpresa que éstas rimaban perfectamente: el dolor había dado origen al verso. Al descubrir que aquellos sonidos formaban una estrofa con una

hermosa métrica, percibió la intervención divina en forma de uno de sus misteriosos pasatiempos. Retornando a su ermita se compenetró profundamente en el verso que había creado.

Mientras se encontraba meditando, por sorpresa apareció el propio Brahma, semidiós principal, de cuatro rostros y creador de los sistemas planetarios, 17 iluminando el ashram con su esplendor. Valmiki junto con sus discípulos se apresuró a recibirlo con respeto y afecto: le dio un asiento de honor, le lavó los pies, y le ofreció flores fragantes y agua aromatizada refrescante. 18 Después de inclinarse y honrarlo debidamente, se sentó a escucharlo, uniendo las palmas de las manos en señal de reverencia; como se estilaba cuando se recibe a una persona santa; no obstante, la mente de Valmiki aún giraba en torno al suceso reciente, por lo que involuntariamente murmuró el verso que había compuesto:

Oscuro Cazador,

¡Qué iniquidad! En verdad os juro,

La dulce paz sencilla no te sería dada ni en eras, por matar sin compasión La pareja de la avecilla enamorada, cuando estaba encendida por la pasión

Al escucharlo Brahma, sonriendo, le dijo: ‘ No lamentes tu distracción, ya que todo esto aconteció por mi voluntad, pues la sagrada historia de Rama, debe narrarse con ese ritmo y esa métrica. ¡Oh joya entre los videntes!, describe la

9 En los Vedas se hace referencia a Brahma, apoderado por el Señor Supremo, quien crea los sistemas planetarios del mundo material.

10 Arghya es agua refrescante, aromatizada con pétalos de flores, que se ofrece a una persona respetable.

vida íntegra de Sri Rama (quien es pleno en sabiduría y cuya mente está dada a la piedad), todos los detalles te serán revelados internamente y percibirás incluso los pensamientos y los sentimientos de aquellos personajes que participen de los pasatiempos del Señor, y debes narrarlos en términos, tanto evidentes, como confidenciales. Todo cuanto describas sobre Rama, probará ser cierto. Mientras las montañas se mantengan en pie y los ríos corran hacia el mar, el Ramayana vivirá en los corazones y en los labios de los hombres; mientras esta narración perdure, tú mismo residirás en el planeta de tu elección.’

Después de haber hablado así, el bienaventurado Brahma, quien es también padre y maestro de Narada, desapareció.

Ante tales revelaciones, Valmiki y sus discípulos, permanecieron atónitos y con la piel erizada. Luego, recordando la honra concedida a Valmiki por Brahma, los discípulos repitieron el verso compuesto por su maestro.

Así, Valmiki empezó a componer, en esa métrica, los miles de versos que componen la historia de Sri Rama.

III

El Ramayana es cantado ante Sri Rama

al como Brahma había predicho, Valmiki, en profundo trance, al meditar profundamente en el nombre de Sri Rama, contempló los pasatiempos de Rama con todo detalle, alcanzando a comprender los sentimientos y pensamientos de cada personaje involucrado.

De esta manera, estaba practicando el verdadero sistema místico del yoga descrito en los Vedas : una práctica espiritual científica que, controlando la mente y los sentidos, y aislándose del entorno material, permite al alma concentrarse en la divinidad.

Por voluntad divina, Valmiki, en su cuerpo espiritual, accedió al pasado, al presente y al futuro. El resultado fue la redacción de un exquisito poema épico e histórico, en cuya parte final, y de una manera maravillosa, el futuro se empalma con el presente, revelando eventos que todavía no habían acontecido.

Decorado y embellecido con palabras de incomparable maestría, el canto del poeta místico dio origen al sagrado e inmortal Ramayana: veinticuatro mil un versos 19 repartidos en siete libros (kandas) y seiscientos cuarenta y cinco cantos (sargas), que

contienen la historia del glorioso Rama. El piadoso Valmiki se preguntaba quién podría recitar la hermosa y beneficiosa épica, pues aquél que lo hiciera requeriría una memoria y una habilidad extraordinarias. De pronto, vio aproximarse a Lav y Kush los pupilos y ahijados mellizos que el poeta había visto nacer; dos hermosos y talentosos jóvenes entrenados por él mismo, y que ahora venían como discípulos a ofrecer sus respetos a su guru. Enterados de la tarea se ofrecieron dichosos para recitar el Ramayana; de esta manera, Valmiki les confió este servicio.

A pesar de que eran muy jóvenes, Lav y Kush, irradiaban encanto y estaban dotados de habilidades maravillosas. Perfectamente versados en los Vedas y en las disciplinas auxiliares, eran musicalmente tan virtuosos como los cantantes celestiales (gandharvas). Su memoria era extraordinaria y su talento fino. Corporalmente los dos apuestos hermanos recordaban al supremamente hermoso Rama. De origen

misterioso, Lav y Kush, habían nacido en el ashram de Valmiki, donde su bella madre -una reina trágicamente exiliada durante el embarazo- se había refugiado allí. Ella vivía una vida de dedicación y plena de sencillez, como una discípula más, sin revelar la majestad de su origen real, pues no quería que los ermitaños conocieran su identidad.

El sabio Valmiki les enseñó el gran poema, el cual resultó exquisito al cantarlo, al oírlo o al leerlo. Ellos aprendieron a recitarlo con destreza en sus diferentes ritmos y tonos, haciéndolo fluir dulcemente por las escalas de las siete notas musicales. En su construcción, el poema fue enriquecido por las nueve variedades de emociones: amor, inspiración, alegría, heroísmo, temor, ira, disgusto, sorpresa y serenidad. Prontamente, los virtuosos Lav y Kush aprendieron de memoria el extenso poema en su integridad, y lo cantaron de una manera encantadora, siguiendo la rima concebida por Valmiki.

Siguiendo fielmente las instrucciones de Valmiki, cantaron los maravillosos pasatiempos de Rama ante grandes sabios, brahmanes eruditos y otros seres piadosos. Las personas purificadas que escuchaban la recitación se deleitaban de tal manera que no solamente exclamaban su profunda satisfacción, sino que felicitaban a los jóvenes poetas, luego, con alegría y emocionadas lágrimas en los ojos, les ofrecían variados presentes que serían útiles para su servicio: jarras

(kamandalu) y otros recipientes, 20 vestimentas 21 y cordones brahmánicos, estas de hierba kush y pieles de venado 22 que los yoguis usan para meditar, también les obsequiaron instrumentos musicales y, además, invocaron bendiciones para que ellos tuvieran una vida larga y feliz.

Los mellizos recorrían pueblos y aldeas cantando el poema, y cada vez lo recitaban con profunda emoción y dulzura. Un buen día llegaron a las calles de la extraordinaria ciudad de Ayodhya, donde recitaron con profunda devoción y encanto el gran poema. Al contemplar tan bello espectáculo, la gente se arremolinó cautivada. El propio Rama, rey de Ayodhya, alcanzó a escucharlos; entonces, atraído por aquella recitación, invitó a Lav y Kush a su palacio, donde les ofreció un lugar de honor y amenidades.

Luego Rama dirigiéndose a sus hermanos Bharat, Lakshman y Satrugna, así como a sus ministros y eruditos consejeros, sacerdotes y príncipes, les dijo: ‘Distinguidos miembros de la dinastía del rey Raghu, por favor, escuchen esta excelsa narración de parte de estos dos cantores que, aunque visten como ascetas, poseen la fisonomía auspiciosa de los grandes monarcas y el esplendor de los semidioses. Escuchen de ellos este cautivante relato, rico en expresiones maravillosas y pleno en belleza literaria.’ Haciendo un elegante ademán para que

empezara la función, el mismo Rama predispuso su mente para que fuera cautivada por la narración. Lav y Kush, con el ánimo exaltado, anunciaron que aquellos desprovistos de envidia y libres de la tendencia a encontrar defectos en los demás, merecían oír la recitación del Ramayana, puesto que su audición otorga piedad, prosperidad, placer y liberación. Después de proclamar las potencias espirituales del gran Ramayana, ellos revelaron que la gran historia tenía sus semillas en la santa dinastía de Manu, descendiente del semidiós Sol, el gobernante original de la humanidad.

En medio de una audiencia virtuosa, que se aprestaba a escuchar con gran atención y silencio, comenzó el canto.

12 El agua, en la cultura Védica, es muy importante tanto para la purificación del cuerpo, así como de los artículos que se utilizan en los rituales y de las ofrendas.

13 Los brahmanes usan normalmente telas de algodón o seda, y los que practican austeridades en el bosque suelen vestirse con cortezas de árbol.

14 Tanto la hierba kush como las pieles de venado ahuyentan los insectos y las serpientes, por lo que son muy propicias para meditar en el bosque, sin ser disturbado.

IV

Comienza la narracion describiendo la Ciudad Invencible

El mundo entero ha estado gobernado por reyes victoriosos, comenzando con Manu, ²³ el famoso gobernante de la dinastía solar que compiló el primer tratado de leyes. En este linaje apareció el célebre Sagar, que profundizó el océano. Esta gran historia, conocida como el Ramayana, tiene sus semillas en este linaje de notables.

Nosotros, Lav y Kush, cantaremos esta narración que conduce a la piedad, a la prosperidad, al gozo y a la liberación. Esta recitación debe ser oída por quienes estén libres de la tendencia a criticar a otros.

A orillas del sagrado río Ganga ²⁴ , está el gran reino de Koshala, cuya capital es Ayodhya, y está habitado por gente feliz y contenta, y tiene fértiles valles regados por el río Sarayu. Ayodhya fue planificada y construida ²⁵ por Manu.

Ayodhya tiene hermosos jardines, con abundantes flores que crecen a la sombra

15 Es en su honor que se acuñó el término “humano” para referirse a quienes cumplían el Código de Manu.

16 Hace muchos miles de años, en la era de Treta-yuga, las personas tenían una vida larga, eran muy piadosas, virtuosas y ocupadas en el cultivo del espíritu. En la antigua India moraban los principales sabios y reyes del planeta.

17 La ciudad de Ayodhya tenía un territorio de doce yojanas de longitud por tres de ancho. Un yojana equivale a 8 millas, lo que nos indica que se trataba de un territorio de 96 millas por 24 millas. (Una milla es igual a 1,609 kilómetros).

refrescante de árboles frutales. Los estanques están llenos de flores de loto -azu- les, rojas y doradas-, y las fuentes propulsan el agua hacia la altura. Brisas gen- tiles llevan el rocío aromático de las fuentes y refrescan a los ciudadanos con su contacto, logrando que, incluso, un cálido día de verano, parezca primavera. El melodioso canto de grullas, cisnes, cucos y pavos reales se puede escuchar por doquier. El agua que fluye

a través de sus ríos y riachuelos, y que riega los numerosos árboles de mango y las huertas, tiene un sabor dulce.

La ciudad está decorada con hermosos templos, exquisitamente diseñados bajo la dirección de nobles brahmanes. En los templos, los estudiantes célibes practican servicio con devoción y adquieren habilidades y conocimientos aprendiendo las escrituras sagradas: los Vedas .

“Los reyes de la dinastía de Manu tuvieron mucho cuidado en poblar Ayodhya con individuos virtuosos. Monjes brahmanes son vistos vertiendo ghee (manteca clarificada), alimentando los fuegos de ofrenda y cantando himnos védicos, que proclaman las glorias del Señor Supremo Vishnu. Se entiende que en esas ceremonias el Señor Supremo aparece en la forma del fuego y acepta las ofrendas. Los monjes brahmanes, dedicados a la verdad y controlando sus sentidos, son bendecidos con todas las buenas cualidades.

Casas y palacios están decorados con banderas, hileras de flores y jardines colgantes. Por su belleza, se los comparan con los palacios de los mundos espirituales. Viviendas, edificios y mercados bien planificados se hallan dispuestos con graciosa simetría. Los umbrales de la entrada a Ayodhya, nombre que significa invencible , están repujados en mármol, y los

portales están labrados en oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas. 26

Cañones y catapultas, capaces de reprimir a cualquier enemigo, protegen las murallas de la ciudad, la cual está perfectamente custodiada por guerreros heroicos y poderosos, tal como una caverna llena de leones. Miles de guerreros protegen esta gran ciudad: arqueros expertos, diestros en el uso de armas, y poderosos luchadores de cuadriga, capaces de combatir, al mismo tiempo, con-

18 Los Vedas describen a los planetas espirituales detalladamente. Allí no existe ansiedad, es el Paraíso o Reino de Dios, también conocido como Vaikuntha.

tra grandes multitudes. Elefantes enormes e inteligentes, traídos de los montes Vindhya, Mada, o de los Himalayas, son entrenados para el combate organizado, y briosos corceles adiestrados en Kambhoja 27 transportan, con brío, a los valientes guerreros, obedientes al Rey y a los profesores brahmanes. Hondas fosas, de aguas profundas, infestadas de cocodrilos, rodean la ciudad, haciendo que ésta sea inaccesible e inexpugnable.

Los caminos que conducen a Ayodhya están siempre llenos de caravanas. Abundan elefantes, caballos, camellos, bueyes y asnos bien alimentados. Reyes y príncipes de todas partes del mundo llegan a rendir su tributo anual y a ofrecer sus respetos al rey de Ayodhya, quien es un emperador, es decir, es el líder entre los reyes. Comerciantes llegan de todas partes e inundan los mercados para el trueque. Hábiles artesanos manufacturan variados artículos. Las bellas y castas mujeres, decoradas con piedras preciosas lucen elegantes saris (vestidos).”

A través de la ciudad, poetas y cantantes recitan temas trascendentales al son de dulces sonos musicales, y danzarines expertos representan los pasatiempos del Señor para júbilo de todos.

En esta gran ciudad vivía un rey llamado Dasarath, quien gobernaba la Tierra íntegra; este poderoso Rey, vencedor de sus enemigos, dueño de sí, apegado a la verdad y al deber, era el protector del mundo; siendo piadoso y bien versado en los Vedas, se rodeaba de personas notables y puras. Debido a su gran devoción, él era virtuoso, por ello era amado por su gente. Como un gran guerrero de cuadriga, podía combatir contra miles de guerreros simultáneamente, aunque le atacasen desde las diez direcciones, en realidad, ese era el significado de su nombre. Dasarath era renombrado como un

sabio entre los reyes y frecuentemente realizaba ceremonias (yajña) para el placer del Señor Vishnu. Fuerte y firme, disfrutaba de una reputación impecable no sólo en este planeta, sino también en los sistemas planetarios superiores, medios e inferiores. Él era un protector del mundo, tal como lo fue Manu. Los habitantes de aquella ciudad se veían alegres y, gracias a la honrada y experta administración de su Rey, no había pobreza.

En asuntos de administración, el rey Dasarath era servido por ocho ministros 28 veraces y extremadamente calificados, estos ministros, honestos y dueños de sí mismos, además de estar bien versados en los Vedas, sabían cómo aplicar el conocimiento en la vida diaria. Siendo kshatriyas, ellos también eran diestros en el uso de armas y su poder en las artes marciales era extraordinario. Por ser bondadosos con los ciudadanos, todo el mundo los honraba. Ellos establecieron una población altamente educada y eliminaron la maldad, la codicia, la avaricia y la ignorancia. En asuntos espirituales, el rey Dasarath, era asesorado por dos sabios prominentes: Vasishtha Muni y Vamanadev, 29 quienes también oficiaban las ceremonias religiosas de la familia. De esta manera, el monarca vivía en Ayodhya con sus notables brahmanes.”

V

Shanta, la hija del rey Dasarath y la tentación del joven
anacoreta

asarath, ilustre rey de Ayodhya, dueño de sí mismo, era amado por los ciudadanos a quienes nada les faltaba debido a su honesta administración. Si bien era inflexible y severo en el castigo con los malvados, era lo suficientemente sensible para comprender las circunstancias particulares de las personas de bien, y siempre

buscaba procurar un desenvolvimiento armónico de su reino. No faltaba a la verdad, ni pronunciaba palabras injustas que muchas veces son promovidas por la ambición o la cólera

Los nobles solían tener varias consortes, a fin que las mujeres, que suelen ser más numerosas que los hombres, no quedaran solas y desprotegidas; Dasarath tuvo numerosas esposas en busca de descendencia, entre las cuales tres eran sus reinas principales: Kausalya, descendiente del rey de Koshala; Kaikeyi, hija del rey de Kekaya; y Sumitra, hija del rey de Magadha. No obstante, a lo largo de su larga vida, engendró únicamente una hermosa niña, llamada Shanta, quien a pesar de ser hija del emperador, era prácticamente desconocida, ya que durante su niñez la mantendrían oculta, pues el Rey no quería separarse de ella.

Resulta que Dasarath estaba atado a una terrible promesa de amistad con el rey Romapad de Bengala (Anga). Ambos se habían prometido que si uno de ellos no pudiese tener hijos, el otro le entregaría su primogénito. Debido a que Romapad no tuvo progenie, Dasarath, con el corazón destrozado, una vez que la presencia de Shanta fue evidente, tuvo que cumplir con su palabra entregando a su amada hija. Ella fue criada afectuosamente por Romapad. Tristemente, Dasarath no pudo procrear más hijos, por lo cual, no había progenie real.

Ya entrado en años y deseando procrear un hijo varón para continuar la dinastía, Dasarath reunió a todos sus consejeros,

encabezados por Vasishtha, y les transmitió su preocupación: ‘Tengo una amargura en mi vida, durante todos estos años he deseado un hijo y no me ha sido concedido. Ahora deseo implorar a la Personalidad de Dios, mediante una ofrenda ashvamedha-yajña para propiciar tal resultado. Por favor deliberen sobre esto.’ Todos los brahmanes reunidos aclamaron la iniciativa.

El ashvamedha-yajña consiste en una muy elaborada ceremonia en la que participaban todos los reyes del mundo, haciendo ofrendas para el placer de Dios, en el que también se ratifica la aceptación del emperador, o Rey de Reyes. Por su gran complejidad y dimensión, dicho evento demoraba algunos años en ejecutarse, por tanto, a fin de complacer al Emperador Dasarath, y sin ninguna dilación, Vasishtha Muni se dirigió a la ribera norte del río Sarayu para reunir los ingredientes requeridos para la ceremonia sagrada. Además, fueron organizadas comitivas para anunciar las ofrendas provenientes de los diferentes reinos.

Complacido con los eventos, el Rey anunció a sus reinas acerca de la auspiciosa ceremonia. Habiendo escuchado de él, su ministro llamado Sumantra comentó al rey Dasarath: “Querido Rey, he sabido que cierta vez el gran sabio Sanat-Kumar relató algunos eventos en relación a tu progenie. Él predijo que si la

hermosa Shanta se casaba con el sabio Rishyasringa, éste podría bendecirte para que tú tengas hijos y podría además invocar lluvia para el reino de Bengala (Anga). Bengala es azotada por una prolongada sequía a causa de una falta cometida por el rey Romapad. El sabio Rishyasringa tiene poderes extraordinarios,

En Bengala, el rey Romapad, conocedor de la predicción, intentaba traer a su reino al poderoso anacoreta Rishyasringa. Después de debatir muchas ideas, aprobó la sugerencia ingeniosa de sus consejeros de que, mientras el padre del anacoreta, que tenía un genio severo, estuviera ausente en el bosque, un grupo de encantadoras jóvenes muy bellas, acamparan cerca del lugar del sabio y atrajeran su atención.

Organizada la peculiar expedición, las ninfas, elegantemente ataviadas y exquisitamente perfumadas, llegaron cerca del lugar donde vivía el anacoreta. Cantando dulcemente, comenzaron a montar su campamento, logrando que el joven anacoreta atraído por las melodías de las ninfas saliera de su ermita. Rishyasringa, quien jamás había visto a una mujer, pues su propia madre había muerto al darle a luz, sorprendido al verlas, las saludó con alegría. Se presentó y las invitó a visitar su ermita, donde las recibió como a huéspedes ilustres,

ofre- ciéndoles agua, una lámpara de fuego, alimentada por mantequilla clarificada, flores y frutas silvestres

Ellas, a su vez, compensaron las atenciones, con manjares deliciosos que habían traído consigo, causándole deleite y asombro, pues jamás en su vida había probado otra cosa que no fueran frutos silvestres. También lo abrazaron afectuosamente, luego, fingiendo que les esperaba la observancia de alguna ceremonia sagrada, apresuradas se retiraron, pues temían que el padre de Rishyasringa re- tornase de un momento a otro.

Cuando se quedó solo, el joven anacoreta, se sintió intensamente inquieto, ya que no podía apartar de su mente a las bellas cortesanas, por lo que experi- mentó una angustia hasta entonces desconocida, 31 entonces, luego de pasar la noche en vela, decidió ir a buscarlas a su campamento; ocasión que ellas apro-

22 Cuando el niño nació, su madre se marchó, así que únicamente conoció a su padre, quien además no quería que él conozca mujer alguna.

23 De aquí se puede entender con claridad la importancia de la vida de brahmacharya o celibato en la juventud, para poder uno concentrarse en los estudios y en la vida espiritual, pues el contacto con jóvenes del sexo opuesto disturba por completo la concentración y la quietud. Recién después de este entrenamiento, se recomienda que una persona se case, para entrar en la vida de familia (grihastha) habiendo terminado su formación adecuadamente.

vecharon para invitarlo con dulces palabras y miradas complacientes al reino de Romapad, donde ellas tenían su residencia. Cautivado por sus palabras y sus voces delicadas, el asceta decidió acompañarlas, cruzando el sagrado río Ganga, en un bote rumbo a Bengala.

La profecía se cumplió puntualmente, pues a tiempo de acercarse al reino, una copiosa lluvia cayó del cielo bendiciendo el reino de Bengala. Emocionado, el rey Romapad recibió al asceta con honores apropiados, se apresuró a suplicarle la bendición de que ni él, ni su padre, lo maldijeran por haberlo llevado hasta allí. Luego, Romapad, complaciéndolo en todas las formas posibles, le presentó a la bella y virtuosa Shanta, su hija adoptiva, y se la entregó como esposa.

El sabio Rishyasringa estaba verdaderamente contento. Se relacionaron con gran afinidad y, con el transcurso del tiempo, engendraron un niño. ¡Oh Rey! El sabio Sanat-Kumar no solamente anticipó estos hechos, sino que también predijo que, al conocerlos, tú te dirigirías hacia Bengala solicitando la bendición del sabio. Por tanto, debes dirigirte a la ciudad del rey Romapad y traer personalmente y con todos los honores, al sabio a Ayodhya.

Regocijado con estas palabras, el rey Dasarath, partió junto con sus reinas y ministros hasta el reino de Bengala, atravesando bosques y ríos. El rey Romapad, quien lo estimaba profundamente, recibió a esa noble comitiva con toda pompa y gran afecto. Rishyasringa, que se hallaba al lado de Romapad, fue honrado por los visitantes y a su vez también honró al emperador Dasarath, sabiendo que era el verdadero padre de Shanta.”

VI

Una formidable ceremonia para perpetuar la dinastia

uego de siete u ocho días de permanencia en el Reino de Bengala, Dasarath estaba jubiloso. Una vez que se despidió afectuosamente de su amigo Romapad y con su consentimiento, llevó a Rishyas- ringa, a Shanta y al hijo de ambos, al reino de Ayodhya. Con an- ticipación, veloces mensajeros del emperador transmitieron sus

instrucciones para realizar los preparativos en Ayodhya.

La recepción que se desarrolló, al son de instrumentos musicales, tambo- res y caracolas, fue magnífica; la ciudad, que lucía estandartes, fue perfumada y decorada

majestuosamente. Los ciudadanos, totalmente extasiados y con las palmas de las manos unidas en señal de reverencia, observaban el paso del gran sabio y de la comitiva.

Rishyasringa fue debidamente honrado, junto a Shanta y a su hijo, quienes fueron el encanto de las reinas. La familia del asceta tuvo una estadía muy placentera.

Al cabo de un tiempo, buscando el momento oportuno, el emperador suplicó al sabio llevar a cabo la ceremonia para la perpetuación de la dinastía; luego le consultó el procedimiento a seguir para la realización del ashvamedha - yajña (sacrificio) que él había preparado anteriormente. En esta ceremonia un caballo fue dejado en libertad para que se paseara por los dominios del emperador, y lle-

vara un mensaje de obediencia. ‘ Quien quiera desafiar la autoridad del monarca, puede detener el caballo y enfrentarse al emperador.’

El sabio pidió que el corcel escogido fuera puesto en libertad, luego indicó cómo debería realizarse la ceremonia en la orilla norte del río Sarayu, donde él invocaría la gracia divina para que el Rey tuviera progenie. Después de una profunda meditación y realizar rituales místicos, Rishyasringa, a la cabeza de los sabios, aseguró a Dasarath que tendría cuatro hijos, provistos de inmensos poderes.

El emperador, gozoso, pidió entonces que se ultimara la ceremonia con todo lujo de detalles. El extraordinario preparativo demoró un año, pues, se convocó a astrónomos, arquitectos, constructores, carpinteros y artesanos, quienes construirían palacios y edificios para los invitados, residencias para sus acompañantes y tropas. Todas las construcciones deberían estar equipadas con una variedad de comodidades y provistas de bebidas y deliciosos alimentos vegetarianos. El buen trato no solamente abarcaría a los seres humanos, sino se extendería a los animales, que recibirían la debida consideración y serían bien alimentados, pues la cultura Védica ordena su protección. 32 En ese entendido es que también se construyeron establos para caballos y elefantes.

Se instruyó una recepción adecuada de acuerdo a la honorabilidad de las diferentes personas; nadie debería ser tratado ásperamente o sin respeto. Las personalidades encumbradas deberían ser traídas con una escolta apropiada. El primer ministro Sumantra, en persona, estaba a cargo de invitar a los reyes principales. Por otra parte, los embajadores, altamente distinguidos, estaban a cargo de traer a otros reyes amigos.

Llegado el gran momento, un gran número de reyes empezó a llegar. Cada uno de ellos traía valiosos presentes de acuerdo a la tradición: joyas, vestimentas, perlas y adornos. A su vez, los visitantes, eran recibidos también con regalos y eran

entretenidos por talentosos actores y danzarines. Todas las comitivas fueron acomodadas y complacidas.

Cuando llegó el momento astrológicamente propicio, comenzó la ceremonia, bajo la supervisión de Rishyasringa y Vasishtha que dirigían a brahmanes expertos. El corcel retornó precisamente después de doce meses. Los tiempos y

24 De acuerdo a los Vedas, la alimentación humana debe provenir del cultivo de la tierra, y no de la matanza de los inocentes animales

la secuencia de los rituales se observaron puntualmente conforme mandan las escrituras. 33

Se comenzó con el ritual Pravargya, vertiendo leche fresca en un cáliz caliente, luego, con el ritual Upasada y la ofrenda a los semidioses y después con el ritual Savana matutino para extraer el jugo Soma, que elimina culpas; todos ellos acompañados de la pronunciación precisa de mantras (invocaciones sonoras), mientras se ofrecían ofrendas para invocar la presencia de los semidioses encabezados por Indra, el Rey del cielo. Se ató al pilar principal al caballo que había

retornado triunfal, donde la reina principal, Kausalya, tocó al animal con tres espadas.

En esencia, esos poderosos brahmanes, eran capaces de invocar, mediante poderosos mantras, cuerpos jóvenes para los animales viejos. Trescientos animales viejos fueron atados a veintiún pilares octogonales que medían veintiún metros (8.4m) y que estaban cuidadosamente esculpidos, decorados y embellecidos con flores y perfumes.

Luego del sacrificio y, como prueba de un ritual exitoso, los animales obtuvieron cuerpos jóvenes. El rey Dasarath inhaló el humo que salía del fuego de la ceremonia para purificarse de la culpa que, en alguna vida anterior, le privó de haber tenido un hijo.

Ninguno de los brahmanes que asistió, carecía de conocimiento o de dominio de sí, ni estaba agotado, pues cada uno era asistido por al menos un centenar de pupilos. Durante aquellos días, brahmanes, sirvientes, ascetas, ancianos, niños, animales, todos los asistentes, aun los enfermos y los reclusos, eran sumamente alimentados a su entera satisfacción y provistos de lo todo lo que les fuera necesario.

En los comedores se veían montañas de humeante arroz y de exquisitos manjares. Se escuchaba la voz entre los pulcros mozos: '¡Que repitan el alimento y se les provea de vestimentas!' Por otra parte, elegantes personas ofrecían presentes. Durante los intervalos, los elocuentes brahmanes

intercambiaban criterios y argumentos. En los momentos propicios se los veía sobre el césped sagrado

25 Las escrituras aludidas son los Palpa-sutras y el Mimamsa-sastra de la literatura Védica.

26 El codo, llamado en sánscrito aratni, equivale a 2 palmos o vitasti (distancia entre la punta del pulgar y la punta del meñique de una mano extendida). En el actual sistema, 21 codos serían aproximadamente 8.46 m

entonar sus meditaciones (japa y kirtan) 35 o murmurando en silencio las oraciones gayatri prescritas por sus preceptores.

Después de los tres días que duró la ceremonia, el Rey donó todo su territorio a los brahmanes, pero éstos considerando que él era la persona más calificada para gobernarlo, se lo obsequiaron de nuevo. Entonces, el monarca les dio profusa caridad, donando un millón de vacas, cien millones de monedas de oro (mohurs), y cuatro veces más monedas de plata (rupias).

36

Los brahmanes, a su vez, entregaron toda esa caridad a Rishyasringa y a Vasishtha para que la distribuyeran con sabiduría. En esa ocasión también dio diez millones de monedas de oro para los brahmanes visitantes, vaciando las arcas del reino. Cuando un brahmán indigente solicitó un

regalo, el Rey, quien había ya entregado todas sus riquezas, se quitó su propio brazalete y gustoso se lo entregó. Postrándose ante esas grandes almas, el Rey suplicó sus bendiciones y, habiendo completado el sacrificio, se dirigió al sabio Rishyasringa para que prosiguiera con la bendición de otorgarle descendencia.

Rishyasringa entró en un profundo trance de meditación, al cabo de un tiempo, como retornando de otra dimensión, se prestó a realizar la ceremonia putra-kameshthi , destinada a la obtención de descendencia. Se sentó en un lugar sagrado cubierto con hierba kush ³⁷ y, siguiendo los rituales Védicos, vertió ofrendas en el fuego del sacrificio y recitó infalibles mantras del Atharva-Veda . A medida que la ceremonia se realizaba, ante la mirada asombrada de los presentes, aparecieron personalmente los semidioses para aceptar las ofrendas, junto a cantantes celestiales (gandharvas), místicos perfectos (siddhas) y videntes de la verdad(tattva-vidah).”

27 Japa es una recitación individual y en voz baja de los Santos Nombres, y Kirtan es el canto grupal y en voz alta de los mismos, frecuentemente el canto es acompañado por instrumentos musicales.

28 Posiblemente la moneda más antigua del mundo. Es interesante notar que la Rupia, o moneda de plata es origen de

muchas de las monedas contemporáneas, como la libra esterlina (ver Glosario).

29 Es una especie de pasto áspero, también conocido como durva, que mantiene condiciones de asepsia y aleja a los insectos.

VII

Se reúnen los Semidioses. Aparece un

Ser extraordinario

Mientras la ceremonia se celebraba en Ayodhya, en el mundo celestial, los semidioses, a fin de expresar su preocupación, se reunían con Brahma, el creador del universo material:

‘Querido Señor Brahma, estamos siendo acosados por Ravana, el gran demonio antropófago rakshasa . Este demonio malva-

do, está agrediendo a todos los seres de los tres mundos; incluso intenta derrotar a Indra, el Rey de los planetas superiores. Sin tener temor a nadie, atormenta a los grandes rishis (sabios), a los gandharvas (seres celestiales), a los brahmanes y a otros. Ante su temible presencia, el sol no quema, el viento detiene su sopli- do, y el mar interrumpe el bramar de sus olas. ¡Oh Brahma!, tememos enorme- mente a ese ogro. Por favor, encuentra una forma de destruirlo, a nosotros nos es imposible derrotarlo, debido a que Ravana posee una bendición que nos impide hacerlo.’

Después de escuchar la petición de los semidioses que le pedían liberar al universo del malvado Ravana, Brahma les dijo:

‘En verdad, yo le he otorgado una gran bendición a Ravana, por la cual él no puede ser muerto por ningún semidiós , por gandharva , rakshasa (demonios antropófagos) o naga (seres poderosos que tienen la cabeza de humano, pero el cuerpo de serpiente) u otras especies. Sin embargo, Ravana no pidió invencibili- dad contra los seres humanos, pues en su orgullo desdeñó el poder de éstos. Por tanto, su muerte llegará de ese modo.’

Viendo que los semidiosos estaban perplejos en cuanto a quién podría realizar tal hazaña, repentinamente apareció ante ellos Vishnu, el refulgente Señor Supremo, montado en la hermosa y gigantesca ave Garuda, tal como el sol sobre una nube. Sosteniendo una concha, un disco, una maza y una flor de loto, con vestimentas amarillas, brazaletes dorados y lleno de paz, se situó en el lugar principal.

Los semidiosos, maravillados ante la aparición de Vishnu, empezaron a invocar los Nombres Sagrados en glorificación al Señor, y recitaron himnos de alabanza. Luego, con su corazón satisfecho, le suplicaron que apareciera entre los hombres como una expansión cuádruple, en el rol de la dinastía del generoso y correcto rey Dasarath, a través de sus tres esposas Kausalya, Kaikeyi y Sumitra, que eran como las deidades regentes de la modestia, la fortuna y la fama.

En vista de que el terrible Ravana no podía ser eliminado por los semidiosos, al aparecer Vishnu entre los humanos, eliminaría al antropófago rakshasa y la carga demoníaca. De esa forma también protegería a los sabios (rishis), a los músicos celestiales (gandharvas), a los yakshas (hermanos de los rakshasas) 38 a los siddhas (residentes del sistema planetario superior Siddhalok) y a las ninfas celestiales (

apsaras). Todos ellos se encontraban atormentados por el malvado rakshasa ; por lo que le dijeron: ‘Por favor, desciende al plano mortal para la destrucción de los enemigos de tus devotos, pues Tú eres el protector de todos y el refugio Supremo.’

El Señor, que tiene ojos como pétalos de loto, que es gobernador de los semidioses (Devas) y es adorado en todos los mundos, se dirigió a ellos:

‘Pierdan todo temor y regocíjense, pues, por la salvación de todos, puesto que Ravana es un monstruo formidable y cruel, lo mataré en combate junto a sus hijos y nietos, ministros, parientes y aliados. Permaneceré para proteger y gobernar personalmente la tierra por once mil años, manifestando una expansión cuádruple, teniendo como padre al rey Dasarath.’

Los Devas extasiados elevaron cánticos describiendo la maravillosa Personalidad Trascendental del Señor Vishnu y, aunque Él lo sabe todo, les interrogó de una manera amorosa sobre la mejor manera de expulsar a Ravana.

Los semidioses respondieron al inmortal Vishnu (el Omnipotente): ‘ Con un semblante humano, termina con

Ravana, quien adquirió, a través de rígidas austeridades, tremendos poderes y bendiciones de Brahma para no poder ser derrotado por los seres celestiales. Pero debido a su arrogancia no pidió protección contra los humanos, por lo que él solamente puede morir en manos de alguien con forma humana.’

A tiempo de ser adorado por sabios y semidioses, el Omnipotente se despidió deseándoles el bien, y desapareció.

Simultáneamente, en el planeta Tierra, el sabio Rishyasringa concluía el sacrificio vertiendo mantequilla clarificada (ghee) sobre las llamas del Altar. Entonces, del fuego del sacrificio, surgió un ser extraordinario que poseía un resplandor sin igual y estaba provisto de poder y fuerza. Tenía una complexión oscura y ruda, y una voz profunda y retumbante. Estaba vestido de rojo y, como si fuera un león, sus cabellos rubios cubrían todo su cuerpo incluyendo sus bigotes y barba. Llevaba todos los signos auspiciosos en su cuerpo, y estaba decorado con gemas celestiales. Era gigantesco como el pico de una montaña y tenía el paso de un tigre orgulloso. Su figura brillaba como el sol y se veía como un fuego llameante. Con el cuidado con el que uno llevaría a su amada esposa, sostenía con sus dos brazos un gran recipiente de oro refinado, el cual

estaba cubierto con una tapa de plata y lleno de payas 39 etéreo que parecía un elixir mágico:

‘¡Oh Rey!, soy el mensajero del Señor Vishnu. He aquí los remanentes de alimento de la ofrenda sagrada (prashadam) al Señor. Los semidioses están com- placidos con tu sacrificio y responden a tu súplica. Si tus esposas ingieren este payas, serás bendecido con fortuna, salud e hijos ’ Diciendo esto, entregó el re- ceptáculo de oro lleno de esa preparación deliciosa y, después de ser honrado por el agradecido Dasarath, el hermoso mensajero desapareció.

Con júbilo desbordante, feliz como un mendigo que encuentra de pronto un tesoro, el rey Dasarath distribuyó el prashadam . Su esposa Kausalya recibió una mitad, la mitad de lo que quedó lo recibió Sumitra. Mitad de la porción restante la recibió Kaikeyi, y después de reflexionar, entregó el resto nuevamente a Sumi- tra 40 . Al tomar ese prashadam , un haz destellante de luz y fuego entró a cada uno de los vientres de las reinas; ellas, resplandecientes, con su alma transportada de júbilo, sintieron en sus entrañas la presencia instantánea de seres divinos.

Cuando Dasarath vio que sus esposas llevaban en su interior retoños de brillo tal, sintió que el valor le volvía y experimentó un gozo sin límites.”

32 Una narración dice que estas porciones fueron colocadas en tres pocillos de oro, y Sumitra se preocupó sobre lo que pasaría con su propio hijo, debido a la precedencia que tendrían los hijos de las otras esposas de Dasaratha sobre el suyo. El hijo de Kausalya tendría derecho a ser Rey por ser primogénito y Bharat por una promesa hecha por Dasarath. En medio de esta abstracción, un águila se alzó con su pocillo, dejándola azorada. Rogó a Kausalya por su ayuda, y pronto se sumó Kaikeyi, quienes habrían dado cada una la mitad de sus porciones a Sumitra compadecidas, por lo que ella dio a luz a mellizos.

VIII

Nacen grandes osos y simios

abiendo el Señor preparado su aparición entre los humanos, Brahma, el semidiós principal, habló a los semidioses: ‘A fin de asistir al Señor Vishnu, el bienqueriente de todos, hemos

de confiar- le compañeros íntegros y valientes. Compañeros que distinguan la realidad de la ilusión, que sean ligeros como el viento; hábiles,

inteligentes y capaces de hazañas iguales a las del Señor, por tanto invencibles en la ciencia de las armas, tal fueran semidioses nutridos con néctar.’

‘Por favor, en los vientres de doncellas apsaras, gandharvas, yakshas, nagas y kinnaras, procreen manifestaciones parciales de ustedes mismos, con aspecto de simios. Esta generación debe ser igual a ustedes en valor, pues fue así como yo creé a Jambavan, el Rey de los osos, cuyo nacimiento me estremeció, ya que nació por mi boca cuando yo estaba bostezando.’

De esa manera, obedeciendo el deseo de Brahma, semidioses, vidyadharas, charanas, tarkshyas, yakshas, nagas, kimpurushas, vidyadharas, uragas y sabios, procrearon millones de heroicos simios.

Indra, el principal de los semidioses, procreó a Vali, que le igualaba en

fuerza; el dios del Sol, Vivashvan, procreó a Sugriva, el hermano menor de Vali; el gran sabio Brihaspati, maestro espiritual de los semidioses, procreó al enorme mono Tara, líder en sabiduría; Kuvera, el tesorero de los semidioses, procreó al afortunado Gandhamadana; Vishvakarma, el arquitecto de los semidioses, procreó al poderoso mono Nala; Agni, el semidiós

del fuego, procreó al glorioso y poderoso Nila; los hermosos Ashvini-Kumaras, procrearon a Mainda y Dvividá; el semidiós de las aguas, Varuna, procreó a Sushena; el semidiós de la lluvia, Parjanya, procreó a Sarabha; y el semidiós del viento, Vayu, procreó al inteligente Hanuman, el mejor de todos los monos, fuerte como un rayo y veloz como Garuda, el portador de Vishnu.

Fue así que esas bellas doncellas dieron a luz con alegría a muchos millares de extraordinarios monos, que crecieron en corto tiempo.

Los hijos de los semidioses eran héroes valientes y hermosos, grandes y fuertes como elefantes, y de corpulencia y vigor prodigiosos, con una fisonomía y una fuerza parecida a la del semidiós que los había procreado; por su fiereza y su fuerza, eran como leones y tigres; podían usar sus garras y colmillos en el combate; tenían puños poderosos que podían perforar duros árboles y arrancar enormes peñascos para lanzarlos como proyectiles. Con su impetuosidad eran capaces de turbar al océano, y con sus pies podían abrir la tierra y franquear mares. Podían escalar la bóveda de los cielos, atajar las nubes, capturar elefantes y con sus gritos derribar aves. El poder de esa dinastía de simios era tan prodigioso que podían cambiar de forma a voluntad.

Los simios, a su vez, procrearon hijos que se convirtieron en capitanes de legiones de monos. Muchos de los jefes de las tribus se aliaron con Sugriva, el hijo del sol. En su deambular

por la selva, sometían con facilidad a enormes tigres, leones y a gigantescas serpientes. Y así, la Tierra, con sus montes, selvas y mares, quedó poblada con estos seres de aspecto formidable 41 que habían nacido únicamente para asistir a Sri Rama.”

33 En esta narración milenaria se encuentra el origen de innumerables leyendas, historietas e incluso películas como La guerra de las galaxias o El planeta de los simios. También de aquí han surgido teorías sobre la conexión entre las diferentes especies, como sugirió Darwin, aunque su interpretación es incompleta, pues es el alma la que se transporta de un cuerpo a otro, no el cuerpo que muta. De hecho, el descubrimiento de enormes huellas como las del Yeti y las de gigantescos dinosaurios, reafirman la existencia de criaturas enormes en el pasado.

abiendo tomado lo que les correspondía de la ceremonia, los semi- dioses retornaron a sus moradas celestiales. Por su parte, Dasara- th, culminando con solemnidad todos los pormenores litúrgicos, volvió a la ciudad acompañado de su cortejo de esposas, de su ejército y de sus servidores y carruajes.

Todos los nobles, invitados y visitantes, que se encontraban muy felices y satisfechos, tras recibir de Dasarath los honores conforme a su rango, gradualmente retornaron a sus países de origen, con séquitos cargados de regalos, manifestando sonoramente su alegría. El gran sabio Rishyasringa y la hermosa Shanta, retornaron acompañados de una escolta. El gran monarca, habiendo despedido a todos con los honores concedidos, vivió feliz meditando en el nacimiento de su progenie.

Un año completo había transcurrido después de la ceremonia, cuando en el noveno día de la quincena clara del mes lunar de Abril (Chaitra), 42 la estrella Pollux de Géminis (Punarvasu) estaba ascendiendo en el horizonte junto con Júpiter

34 Chaitra es el primer mes del año en el calendario Védico, empieza con la aparición del punto vernal en el signo de Aries.

piter y en conjunción con la Luna (Chandra); en el signo zodiacal de la constelación de Cáncer (Karka) y con cinco astros en posiciones exaltadas: el Sol, Marte, Saturno, Júpiter y Venus. 43 En ese momento propicio Kausalya, la mayor de las reinas de Dasarath, dio nacimiento a Rama, adorado por toda la Creación. Rama, la porción plenaria del Supremo Vishnu, portaba marcas divinas, ojos vivos, brazos grandes, labios

color púrpura y voz profunda. Kausalya brillaba con ese hijo poseído de inmensa gloria, resplandeciente como la Luna, por lo que más adelante habría de ser llamado Ramachandra . Cuando la formación Delta (Pushya) de Cáncer, surcaba el horizonte y bajo el signo de Piscis (Mina), del vientre de la reina Kaikeyi, tomó nacimiento Bharat, el valiente, quien al representar una parte de Vishnu, tenía todas las cualidades divinas. Rama y Bharat, tenían una tez hermosamente oscura y formas prácticamente idénticas.

Cuando Alfa (Aslesha) de la constelación de Cáncer, apareció en el cielo, bajo el signo zodiacal de Cáncer, 44 la reina Sumitra dio nacimiento a los mellizos Lakshman y Satrughna, cuyas hermosas formas opacaban en esplendor a las brillantes constelaciones de Pegaso y Andrómeda (Purvabhadrapada y Uttarabhadrapada). Los mellizos, que también eran expansiones de Vishnu, completaban la cuádruple aparición anunciada. Lakshman y Satrughna, sorprendentemente parecidos, tenían una bella tez clara.

Ante tales advenimientos, los semidiosos, en los planetas celestiales, empezaron a tocar instrumentos musicales. Las apsaras celestiales danzaban, los gandharvas cantaban; siddhas , kinnaras y vidyadharas , se reunieron en el cielo para ofrecer oraciones al Señor, y la Tierra recibió una lluvia de fragantes flores. Ayodhya entera, espléndidamente, se regocijó con la aparición de Rama-

chandra, como también lo hizo, después, con la de sus hermanos: Bharat, Laksh- man y Satrughna. En las calles se escuchaban, por todas partes, dulces canciones, y todos estaban felices. La gente bailaba y cantaba; bailarines y actores ofrecían magníficas presentaciones. Por su parte, el rey Dasarath dispensaba generosa- mente regalos a artistas, criados y sirvientes, dando también a los brahmanes, en caridad, puñados de joyas, brillantes, miles de vacas, y muchos otros regalos

35 De esta manera, la carta astral es la siguiente: Ascendente, Júpiter y Luna en Cáncer, Sol en Aries, Marte en Capricor- nio, Saturno en Libra, Venus en Piscis, Rahu en Sagitario y Ketu en Géminis.

36 De toda esta información acerca de las posiciones de los astros, se puede trazar la antigüedad de El Ramayana a una época remotísima, alrededor de un millón de años, de acuerdo a cálculos astronómicos científicos. Este es también un dato importante sobre el alto nivel de conocimientos que tenían los brahmanes.

valiosos.

Al completarse el onceavo día, 45 se llevaba a cabo la ceremonia de otorgamiento de nombre a los niños en los hogares de la clase gobernante, kshatriya . El sabio Vasishtha llamó Rama a aquel Espíritu Supremo; Bharat, al hijo de Kaikeyi; y Lakshman y Satrughna fueron los nombres conferidos a los hijos de Sumitra.

Con el paso del tiempo, el rey Dasarath, muy feliz, como es tradición entre los Arios, realizó otras ceremonias auspiciosas para el bien de sus célebres hijos. Una vez que ellos fueron aptos, y después de aprobar todos sus estudios y entrenamientos, el sabio los inició con el cordón sagrado (upanaya). Todas las ceremonias fueron llevadas a cabo amorosamente; y en cada ocasión se celebraron magníficas festividades y se dio profusa caridad a los brahmanes.

Los cuatro resplandecientes príncipes, crecieron mostrando perfecta sabiduría y al mismo tiempo modestia, obediencia y destreza. Estos tigres entre los hombres, tenían devoción por el estudio de la literatura Védica, y eran el deleite de todos los ciudadanos de Ayodhya.

Todos los ilustrados en el saber y la ciencia, reconocieron a Rama como el principal entre los seres, y querido por todos, brillaba como una Luna (Chandra). Entrenado en las artes marciales, se sostenía con gracia a lomo de caballo, o sobre el lomo de un elefante; era experto en el uso del arco y la flecha; y tenía un afecto particular por servir a su noble padre.

Lakshman, el favorecido por la diosa de la fortuna (Lakshmi), también resultó ser diestro arquero. Era inseparable de Rama, la alegría del universo, sin cuya compañía, Lakshman, no comía ni dormía, procuraba complacerlo en todo momento, y lo amaba más que a su propia vida. Donde Rama iba, Lakshman, arco en mano y atento, lo seguía como escolta. De la misma manera, Satrughna era igual de unido con su amado hermano Bharat.

El rey Dasarath sentía indescriptible felicidad en compañía de tan maravillosos hijos, bendecidos y queridos, quienes fueron creciendo nutriéndose de conocimiento y sabiduría, siempre modestos y humildes ante sus superiores, apegados a los estudios de los Vedas, al servicio de sus padres, y expertos en las habilidades marciales, particularmente en el arte de la arquería.

37 Un hogar kshatriya, de acuerdo al cuerpo de escrituras Védicas conocidas como sruti, se considera contaminado por doce días a partir de un alumbramiento, por lo que la ceremonia tiene que hacerse después. Como son días lunares y no solares, haciendo el ajuste, la ceremonia de Rama se realizó pasados los once días.

Los cuatro resplandecientes príncipes, aunque inicialmente jugaban encantando a sus madres, pero fueron creciendo y mostrando perfecta sabiduría y al mismo tiempo modestia, obediencia y destreza^{7.5} Estos tigres entre los hombres, eran el deleite de todos los ciudadanos de Ayodhya

X

El terrible pedido de Vishvamitra y su furia

uando el entrenamiento de los príncipes prácticamente había con- cluido, Dasarath pensó que debería procurar unas consortes no- bles, apropiadas para ese maravilloso conjunto

de príncipes virtuosos; entonces, planteó el tema del matrimonio de sus hijos ante su familia y sus sacerdotes.

Mientras se deliberaba el tema, Vishvamitra, el más poderoso de los brahmanes, arribó al palacio de manera inesperada, indicando a los porteros que se apresuraran a informar al monarca de su llegada.

El rey Dasarath, descendiendo de su trono y acompañado por todos, con desbordante entusiasmo, le dio una regia bienvenida. 46 Le ofreció agua, un asiento de honor, artículos apropiados y lavó los pies del sabio, quien tenía un aspecto deslumbrante, fruto de severas austeridades y estrictos votos.

Vishvamitra, a su vez, preguntó sobre el bienestar del Rey, de sus allegados y súbditos, y luego conversó con Vasishtha y con los otros rishis .

Habiéndose sentado todos confortablemente, Dasarath, deleitado con tan

38 Tal como se estilaba en la cultura Védica con personalidades de alta talla espiritual.

ilustre visita, se dirigió al sabio con palabras emotivas, agradeciendo extensamente la fortuna de tener la oportunidad de prestarle algún servicio, ofreciéndole hacer

cualquier cosa que complaciera al poderoso brahmán, quien dijo:

“En un bosque cercano a mi ashram, viven dos demonios llamados Mari-cha y Subahu. Estos rakshasas son capaces de asumir cualquier forma a voluntad. Estoy ocupado en una importante ceremonia de sacrificio junto con varios rishis, pero en cuanto estoy a punto de concluirla, estos demonios la profanan, derramando sangre y carne sobre el fuego sagrado. Ciertamente, podríamos maldecirlos y aniquilarlos, pero eso consumiría el fruto de nuestras austeridades y penitencias. Por otra parte, me encuentro bajo el voto de no proferir maldiciones, además mi inteligencia no me permite expresar mi ira. Nuestros problemas llegarían a su fin si, por tan sólo diez días con sus noches, me dieras a Rama, tu hijo mayor y más heroico, quien es el único que podría vencer a esos demonios. Si confías a Rama bajo mi cuidado por algunos días, te lo prometo, considera a los demonios muertos y mi ceremonia de sacrificio exitosa. Entonces, Rama crecerá en su estatura principesca y, con su poder trascendental, derrotará indudablemente a estos rakshasas y alcanzará renombre; no rechaces mi pedido. Cumple la promesa que me hiciste sin que yo te la haya pedido. Él obtendrá fama inmortal en los tres mundos. Vasishtha y tus ministros coincidirán conmigo. No dejes que tu amor por Rama desequilibre tu mente y te aflija.”

Al escuchar tan inesperado pedido, el gran monarca se estremeció de temor y ansiedad, enmudeció y, atónito, se

desplomó. Una hora más tarde, recuperándose de la conmoción, con su corazón adolorido, rogó al sabio que no insistiera en su pedido:

“¡Oh gran sabio!, mi Rama, de ojos de loto, no tiene siquiera dieciséis años de edad. No puedo entender cómo esperas que Él derrote a esos poderosos raks- hasas . ¿Qué sabe él de la vileza de esos demonios? ¿ De qué serviría enviarlo contigo? ¿Cómo podría Él protegerte a ti y a tu sacrificio? No está bien que yo envíe a un joven a luchar contra esos rakshasas . Para eso estoy yo con mi ejército, que es un akshauhini íntegro y por lo tanto consiste en 21. 870 carruajes, 21. 870 elefan- tes, 65. 610 guerreros a caballo, 109. 350 soldados de infantería, todos listos para marchar. Con arco en mano resguardaré tu ceremonia hasta mi último aliento. Sin Rama yo no podría vivir; es el más amado y es la razón de mi vida. ¡Ha sido tan difícil tenerlo como hijo! No obstante, si insistes, déjame acompañarlo con las cuatro fuerzas de mi ejército. Cuéntame acerca de tus enemigos. Más aún, iré

contigo y personalmente lucharé contra los demonios, sirviendo tus necesidades. Todos mis soldados son muy valientes y poderosos. Expertos en el uso de armas, ellos fácilmente pueden destruir legiones de rakshasas . Háblame sobre esos pro- fanadores.”

Vishvamitra respondió: “Ellos están encabezados por el poderoso Ravana. Éste Ravana es nieto del sabio Pulastya, uno de los nueve hijos mentales de Brahma. Él es hijo de Vishrava Muni y hermano de Kuvera. Debido a la bendición de Brahma, él no puede ser muerto por ninguna criatura, pero sí un ser en forma humana puede acabar con él. Ravana, acompañado por otros numerosos demonios, oprime a los tres mundos. Aunque él no interfiere personalmente en nuestros sacrificios, considerándolos indignos de su estatura, Subahu y Maricha, sus dos seguidores lo hacen.” Apenas acabó de explicarle, Vishvamitra, nuevamente demandó que Rama fuera enviado con él.

Ante la insistencia, el rey Dasarath respondió: “¡Oh gran sabio! Realmente ni yo, con todo mi ejército, podría derrotar a ese perverso rakshasa, siendo tan poderoso como lo describes. Ni siquiera los semidiosos, demonios, gandharvas, yakshas, nagas, ni cualquier otra entidad viviente podría sobrevivir en el campo de batalla luchando contra Ravana, quien derrota a todo retador. Mi tierno hijo ni siquiera está familiarizado con las terribles guerras. Por consiguiente, por favor, te ruego retirar este pedido.”

El intento de Dasarath de retirar su palabra, enardeció a Vishvamitra. Las súplicas del Rey, que tenían origen en el profundo amor que sentía por Rama, cayeron más bien como combustible en el fuego, aumentando la ira del sabio, quien furioso exclamó:

“¡Primero prometiste satisfacer mi deseo, y ahora te retractas!
¡Un miembro de la dinastía Raghu nunca quiebra su promesa!
Dime si esa es tu palabra final; si así fuera, me vuelvo sobre
mis pasos. ¡Que tengas una larga vida junto a tus parientes y
amigos, habiéndote desviado del sendero de la verdad!”

El planeta entero retumbó con las palabras del sabio y el temor
se apoderó de todas las mentes, incluso de las de los
semidioses.

iendo al mundo entero alarmado, el prudente sabio Vasishtha
ofre- ció su consejo a Dasarath: “Mi querido Rey, siempre has
sido firme y constante en tus votos, por tanto, no debes
abandonar el sendero de la rectitud. Una promesa se la debe
cumplir, pues de lo contra- rio uno pierde todos sus dones y
méritos. Tú perderías incluso el
resultado final de tu sacrificio. Respecto a tu hijo Rama, te
aseguro que estará completamente protegido por Vishvamitra,
tal como el néctar de los semidioses se encuentra blindado por
un círculo de fuego.”

Luego prosiguió: “Ni imaginas el poder que tiene Vishvamitra,
quien es la austeridad en forma humana, es el más bravo entre
los valientes y el más sabio entre los versados. Nadie lo conoce
mejor que yo. Él tiene bajo su control los misiles más poderosos,
47 concebidos originalmente por Krishasva en los vientres de

Jay y Suprabha, las hijas de Daksha, quien los recibió de parte del Señor Shi-

39 Vasishtha hablaba de los 50 hijos de Jay quien los tuvo como producto de una bendición. Ellos, de un esplendor inigualable, y desprovistos de forma corpórea, estaban destinados a destruir a los demonios. Suprabha dio a luz a 50 más de tales seres, conocidos como los Samharas, extremadamente fuertes, difíciles de contrarrestar e invulnerables. Eran misiles vivientes.

va; además, tiene poder para crear otras armas, por lo que en todos los sistemas planetarios no hay quien lo sobrepase en poder. Vishvamitra, personalmente, es capaz de derrotar a todos los demonios; puede ver el pasado, el presente y el futuro, pues nada le es desconocido. En vista de que él puede cuidar muy bien de sí mismo y de su sacrificio, te estarás preguntando por qué pide que el príncipe Rama lo acompañe. En realidad él ha venido aquí, aparentemente necesitando ayuda, únicamente para glorificar a Rama.”

El rey Dasarath, tranquilizado con estas palabras, y con su mente feliz, trajo personalmente a Sri Rama y a Lakshman. El Rey y las reinas madres los bendijeron, y Vasishtha los consagró

con mantras Védicos auspiciosos. Luego, el monarca encomendó ambos príncipes a Vishvamitra.

Una brisa placentera sopló trayendo el aroma de flores fragantes y sonidos celestiales provenientes de los semidioses.

Vishvamitra encabezó la marcha; ambos príncipes orgullosamente escoltaron al sabio, listos para marchar en su primera aventura bajo la tutoría del gran rishi, quien alguna vez fue un renombrado guerrero -un maestro capaz de crear un nuevo mundo.

Los dos pupilos principescos que estaban destinados a exterminar a los rakshasas, caminando junto al rishi con la frente en alto, arco en mano, con espadas victoriosas al cinto, muñequeras de piel de serpiente y aljabas de flechas montadas sobre sus fuertes hombros, se movían, como una cobra de tres cabezas con la cabeza erguida.

Así, Rama y Lakshman siguieron a Vishvamitra dejando Ayodhya y marcharon en dirección al ashram del sabio.

Mientras caminaban a lo largo del río Sarayu, su maestro les explicó que ese río piadoso, creado por la mente de Brahma, fluía a través de los planetas celestiales y luego llegaba a la Tierra, envolviendo a la ciudad de Ayodhya.

Habiendo caminado alrededor de diecinueve kilómetros, Vishvamitra detuvo la marcha e inició a Rama y Lakshman en la cadena de mantras sagrados

conocidos como Bala y Atibala, 48 que confieren varios poderes y beneficios extraordinarios tales como: liberación de la fatiga, la fiebre, el hambre y la sed, y que dona adquisición de fama y de una incomparable destreza ante el adversario.

“¡Oh Rama!, -dijo Vishvamitra- mientras tú recites estos mantras, nadie en el mundo te excederá en poder, fortuna, destreza, conocimiento o inteligencia.”

Fueron también instruidos sobre los deberes y obligaciones del discípulo hacia el maestro y sobre algunas tareas pertinentes a los guerreros.

Aunque durmieron en un humilde lecho de paja y de hojas secas, a diferencia de las comodidades principescas que les ofrecía su padre, Rama y Lakshman, se sintieron muy reconfortados y felices, sobre todo por haber recibido conocimiento trascendental de parte de su maestro, por lo cual pasaron una noche en verdad maravillosa a orillas del río Sarayu.

Al día siguiente, los hermosos príncipes, después de ser amorosamente despertados por su maestro antes del amanecer, se bañaron en el río Sarayu y recitaron los sagrados y secretos mantras gayatri. 49 Luego continuaron el viaje, junto a su célebre maestro, hasta llegar a la confluencia del río Sarayu con el imponente río Ganges, donde divisaron una ermita extraordinaria; entonces le preguntaron al sabio quiénes la habitaban.

Vishvamitra les relató que en ese ashram , llamado Kamashram , el Señor Shiva había practicado severas austeridades y fue el lugar donde había aniquilado a Cupido, 50 por haber interrumpido su profunda meditación. Por lo cual y desde entonces a Cupido se lo conoce como Ananga (sin cuerpo) y a ese territorio como Anga, (hoy Bengala).

Los ascetas que residían allí, los recibieron con alegría, brindándoles atenciones, y les recitaron narraciones sagradas (hari-katha) 51 acerca de los maravillosos pasatiempos de las encarnaciones de la Personalidad de Dios (avataras) y

40 Estos mantras son hijos del Señor Brahma.

41 Los mantras son vibraciones sonoras que tienen poder trascendental (ver Glosario).

42 El nombre sánscrito de Cupido es Kandarpa, también Kamadev.

43 Se refiere a conversar temas en relación a la Divinidad. Hari es uno de los innumerables nombres de Dios.

de los devotos puros. En el momento del crepúsculo, todos practicaron ritos de purificación (achamana), recitaron el sagrado gayatri y Vishvamitra compartió hari-katha con todos. Pasaron allí la noche y al día siguiente los ermitaños les ofrecieron a los huéspedes una balsa para cruzar el Ganges.

En medio del cauce, Rama y Lakshman, al escuchar sorprendidos el tumultuoso ruido que producía el torrente del río, le preguntaron a su maestro, y éste les explicó lo siguiente: “El Sarayu se origina en el lago Manasa, que fue creado por Brahma en el monte Kailash, y genera un ruidoso estruendo al

encontrarse con la madre Ganga, llamada también Jahnavi, debido a que el poderoso sabio Jahnu se la tragó por haber inundado sus tierras, pero, luego la liberó dejándola fluir por sus oídos.” 52

Los príncipes ofrecieron un homenaje silencioso a esa confluencia de ríos sagrados. Un río, una colina, un árbol o una nube, en verdad cualquier cosa de belleza deslumbrante puede despertar en uno la contemplación reverente o el deseo de adorar al Señor Supremo. Tal como las vestiduras absorben la fragancia de un perfume, los ríos sagrados, los templos y las deidades, absorben la virtud de los pensamientos sagrados de sus devotos.

44 En otras versiones se dice que el sabio Jahnu después de ingerirla, se cortó la rodilla derecha y por ella salió Ganga. En la rodilla derecha se sentaban las hijas.

XII

La muerte de Tataka y de otros demonios

Al arribar a la orilla sur, llegaron a un denso bosque el cual estaba infestado de aves de rapiña, bestias de presa, jabalíes, tigres y leones. Los buitres y las feroces bestias salvajes, chillaban fieramente, razón por la que Sri Rama preguntó: “¿Por qué este bosque es tan temible?”

El sabio Vishvamitra respondió: “Este es el bosque Dandaka, donde existieron los prósperos reinos conocidos como Malada y Karusa. Cierta vez, Indra ⁵³ cometió la ofensa de asesinar a Vritrasura ⁵⁴ y, para contrarrestar ese pecado, los semidioses trajeron aguas de los ríos sagrados y, pronunciando poderosos mantras, bañaron a su Rey. Tal fue la alquimia de esa purificación con la Madre Tierra, que las aguas, que cayeron de los cielos, enriquecieron el suelo, volviéndolo extremadamente fértil; todas las cosas muertas, incluyendo cadáveres y basura pestilente, al retornar a la tierra, se transformaron en bellas frutas, flores,

45 Indra es considerado el Rey de los semidioses, no obstante, está por debajo de Brahma y Shiva.

46 Vritrasura fue un brahmán poderoso que en una ocasión combatió con Indra y fue muerto por éste, quien tuvo que sufrir las severas consecuencias de haber matado a un brahmán.

y en elementos integrales capaces de nutrir la misma tierra. Muchas personas vivieron felices aquí, hasta que llegó Tataka, una gigantesca demonia - yaksha- , que tenía la fuerza de mil elefantes, y la capacidad de asumir cualquier forma a voluntad.”

Al oír esto, Rama dijo: “Yo nunca escuché que las yakshas fueran tan fuertes.” Enseguida le preguntó a su maestro: “Además: ¿ Cómo pudo una mujer lograr tal poder?”

Vishvamitra le respondió: “Tu pregunta es muy oportuna; la fuerza de las yakshas viene de una bendición otorgada por el Señor Brahma, en premio a las austeridades que hizo la yaksha para vengar la muerte de su esposo. Ella originalmente fue una bella y virtuosa mujer, esposa de Sunda 55 (quien fue muerto por una maldición de Agastya Muni). La muerte de Sunda encolerizó a su esposa Tataka y a su hijo Maricha, por lo que juntos se abalanzaron contra el Muni 56 para terminar con él. Enceguecidos por la ira, no previeron los grandes poderes de Agastya, quien, maldiciéndolos, los condenó a vivir una existencia de demonios antropófagos. De este modo, el hijo

de Sunda se convirtió en el gran rakshasa Maricha, capaz de asumir muchas formas diferentes, poseedor de poderes místicos y de la fuerza del Señor Indra.

Por su parte, Tataka, también puede cambiar de forma y, debido a su maldad, hostiga constantemente a los grandes sabios, razón por la que nadie se atreve a entrar en este bosque. ¡Oh descendiente de Raghu!, olvidando la consideración que se les debe a las mujeres, por favor, utiliza la fuerza de tus poderosos brazos para matar a esta yaksha, pues ella es una criatura peligrosa, y su muerte traerá bienestar a todos, en particular a los brahmanes y a las vacas.”

Sri Rama, decidido a dar fin a la miserable vida de Tataka, hizo vibrar la cuerda de su arco, y lo hizo con tal intensidad que, los seguidores de la yaksha, quedaron aterrados; en cambio ella, se quedó estupefacta; luego, llena de ira se dirigió hacia el origen de tan intensa vibración.

47 Sunda ofendió a Agastya Muni.

48 Muni es un sabio, un filósofo asceta.

A medida que Tataka se aproximaba a ellos, Rama le dijo a Lakshman: “Observa a esta horrenda mujer, temible e inmensa, que con tan sólo mirarla, provoca el quebranto de los corazones piadosos; sin embargo, hoy terminaré con su poder cortándole su nariz y sus orejas. No quiero matarla pues su aspecto femenino la protege.”

A medida que Rama hablaba, Tataka comenzó a atacarlos agitando los brazos y rugiendo. Por su parte, Vishvamitra pronunció palabras de salud y victoria en beneficio de los dos Raghavas. 57

Utilizando sus poderes místicos, la yaksha envolvió a Rama y a Lakshman en una nube de polvo, y lanzó una descarga de rocas contra los bellos príncipes, quienes deteniendo las gigantes piedras con una red de flechas indestructibles, contraatacaron. Aunque Sri Rama cortó los brazos de Tataka con sus flechas, ella continuó avanzando. Lakshman entonces disparó flechas que cortaron las orejas y nariz de la monstruosa mujer, quien, al verse mutilada, se enfureció, y asumió numerosas formas espantosas, para luego desaparecer.

La yaksha , ascendiendo a lo alto del cielo, creó más ilusiones místicas, y arrojó una terrible lluvia de inmensos peñascos a los dos hermanos. Vishvami- tra al verla dirigirse hacia el cielo, se apresuró a hablar con los príncipes: “¡Oh Rama!, esta pecaminosa demonia es una hechicera. Puesto que el crepúsculo se aproxima con rapidez, y que los yakshas y rakshasas son difíciles de vencer en la oscuridad, debes inmediatamente despacharla a la morada de la muerte.”

De pronto, Tataka rugió con toda su fuerza y, ayudada por sus poderes mís- ticos, se abalanzó sobre Sri Rama. A pesar de que la horripilante yaksha se movía a la velocidad del rayo, Rama le disparó una flecha que, como poderosa centella colisionó deteniendo su pesado cuerpo, atravesando su pecho, y precipitándola al suelo, muerta.

Desde los cielos, los semidioses glorificaron al Príncipe de Príncipes, aplaudieron jubilosos y arrojaron miles de flores. Los gandharvas y las apsaras

49 Raghava significa descendiente de Raghu, un antepasado de Dasaarath y por tanto de Rama y Lakshman.

empezaron a cantar y a danzar en éxtasis, y los grandes rishis alabaron su heroísmo. Por su parte, Indra se dirigió respetuosamente a Vishvamitra y le expresó sus pensamientos de esta manera: “¡Oh Vishvamitra!, los semidioses estamos muy complacidos por la victoria de Rama. Muéstrale afecto y dale conocimiento acerca de los misiles. ¡Oh gran sabio!, Él te tiene devoción, está siempre dispuesto a tu servicio y, por tanto, es merecedor de tus favores. Un gran objetivo está en las manos del príncipe Rama.” Y diciendo esto los semidioses desaparecieron.

“¡Oh Rama!, pasemos la noche aquí, -dijo amorosamente Vishvamitra-, al amanecer continuaremos rumbo a mi ashram .”

Complacido al escuchar las palabras de su maestro espiritual, Rama (quien era en sí el Maestro espiritual de todos), pasó esa noche contento en el bosque. Debido a la presencia del sabio y de los príncipes, el bosque se volvió un hermoso y apacible lugar de peregrinaje 58 que atrajo a grandes sabios y rishis desde entonces hasta hoy.

50 Dondequiera que habiten personas santas, aunque sea por un breve momento, queda una poderosa energía espiritual que convierte al lugar en santo.

Después de pasar la noche en el bosque, a la mañana siguiente, el ilustre Vishvamitra, recordando la hazaña del día anterior, soltó una carcajada y, lleno de afecto, impartió bendiciones a sus deslumbrantes discípulos; inspirado por su obediencia y su disciplina, sintió el deseo de instruirles y otorgarles el conocimiento de

las armas místicas, poderosos misiles múltiples, los cuales no tenían igual.

Y aunque Rama y Lakshman, por ser divinos poseían el conocimiento y el poder completos, incluso así, para dar ejemplo a la humanidad, actuaron como alumnos dedicados y recibieron sumisamente las bendiciones de su maestro, quién aseguró a Rama: “Con estas armas podrás controlar y conquistar a todos tus enemigos, incluyendo a los demonios, semidioses, gandharvas y nagas.”

Entre la variedad de armas místicas y proyectiles vivientes, presididos por varias deidades (incluyendo a Shiva y Vishnu), se encontraban misiles inimaginables en poder, aspecto y

diversidad. Los célebres mazos Modakí y Sikhari , el gran Dharma-chakra , además del Vishnu-chakra , el Brahmashira , la excelente espada Nandana, armas con capacidad de aniquilar huestes íntegras y con la fa-

cultad de producir calor, frío, lluvia, humedad o sequía. Había otras armas, con el poder de pacificar al enemigo (praswapana), producirle letargo, sueño, estupefacción, embriaguez, ilusión o quitarle la gloria, la valentía, o la fuerza como el arma de Surya 59 , llamada Tejasprabha .

Vishvamitra, quien estaba profundamente complacido, se sentó mirando al Oriente y, después de purificarse, entregó las armas a Rama y a Lakshman. Los misiles eran comandados por palabras sagradas o mantras que los hacían disponibles simplemente a voluntad, y podían ser traídos varias veces para su uso repetido. 60 Tan extensa era la cadena de mantras sagrados que los semidioses con dificultad podían recordarlas, no obstante, los príncipes fácilmente la aprendieron de memoria. Así a medida que Vishvamitra recitaba silenciosamente los mantras , los misiles personificados aparecieron ante Rama en su forma etérea resplandeciente, exclamando: “¡Oh descendiente de Raghu!, aquí estamos como tus sirvientes dispuestos y preparados para obedecer todas tus

órdenes.” Rama los aceptó encantado y les ordenó: “Aparezcan cuando piense en ustedes.”

Cuando el santo y los príncipes, finalmente, llegaron al ashram de Vishva- mitra, encontraron un lugar apacible y extremadamente hermoso, situado al pie de una bella montaña y en medio de una arboleda poblada por pájaros cantores. Rama conmovido por el contraste que este lugar sagrado mostraba, en relación al temible bosque recientemente atravesado, pidió que le contaran la historia de este bellissimo paraje.

Vishvamitra les relató que el propio Señor Supremo, Narayan, ⁶¹ quien es adorado por todos, había estado presente en aquel lugar durante cientos de extensos periodos o eras. Inclusive Kasyapa Muni, ⁶² resplandeciente como el fuego,

51 El Dios del Sol

52 Rama y Lakshman no necesitaban transportar pesados ni complicados artefactos de guerra. Del Ramayana aprendemos que no sólo existían misiles con poder selectivo, sino que los misiles eran guiados por personalidades altamente inteligentes y virtuosas, haciendo del combate una tarea heroica y

caballeresca, orientada a restablecer la virtud. Todo esto contrasta con la matanza injusta de inocentes hoy en día, motivada por la ambición y el odio de personas y autoridades, cobar- demente escondidas detrás de una maquinaria de guerra insensible y demoníaca producida por un poderío económico inescrupuloso.

53 Narayan es uno de los nombres de Dios, en un aspecto que se manifiesta inclusive en el mundo material y es percibido por los grandes yoguis y devotos. También se conoce como Vishnu.

54 Progenitor de semidioses y de demonios.

después de controlar sus sentidos y practicar severas penitencias, había encon- trado en aquel sitio sagrado a la propia personalidad de Dios. Atónitos al ver al bellissimo Ser Supremo, Kasyapa junto a su esposa Aditi, se sintieron inflamados de amor por el Señor y le suplicaron que apareciera en persona, como su propio hijo, para poder servirle y amarlo. Deseo que años después, cuando el demonio Bali dominó el mundo, sería cumplido; y el Señor vendría como Vamanadev para cumplir una misión trascendental.”

“Bali, 63 el Rey de los demonios -continuó Vishvamitra- desarrolló tal poder que incluso, conquistó a los semidioses de planetas superiores, llegando a adqui- rir así el control del

Universo (de los tres mundos). Los semidioses, atemorizados, le pidieron al Señor que apareciera en el mundo material para protegerlos. En respuesta a su pedido, el propio Señor Vishnu (Narayan) se corporificó, asumiendo la forma de un hermoso brahmán de muy corta estatura, llamado Vamanadev, precisamente como hijo de Kasyapa y Aditi.”

“En una ocasión propicia, este divino brahmán, se presentó ante la corte del poderoso Bali pidiendo caridad. Si bien las Vedas recomiendan dar donaciones y limosnas a los brahmanes y a las personas santas, Sukracharya -el guru de Bali- le aconsejó que no le ofreciera nada al visitante, advirtiéndole que Vamanadev era en realidad una encarnación de la Divinidad y recordándole que el Señor favorece a Sus devotos y aniquila a los demonios. Bali, ignorando el consejo de su maestro y en una acción sin precedentes, decidió conceder a Vamanadev cualquier cosa que pidiera.”

“Aunque el Rey de los demonios era incalculablemente rico, Vamanadev solicitó únicamente la extensión de un territorio que abarcaran tres de sus pasos. Bali observó con ostentación al pequeño brahmán, se mofó de tan simple deseo y le ofreció con insistencia enormes riquezas y, arrogante como era,

le dijo que poseía vastos territorios e incalculable fortuna en varios planetas y que podía

55 Bali (Mahabali) es hijo de Virochana y nieto del célebre devoto Prahlad Maharaj. A pesar de su reducida estatura, tenía encantadoras proporciones.

56 Ningún sensato se atrevería a desafiar la orden de su venerable guru. La excepción se dio porque su guru le dio una instrucción que contradecía las escrituras. Si un maestro se desvía de la senda de la rectitud, debe ser rechazado. Es más, tan correcta fue la acción de Bali que ha sido considerado un ejemplo a seguirse por siempre.

otorgarle infinitamente mucho más de la insignificancia que le pedía Vamanadev. A pesar de toda la fanfarronería del rey, Vamanadev insistió en que tres pasos de un territorio era todo lo que quería. Finalmente, Bali burlándose una vez más, accedió.”

“Entonces, ante la vista atónita de los presentes, Vamanadev comenzó a expandir su tamaño asumiendo una dimensión 65 gigantesca; de esta manera, con su primer paso abarcó el

planeta íntegro y con el segundo alcanzó la capa que cubre el Universo. Luego le preguntó a Bali dónde situar el tercer paso. El Rey de los Demonios, maravillado y agraciado con humildad luego de su derrota, pidió sumisamente al Señor que posara el divino pie sobre su cabeza. De esta manera, Bali se entregó completamente al deseo de Dios, y se convirtió en uno de los Mahajanas , 66 un célebre devoto que sienta precedente y perfecto ejemplo para la humanidad.”

La llegada de los príncipes y del sabio Vishvamitra, fue motivo de regocijo para los residentes de Siddhashram , quienes adoraron al maestro espiritual y también ofrecieron cálida hospitalidad a los ilustres visitantes, ofreciéndoles agua y frutas y conversando alegremente sobre los ilimitados pasatiempos del Supremo.

Esta forma se conoce como Trivikram.

58 Mahajan significa “autoridad”. Los Vedas indican entender a Dios o los escritos sagrados no es fácil, pero el seguir los pasos de un Mahajan, un devoto puro, es sin lugar a dudas un camino certero para comprender a Dios y el propósito de las escrituras sagradas. (ver Glosario).

IV

El ataque de los monstruosos Rakshasas

El día siguiente, después de realizar sus purificaciones matutinas, 67 Vishvamitra exclamó: “¡Oh Rama!, ogros interrumpen nuestras observaciones espirituales, en este mismo ashram y merecen ser matados por ti.” Luego, hizo votos sagrados, como parte de sus prácticas de control de sus sentidos, comenzando a observar un voto de silencio.

Mientras tanto, los príncipes se prepararon para el ataque de los rakshasas, que ocurriría en el transcurso de los próximos seis días, tal como los sabios lo habían presagiado. 68 Por lo tanto, Lakshman y Rama decidieron permanecer despiertos todo ese tiempo y, a fin de resguardar la arena del sacrificio que se encontraba preparada con todos los elementos de adoración y decorada con gran cantidad de flores frescas, se quedaron cerca de Vishvamitra Muni.

59 Japa es una recitación de mantras o fórmulas sonoras sagradas, compuestas por los Santos Nombres, y gayatri es un conjunto de mantras que se meditan en silencio. Estos

mantras los recibe el discípulo de parte de su guru (maestro espiritual) a través de las iniciaciones Harinam diksha y Mantra diksha respectivamente.

60 Los sabios les dijeron que estén alertas por seis días con sus noches.

Al sexto día, el altar de sacrificio era escenario de una maravillosa ceremonia, acompañada por la recitación de textos sagrados. De pronto, el cielo se oscureció y al instante estalló un sonido estridente que invadió repentinamente la atmósfera; simultáneamente, Maricha y Subahu, 69 hijos de la demonia Tataka, seguidos por una multitud de rakshasas, cual una nube negra, dispuestos a profanar el altar, irrumpieron con torrentes de sangre, carne, pus y torsos de hombres mutilados.

Sri Rama se dirigió a su hermano: “Fíjate, Lakshman, he ahí los malvados rakshasas que se nutren de carne humana. Con la ayuda del arma Manavastra 70 los arrasaré como el viento lo hace con las nubes. Observa cómo el afilado proyectil de Manu, aturde al rakshasa Maricha, y le hará desfallecer sin quitarle la vida. Voy a herir también a los otros despiadados rakshasas cuya conducta perversa los inclina al mal, induciéndoles a interrumpir los sacrificios y a nutrirse de

sangre. Sin duda ha de ser sólo así, pues aún no es el momento de su muerte.”

Rama, movilizándose de inmediato con gran agilidad, haciendo frente a los ogros, y bajo la atenta mirada de Lakshman, invocó el Manavastra , misil regido por Svayambhuva Manu, que alcanzó en el pecho a Maricha, quien se retorció de dolor por efecto del agudo dardo y, privado de sentido, fue lanzado violentamente, a cien yojanas , 71 cayendo sumergido en el distante mar.

En medio del feroz combate, a medida que de sus manos salían flechas como ráfagas brillantes, aniquilando rakshasas , Rama invocó al Agneyastra , un misil regido por el semidiós del Fuego que eliminó a Subahu. Finalmente, invocando al Vayuastra , presidido por el semidiós del Viento, despachó lejos al ejército rakshasa restante y a su tenebrosa parafernalia. Luego del combate, el cielo se aclaró y una atmósfera placentera reemplazó al temible ambiente que había dominado durante la lucha. Los rishis, jubilosos, honraron a los príncipes, ofreciéndoles frutas del bosque y vegetales silvestres cocinados amorosamente por ellos.

61 En sánscrito, la H (hache) se pronuncia como J (jota) castellana.

62 Arma presidida por Manu, el padre de la humanidad (de aquí viene la palabra humano). Se hace aquí referencia a Svayanbhava Manu, hijo del semi- diós del sol.

63 1.200 kilómetros.

Aunque Vishvamitra conocía de antemano la infalibilidad de Rama, se llenó de éxtasis devocional al presenciar sus maravillosas actividades y habilidades de combate. Junto con los sabios, desbordado de emoción, felicitó a sus discípulos; la misión, para la cual Dasarath accedió a ceder a sus divinos hijos, se había cumplido. Una vez más Siddhashram 72 - haciendo honor a su nombre- era escenario de éxito: el sacrificio había concluido.

Después de las meditaciones del atardecer junto a su guru, deleitados con una mente alegre y satisfecha por haber podido cumplir la orden de su maestro espiritual, ya por la noche, Rama y Lakshman, fueron a reposar concluyendo así seis días de vigilia en una batalla agotadora.

XV

La narracion sobre las bellas muchachas castas

quella noche Rama y Lakshman, habiendo cumplido su misión, re- gocijados en su corazón, se sintieron felices.

A la mañana siguiente, Rama y Lakshman, despertaron temprano para ejecutar sus deberes matutinos: tomar un baño antes del amanecer, aplicar los signos sagrados tilak , 73 vestir ropas lim-

pias y sencillas, y recitar sus meditaciones cotidianas. 74

Habiendo terminado sus prácticas de purificación , se acercaron a ofrecer re- verencias humildes a los sabios y, especialmente, a su maestro espiritual, dicien- do: “¡Oh tigre entre los ascetas!, presentes ante ti estamos tus sirvientes, dinos,

¡Oh joya entre los sabios! ¿Qué órdenes debemos ahora ejecutar?”

En ese preciso momento, los sabios, con el permiso de Vishvamitra, se di- rigieron a Rama: “¡Oh joya entre los hombres! Un gran sacrificio será llevado a

65 Tilak es una señal generalmente hecha con arcilla del río Ganges, que marca el cuerpo como un templo. Se aplica en la frente y en doce partes del cuerpo, correspondientes a los chakras o centros energéticos.

66 Consistente en la repetición de los mantras recibidos de su maestro espiritual, con ayuda de la japa-mala o rosario (mala) de madera sagrada con el que se lleva la cuenta de la recitación de los Santos Nombres (japa) y del janur o cordón sagrado cuando se invocan los mantras gayatri.

cabo por el soberano de Mithila, el rey Janak. Ahí verás una joya de arco entre los arcos. Es el arco del Señor Shiva.

Pretendemos dirigirnos al reino de Videha, en cuya ciudad capital Mithila, tan ilustre monarca, filósofo y santo Janak Maharaj está preparando una gran ceremonia auspiciosa (yajña). 75 ”

“Nos complacería que vinieran, así, el príncipe de Ayodhya podría ver ese maravilloso arco. Ni los semidioses, ni los gandharvas, ni los rakshasas son capaces de curvarlo, mucho menos un humano. Príncipes y reyes muy poderosos han ido a Mithila, ansiosos por probar su fuerza puesto que quien pueda tensarlo, obtendrá la mano de Sita, la hija del rey Janak. Sita es sin duda la princesa más hermosa y virtuosa de la creación. Por lo tanto, asistamos a esa ceremonia.”

Vishvamitra Muni accedió a la solicitud de los sabios. Y entonces, los príncipes y el santo, se despidieron de las deidades del bosque y marcharon en dirección al norte, hacia la ciudad de Mithila, acompañados de no menos de cien carretas de bueyes que llevaban ingredientes para las ceremonias. Las aves y los animales del ashram siguieron animadamente al gran asceta Vishvamitra hasta que éste, gentilmente, les pidió que retornaran; instrucción que obedecieron con tristeza.

Al atardecer, luego de una larga caminata, llegaron al río Sona, donde decidieron pasar la noche. Sri Rama, contemplando la belleza del paisaje, con respeto y gran curiosidad pidió a Vishvamitra que le contara la historia de ese lugar.

El santo empezó a hablar: “Había un noble y gran asceta llamado Kusha, que nació de Brahma y era conocedor de la honra que acompaña a la rectitud. Él y su noble esposa procrearon cuatro poderosos hijos: Kushamba, Kushanabha, Asurtarajasa y Vasu quienes además de ser veraces, eran brillantes, extremadamente piadosos y con talento para gobernar. Fue así que su padre les encomendó la protección de los pobladores del lugar por lo que fundaron cuatro ciudades.”

“El mayor de ellos, Kushanabha, construyó una ciudad llamada Mahodaya (ahora Kannauja) y gobernó esta tierra dominada por el monte Girivraj. Kushanabha en unión con una damisela celestial apsara de nombre Gritachi, tuvo cien hijas bellas y virtuosas. Ellas brillaban como estrellas durante el monzón con

67 Yajña es una actividad propicia destinada al placer del Señor, que consiste en recitar mantras y ofrecer gui y granos al fuego. Suele traducirse como sacrificio, pero debe entenderse que no se trata de “sacrificar” o matar a alguien.

hermosas joyas y flores en el cuerpo, y se deleitaban cantando, bailando y tocando sus instrumentos musicales. En cierta ocasión, el semidiós del viento, Vayu, las quiso de esposas sin consentimiento del padre y, ante la negativa de las castas damas, con su poder deformó todos los miembros de sus cuerpos, las retorció e hizo que desarrollaran jorobas. Al enterarse de lo que había sucedido, aunque afligido, su virtuoso padre explicó a las víctimas la naturaleza noble del perdón y de la tolerancia y les pidió que -como un acto de piedad y de devoción a la Verdad- disculparan con máxima tolerancia al semidiós y lo que éste les había hecho. Siendo de conciencia pura, las límpidas damas obedecieron y se mantuvieron por siempre virtuosas.”

“Posteriormente, el rey Kushanabha consiguió casarlas a todas con su similar Brahmadata, 76 quien con sólo tomarles las manos en la aceptación de matrimonio, las liberó de su aflicción devolviéndoles su garbo y belleza natural. Luego el Rey, deseando descendencia masculina, realizó un yajña y obtuvo a Gadhi como hijo. Gadhi fue mi padre -confesó Vishvamitra- y por ser descendiente de Kusha, yo soy conocido como Kaushika. Tuve también una hermana muy noble,

Satyavati, cuya mano fue entregada al sabio Richik. Mi hermana, por su vida piadosa, ascendió a los planetas superiores y luego llegó a este planeta en la forma de un río que desciende de los Himalayas, conocido como Kaushiki. 77 En sus orillas, lleno de afecto por mi hermana, practiqué una vida feliz de auto-disciplina y meditación, después de lo cual fui hasta el Siddhashram, un territorio que está en las faldas del monte Girivraj y que llega hasta este río Sona, ¡Oh Rama!”

“Rama, -dijo el sabio- mientras narraba estos episodios ya pasó la media noche. Ahora descansa Rama, deja que sigamos nuestro camino sin que el sueño, ni el cansancio interfieran. Los animales están durmiendo, y los rakshasas y yakshas están al acecho” Así concluyó el sabio. Sus seguidores glorificaron y honraron a Vishvamitra y a su linaje. Pronto él y los príncipes se quedaron dormidos.

68 Brahmadata era hijo de un asceta (Chulina), y de una gandharvi (Somada). Brahmadata era excepcional desde su concepción, pues no hubo una unión física entre su padre y su madre, sino que fue concebido en meditación respetando que la gandharvi quería mantenerse soltera y virgen y al mismo tiempo quería tener un hijo sabio y virtuoso.

69 Hoy en día se conoce como río Kosi, en Bihar. Los ríos en sánscrito son femeninos y son considerados madres del ser humano y las otras entidades vivientes (ej. Madre Ganga).

XVI

Historia de la Vía Láctea,
de Parvati y de la progenie de Shiva

la mañana siguiente, Vishvamitra despertó a Sri Rama diciéndole: “¡Oh Rama! la noche ha terminado, levántate y prepárate para seguir adelante.”

Después de que Rama terminó con su ahiñik , 78 continuaron con el viaje. Más tarde cruzaron el río Sona, un río con poca profun-

didad. Después de una larga caminata, llegaron finalmente al Ganga, un río sa- grado frecuentado por cisnes y garzas. Allí, siguiendo las instrucciones de las escrituras sagradas, los peregrinos se bañaron y recitaron himnos y oraciones. Luego, Sri Rama, impresionado por la majestuosidad de Ganga Devi, le pidió al sabio que le narrara la historia del célebre río.

El sabio Vishvamitra dijo: “Himavan, el Rey de las Montañas, tuvo dos hijas con su esposa Mena, hija a su vez de la deidad que preside el monte Meru. La mayor es Ganga, que fue dada a los semidioses que suplicaron por ella y por tan- to, se

desplazó a los planetas celestiales asumiendo la forma de la Vía Láctea (la

galaxia Mandakini), tomando luego tres cauces, purificando los tres mundos. Y la hija menor es Uma, conocida también como Parvati, quien practicando estricto celibato y austeridades adoró exclusivamente al Señor Shiva.”

“Habiendo ganado el favor del Señor Shiva, Uma se convirtió en su esposa. No obstante, cuando se encontraban predispuestos a procrear, los semidioses temieron el nacimiento de un niño que, poderoso como sus padres, podría provocar un cataclismo devastador al sólo realizar sus juegos infantiles. Así afligidos, los semidioses imploraron a Shiva, el Señor de la Destrucción, que no depositara en el vientre de Uma su energía seminal. Complacido con los semidioses y mediante su poder místico, Shiva retuvo su energía vital y pidió a los semidioses un receptáculo para ésta.”

“Ellos le ofrecieron la Tierra, que todo lo recibe, sin embargo, puesto que el líquido seminal de Shiva podría haberla cubierto íntegramente con un poderoso manto blanco, se solicitó ayuda para que éste fuera concentrado en forma de una montaña. Y así sucedió, cuando por acción de Agni, el semidiós del fuego, y Vayu, el semidiós del viento, apareció una gran

montaña blanca en el rango de los Himalayas. Y el semidiós del fuego quedó a cargo de custodiar la semilla de Shiva. 79 ”

“Posteriormente, los semidioses pidieron a Shiva que permitiera que de su simiente naciera alguien que pudiese comandar sus ejércitos, Shiva accedió, solicitando que el semidiós del fuego depositara esa semilla en Ganga y así se hizo; no obstante, el fabuloso río sintió que esa semilla era tan ardiente, que no podía retenerla, por lo que pidió que fluyera fuera de su cuerpo. Así, la energía vital de Shiva fue depositada en la montaña blanca de los Himalayas; se veía como radiante oro fundido y de su contacto con los montes, se produjeron metales preciosos en abundancia -incluso en lugares distantes- y además nació un niño poderoso, extraordinario y resplandeciente que, por haber fluido de Ganga, fue conocido como Skanda, que significa que fluye . ”

“Ganga que, en los planetas celestiales donde moran los semidioses, había

71 El nombre que se usa aquí es Rudra, otro nombre del Señor Shiva.

asumido la forma de la Vía Láctea, permitió que las seis estrellas Pléyades (kri-ttika), gobernadas por el semidiós del fuego, corporificadas, amamantaran al poderoso niño. Éste, ansioso por beber leche, desarrolló seis rostros para poder lactar de cada una de las estrellas, por lo que fue también llamado Karttikeya. Por su fiereza y poder, Skanda 80 fue aceptado luego como el líder de la guerra entre los semidioses.”

“Parvati, la esposa de Shiva, enfurecida con los semidioses, se dirigió a ellos de esta manera: ‘Como no me permitieron tener un hijo con mi esposo, ustedes tampoco tendrán descendencia mediante sus respectivas esposas’; tras maldecirlos así, también maldijo a la Tierra diciendo: ‘Oh tierra tu tendrás muchos años, 81 y no tendrás el placer de tener un hijo ya que no deseas que yo tenga el mío.’ Pasado esto, Parvati y Shiva se retiraron a practicar penitencias y austeridades.”

A fin de que la narración continuara, Rama le preguntó al sabio cuál era el triple cauce del Ganga.

“Ganga, no obstante, también descendió a este planeta, esta vez en la forma de una corriente de agua en la tierra, capaz de librar al mundo de sus pecados. En realidad, el ingreso de Ganga a este planeta se produjo al haber Vamanadev

fracturado la cubierta de este Universo, permitiendo el ingreso de las aguas del Océano Causal hacia los planetas superiores.”

“Queridos Rama y Lakshman, el hecho del descenso de Ganga al planeta Tierra confiere virtudes tan sólo al escucharlo o recitarlo, ahora voy a contarles cómo fue.”

72 Skanda ha tenido influencia en pueblos guerreros, los cuales lo adoran como dios de la guerra. Es el origen de la palabra Escandinavia, cuyos habitantes lo adoraban.

73 En la antigüedad la Tierra tenía un solo emperador, que la administraba en nombre de Dios. En la actualidad, hay muchos “propietarios” de la Tierra.

El sabio comenzó a narrar el relato anunciado: “Sagar era un antiguo rey de Ayodhya que no podía engendrar hijos, por lo que se dirigió con sus dos esposas, Keshini y Sumati, a realizar penitencias a la montaña Brighu-prashravana, en los Himalayas. El sabio Brighu, complacido con esas penitencias, lo bendijo para que una de

las esposas de Sagar tuviera un hijo capaz de enriquecer y perpetuar el linaje, y que la otra tuviera 60 mil hijos, renombrados llenos de gran valor, osadía y energía. Como las reinas pudieron elegir, Keshini, la mayor, escogió ser la madre

del heredero; y Sumati (hermana de Garuda) optó por la numerosa descendencia.”

“Recibiendo esa bendición, la familia real retornó a Ayodhya. Con el transcurso del tiempo, Keshini dio a luz a Asamañja el heredero; y del vientre de Sumati, salió una masa carnosa que luego se multiplicó en sesenta mil porciones masculinas. Estas porciones fueron colocadas, por igual número de nodrizas expertas, en vasijas de gui. A su debido tiempo nacieron sesenta mil varones, los cuales fueron muy bien atendidos por las hábiles nodrizas.”

“Con el paso de los años, mientras los miles de hijos de Sumati, se hacían

apuestos y fuertes príncipes, Asamañja parecía adolecer de una enfermiza crueldad lunática, ya que, luego de arrojar a niños al río, disfrutaba y reía mirando cómo se hundían los niños. Realizando esa clase de actividades, despertó el desprecio de la población y fue desterrado. 82 Para gran alivio de todos, el hijo de Asamañja, de nombre Amsuman, era un príncipe valiente, virtuoso y amable, muy apreciado y amado por la gente.”

“El rey Sagar despachó un caballo para iniciar una gran ceremonia de so-beranía ashvamedha-yajña. 83 Indra, Rey entre los semidioses, consideró ese sa- crificio como una amenaza potencial a su supremacía, por lo que, disfrazado de un rakshasa , secuestró al corcel. Al enterarse de la desaparición del caballo, los brahmanes y sabios informaron al rey Sagar sobre los pésimos augurios que trae- ría para todos una ceremonia inconclusa, y sentenciaron que la única solución sería matar al ladrón. Sagar, con tono enérgico envió a los sesenta mil hijos de Sumati por todo el mundo a buscar el caballo. Pidió que si el caballo no se halla- ba en la superficie, inclusive excavasen la tierra, pues de su regreso dependía la conclusión del sacrificio.”

“Los hijos de Sagar, recorriendo toda la superficie terrestre, ansiosamente buscaron al caballo por todas partes; y, en su desesperación, no respetaron lugar, ni criatura alguna, lo que les valió el repudio general. Luego, furiosamente exca- varon la tierra, cada quien cubriendo un área de 64 millas cuadradas (unos 164 kilómetros cuadrados), provocando trastornos ambientales y muertes entre cria- turas, serpientes demonios y semidioses. Ante tal catástrofe y en pos de ayuda, los semidioses acudieron al Señor Brahma. Éste anticipó que el fin de los hijos de Sagar estaba próximo, pues el Ser Supremo protegería a la Madre Tierra, su consorte.”

“Los jóvenes príncipes regresaron al reino e informaron al Rey sobre el resultado de la búsqueda. Enfurecido Sagar respondió: ‘Que la prosperidad siempre los acompañe, excaven la Tierra hasta penetrarla, y regresen sólo cuando hayan encontrado al caballo.’ Los príncipes, llenos de furia, se movían a una velocidad

74 Existe un relato que indica que lo que no se sabía es que él tenía el poder de revivirlos, cosa que en realidad hacía.

75 Consistía en que el emperador liberaba a un caballo por sus dominios, éste erraba llevando al cuello una lámina de oro, con una inscripción con el nombre del emperador; todos los reyes por donde pasaba el caballo estaban obligados a aportar con un tributo para la realización del sacrificio. Si algún Rey desafiaba la autoridad del emperador reteniendo al caballo, se desataba una disputa por el trono imperial.

sorprendente y eran tan poderosos como máquinas excavadoras. Continuaron su frenética excavación hasta Rasatala, la penúltima esfera subterránea del planeta, un lugar de extraordinaria belleza. Allí pudieron avistar cuatro elefantes gigantes como montañas, cada uno orientado hacia una de las cuatro direcciones; después de circundarlos en señal de respeto, los príncipes prosiguieron en la dirección Noreste, sagrada por ser custodiada por el Señor Shiva.”

“Después de un largo recorrido, los príncipes hallaron a un sabio que estaba en una profunda meditación. Cerca de él, en un rincón del ashram, pastaba apacible un caballo: ¡era el caballo que andaban buscando! Los buscadores, al considerar concluida su hazaña sobrenatural, se llenaron de un júbilo incomparable. Sin embargo, aturdidos por la euforia, se apresuraron a hacer conjeturas y, de pronto, creyeron haber hallado no sólo al caballo, sino también a su ladrón.

Cegados de indignación y cargados de espadas, arados, árboles y rocas enormes se abalanzaron sobre aquella personalidad divina, sin reconocer que se trataba del Señor Kapiladev, 84 un Avatar que se encontraba meditando en ese extraordinario lugar. Los príncipes airados, gritaron: ‘¡Detente, detente! ¡Oh tú de mente malvada! Eres tú el ladrón de nuestro caballo de sacrificio. Debes saber que somos los hijos de Sagar.

Perturbado por el alboroto provocado por los insolentes, el Señor, enfurecido, pronunció el sonido de desprecio ‘¡hum!’ y, en un instante, redujo a cenizas a los miles de hijos de Sagar.
85 ”

76 Kapiladev es una encarnación de Vishnu, el Omnipresente (ver Glosario).

77 Este desenlace no fue casual, sino que era precisamente lo que Indra, el rey de los semidioses, había planeado cuando, intencionalmente, dejó el caballo cerca a Kapiladev. Los hijos de Sagar fueron castigados por sus agresiones, pero también se los premió por la obediencia a su padre, pues el contacto con Kapiladev probaría ser una gran bendición a la larga.

ishvamitra continuó: “En tanto el rey Sagar, que esperaba vanamente el retorno de sus hijos, decidió al cabo de un tiempo, enviar a su nieto Amsuman a los mundos Rasatala. “Ve a ver ¡Oh tú! que eres valiente y posees conocimiento; corre a buscar a tus tíos, siguiendo la dirección tomada por el raptor del caballo. Lleva tu es-

pada y tu arco, ya que hay gigantescos y poderosos seres que habitan esas tierras subterráneas. Honra así a los dignos de homenaje y mata a los que interfieran en tu camino. Sólo cuando hayas cumplido con tu propósito, podrás regresar y así concluiré mi sacrificio”.

“Llegando a Rasatala, lo primero que Amsuman hizo fue ofrecer respetos a los elefantes que custodiaban las cuatro direcciones de acceso, quienes complacidos con su actitud, le aseguraron que retornaría con el caballo que buscaba, aunque los elefantes mantuvieron un inteligente silencio acerca del paradero de sus tíos. Entusiasmado con esas bendiciones prosiguió con rápido paso y luego de algún recorrido, quedó pasmado al ver el resto de los hijos de Sagar en montoncitos de cenizas. Al no encontrarlos vivos lloró con gran agonía. Revisando el lugar y no muy lejos de allí, encontró con la mirada al caballo que buscaba para

completar el sacrificio del Rey. Infructuosamente buscó agua para conducir un rito funeral, pero no halló ninguna fuente por los alrededores.”

“Extendiendo su penetrante visión, vio a Garuda, rey de las aves y hermano de Sumati (la segunda esposa de Sagar), que se encontraba allí. Éste se dirigió a Amsuman con las siguientes palabras: ‘Ciertamente, aquellos montones de ceniza son todo lo que queda de los miles de hijos de Sagar, que fueron consumidos por el sabio divino Kapiladev de inmensa gloria. Por tanto, no puedes ofrecerles agua común. ¡Oh sabio príncipe! Debes usar únicamente agua del Ganga, que deberá ser traída de planetas superiores, pues es únicamente ésa agua la

que puede purificar esas cenizas y elevar a tus tíos a los mundos celestiales. Para que esto ocurra es preciso que las aguas del Ganga sean traídas hasta aquí desde la morada de los Devas . Toma el caballo, querido niño, y ve a completar el sacrificio”.

“Habiendo escuchado la explicación de Garuda, el célebre Amsuman se apresuró a retornar con el corcel y a contar a su abuelo lo acontecido. Aunque el rey Sagar pudo concluir el sacrificio gracias al retorno del caballo, el destino de sus hijos y la desesperanza respecto a poder llevar el río celestial hasta los planetas inferiores lo sumergieron en una profunda tristeza. Tal aflicción hizo que después de 30.000 años de reinado, el célebre rey Sagar falleciera y así elevara su alma a los planetas celestiales.”

“La sucesión del Rey pasó a Amsuman, que a su vez precedió a Dilip. Después de dejar el trono a Dilip, Amsuman se retiró a practicar penitencias y austeridades durante incontables 86 años en el Himalaya con el propósito de traer a Ganga a la tierra. Aunque así obtuvo para sí mismo el cielo, no consiguió el descenso de Ganga Devi. El rey Dilip, muy preocupado, multiplicó las ceremonias durante 30 mil años de su reinado, y al morir partió al cielo de Indra.”

“El hijo de Dilip, Bhagirath, un rishi y rey valiente que no tuvo hijos, fue a realizar severas penitencias de pie y con los brazos alzados en medio de los cinco fuegos bajo el sol calcinante y alimentándose una sola vez al mes, hasta que después de mil años el propio Señor Brahma se hizo presente para conferirle su

bendición. Bhagirath le pidió que por piedad lo bendijera con un niño para continuar con su linaje y que ordenara a Ganga descender a la Tierra para poder lavar y purificar las cenizas de sus ancestros.”

“Brahma respondió: “Estoy complacido con tu austeridad, por tanto tus deseos serán satisfechos, pero existe una dificultad: La Tierra no puede soportar la fuerza del descenso del Ganga desde los planetas superiores, solamente el Señor Shiva podría hacerlo, por tanto, debes dirigir tu penitencia y tus oraciones hacia él”.

“Bhagirath renovó su penitencia, durante un año parado sobre la punta del dedo mayor de uno de sus pies, hasta obtener la gracia del Señor Shiva, que se hizo presente, diciéndole: “Satisfaré tu deseo, recibiré a Ganga sobre mi cabeza. Que su gracia esté contigo”.

“Ganga, aparentemente confundida por el orgullo de su poder, pensó que cayendo con toda su fuerza sobre la cabeza de Shiva (Mahadev), lo arrastraría hasta la región Patala 87 . No obstante, el Señor Shiva, para darle una lección, recibió el enorme caudal sobre su cabeza sin inmutarse, reteniendo las aguas en un receptáculo infinito entre su enredada cabellera, sin permitir que una gota continúe su curso.”

“Angustiado por los eventos, Bhagirath decidió propiciar nuevamente la gracia de Shiva a través de la práctica de severas austeridades y penitencias. Apia- dado, el Señor Shiva gentilmente dejó en libertad a Ganga, liberándola en siete corrientes separadas, tres de las cuales fluyeron al Este (convirtiéndose en los ríos Hladini, Pavani y Nalini), tres al Oeste (Suchakshu, Sita y el gran río Sind- hu) y la séptima hacia la carroza triunfante de Bhagirath, quien se llenó de júbilo sintiendo la proximidad de la salvación de sus ancestros. Las aguas danzaban y brillaban como relámpagos a medida que abrían su cauce, lenta, rápidamente o con brincos, cobijando ágiles peces y tortugas. Desde luego, el formidable espectáculo era observado por los semidioses, gandharvas , nagas, yakshas , rishis y siddhas.”

“Las aguas, no obstante, inesperadamente, inundaron la arena de la ceremo- nia yajña que el poderoso sabio Jahnu

celebraba. En su enfado el santo decidió atrapar el cauce de Ganga Devi y con su extraordinario poder lo sorbió por completo. ¡Ganga desapareció ante la mirada atónita de Bhagirath! Los Devas y los otros rishis alabaron al gran sabio Jahnu y propusieron que puesto que Ganga era como una hija suya, liberara su cauce. El sabio complacido aceptó, dejando salir la corriente por sus oídos. Por ello los Devas bendijeron a Ganga llamándola Jahnavi, hija de Jahnu.”

“Sin más impedimentos, Ganga llegó finalmente a Rasatala. Complacido con Bhagirath el señor Brahma le pidió que ofrezca agua del Ganga a sus ancestros para que alcancen los planetas celestiales y le informó que por ello Ganga también iba a ser conocida como Bhagirathi. Con esas aguas santas el Rey practicó los ritos funerales para sus ancestros, garantizándoles el ingreso a los planetas superiores. Ganga llegó hasta las cenizas de los sesenta mil príncipes, las lavó y de esta manera facilitó la liberación de todos ellos.”

Vishvamitra dijo: “¡Oh Rama! de esa manera te he narrado por completo la historia del Ganga. Seas bendito y próspero. Se acerca la hora de las oraciones del sandhya 88 , los antepasados de aquel hombre, que cuente esta historia a los brahmanes, kshatriyas y otros, se sentirán complacidos y también los dioses serán así propiciados, mientras el narrador

alcanzará riqueza y renombre, longevidad, la seguridad de un hijo varón y también residencia en los planetas superiores. Aquél que escuche esta historia bendita con devoción, será limpio de sus pecados, cosechará prosperidad, longevidad y renombre, sus deseos más profundos serán satisfechos y obtendrá residencia en los mundos celestiales”.

80 Sandhya se refiere a tres momentos: el momento en que se juntan la noche y el día, la mañana y la tarde y la tarde y la noche. Estos son momentos propicios para practicar oraciones y meditaciones. Esta práctica regulada se llama ahnik

XXI

En el reino de Janak se cuenta la historia de los palacios en el bosque

Los célebres viajeros llegaron a Mithila, la capital del gran rey Janak, un gobernante ideal. Cuando éste se enteró de la llegada de Vishvamitra y su comitiva, salió a su encuentro, seguido por el maestro Sat-Ananda. Respetuoso de la cortesía Védica, el Rey les habló con palabras dulces y les ofreció asientos confortables, asi-

mismo, deliciosas bebidas y alimentos. Vishvamitra correspondiendo con el protocolo le preguntó acerca de su reinado. Janak respondió sobre el bienestar de Mithila para después glorificar a Vishvamitra, y expresar su inmensa gratitud por su presencia y la de los sabios quienes le acompañaban; además, no pudo ocultar su curiosidad sobre los deslumbrantes príncipes que escoltaban la comitiva.

“¡Oh, distinguido entre los brahmanes! -dijo el rey Janak dirigiéndose a Vishvamitra- ¿ Quiénes son estas dos personas gloriosas que te acompañan? Parecen igualar a los semidioses en cuanto a poder y caminan sobre la Tierra como leones. Veo que están armados con arcos y flechas. Sus ojos tienen la forma de grandes pétalos de loto y su belleza únicamente tiene rival con la de los Ashvini Kumaras, los gemelos entre los

semidioses. En realidad, parecen semidioses descendidos a la Tierra desde los planetas superiores. ¡Oh, sabio! ¿Por qué estos príncipes han viajado hasta aquí a pie? ¿Quién es su padre? Deseo escuchar todo

acerca de estos dos bravos jóvenes, quienes agracian y llenan esta Tierra de brillo, tal como el Sol y la Luna iluminan el cielo.”

Vishvamitra respondió: “Estos dos valientes muchachos son los hijos del Emperador Dasarath. Ellos vinieron conmigo para castigar a los rakshasas, que estaban malogrando las ceremonias Védicas, derrotando a los demonios Maricha y Subahu protegieron el dharma”. Y así relató su viaje y también su encuentro con el sabio Gautama. “Ahora están aquí para observar el torneo del Gran Arco de Shiva.”

Sat-Ananda, el sacerdote principal del rey Janak, resultaba ser precisamente el hijo mayor de Gautama y Ahalya. Al contemplar a Sri Rama, digno de adoración en el universo entero, y conociendo de la profecía que hiciera su padre sobre su madre, apresuradamente inquirió acerca de ambos y, para su profunda alegría, Vishvamitra le narró la maravillosa historia de ese encuentro con Sri Rama y el fin de la maldición de su

madre Ahalya, seguido por el reencuentro con su célebre padre Gautama. Sat-Ananda glorificó entonces a los dos príncipes por sus heroicos actos.

Conociendo las glorias de Vishvamitra Muni, e inspirado por su presencia, Sat-Ananda le narró la fascinante historia del santo: “Mucho tiempo atrás, Vishvamitra fue un rey muy piadoso. Capaz de conquistar a todos sus enemigos, él gobernó gloriosamente la Tierra. Una vez, acompañado y seguido por una división formidable de ejército (akshauhini 97) viajó por el mundo entero. En el transcurso de su viaje, llegó al ashram de Vasishtha Muni 98 y teniendo tan numerosa comitiva, pensó que sería una descortesía aparecer con semejante multitud ante ese ashram pequeño que constaba de cuatro chozas. Pidiendo a todos que esperaran mientras él se acercaba a ofrecer sus respetos y a dar caridad a nombre de todos, se dirigió hacia el lugar santo.”

“Llegando al ashram , el Rey ofreció sus respetuosas reverencias a Vasishtha Muni y el sabio lo recibió amablemente y dándole la bienvenida lo invitó a sentarse. Ofreciéndole frutas y otros alimentos, dijo: “¡Oh, monarca! ¿ Va todo bien en tu reino? ¿ Estás gobernando de acuerdo a las instrucciones de los Ve-

89 Un akshauhini es una falange que consiste en 21.870 carrozas de guerra, 21.870 elefantes, 1.09.350 soldados de infantería y 65.610 unidades de caballería.

90 En la tradición Védica, cuando una persona y, especialmente, un rey o un líder transita por un ashram o por la morada de un hombre santo, debe ofrecerle sus respetos y darle caridad antes de continuar viaje. Los ashramitas a su vez correspondían ofreciendo prashadam o alimento sagrado y bendiciones.

das 99 ? ¿ Mantienes a tus sirvientes y tienes a tus enemigos completamente subyugados? ¿ Cómo está tu ejército, tus tesoros y tus amigos?”.

“El Rey contó al gran sabio acerca del bienestar de su reino. Enterándose Vasishtha de que una numerosa comitiva aguardaba al Rey, sorprendió a éste, invitándolo a traer su multitudinario séquito, incluyendo a sus numerosos animales. Atónito, el Rey escuchó semejante propuesta de alguien que habitaba en una humilde choza. Estaba asombrado por tan inesperado ofrecimiento pero ante la insistente y amable invitación, accedió complacido.”

“Cuando la multitud llegó, todos se sorprendieron aún más, pues en lugar de las chozas que conoció el Rey, habían palacios con piscinas, sirvientes y espectáculos. Allí fueron

todos amablemente convidados a tomar un baño reconfortante antes de ser conducidos a enormes salones dispuestos de acuerdo al rango de los visitantes, mientras varios sirvientes bañaban a los animales y los alimentaban suntuosamente.”

“El festín para los visitantes, que tenían ante sí vajillas de plata y metales preciosos, consistía en deliciosos alimentos vegetarianos en la modalidad de la bondad 100 , que dieron un sentimiento de paz y satisfacción a los comensales. Había montañas de humeante arroz cubierto con mantequilla clarificada y fresca (ghee); guisos diversos sazonados con una variedad de condimentos que daban a las preparaciones delicadas pinceladas de sabores agrio, picante, dulce, salado y amargo. Había grandes cantidades de jugos, néctares y postres extremadamente agradables.

A continuación se presentaron talentosos espectáculos de danza y música a plena satisfacción de los invitados. Para sorpresa de todos, en un instante se hicieron realidad los más extravagantes deseos. De esta manera, todo el mundo quedó satisfecho más allá de cualquier expectativa. Complacido por la gran fiesta, el rey Vishvamitra le dijo al sabio: “¡Oh, tú, el mejor de los brahmanes!, realmente me has honrado magníficamente. Sin embargo, no salgo de mi sorpresa.

¿ Cómo apareció todo esto?”

XXII

La vaca Kamadhenu y la energía espiritual brahmánica

onriendo, Vasishtha presentó a una hermosa vaca kamadhenu 101 , que originalmente vive en los planetas celestiales y tiene la virtud de complacer todos los deseos. Ella fue artífice en la aparición de toda esa maravilla. “Por favor, escucha mi único pedido -dijo el rey-. Esta kamadhenu de nombre Sabala es una vaca llena de

genuina plenitud. Yo te daré cien mil vacas a cambio de ella. Después de todo, siendo Rey y propietario de esta Tierra, kamadhenu me pertenece por derecho, y es tu deber entregármela.”

El sabio le pidió que mirase a la vaca: ésta se encontraba levitando por encima del suelo, entonces, replicó al rey: “Ella no está en tu territorio y por tanto no te pertenece. Yo nunca me separaré de ella, ni siquiera a cambio de mil millones de vacas, menos por cien mil. No la abandonaré ni por montañas de oro y plata. Ella es indispensable para mis ceremonias sagradas 102 , ya que es capaz de

93 Esta vaca de nombre Sabala muy rara vez reside en los mundos materiales. La madre de las vacas, kamadhenu, es también conocida como Surabhi.

94 Incluso las vacas ordinarias son un regalo especial de Dios para el hombre, proveen todo para una vida saludable, aun su orina y su estiércol son valiosos. El toro ara la tierra brindando su potente energía y gratuitamente fertiliza la tierra para que ésta produzca granos y vegetales. La leche de la vaca crea el tejido cerebral más fino, gracias al cual uno puede entender la ciencia de la autorrealización. De acuerdo a la cultura Védica, la vida de los animales debe ser respetada, particularmente la de las vacas, siendo una de las madres del hombre, que entrega el contenido de sus ubres generosamente.

producir leche, mantequilla, ghee, yogurt, orina y bosta fertilizante. Por éstas y por otras razones, yo nunca te la daré.”

Pretendiendo hacerse dueño de la maravillosa vaca, el rey Vishvamitra comenzó a mejorar su oferta, ofreciendo más riquezas, y propuso: “Entonces, toma catorce mil elefantes equipados con arneses y cadenas de oro. Más aún, tú puedes poseer dieciocho mil carrozas doradas, cada una de ellas tirada por cuatro caballos blancos decorados con campanillas y tobilleras. También te ofrezco once mil excelentes caballos de pura sangre muy briosos, un millón de vaquillas de varios

colores, muchas joyas preciosas, y tanto oro como deseos. Todo a cambio de esta única vaca.”

“Bajo ninguna condición me separaré de mi vaca -respondió Vasishtha-. Ella es todo lo que yo poseo, es mi única riqueza, y todas mis ceremonias espirituales dependen de ella. Nunca la abandonaré para entregártela.” Comprendiendo que el gran sabio Vasishtha estaba determinado a quedarse con su vaca, el rey Vishvamitra la arrebató por la fuerza, a pesar de que ella gemía desolada. Cuando la llevó a una cierta distancia, la atemorizada vaca pensó: “¿ Por qué estoy siendo arrastrada por estos hombres perversos? ¿ Por qué me ha abandonado Vasishtha que es un alma pura?” Entonces repentinamente huyó de los soldados, y corrió veloz como el viento a los pies del sabio. Viendo el temor y la aflicción en los ojos llorosos de su vaca, Vasishtha le dijo: “¡Oh, Sabala!, yo no te estoy abandonando, tampoco has hecho nada incorrecto. Este rey trata de robarte, embriagado por el poder que ostenta. Puesto que mi fuerza no iguala a la suya ¿ Qué puedo hacer?”

La vaca Sabala respondió: “Los sabios declaran que el poder espiritual de un brahmán es superior a la fuerza de un guerrero (kshatriya) . ¡Oh, sabio!, por favor, dame órdenes para que la fuerza, el orgullo y los esfuerzos de este rey presumido lleguen a su fin, pues por la potencia de la orden de un virtuoso como tú,

Dios puede desplegar poder inconcebible.” Vasishtha respondió: “Entonces crea un ejército para fulminar a todos estos soldados.” Reverenciando a su amo y maestro, Sabala, la vaca que satisfacía todos los deseos, desplegó su capacidad creativa y emitiendo un bramido potente produjo numerosos guerreros pahl-

95 Cuando se calienta la mantequilla en una sartén y se le van extrayendo los contenidos sólidos residuales, lo que queda es un líquido dorado de asombrosas propiedades, que se conoce como ghee o aceite de mantequilla.

vas 104 que empezaron a destruir todo el ejército del Rey.

Enormemente enfurecido, con los ojos rojos de ira, el rey Vishvamitra rápidamente mató a todos los soldados creados por Sabala. Viendo esto, Sabala de inmediato produjo otro ejército de soldados, conocidos como sakas 105 . Hasta el lugar más distante que la vista abarcaba, la Tierra estaba inundada por esos brillantes y poderosos guerreros, vestidos con seda amarilla, y armaduras doradas. Llevaban afiladas espadas y lanzas, y cuando entraron en acción, el ejército del rey

Vishvamitra fue completamente consumido, tal como la madera es consumida por el fuego llameante.

Viendo a su ejército destrozado, Vishvamitra invocó a diferentes armas obtenidas como regalos de diferentes semidioses y con ellas dispersó a los incontables sakas . A medida que los sakas huían del campo de batalla, Vasishtha Muni le dijo a Sabala: “Crea más guerreros, ¡Oh, Sabala!, con tus grandes poderes místicos.” Ésta dio un largo bramido y aparecieron guerreros kambhoja 106 , brillantes como el sol. De sus ubres surgieron bárbaros 107 , con espadas en mano, de su matriz salieron los yavanas 108 , de su ano saltaron más sakas , y de su pelaje emergieron los mleccchas 109 , haritas y los kiratas . Cuando todos estos soldados marcharon contra el ejército de Vishvamitra, lo aniquilaron, incluyendo a los elefantes, caballos y aurigas.

Cuando el ejército de Vishvamitra fue diezmado, sus cien hijos se lanzaron contra Vasishtha Muni, esgrimiendo armas de toda clase, pero Vasishtha no se perturbó. Con un solo grito, los redujo a todos a cenizas, con excepción de uno, cuya vida salvó para no terminar con la descendencia del Rey. Con sus hijos y su ejército aniquilados, Vishvamitra, como un sol ensombrecido, un océano inmóvil o un pájaro sin alas, perdió su entereza y reflexionó profundamente. Privado de su

valentía y sin energía, le dijo a su único hijo sobreviviente:
“Gobierna la Tierra de acuerdo a los códigos morales prescritos
para los nobles reyes ksha-

triyas.” Dicho esto, partió hacia el bosque rumbo a los
Himalayas, para practicar el ascetismo y buscar el favor del
gran semidiós Mahadev (Shiva). Durmiendo muy poco, y
comiendo frugalmente, Vishvamitra practicó severas
penitencias y austeridades.

Finalmente, el Señor Shiva apareció ante él ofreciéndole cumplir
sus deseos. Vishvamitra pidió entonces el conocimiento de las
artes de la guerra del Dhanurveda y de otras escrituras, y
también de las poderosas armas y de los misiles usados por los
habitantes de los planetas superiores. Mahadev, después de
otorgarle el pedido, desapareció. Vishvamitra, reanimado y
vigoroso en virtud de su austeridad, y orgulloso por los poderes
adquiridos, regresó al ashram de Vasishtha Muni y comenzó a
disparar dardos mortales, espantando a los sabios que allí
vivían, así como a las aves y a los animales que huyeron
despavoridos.

El sabio, indignado ante el insolente ataque, con su bastón extinguió cuanto proyectil fuera lanzado. Prontamente el escenario se convirtió en un mar de misiles y contramisiles disparados furiosamente por el Rey, que desplegaba toda la habilidad y fuerza que había adquirido, culminando en el disparo del poderoso brahmastra, arma nuclear irresistible que hizo temblar el planeta y su atmósfera. El brahmán, reprendiendo al agresor luego de una batalla de armas místicas formidables, redujo el arsenal del Rey a la nada, haciendo además, que el arma letal atómica fuera tragada por su bastón. Dejando indefenso a Vishvamitra, devolvió la calma al lugar. Humillado, el Rey maldijo el poder de los guerreros y de las armas, y dijo: “Poder maldito el del kshatriya, pues la verdadera fuerza está en la energía espiritual del brahmán.”

XXIII

Trishanku y las prácticas para desarrollar poderes

on los sentidos aplacados, Vishvamitra, en compañía de su reina, se dirigió al Sur para practicar las más severas austeridades con el objeto de convertirse en un brahmán . Allí se alimentó solamente de raíces y frutas silvestres. Y le nacieron cuatro hijos especial- mente virtuosos 110 . Luego del transcurso de un milenio, se le apa-

reció el Señor Brahma, abuelo de los tres mundos, quien le dijo: “En virtud de tu austeridad, te reconocemos como un rey santo rajarshi ”. Habiendo hablado así, el ilustre Señor de los mundos materiales, volvió a los planetas superiores, acompañado de otros semidioses. Con la cabeza gacha, Vishvamitra sollozó al no haber logrado ser reconocido como brahmán, sin darse cuenta del perjuicio que trae mantener enemistad hacia una gran personalidad.

Mientras esto ocurría en las montañas, en la ciudad había un famoso rey de la dinastía solar llamado Trishanku, quien, no obstante ser sumamente piadoso, estaba tan enamorado de la belleza de su propio cuerpo que no podía tolerar la idea de

dejarlo en el momento de la muerte y añoraba ascender a los planetas su-

102 Eran Havishpanda, Madhushpanda, Dridhanetra y Maharatha.

periores para allí disfrutar con ese mismo cuerpo. Vasishtha Muni, su preceptor, a quien él se había acercado buscando ayuda para realizar su deseo, le aconsejó que abandonara el intento de lo imposible. Inconforme con la respuesta de Vasishtha, el rey Trishanku se aproximó a los hijos del sabio y buscó su ayuda; ellos se enfadaron al saber que les pedía algo que su padre había calificado como imposible y ridiculizaron su vanidad. Pero, el rey Trishanku no abandonaría su propósito, así, les dijo que continuaría su búsqueda. Ante esa provocación y ofensa a su guru, los hijos de Vasishtha lo maldijeron con la obtención de un cuerpo de intocable (chandala).

La maldición empezó a actuar al día siguiente pues Trishanku se despertó con un cuerpo completamente diferente: feo y feroz, era oscuro y estaba cubierto de cenizas y flores de

sepulcro, ropas sucias y adornos de hierro, no fue reconocido ni siquiera por sus ministros, ni su gente, quienes, desconfiando de su aspecto, lo expulsaron de su propio reino. De esa manera, Trishanku tuvo que deambular cansado y hambriento casi hasta su muerte.

La Providencia lo llevó a encontrar a Vishvamitra, cuyo poder de ver el alma, le llevó a preguntarle: “¿ No eres tú el rey Trishanku? ¿ Qué maldición te dejó en este estado?”.

Recordando y contando su deseo y su desventura, cayó a los pies del sabio y le dijo: “He sido un buen rey y nunca me he desviado del sendero del dharma , no he cometido pecado, ni he hecho mal, no obstante, mi preceptor y sus hijos me han despedido, me han maldecido y así me ves ante ti”.

Vishvamitra, cuya debilidad era el ser impulsivo, cediendo a la simpatía, la aversión y la ira, se apiadó del rey y lo apaciguó con palabras dulces: “¡Oh, Rey! yo te ofrezco refugio, no tengas miedo porque es mediante una ceremonia yajña que podrás entrar al cielo en tu propio cuerpo; llegarás a los planetas superiores, de esto puedes estar seguro”.

De esa manera, hizo los arreglos para un gran yajña sin precedentes, pidiendo a sus discípulos invitar a todos los sabios y a sus seguidores para participar de algo tan inédito.

Temerosos de decir no a aquello que era más o menos una orden, los rishis acordaron estar presentes, todos menos los hijos de Vasishtha, que declinaron la invitación y se burlaron acerca de un yajña en el cual el sa-

125

Bala Kanda

cerdote que oficiaba había sido un guerrero 111 y el objeto de la ceremonia era un apestoso chandala .

Enterado, Vishvamitra explotó de ira lanzando a los hijos de Vasishtha la maldición de una pronta muerte y de volver a nacer durante siete generaciones en una tribu dada a comer

carne de perro. El sabio, entonces, empezó el yajña mencionando las virtudes de Trishanku con la ayuda de otros rishis y llegó a la etapa donde los semidioses fueron invocados para descender y recibir las ofrendas, pero, ninguno de ellos vino, estaba claro que el sacrificio fracasaría y los rishis que habían asistido a la ceremonia se reían internamente.

Iracundo, Vishvamitra colocó un gran recipiente con ghee sobre las llamas y dijo: “¡Oh, Trishanku!, ahora te transferiré todo el mérito de mis austeridades para elevarte a los cielos en tu propio cuerpo físico, no me importa si los Devas rechazan mis ofrendas. ¡Oh, rey Trishanku!: ¡asciende!”. Para sorpresa de todos, Trishanku ascendió hasta el planeta de Indra; sin embargo, éste, disgustado con ese visitante poco grato, lo rechazó y lo envió de vuelta a la tierra.

Sin embargo, tan poderoso era Vishvamitra, que creó un sistema planetario para acoger a Trishanku, con características similares o superiores al reino de Indra, con una formación estelar que semejante a la Osa Mayor, es visible desde el hemisferio Sur. Se disponía además, el poderoso sabio, a sustituir a Indra, el rey de los planetas superiores, cuando los semidioses, temerosos de su ira, le suplicaron que reconsiderara su decisión, puesto que al haber Trishanku ofendido a su guru, no podría entrar al planeta de Indra. Sin embargo, accedieron a

que habitara en el sistema planetario recién creado, lo cual sucedió para gloria de Vishvamitra.

XXIV

Vishvamitra salva a Sunahshep y se enamora de la apsara
Menaka

.

Contó además Sat-Ananda otras proezas de Vishvamitra entre ellas el tiempo de sus austeridades en Pushkar. Ambos - explicó- estuvieron presentes en un incidente que ocurrió al gran rey Ambarish, quien preparaba un sacrificio ashvamedha-yajña cuando el caballo ceremonial desapareció, al ser secretamente hurtado por

Desesperado por resolver el sacrificio, el Rey consultó con un sabio, éste le dijo que si el caballo no era encontrado, únicamente una víctima humana, ofreciéndose de manera voluntaria, podría resolverlo. El rey Ambarish se dio a la difícil tarea de buscar quien pudiera aceptar inmolarse, ante lo cual, él daría a su familia una cuantiosa recompensa y la seguridad de que su alma reencarnaría en planetas superiores de acuerdo a la descripción de las escrituras.

En esa búsqueda, Ambarish se encontró con el sabio Richik y su esposa, quienes tenían tres hijos. Richik le dijo que el padre no tolera separarse de su hijo mayor y la madre dijo que las madres tienen por favorito al hijo menor. El hijo del medio, Sunahshep, al escuchar este diálogo y al notar que sus padres no

127

Bala Kanda

lo habían mencionado en sus preferencias, se ofreció voluntariamente para el sacrificio y se fue con el rey Ambarish, que entregó diez millones de monedas de plata y oro, montones de piedras preciosas y cien mil vacas a la familia.

A pesar de haber tomado una decisión por voluntad propia, Sunahshep sintió una profunda angustia sobre su destino;

cuando la caravana en que iba pasaba por Pushkar y mientras el rey descansaba, habiéndose anoticiado de su presencia aprovechó el momento oportuno para acercarse al sabio Vishvamitra. Cayendo a sus pies, le pidió que lo protegiera, pues temía la muerte. Vishvamitra, abundantemente generoso, se dirigió a sus propios hijos para verificar si alguno de ellos se ofrecía de voluntario para reemplazar a Sunahshep. Su hijo mayor respondió indignado, con orgullo y ligereza, diciéndole que su propuesta era un sacrilegio, tal como lo es poner un trozo de carne de perro en el plato de un brahmán.

Al escuchar esta respuesta de su propio hijo, Vishvamitra, con los ojos enrojecidos de furia, lo maldijo: “Esta respuesta tuya es atrevida, desprovista de piedad, aguda y traumatizante. Al igual que los hijos de Vasishtha, nacerás entre las clases de mlecchas y chandalas 112 ; te alimentarás de carne de perros”. Luego, dirigiéndose a Sunahshep, le aseguró que lo protegería con unos mantras sagrados que debería recitar cuando lo ofrecieran en sacrificio, le enseñó dos versos para complacer a Vishnu e Indra respectivamente.

Confiado en la lección aprendida de su maestro, Sunahshep urgió al rey Ambarish a proceder y apresurar su sacrificio. De esta manera, se preparó al joven y se procedió a atarlo. Fue entonces que él recitó los mantras aprendidos de su maestro,

mantras que invocaron la presencia de la divinidad Vishnu y del semidiós Indra, quienes complacidos salvaron su vida y concedieron el resultado del sacrificio al rey Ambarish.

Pasado esto, Vishvamitra nuevamente se preparó para un milenio de austeridades, a fin de purificarse de la ira y de la lujuria, en su búsqueda del temple espiritual brahmánico. Obtuvo del Señor Brahma la situación de rishi , pero aún no la de brahmarishi , por lo que, una vez más, Vishvamitra se sometió a severas

penitencias. En su camino le esperaba un nuevo obstáculo: Cierta día, una ninfa celestial de nombre Menaka fue enviada a bañarse a un lago cerca de la ermita de Vishvamitra. Menaka, cuya belleza no tenía par, brillaba como el haz de un relámpago en una nube. Al verla, Vishvamitra sucumbió a la pasión que despertó el atractivo de la ninfa en su corazón. Agitado, le dijo: “Bienvenida, ¡Oh, apsara celestial! ¡Que toda buena fortuna sea tuya! Por favor, sé buena y quédate conmigo, porque estoy cautivado por ti”.

De esa manera, accediendo a la súplica del cautivado asceta, la apsara Menaka se quedó a vivir en la morada del ermitaño; y

juntos disfrutaron de una vida llena de complacencia sensorial. Durante diez años ella vivió feliz en su ermita. Finalmente, Vishvamitra empezó a sentirse avergonzado, entendiendo que le había sido usurpada la energía espiritual que obtuvo a través de largas prácticas austeras. Vishvamitra gimió abrumado de dolor, y exclamó: “¡la pasión me ha descarriado!”, Menaka, espantada, juntó las palmas de sus manos invocando su benevolencia y retornó a los planetas celestiales. Firmemente resuelto a permanecer célibe por el resto de su vida, Vishvamitra se dirigió al Norte hacia las profundidades de los Himalayas, y practicó severas penitencias, difíciles incluso para los grandes ascetas 113 .

105 En el Bhagavad-gita los sentidos se comparan a veloces y poderosos caballos que nos llevan a una muerte segura si no son refrenados a través de las firmes riendas de la mente, que debe ser controlada por la guía de la inteligencia espiritual, que es a su vez iluminada por la compañía de personas santas. Uno solo de los sentidos que se concentre en un objeto de placer puede descarriar la mente por completo.

El santo Vishvamitra supera las tentaciones y alcanza la auto realización

Antes de que pasara mucho tiempo, por temor a los poderes de Vishvamitra, Indra llamó a Rambha, una ninfa celestial, para pedirle que Vishvamitra sea nuevamente tentado. Rambha, sin embargo, protestó explicando: “Este eminente sabio de temperamento explosivo me maldecirá. Por favor, no me des esta misión.” Por su

parte Indra le aseguró: “Simplemente sigue mis instrucciones y todo saldrá bien. Acompañado por el semidiós del amor, yo permaneceré a tu lado como un pájaro cuclillo que cautiva el corazón con dulces canciones.”

Entonces Rambha se puso vestimentas deslumbrantes, y con una amplia sonrisa apareció ante el asceta para tentarlo. Fue así que mientras practicaba sus austeridades, Vishvamitra fue interrumpido por el canto del cuclillo. Regocijado, miró hacia arriba y vio a la hermosa apsara. Aunque se encontraba atraído por la amorosa canción y la visión de la exquisita Rambha, el sabio empezó a preguntarse si la apsara habría llegado ahí accidentalmente o si habría sido enviada por Indra

para distraerlo. Concluyendo que se trataba de una jugarreta, se puso iracundo y maldijo a Rambha: “Puesto que has tratado de seducirme mientras he estado intentando controlar la lujuria y la ira, te quedarás de pie como una esta-

130

La Edad Temprana de Rama

tua de piedra durante diez mil años.”

Reflexionando sobre tan áspera conducta suya, Vishvamitra se arrepintió de haber dado rienda suelta a su ira. “No quiero ser arrastrado nunca más por la ira -pensó-, desde ahora controlaré mis sentidos. Ni siquiera respiraré durante cientos de años y me volveré pacífico, y así obtendré cualidades brahmánicas.” Así determinado se dedicó a una tarea más ardua de austeridades por mil largos años ¹¹⁴, durante los cuales no dio paso a la ira, ni a la lujuria, ni a la codicia.

Después de cumplir su voto, se permitió a sí mismo tomar un bocado de alimento. Precisamente cuando estaba a punto de ingerirlo, Indra, disfrazado de un brahmán, apareció repentinamente y le mendigó algo de comer. Sin dudarlo, Vishvamitra le dio todo el alimento, manteniendo un voto de silencio de no pronunciar ni una sola palabra.

Después de vencer esta prueba, Vishvamitra Muni continuó sus austeridades durante otros mil años. Él consiguió mantener su aire vital suspendido dentro de su cuerpo y, después de algún tiempo, empezó a salir humo de su cabeza. Esto puso a todos los sistemas planetarios en confusión. Desorientados por su determinación y derrotados por su gloriosa austeridad, todos los semidioses, rishis, gandharvas, nagas ¹¹⁵, y rakshasas oraron al Señor Brahma: “El sabio Vishvamitra está incrementado su poder a través de la realización de austeridades. Aunque tentado y provocado por la lujuria y la ira, ha permanecido firme, y es inútil insistir para encontrar una pequeña falta en él. Si no es aceptado como un brahmarishi, sin duda alguna, destruirá los tres mundos.”

Entonces, todos los semidioses, encabezados por el Señor Brahma, se aproximaron a la ermita de Vishvamitra. “Todas las glorias a ti, ¡Oh, rishi!, -dijo el Señor Brahma-. Nosotros estamos altamente complacidos con tus severas austeridades.

A través de tu firme determinación has conseguido la posición brahmánica. ¡Oh, santo brahmán!, que vivas por largo tiempo, y que toda la buena fortuna sea tuya.”

106 Debe entenderse que en eras anteriores la duración de la vida era más larga. De acuerdo a los Vedas, en la era de Satya-yuga la gente vivía 100.000 años. Se entiende que eventos descritos en El Ramayana se remontan en algunos casos a millones de años, por lo cual el lector ha de ubicarse en esa escala cósmica de tiempo.

107 Regentes del mundo de los reptiles.

“Si yo he alcanzado la posición brahmánica -dijo Vishvamitra- entonces que las sílabas sagradas om y vashat 116 , y los Vedas se me manifiesten y que tu propio hijo, Vasishtha lo proclame.”

-Así fue concedido- “Todas las glorias a ti

-dijo Vasishtha Muni-. Tú eres verdaderamente un brahmán. No hay duda de eso. Todos tus deseos ahora están cumplidos.”

Finalmente satisfecho, el piadoso Vishvamitra ofreció sus respetuosas reverencias al gran asceta Vasishtha Muni y se aprestó a viajar, ya autorrealizado.

Después de esto, Vishvamitra viajó por todo el planeta, y se volvió el más grande y renombrado paladín de la verdad y de la moralidad. Él es la virtud personificada y entre aquellos que llevaban a cabo austeridades, el mejor 117 . Así concluyó el relato de Sat-Ananda.

XXVI

La historia de Sita y del arco del Señor Shiva

omplacido al escuchar esta narración heroica, el rey Janak se dirigió a Vishvamitra Muni: “¡Oh, joya entre los sabios!, estoy bendecido por tu visita a mi ciudad. ¿Cómo puedo servirte?” Vishvamitra respondió: “Estos dos príncipes kshatriyas, Rama y Lakshman, los hijos del emperador Dasarath, son bien conocidos por todo el mundo. Ellos están muy ansiosos por conocer tu arco maravilloso. Por favor, muéstraselos. Después de haber satisfecho su deseo, ellos retornarán a Ayodhya, en el reino de Koshala.”

“Entonces, por favor, escucha la historia de este arco y cómo llegó a mi poder” -replicó el rey Janak- “Su propietario original era el exaltado Señor Shiva, quien es el más grande sirviente del Señor Supremo. Cierta vez, cuando los semidioses se descuidaron de ofrecer a Shiva su porción de las ofrendas de las ceremonias, en ocasión del yajña de Daksha, él se puso muy iracundo. Estirando la cuerda de este arco, les dijo: ‘Puesto que ustedes no me han ofrecido lo que me corresponde, cortaré sus cabezas.’”

Temerosos de la potencia del Señor Shiva, los semidioses rápidamente se

133

Bala Kanda

organizaron para apaciguarlo y entregarle su ofrenda. Después de satisfacerlo, los Devas fueron recompensados con este arco que, con el transcurso del tiempo fue entregado a mi antepasado, el rey Devarat, hijo mayor de Nimi. Desde entonces, a través de nuestra dinastía, ha pasado de un rey a otro y es reverenciado por todos los reyes, puesto que tiene un origen divino.”

“Ahora, en cuanto concierne a mi hija Sita: Cierta vez, mientras introducía el arado en el lugar indicado para nivelar la superficie de arena en la que se realiza la ceremonia de ofrenda, y ante mi absoluta sorpresa, una niña de deslumbrante belleza emergió de un surco; como había surgido de la Tierra misma, le di el nombre de ‘ Sita’ 118 . Ella ha crecido rápidamente y bajo mi cuidado. Cuando Sita era todavía una niña, le di la tarea de limpiar este formidable arco y el altar donde reposa 119 . Ya entonces hice un voto: ella sería dada únicamente a alguien que tuviera poder extraordinario, a quien pudiese levantar el arco y templar su cuerda.”

“Muchos grandes reyes de diferentes dominios vinieron a probar su fuerza intentando esgrimir el arco, pero, ningún príncipe ha sido capaz de levantar- lo siquiera, qué decir de hacerlo vibrar. Incapaces de ganarse la mano de Sita, estos príncipes se frustraron y atacaron Mithila. Por defender mi reino, agoté todos mis recursos, por lo que tuve que suplicar, desesperadamente, el favor de los semidioses. Ellos me dieron un ejército completo que consistía en carrozas, caballos, elefantes e infantería, con lo que yo pude enfrentar a estos príncipes, y dispersarlos.”

“Hasta el día de hoy, ¡Oh, Vishvamitra!, nadie ha sido capaz de levantar este arco y templarlo. Ciertamente se lo mostraré a Sri

Rama y a Lakshman, y prometo que si Rama lo puede hacer vibrar, le otorgaré a mi hija Sita en matrimonio. Nadie, ni ogros, ni demonios, ni semidioses, ha podido levantarlo hasta ahora”. Dicho lo cual, el noble rey ordenó que se trajera el arco ante la presencia de Sri Rama y de Lakshman.

110 Sita se traduce como la diosa de la Tierra, que es consorte de Vishnu.

111 Una vez, el rey Janak observaba desde detrás de un pilar a su extraordinaria hija realizar la tarea de limpieza del arco que él le había encomendado, y vio que ella levantó el arco y, después de desempolvarlo, lo regresó a su lugar.

134

La Edad Temprana de Rama

Bajo la orden del Rey, cinco mil hombres, muy altos y fornidos, trajeron a un gran salón de asamblea un cofre que

rodaba sobre ocho ruedas, que contenía en su interior el grandioso arco. El arco estaba untado con pasta de sándalo y adornado con flores, y el cofre estaba decorado con joyas. Anoticiados de este gran evento, miles de príncipes y ciudadanos se acercaron para presenciar el acontecimiento.

“¡Oh, Rama!, he ahí el arco, -dijo Vishvamitra Muni-, instando al Príncipe a que alzara el arco”. Obediente, el espléndido joven abrió el cofre diciendo: “Intentaré levantarlo y encordarlo”, ante lo que Janak y el sabio respondieron: “Que así sea.” En ese momento, el célebre descendiente de Raghu, cuya mente estaba dada a la rectitud, esgrimió el arco por su parte central y lo levantó de manera elegante y ágil ante la vista atónita de la multitud; lo encordó y se dispuso a templarlo, empezó por curvarlo con gran fuerza.

De pronto, éste cedió y un espantoso estruendo se escuchó mientras el formidable arco se partía. El crujido detonante del arco al romperse retumbó como el tronar de un rayo o, mejor, como un violento terremoto. El estrépito fue tal, que todos los presentes cayeron desplomados al piso, perdiendo la conciencia, con excepción de Rama, Lakshman, Vishvamitra y el rey Janak. Sri Rama había quebrado el poderoso arco, tal como un bebé elefante quiebra una caña de azúcar.

XXVII

Las princesas son comprometidas. El árbol genealógico de los reyes

leno de emoción, Janak exclamó: “He sido testigo de la proeza de Sri Rama, hijo del emperador Dasarath. Este acto inconcebible, maravilloso, nunca imaginado, se ha cumplido. Mi hija Sita traerá mayor renombre a la raza de los Janaks teniendo a Rama por es- poso. Mi promesa de que Sita sería entregada únicamente a quien

fuera capaz de este hecho extraordinario, se cumple hoy, ¡Oh, hijo de Kushik 120 ! Mi hija Sita, quien es más querida que mi propia vida, será entregada a Sri Rama. Con tu permiso, ¡Oh, santo brahmán!, inmediatamente enviaré a mis ministros a Ayodhya, que ellos cuenten este extraordinario acto y cortésmente inviten al noble rey Dasarath a venir a esta capital. Cuando él llegue tendrá lugar el matrimonio entre Sri Rama y mi hija Sita”, a lo que Vishvamitra respondió: “Que así sea.”

Y de esa manera se procedió. Los mensajeros llegaron en tres días de marchas forzadas a Ayodhya y contaron lo acontecido

al Rey. Regocijado, Dasarath escuchó sobre las hazañas maravillosas de su hijo y se llenó de júbilo. Dirigiéndose a Vasishtha Muni, le dijo: “Vayamos pronto a Mithila, la capital del reino

112 Otro nombre de Vishvamitra.

138

La Edad Temprana de Rama

de Videha.” Se organizaron los preparativos y pasado un día partió una caravana precedida por los poderosos monjes brahmanes -Vasishtha, Vamadev y Kasyapa-, llevando consigo abundantes riquezas y conduciendo falanges de ejército perfectamente equipadas con carrozas, elefantes, caballos e infantería. Esa travesía duró cuatro días.

Tan pronto como el rey Janak supo de su llegada, los acogió con una recepción real adecuada para el gobernante de la Tierra entera: “Bienvenido a mi capital, ¡Oh, joya entre los reyes!” -dijo el rey Janak -. Es para mí una dicha que hayas venido acompañado del glorioso y poderoso sabio Vasishtha y de muchos otros sabios y eruditos brahmanes.” Dicho lo cual, exaltó las cualidades de Sri Rama y de Lakshman, destacando el honor que traía esta alianza de nobles a su familia y a su gente. Janak, como padre de la hermosa Sita, estuvo a cargo de la ceremonia.

Rama y Lakshman, caminando detrás de Vishvamitra, se postraron a los pies de su padre y luego se sentaron a su lado. El rey Dasarath estaba desbordante de felicidad al contemplar a sus dos ilustres hijos, considerados por todos como ornamentos que coronaban a la dinastía Raghu. Vishvamitra Muni relató cómo Rama y Lakshman habían derrotado a los demonios Maricha y Subahu, y cómo Rama había quebrado el maravilloso arco, ganando así la mano de Sita, de este modo deleitó al rey Dasarath que contemplaba amorosamente a los jóvenes trascendentales.

A continuación, Dasarath pidió a Vasishtha narrar la línea genealógica de su dinastía como corresponde a la tradición

Védica en el caso de familias respetables, y así se relató desde Brahma, el primer ser creado, pasando por Marichi 121 , Kasyapa, Vivashvan el semidiós Sol, Manu, Prithu, Trishanku, hasta el primer Bharat 122 -a quien se debe el nombre de la Tierra-, luego Asita, continuando a través de muchas generaciones entre las que se cuenta el rey Sagar, Bhagirath, Raghu, Kalmasapada, hasta Yayati, cuyo hijo Nabhaga fue el padre de Aja, quien a su vez tuvo a Dasarath como hijo. Vasishtha aseguró la calidad humana y la no-

113 Marichi es un sabio y no debe confundirse con el demonio Maricha, aunque estén íntimamente emparentados.

114 De acuerdo a los Vedas el nombre del planeta Tierra es Bharat en honor al rey sabio de ese nombre que gobernó todo el planeta hacen miles de años.

139

Bala Kanda

bleza de todos esos reyes.

Janak comenzó a su vez, a describir su árbol genealógico, pasando por muchas generaciones, entre las que resaltaban el rey Nimi, Mithi, el primer Janak, Nandivardhana, Suketu, Devarat, Mahavira, Haryasva, Vibudha y Maharoma, padre de Svarnaroma, que procreó a Hrasvaroma, quien tuvo dos hijos, Kushadvaj, el menor, y su persona: “Cuando mi finado padre tomó la orden de vanapras- tha 123 y se retiró a meditar al bosque - explicó Janak- me dejó a cargo del reino. Mi hermano quedó a cargo del reino de Sankasya, que yo obtuve derrotando al rey Sudhanva cuando éste quiso llevarse a la fuerza a Sita y al arco.”

Concluida la descripción de la genealogía de ambas familias reales y estando comprometida la mano de Sita, Vishvamitra, pensando en Lakshman, sugirió que el rey Janak ofreciera también en matrimonio a la deslumbrante Urmila. El rey Janak acogió con agrado la propuesta y organizó los eventos: “¡Oh Dasara- th!, confirmo la mano de mis hijas para tus hijos Rama y Lakshman; lo que co- rresponde ahora es proseguir con la

ceremonia samavartana , o el retorno de los jóvenes a su casa con el fin de que puedan estar a órdenes de sus padres, luego de haber completado sus estudios y su entrenamiento bajo la tutela de su guru . Posteriormente se realizará la ceremonia nandishraddha para honrar a los ante- pasados. ¡Oh, Rey!, hoy la Luna se encuentra en la mansión de Magha (Regulus, una constelación dentro del signo Leo) y en tres días estará ascendiendo en Ut- tara Phalguni (Beta de Leo), ése será el momento más propicio para la boda. Se harán obsequios apropiados para el bienestar de Rama y Lakshman.”

Una vez más, Vishvamitra destacó la nobleza de ambos linajes, concluyendo que la alianza era auspiciosa. Y pensando en los dos hijos restantes de Dasrath, el santo hizo una propuesta más, la cual fue respaldada por Vasishtha: “Tomando en cuenta que Kushadvaj, el hermano del rey Janak, tiene dos hijas bellas y virtuosas llamadas Mandavi y Srutakirti, sus manos debieran ser ofrecidas a Bharat y a Satrughna, lo cual consolidaría una completa y feliz alianza de dinastías.” Janak, con las palmas juntas, agradeció los comentarios sobre las familias, accediendo a la feliz sugerencia que fue prontamente secundada por el

115 Vanaprastha es la tercera orden de vida, en que los esposos se retiran del hogar para intensificar sus prácticas espirituales, después de haber cumplido con la educación de sus hijos.

140

La Edad Temprana de Rama

rey Dasarath. Muy contento, Janak comenzó a entregar caridad abundante a los sabios.

Al día siguiente ocurrió la ceremonia samavartana , en la que los príncipes terminaron el período inicial de instrucción por parte de su maestro espiritual, bajo cuya tutela se habían mantenido, incluso por encima de la autoridad paterna y materna. De esa manera, volvían a la autoridad paterna para que Dasarath pudiera, como correspondía, aceptar en la familia a las esposas de sus hijos. Como era costumbre, se

afeitaron las cabezas de los cuatro príncipes y ellos ofrecieron dakshina 124 a los gurus.

Ese mismo día llegó al reino de Mithila el hermano de Kaikeyi, Yuddhajit, para solicitar que Bharat, acompañado por Satrughna, visitara a su abuelo, el rey Kekaya, padre de Kaikeyi. Con sorpresa, Yuddhajit se enteró de la boda de Bharat y de sus hermanos y, de ese modo, la visita al reino de Kekaya fue planificada para después de la boda.

XXVIII

La boda de los hijos del
rey Dasarath

El sabio Vasishtha Muni, que encabezaba el ceremonial, y otros eminentes ilustrados estaban en el salón de culto. Sri Rama llegó a la hora astrológica conocida como vijaya, un momento muy auspicioso que garantiza el éxito de un emprendimiento 125 . Los príncipes se encontraban elegantemente vestidos y fueron dispuestos

los regalos. El rey Dasarath, que amaba mucho a sus hijos, donó cien mil vacas a los brahmanes. Los cuernos de estas vacas estaban revestidos con oro y aquellas producían abundante leche. Janak pidió a los presentes que se sintieran en casa y que procedieran con confianza. Las princesas ya habían arribado con sus damiselas, todas deslumbrantemente hermosas y vestidas con elegancia y recato. Janak pidió a Vasishtha proceder.

Vasishtha, Vishvamitra y Sat-Ananda prepararon el fuego de la ceremonia en un altar decorado con flores, pasta de sándalo, platos de oro y plata con utensilios sagrados, y platos de barro con alimentos auspiciosos; incensarios,

117 Dos mansiones lunares, Purva Phalguni y Uttara Phalguni estaban ascendiendo en el horizonte.

La Edad Temprana de Rama

cucharones de maderas finas 126 para verter la mantequilla clarificada y alimentar el fuego, parafernalia variada para las ofrendas a la deidad, platos, para los presentes, con arroz coloreado con cúrcuma para ofrecer al fuego sagrado y, sobre todo, adornado con melodiosos kirtans 127 que empezaban entonces, a cantarse con profunda belleza.

Cuando la ceremonia matrimonial se inició, Vasishtha Muni vertió ofrendas en el fuego del yajña y recitó mantras Védicos, respondiendo a los cuales los participantes exclamaban: ¡sva-ha 128 ! El rey Janak escoltó a su hija Sita, la diosa de la fortuna, que estaba adornada con joyas y valiosos ornamentos, y cuidó que ella estuviera sentada cómodamente ante el fuego del sacrificio y enfrente a Sri Rama.

El rey Janak le dijo a Rama: “Mi hija Sita te ayudará a desempeñar tus sagrados deberes de príncipe. Por favor, toma su mano entre las tuyas y acéptala como esposa. Ella es casta y está altamente calificada, y permanecerá exclusivamente consagrada a ti. Feliz te acompañará como tu propia

sombra”. Diciendo esto, el rey Janak, con su propia mano, vertió agua en la mano de Sri Rama, y se recitaron auspiciosos himnos Védicos. El sonido de tambores celestiales se escuchó en el cielo y los semidioses hicieron llover flores. Todo el mundo exclamaba: “¡Jay!, ¡jay!”¹²⁹ , en todas las direcciones.

Habiendo entregado a su hija, el rey Janak, que se encontraba bañado en lágrimas de gozo, se dirigió a Lakshman:

“Lakshman, por favor, acércate, que toda buena fortuna sea contigo, acepta la mano de Urmila”. Luego, el piadoso monarca de Mithila se dirigió a Bharat y le dijo: “Pon la mano de Mandavi entre las tuyas, ¡Oh, descendiente de Raghu!”.

Después, dirigiéndose a Satrughna le dijo: “Toma en tus manos, ¡Oh, príncipe de poderosos brazos!, la mano de Sru-takirti.

Habiendo todos ustedes mantenido votos sagrados de celibato, queden ahora casados.”

118 Maderas de Palas y Khadir.

119 Kirtan es el canto de los Nombres de Dios o de Sus pasatiempos trascendentales.

120 “Sva-ha” se exclama al echar los granos al fuego, en respuesta a los mantras que pronuncia el que oficia la ceremonia. Es el nombre de la consorte del fuego y se le ofrece a éste en la ceremonia de fuego.

121 “Jay” es una exclamación equivalente a: “¡Viva!” “¡Victoria!” y/o “¡Gloria!”.

143

Bala Kanda

Los cuatro hermanos, tomando las manos de sus esposas, circundaron tres veces el fuego girando hacia la derecha, intercambiaron guirnaldas y siguieron los procedimientos de las escrituras sagradas. Se escucharon sonidos celestiales y cayeron flores del cielo. En verdad, en el matrimonio de las joyas de la raza de los Raghus, se vieron ninfas celestiales danzar y expertos gandharvas cantar bellas canciones espirituales con dulce voz.

Todos los ciudadanos de Mithila y los visitantes disfrutaron de una gran- diosa fiesta. Luego, el sabio Vishvamitra se despidió, para dirigirse hacia el Hi- malaya, y así continuar sus prácticas espirituales; y el glorioso rey Dasarath pidió permiso para proceder hacia su capital, Ayodhya. Simplemente para complacer a sus hermosas hijas, el rey Janak entregó una dote consistente en miles de vacas, valiosas alfombras, ornamentos de seda, joyas preciosas y corales. Además de ello, dio también muchos elefantes, caballos, y carrozas doradas. No menos de cien doncellas, hermosas y ricamente adornadas, acompañarían a cada princesa hasta Ayodhya. Toda esta bella comitiva, se preparó entonces para partir.

El rey Janak le dijo a Rama: “Mi hija Sita te ayudará a desempeñar tus sagra- dos deberes de príncipe. Por favor, toma su mano entre las tuyas y acéptala como esposa. Ella es casta y está altamente 1c4a5 lificada, y permanecerá exclusivamente consagrada a ti. Feliz te acompañará como tu propia sombra”

XXIX

Inesperados presagios.

El encuentro con Parashuram

a mañana siguiente, el rey Dasarath y su séquito partieron hacia Ayodhya. Todos estaban muy alegres y se desplazaban ágilmente, cuando se empezaron a percibir algunas señales no propicias: se escuchó el chillido de mal agüero de aves de rapiña; no obstante, se vio a venados huir despavoridos por el lado izquierdo, lo que

es más bien propicio. El Rey preguntó sobre estos presagios contradictorios y el sabio Vasishtha le dijo: “Algo grave va a acontecer, aunque el resultado final será favorable”.

De pronto, se desató una tempestad que derribaba grandes árboles, a ésta le siguió una tormenta de polvo que surgió de todas las direcciones. El sol se oscureció, y la tierra empezó a temblar. Nadie podía distinguir el camino a Ayodhya y el ejército del rey Dasarath tuvo que detenerse, con los ánimos por los suelos, todos cubiertos por el copioso polvo y por cenizas. Solamente Vasishtha Muni y los otros sabios, junto con el rey Dasarath y sus cuatro hijos, pudieron mantener la cordura.

En esa densa oscuridad, los sabios y el Rey contemplaron la imponente

La Edad Temprana de Rama

forma de Parashuram, el hijo de Jamadagni, quien previamente había destruido a todos los kshatriyas del mundo. Sus cabellos formaban un moño en la cima de su cabeza, y su cuerpo irradiaba un resplandor tan brillante que era muy difícil para un hombre común mirarlo. En su hombro derecho descansaba un hacha, en una mano sostenía un temible dardo y en la otra, un arco. Al observar sus hermosas aunque temibles facciones semejantes al destructor Shiva encolerizado, los brahmanes dijeron: “He aquí Parashuram, una expansión parcial del Supremo Absoluto 130 . ¡Tan sólo observen la furia de sus ojos! ¿ Piensa exterminar a los kshatriyas , tal como lo hizo antes? Creíamos que su ira, originada por la injusta muerte de su padre Jamadagni a manos de los kshatriyas, ya había sido sosegada”.

Buscando apaciguarlo, los sabios -encabezados por Vasishtha- le ofrecieron humildes oraciones y el glorioso Parashuram aceptó esas ofrendas. Luego, dirigiéndose a Sri Rama, le dijo: “¡Oh, valiente hijo de Dasarath!, he escuchado que tu proeza fue verdaderamente maravillosa. Quebrar el arco del Señor Shiva fue un hecho inconcebible. Quiero ver cuán grande es tu

habilidad, por lo tanto he venido aquí con el arco sagrado del Señor Vishnu, el cual fue entregado a mi padre Jamadagni. Por favor, demuestra tu poder tomando este arco y tensándolo hasta su máxima capacidad. Cuando vea tu fuerza, te desafiaré a combate y eso, con seguridad, aumentará tu valor”.

Escuchando el desafío de Parashuram, el rey Dasarath se sintió miserable y con las palmas de las manos unidas suplicó:

“Habiendo abandonado tu ira hacia los kshatriyas , te calmaste, eres un brahmán y un gran asceta, garantiza la seguridad de mis jóvenes hijos. Has nacido en la línea de los Bhargavas, distinguidos estudiosos de los Vedas y observadores de votos solemnes. Diste tu palabra de honor a Indra, abandonando las armas. Fijando tu mente en la piedad entregaste el dominio de la Tierra a Kasyapa y te refugiaste en el monte Mahendra. No obstante, apareces aquí y si aniquilas a Rama, seremos todos muertos.”

Indiferente a los ruegos de Dasarath, el temible Parashuram continuó diri-

122 En las escrituras Védicas se describe que Dios se manifiesta en muchas formas y algunas tienen todas sus potencias y por ello son llamadas plenarias, mientras otras son sólo parciales. Estas encarnaciones divinas advienen en diferentes épocas y Parashuram advino antes que Sri Rama. Este encuentro marcaría la Era de Sri Rama.

únicamente a Rama: “Estos dos excelentes arcos celestiales eran adorados por el mundo entero, fueron construidos por el arquitecto de los semidioses, Vishvakarma. Uno, el que originalmente fue entregado a Shiva, ha sido destruido por ti, y el otro, entregado al Señor Vishnu, es el que tengo conmigo. En cierta ocasión Brahma, que buscaba descubrir quién era supremo, enfrentó a Shiva y a Vishnu, ocasión en la que la cuerda del arco de Shiva se aflojó probando la supremacía de Vishnu. Fue entonces que Rudra (Shiva) entregó este arco y sus flechas a Devarat, rey de los Videhas, mientras el Señor Vishnu dio el suyo al sabio Richik, mi abuelo, quien se lo entregó a mi padre Jamadagni”.

“Mi padre que estaba ricamente provisto de energía espiritual, obtenida a través de la práctica de austeridades y penitencias, era demasiado bondadoso como para responder a provocaciones. No obstante, el rey Kartaviryarjuna abusando a mi padre, lo asesinó; esto provocó mi indignación hacia los kshatriyas, a quienes declaré matar, lo que hice por veintiún generaciones. Habiendo adquirido control del planeta entero,

se lo otorgué después al sabio Kasyapa, y buscando austeridad para expiar el baño de sangre que causé, me dediqué a la penitencia en el monte Mahendra. Escuchando desde tan lejos sobre la ruptura del arco de Shiva por tu parte, es que vine ¡Oh, Rama! para poder retarte a un combate, siempre que seas capaz de sostener el arco de Vishnu para combatir en condiciones de igualdad”.

Oyendo el desafío del hijo de Jamadagni, y no habiendo intervenido antes por respeto a su padre Dasarath quien había hecho uso de la palabra antes, Sri Rama dijo: “He escuchado del poder que mostraste para vengar la muerte de tu padre, y lo apruebo, ¡Oh, santo brahmán! ya que tienes el deseo de combatir, hoy presenciarás mi poder”. Habiendo hablado y con creciente indignación, Sri Rama tomó con energía el excelente arco y la flecha de Parashuram, de hecho, pareció quitarle poder a éste, y estiró la cuerda acomodando la refulgente flecha dorada.

“Puesto que eres un brahmán y eres pariente de mi guru Vishvamitra, quien es tío materno de tu padre, mereces respeto -le dijo- por eso, no voy a disparar esta arma letal contra ti. No obstante, esta poderosa arma no se temple en vano, pues ella ha de, ya sea, aplastar el poder del adversario o destruir su

orgullo. Por ello, hombre santo, puedo, ya sea limitar tu libertad de acción o quitarte la ira:

Ante este espectáculo, los semidiosos encabezados por Brahma y acompañados por los santos rishis aparecieron en el cielo. También para presenciar el desenlace aparecieron gandharvas, apsaras, siddhas, charanas, kinnaras, yakshas, rakshasas y nagas; y en la Tierra, la gente se aproximó para contemplar la valentía de Rama. Parashuram, mirando estupefacto a Rama y desprovisto por éste de su terrible resplandor, dijo: “Antaño, Kasyapa, que adquirió dominio sobre la tierra y que es mi preceptor espiritual, me dijo que yo no habitaría en su dominio; para cumplir la orden de mi guru, no pernocto aquí, sino que tengo la facultad de desplazarme a la velocidad del pensamiento, refugiándome en Mahendra, la más alta de las montañas”.

“¡Oh, castigador del enemigo! ¡Al haber capturado y tensado este arco te reconozco como idéntico a Vishnu, el Señor de los semidiosos, el imperecedero Madhusudan! Mi incapacidad frente a ti, por tanto, no me avergüenza, ¡Guardián de los tres mundos! Te he pedido que hagas vibrar este arco simplemente para probar tu infinito poder. Por favor, no restrinjas mi capacidad de viajar. Quítame esta ira del corazón y déjame

retornar al monte Mahendra a meditar pacíficamente y practicar austeridades”.

El Señor Rama consintió y, disparando el poderoso arco en dirección al Naciente, liberó al mundo de la oscuridad que lo envolvía. Al ver esto, los semi-dioses y todos se regocijaron. Parashuram, el hijo de Jamadagni, dio tres vueltas alrededor de Sri Rama en señal de obediencia y partió regocijado a su morada en el monte Mahendra.

XXX

Rama entrega el gran arco
de Vishnu al semidios de las aguas

abiendo partido Parashuram, Sri Rama de mente tranquila, entregó el arco a Varuna, el semidiós de las aguas. Su padre Dasarath lo abrazó sintiendo la fragancia de la cabeza de su querido hijo y aliviado con la partida del que fuera temible Parashuram. El ejército fue despachado por delante, apresurando el retorno.

Cuando la comitiva llegó a Ayodhya, el rey Dasarath fue objeto de una recepción real. La ciudad estaba hermosamente decorada para su retorno. Había banderas y guirnaldas por doquier y los caminos estaban rociados con perfume. A medida que el Rey entraba a su palacio, todo el mundo sentía gran satisfacción.

La ciudad de Ayodhya estaba encantadora. Sus edificios fueron decorados con banderas y festones, sus calles lavadas, perfumadas y decoradas con flores, mientras se escuchaban clarines y trompetas anunciando el arribo del Rey y de su célebre caravana, compuesta por sabios, príncipes y princesas acompañadas de encantadoras damiselas e innumerables presentes. Los ciudadanos, que tenían los rostros felices, se adelantaron a recibirlos.

Las reinas Kausalya, Sumitra y Kaikeyi recibieron a sus nueras con gran pompa y emoción, y condujeron a las princesas a los templos, donde pudieron

150

La Edad Temprana de Rama

ofrecer sus respetos a las deidades y fueron bendecidas por los brahmanes ocupados entonces, en realizar ceremonias de fuego. Finalmente, luego de encontrarse con amigos y parientes, los príncipes con sus princesas fueron acompañados a sus respectivos palacios.

Después de algún tiempo, el rey Dasarath comunicó a su hijo Bharat el pedido que, a través de su tío Yuddhajit, había hecho su abuelo, el rey de Kekaya, para que lo visitara en su reino. De esa manera, Bharat y Satrughna prepararon su viaje y se despidieron de Dasarath, Sri Rama y Lakshman y sus tres madres, Kausalya, Sumitra y Kaikeyi. Así es que ellos finalmente y al cabo de algunos días llegaron a Kekaya junto con Yuddhajit, para regocijo de su abuelo y sus parientes maternos.

Sri Rama y Lakshman se dedicaron al servicio de su noble padre, asistiéndolo en toda ocasión que así lo demandaba, y procedieron de la misma manera con sus tres madres, a quienes querían por igual. Sri Rama también atendía asuntos de importancia de sus superiores. Y tanto el Rey como los brahmanes, los comerciantes y todo el reino de Ayodhya crecía en afecto hacia el bien predispuesto y auto-controlado Rama, cuya conducta siempre los complacía enormemente y excedía a todos en mérito.

El corazón de Sri Rama se regocijaba en la virtuosa compañía de Sita, cuyo recíproco afecto era mayor cada día. Así pasaron juntos varios meses muy felices. Sita, la hija de Janak y princesa de Mithila, comparable a una diosa en encanto y encarnación de la belleza, podía comprender de inmediato lo que Sri Rama tenía en mente y, desde lo más profundo de su corazón, le servía como al Señor de su vida. Ambos, encantadores, se veían como el omnipresente Señor Vishnu y su consorte eterna Lakshmi, la diosa de la fortuna. Habiéndose casado de esta manera, Sri Rama terminó sus pasatiempos de juventud y entró a la edad madura.

Así termina el primer libro, Bala-kanda de El Ramayana de Valmiki, la obra de un Rishi y la épica más antigua.

CANTO II

Ayodhya Kanda

El libro de la Realeza de Ayodhya

1

La propuesta de la coronación de Rama

El heroico Yuddhajit, hermano de Kaikeyi y tío de Bharat, visitó en una ocasión Ayodhya. Yuddhajit era tan afectuoso con su hermana Kaikeyi y su sobrino Bharat, que pidió al rey Dasarath permiso para pasar una temporada con los inseparables Bharat y Satrug- na, en el reino de Kekaya; deseo que le fuera concedido.

Rama y Lakshman, entrañables, continuaron sirviendo a Dasarath, su ama- do padre. Rama obediente a las órdenes de su padre, cuidaba de los ciudadanos, atendía las cuestiones importantes de sus mayores, entre ellas, a las tres princi- pales esposas de su padre: Kausalya, Kaikeyi y Sumitra. El rey Dasarath era muy dichoso con sus cuatro hijos, a quienes sentía como a cuatro brazos que hubieran salido de su cuerpo; sin

embargo, Rama era la particular alegría de su padre, debido a varias causas: Él era el Eterno de esplendor infinito, la Superalma, la respuesta a la súplica de los semidioses para derrotar al demonio Ravana y el orgullo de Kausalya.

Rama poseía valor y heroísmo, belleza y encanto; era de hablar afable y cortés, su divina mirada y todo en él, reflejaba su alma límpida, libre de envidia

154

y rencor. Ante el insulto, jamás respondía ásperamente; cualquier servicio, por más insignificante que fuera, le colmaba de júbilo y era tan dueño de sí, que no recordaba ninguna ofensa. Sri Rama estaba rodeado de gente de bien, aventajada en virtud, edad y ciencia; con quienes, aún en sus ejercicios guerreros, no tomaba ventaja de su sobresaliente poder. Su

inteligencia y compasión no conocían el impulso de la ira, siempre respetuoso con los ancianos y los nobles brahmanes.

Rama nunca juzgaba los defectos de los otros; en cambio, estaba siempre atento a rescatar sus cualidades, incluso aquellas del hombre más indigno; sin embargo, tenía un sentido claro del deber y era implacable contra el mal. Sólo él en este mundo abundaba de tan sana juventud, hermosura, sensatez, elocuencia y gozo; siendo sobre todo, un amante y amado de las gentes, quienes lo querían más que a su propia vida.

Discípulo de dos maestros sabios, Rama estaba versado en las ciencias, la religión y en las escrituras sagradas de los Vedas . Y, en el arte de disparar dardos y flechas superaba incluso a su experto padre. En Rama se combinaban perfectamente la moderación en los hábitos, la reserva y la discreción. Debido a su carácter accesible, piadoso y generoso, carecía de insolencia, pereza o avaricia; siempre se mostraba sencillo y juicioso en los gastos, de esa manera contribuía a acrecentar el tesoro; y todas sus actividades eran útiles, siendo además, un consumado jinete de elefantes y de caballos, diestro en conducir carrozas, capaz de dirigir el combate, o luchar personalmente con armas o sin ellas.

Su padre, el rey Dasarath, ya entrado en años, contemplaba extasiado a su hijo Rama y al mismo tiempo recordaba la instrucción de sus preceptores espirituales, quienes le habían enseñado que, en cierto momento, uno debe abandonar su posición en este mundo material para entregarse por completo al desarrollo de la vida espiritual, e ir tras la meta de la vida, que es, en beatitud perfecta, el despertar del amor divino. Además, sus ansias crecían por ver a su hijo gobernar, ‘¿Cómo reinará mi hijo Rama? ¿Cuándo realmente lo veré en el trono?’

Luego de reflexionar mucho sobre este tema, el Rey consultó a los sabios y ministros acerca de la posibilidad de coronar a Rama. Todos ellos aprobaron de manera unánime la idea, reconociendo sus extraordinarias cualidades; entonces

Dasarath, decidió coronar a Rama como emperador. El Rey había tenido algunos sueños con malos presagios sobre su vida, por lo que apresuró los preparativos. Prontamente fueron convocados ciudadanos prominentes y jefes de Estado. En la prisa y por la lejanía de sus reinos, no pudieron ser invitados el rey Janak ni el rey de Kekaya, mas Dasarath se consoló con la idea de que ellos escucharían la noticia más tarde, y estarían complacidos.

El rey Dasarath dio la bienvenida y ofreció asientos de honor a los monarcas que llegaron a su palacio. Rodeado por ellos, Dasarath se asemejaba a Indra, el rey del cielo, quien es rodeado por semidioses; entonces, con una voz profunda dirigió a la asamblea las siguientes palabras:

“Esta tierra ha sido protegida cuidadosamente por mis ancestros, los santos reyes de la dinastía de Ikshvaku, y he procurado con toda mi capacidad seguir sus pasos para beneficio del mundo, ahora deseo dar descanso a este cuerpo desgastado y entregar mi alma al servicio del Ideal Supremo y como mi hijo Rama ha llegado a la edad de veintisiete años y, con el asentimiento de ustedes, le entregaré la conducción del reino para el bienestar de todos; entonces, yo me retiraré de la vida pública en busca de la autorrealización.”

“Amigos, estamos en el sagrado mes de Chaitra (marzo-abril) y mañana la auspiciosa estrella delta de Cáncer (Pushya) estará ascendiendo, será una ocasión muy propicia para iniciar la ceremonia de instalación de Rama como mi sucesor.

Coincidirán conmigo en que Rama es el mejor de entre todos los hombres; toda la virtud reposa en él, ciertamente será un digno protector y en su reinado toda buena fortuna bendecirá a la Tierra. Ansío su consentimiento para realizar esta gloriosa tarea, ¿Cuál es su opinión?”.

nte la pregunta de Dasarath, la asamblea de reyes y príncipes rom- pió en aplausos y lo hicieron con gran júbilo; los principales bra- hmanes y los reyes conversaron animados sobre la propuesta y, enunciando las múltiples cualidades de Rama, concluyeron: “Que- rido Rey, has gobernado la Tierra sabiamente durante muchísimos

años, ahora que la ancianidad ha llegado a tu vida, consideramos apropiada y dichosa tu sugerencia de coronar a Rama como rey, nosotros anhelamos ver a este divino príncipe de poderosos brazos sentado en el trono imperial”.

Llenos de alegría, los monarcas glorificaron las virtudes sin paralelo de Sri Rama, cuyo descenso a este mundo era una gran bendición. “Nuestro amado Rama, -decían- amorosamente se informa acerca del bienestar de todo ciudadano en el Reino, pregunta inclusive por la familia de las personas, por sus sirvientes y sobre las ceremonias auspiciosas que realizan, tal como un padre inquiere acerca de su propia familia. Si un ciudadano está afligido, se pone en ansiedad y si en cambio está feliz, se regocija como un padre.

Él es igual al Señor Vishnu en persona, tiene hermosos ojos de loto y un

rostro radiante como la Luna. Sería imposible no aceptarlo, ¡cómo! si nuestro corazón salta de gozo, deseando que Rama - quien ha aparecido en esta Tierra para proteger a los devotos y para aniquilar a los demonios- sea nuestro eterno gobernante. Los ciudadanos de Ayodhya y todos los habitantes de la Tierra ora- mos por Él. ¡Oh, rey Dasarath!, por favor, por bien del mundo entero, corona a Rama como rey prontamente”.

Destacando las cualidades de Rama, todos los brahmanes, reyes y hasta los ciudadanos comunes expresaron su amor por él y lo hicieron con respeto y re- verencia. Muy complacido, el rey Dasarath pidió a Vasishtha Muni dirigir los preparativos de inmediato y dirigiéndose a su ministro Sumantra, le pidió: “Por favor, trae aquí a Rama enseguida”.

Rama llegó prontamente y se postró ante su glorioso padre. Dasarath lo abrazó y, luego de ofrecerle el asiento de honor, le dijo: “Mi querido Rama, soy ya un anciano, he cumplido con mis deberes, he realizado sacrificios y he ofreci- do abundante caridad a los brahmanes, por lo tanto, es tiempo de retirarme. Tú eres mi hijo mayor y favorito, todos los reyes y sabios están complacidos contigo, todos los ciudadanos te aman; mañana,

cuando la Luna esté en conjunción con la estrella delta de Cáncer, serás coronado rey”.

Al instante, amigos de Rama apresurados salieron a divulgar la noticia, la que corrió cual reguero de pólvora y originó el ambiente festivo que se instaló en toda la ciudad. Rama dejó la asamblea y fue a su propio palacio en busca de Sita, pero ella no estaba en sus aposentos; entonces, fue al palacio de su madre, la reina Kausalya donde se encontraban también, su hermano Lakshman y la reina Sumitra. Viendo a su madre ocupada en la adoración del Señor Vishnu, Rama se acercó a ella, le ofreció sus reverencias, y le contó: “Madre, mi padre me ha confiado el deber de dirigir el reino y ha ordenado mi coronación para mañana”.

Kausalya con lágrimas en los ojos lo abrazó y le dijo: “Mis ruegos a la divinidad no han sido vanos, tu reinado glorificará la dinastía Ikshvaku, querido hijo, en el momento de tu nacimiento, los astrólogos predijeron que tú serías un gran monarca en la historia del mundo y mañana, el signo astrológico auspicioso Pushya estará ascendiendo. Que se hagan todos los arreglos requeridos para que

la coronación se pueda llevar a cabo con éxito”. Bendecido así por su madre, Sri Rama se despidió y partió hacia su palacio.

Entre tanto, el rey Dasarath, quien se había retirado a descansar, tuvo repetidas visiones de mal agüero y levantándose de súbito, mediante su ministro, volvió a convocar a Sri Rama, quien con preocupación acudió apresurado al llamado de su padre.

El Rey, abrazando a su hijo le contó cómo los objetivos que se había trazado en su larga vida se habían cumplido, y que su mayor deseo era verlo como su sucesor en el trono; le contó también, sobre los malos presagios y el convencimiento de que alguna calamidad le aguardaba, por lo que le urgía expedir la coronación, por ello ni siquiera podía esperar el retorno de Bharat y Satrughna.

Finalmente, Dasarath dijo: “Parte, hijo mío, y prepárate para la ceremonia. Hasta que ésta tenga lugar, Tú y tu querida esposa Sita deben ayunar, tal cual mandan los rituales de coronación”.

Postrándose ante su noble padre, Sri Rama se despidió y se dirigió nuevamente al palacio de Kausalya, donde sonriendo pidió a Lakshman que le ayudara a gobernar pues él era

como su segundo ser; luego fue a su propio palacio y junto a su amada esposa Sita, recibió instrucciones adicionales de Vasishtha Muni, tal como el Rey le había solicitado. Siguiendo la costumbre de purificación antes de la coronación, Rama pasó la noche descansando en una estera de hierba kush dentro del templo del Señor Vishnu, el cual estaba hermosamente decorado con todos sus pasillos enjorjados.

Camino de regreso al palacio del Rey, Vasishtha apenas pudo recorrer la distancia, pues una multitud atestaba las calles, hombres y mujeres conversaban alegremente, se transmitían la noticia, reían a carcajadas y trataban de ver los preparativos organizados desde el palacio, el bullicio de la muchedumbre se asemejaba a las olas del océano. Grandes banderas se habían izado en las cimas de las edificaciones. Llegando con dificultad al palacio, que se erigía majestuoso como los Himalayas, Vasishtha reportó al Rey el éxito de su encargo. Rodeado de sus ministros, el monarca se enteró con beneplácito que Sita y Rama se preparaban para la ceremonia. Dasarath se retiró al gynaeceum, el aposento de las damas, donde éstas elegantes brillaban como estrellas alrededor del Rey, que se veía como una luna de dicha.

Sri Rama se había bañado y, con la cabeza inclinada, acercó su frente a los fuegos sagrados del templo del Señor Vishnu 1 . Sita devi , de inigualable hermosura y gracia, acompañaba a su esposo. Entonces, ambos se acostaron en una

1 Se trata de la deidad conocida como Sri Ranganath, que perteneció a la dinastía de los gobernantes de Ayodhya y que posteriormente fue llevada al sur de la India, para ser cuidada por Vibhishan, hermano devoto de Ravana. Actualmente se encuentra en el templo activo mas grande del mundo, en la isla de Sri Rangam en el rio Kaveri, en Tirupati, Estado de Tamil Nadu en un complejo de 70m de altura y una extensión de 156 acres (631.310 m²).

estera de hierba kush y descansaron hasta tres horas antes del amanecer, mandaron decorar el templo y, bañándose nuevamente, se prepararon para decir las oraciones sagradas propicias para el inicio del nuevo día. Recitaron con plena concentración el mantra gayatri 2 y junto con los brahmanes del templo pronunciaron y cantaron invocaciones sagradas 3 , acompañados por melodiosos instrumentos musicales.

En Ayodhya la preparación de las festividades no se había interrumpido: faroles de colores semejantes a los que tienen los árboles hacían que la noche parezca el día, guirnaldas de hojas de mango colgaban por doquier y flores frescas recién recogidas adornaban final del cas. IIlos caminos. Elefantes rociaban agua de sándalo sobre las calles y se embriagaban con la fragancia, el piso tenía un tapete de pétalos y el aroma del incienso se expandía por el aire mientras los ciudadanos trabajaban, cantaban y conversaban dichosos sobre las maravillosas cualidades del príncipe Rama.

Actores y bardos ponían en escena las hazañas de Rama, las mujeres afortunadamente hacían guirnaldas, banderines y festones para decorar palacios y hogares; muchos otros elevaban oraciones en los templos por el bien de Rama. Los sonidos melodiosos de tambores, caracolas y clarines se oían por toda la ciudad; los brahmanes recitaban mantras Védicos, la gente bailaba y cantaba. De esta manera, todos sus pensamientos y palabras se concentraron en Rama, sus corazones estaban plenos de felicidad, pues estas actividades conducían y conducen a la perfección de la vida.

“El rey Dasarath es muy glorioso” -decían- “porque su hijo será coronado mañana. Su majestad Sri Rama tiene los ojos como flores de loto y Su hermano Lakshman tiene brazos tan

poderosos como grandes troncos de árboles. Juntos parecen el Sol y la Luna disipando la oscuridad del mundo material. La mirada de Rama es tan brillante como el refulgente sol y su sonrisa, tan refrescante como la luz de la luna. Cuando nos mira no existe duda de que es el creador y también quien mantiene esta manifestación cósmica.”

2 Ver Glosario

3 Se recitaron los mantras conocidos como svasti-vachana y punyaha-vachana que invocan lo auspicioso y la piedad al Todopoderoso.

“Su esposa Sita es también gloriosa. Su belleza, comparable únicamente a la de la diosa de la fortuna, está ahora verdaderamente exaltada, porque mañana, su esposo Rama, el de los ojos de loto, será coronado Rey”.

Las calles de Ayodhya pronto se llenaron de multitudes que llegaron del campo y se movían de aquí para allá, hablando alegremente y enterándose del festival. La ciudad parecía un

mar y los ciudadanos sus olas. Los sonidos de la ciudad eran un océano de glorificación a Rama y, debido a tan sincera glorificación, Ayodhya parecía un planeta espiritual.

Mientras el gozo inundaba el corazón de los ciudadanos que se preparaban para la coronación de Rama, desde la terraza del palacio, una mujer jorobada, observaba disimuladamente todo lo que sucedía. Era Manthara, una sirvienta que Kaikeyi había recibido de su padre 4 .

Los ojos de Manthara se sorprendieron, y su curiosidad despertó aún más al ver el tumulto inusual en las calles de Ayodhya: bellamente decoradas con guirnaldas de hojas de mango y rociadas con agua de sándalo, con las casas adornadas con banderines y guirnaldas y las personas que, emocionadas, se desplazaban apresuradamente por la ciudad. Encontrándose con la nodriza de Rama, le preguntó: “¿ Por qué la reina Kausalya está ofreciendo una profusa caridad: vacas y riquezas a los brahmanes y a otros ciudadanos? ¿ Por qué están todos tan felices?”.

4 Según el Padma Purana, Manthara fue en una vida pasada una apsara (habitante de planetas superiores) que sirvió –en el presente pasatiempo de Dios- como instrumento de los semidioses para destruir rápidamente a Ravana, el monstruo de diez cabezas.

“¿ No lo sabes? -respondió la nodriza- Mañana, cuando asciendan en el horizonte las Pléyades 5 el rey Dasarath coronará como emperador a su noble hijo Rama. Esa es la razón que llena de felicidad a la reina y a los ciudadanos”. Tal novedad despertó en Manthara sus más bajos instintos de ira y envidia, pues estaba convencida de que la coronación era una jugada desleal de Dasarath. Súbitamente se dirigió a los aposentos de Kaikeyi y, al encontrar a la reina descansando en un sofá enojado, aumentó su disgusto.

“Levántate, ¡Oh, engañada!, -refunfuñó Manthara-. El peligro te acecha y lo ignoras, no lo sabes, pero te amenaza un torrente de miserias. El rey Dasarath te odia y tú, ilusa, te crees favorecida por él”. Sorprendida al escuchar tan ásperas palabras, Kaikeyi preguntó: “¿ Qué sucede, Manthara?, ¿ qué es aquello tan terrible que te aflige y agita?”. La perversa sirvienta, experta y venenosa en el habla, continuó vertiendo su

ponzoña: “Tu destrucción es inminente. Ciertamente el Rey te mantiene engañada con vanas y dulces palabras, tú, confundida, crees que su corazón es puro, cuando en realidad es falso y está endurecido. ¡Olvida de una vez sus adulaciones!, mañana él favorecerá a Kausalya, su otra reina, entregando a su hijo Rama, la soberanía del mundo entero”.

“Mientras la mente perversa de Dasarath se ha deshecho de tu hijo Bharat, con el pretexto de visitar a sus parientes, él coronará a su hijo favorito, pues en realidad, tu así llamado esposo considera a Bharat una espina que debe ser removida. Sin duda, todas las comodidades y las atenciones que debieran ser para ti, serán exclusivas para Kausalya, pues ahora por la perversidad del Rey, la ruina acecha a tus amigos, a tus parientes y a ti misma. ¡Oh, Kaikeyi!, despierta y vela por tus intereses, protege a tu hijo, defiéndete, protégenos”.

En principio, Kaikeyi, ignorando las mordaces palabras de Manthara, le entregó una hermosa y brillante joya a la jorobada, luego, sonriente, le dijo: “¡Oh, Manthara!, La coronación es, indudablemente, una noticia bienvenida, puesto que, entre Rama y mi hijo Bharat, no encuentro diferencia alguna, por ello me complace escuchar acerca de Su coronación. Por ser portadora de tan dichosas noticias, puedes recibir cualquier bendición de mi parte”.

Manthara, completamente furiosa, arrojó la joya al piso, y vociferando profirió: “¡Dama tonta!, ¿ cómo puedes estar tan dichosa? La promoción de un hijo hostil, no es motivo alguno de felicidad, Bharat tiene los mismos derechos sobre el trono. ¡Oh, orgullosa dama!, me estremece sólo imaginar los sufrimientos de tu hijo después de que Rama sea coronado Rey. Ten la certeza ¡Oh, reina!, entonces tú tendrás que atender a la reina Kausalya, tal si fueses una insignificante sirvienta”.

“Tu hablar no es correcto, ¡Manthara! -dijo la reina Kaikeyi- Rama es un cúmulo de buenas cualidades, su actuar va siempre en beneficio de todos: es disciplinado, veraz y humilde; más aún, como príncipe mayor, merece ser coronado. No tengo duda, Rama velará por sus hermanos y sirvientes tal como un padre cuida de sus niños. ¡Oh, jorobada!, ¿ por qué estás tan susceptible? En el transcurso del tiempo, cuando Rama se vuelva anciano y entre al bosque, mi hijo Bharat ascenderá al trono. Regocíjate en tan propicia ocasión, pues Rama quiere a sus hermanos más que a su vida. Cuando Él gobierne, el trono será igualmente de Bharat, no lo dudes”.

“Mi querida dama, -replicó Manthara- ciega ante tu propio interés, no puedes ver la realidad. Después de Rama, sin duda alguna, su propio hijo ascenderá al trono e inevitablemente, tu

hijo Bharat será excluido del linaje real y, en consecuencia, cual si fuera un niño huérfano, será privado de cualquier beneficio. Te lo digo por tu propio bien: cuando Rama sea coronado, Bharat será enviado al exilio; es más, Rama podría, incluso, enviarlo al otro mundo; y, respecto a ti, porque eres joven y bella, será Kausalya, la propia madre de Rama, quien te destierre por celos. Antes que tales fatalidades ocurran, es tu deber lograr que tu propio hijo sea coronado, y Rama sea exiliado”.

e sólo imaginar el posible exilio de su hijo Bharat, y las desgracias anunciadas por la intrigante Manthara, la dulzura de Kaikeyi, gradualmente, se fue transformando en ira, un sentimiento que raudamente se apoderó de su mente. Envenenada por tan mala influencia, Kaikeyi se perturbó tanto, que terminó cediendo ante

las insinuaciones de Manthara, por lo que concluyó: “Siguiendo tu consejo, de una u otra manera, despacharé a Rama al bosque hoy mismo y apenas Bharat sea coronado Rey, todos mis temores se disiparán”.

“Escúchame, -dijo Manthara- y tu hijo Bharat será soberano, pues los medios ya están dados: ¿Recuerdas la ocasión, que tú misma me relataste, en que Dasarath ayudó al semidiós Indra en una guerra entre semidioses y demonios? Fue

entonces que tu esposo, acompañado por Indra, atacó al demonio Sambara y, en medio de una feroz lucha, fue mortalmente herido; cayó de su carroza para ser luego rescatado por ti, que lo alejaste del campo de batalla. Es por tu misericordia que él volvió en sí y continuó viviendo”.

6 De acuerdo a los escritos sagrados de los Vedas: la lujuria, la ira, y la codicia -las tres puertas que conducen a una vida infernal- deben ser evitadas por cualquier persona juiciosa.

“Agradecido, él prometió otorgarte dos bendiciones, sin importar cuáles fueran, mas, tú preferiste esperar para pedir las en algún tiempo futuro. ¡Oh, inteligente dama!, tu oportunidad es ahora; pide la coronación de Bharat como Rey, y el inmediato exilio 7 de Rama al bosque durante catorce años. A su retorno, tu hijo ya habrá sembrado las semillas de afecto entre los ciudadanos”.

“Hoy -continuó Manthara- cuando el Rey venga a tu alcoba, utiliza ropas sucias y andrajosas, tiéndete luego en el suelo y, cuando él se acerque a ti, finge que estás llorando, no debes ni mirarlo, mucho menos hablarle. Viéndote tan angustiada 8 ,

estará de acuerdo con cualquier propuesta tuya. Por ti, el rey Dasarath no dudaría en arrojar vivo al fuego. Utiliza el poder de tus encantos, ¡Oh, Reina!, sé resuelta en todo; el Rey tratará de ofrecerte muchas otras bendiciones, con tal de no coronar a Bharat, y no exiliar a Rama. Debes ser firme, y comprometiendo al Rey con su palabra, puedes lograr que se retracte de coronar a Rama”.

Razonando como una inexperta muchacha, totalmente confundida y hablando enloquecida, Kaikeyi respondió: “No desestimaré tu sabiduría. ¡Oh, sierva!, aprecio tu buen consejo, eres, sin duda, mi bienqueriente, siempre velas por mis intereses; por lo general las mujeres jorobadas son engañosas y envidiosas, tú eres una excepción sabia y honorable. En la protuberancia de tu espalda reside toda suerte de diplomacia y argucias que pueden liberar mi aflicción, ¡Oh, adorable Manthara!, decoraré tu protuberancia con una cadena de oro fundido de la más alta calidad, cuando Bharat sea coronado y Rama sea desterrado al bosque, rociaré tu protuberancia con pasta de sándalo y adornaré tu cuerpo con las sedas más finas, entonces parecerás una diosa”. Aunque Manthara estaba siendo halagada, interrumpió a Kaikeyi: “Esta charla será inútil si no actuamos con rapidez, determínate a conseguir el éxito glorioso aun a costa de tu vida”.

Kaikeyi, siguiendo a pie puntillas los consejos de la perversa Manthara, se retiró a la alcoba que estaba reservada para que en ella desatara sus lamentaciones 9 . Despojada de sus

valiosas joyas, se tendió al piso y, cual víbora venenosa al acecho de su presa, la confundida reina 10 , aguardó al Rey.

7 Manthara pensó que si el Rey no veía a Su hijo amado, lo olvidaría: “ojos que no ven, corazón que no siente”. Tal superficial regla puede cumplirse en el mundo material, pues un objeto de gratificación sensorial es olvidado en cuando aparece otro. Pero a diferencia del mundo material, en el mundo espiritual, los sentimientos amorosos de separación son incluso más fuertes y más intensos que aquellos producidos en el encuentro.

8 De acuerdo a los Vedas, cuando una mujer, símbolo de vida y de salud, pierde toda compasión natural y la conciencia divina, empieza a ser como una peligrosa serpiente.

9 Las reinas no solían mostrar su debilidad en público, así que, cuando estaban afligidas, se recluían en un cuarto especial hasta reponerse.

10 Tan desastrosos son los efectos de la maledicencia y la mala compañía; inevitablemente, la asociación influye en la mente. Si estamos en compañía de personas malintencionadas, muy pronto haremos maldades. Más, si nos asociamos con personas de bien, por tal gracia, adquiriremos sus virtudes.

El rey Dasarath, que estaba ocupado en las preparaciones finales para la coronación de Rama, encomendó a Sumantra realizar otros mandados. Como había decidido coronar a Rama con un solo día de anticipación, el tiempo apremiaba. Apenas tuvo la oportunidad, buscó a la reina Kaikeyi para darle las buenas noticias. Entró a sus

apoyentos hermosamente decorados con jaulas de papagayos, grullas y pavos reales. Una agradable atmósfera reinaba en el ambiente, pues a lo largo y ancho del palacio, y al unísono con la música instrumental, se escuchaba el cantar de las aves. Los sirvientes caminaban sin descanso, preparando la ceremonia. Dasarath, al no encontrar allí a Kaikeyi, preguntó por ella. Los sirvientes le informaron que, malhumorada y abatida, la reina se había retirado a su alcoba reservada.

Al entrar en esa alcoba, el Rey encontró a Kaikeyi yaciendo en el piso, cual una apsara caída del cielo; no la adornaba ya ninguna joya, su cabello estaba desaliñado y su vestimenta descuidada. El Rey se arrodilló al lado de ella y, haciendo que se incorporara, amorosamente, le dijo: “Mi gloriosa reina, no estás furiosa conmigo ¿verdad?, yo jamás me atrevería a contrariarte ¿acaso alguien te ha reprochado algo o te ha ofendido?, yo siempre he velado por ti, mi preciosa reina más querida que mi vida, así que despejaré tu aflicción tal como el sol disipa la

niebla”.

Colocando la cabeza de la reina sobre su muslo y acariciando sus cabellos con ternura, inquirió: “¿ Por favor dime, qué te hace tan infeliz?”. “Mi querido esposo” -palabreó la reina, con el aspecto de una cobra suelta- “No he sido insultada, ni tratada irrespetuosamente por nadie, pero acaricio un deseo que quiero que cumplas. Hace mucho tiempo, cuando caíste inconsciente durante el conflicto entre los semidioses y demonios, yo te levanté del campo de batalla y atendí todas tus dolencias; tan complacido estabas que me prometiste dos bendiciones, ¿ lo recuerdas? ¡Oh gobernador de la Tierra! Deseo ahora que me las otorgues, si no lo haces hoy mismo, dejaré mi vida”.

Movido por el afecto a su esposa, el rey Dasarath, tal como un inadvertido venado a punto de caer en una trampa, aseguró a Kaikeyi que estaba listo para otorgarle cualquier petición que ella deseara; entonces, invocando a su amado Rama, el Rey empeñó su palabra.

Habiendo asegurado la palabra del Rey, la joven reina hizo una pausa y, cual si se tratara de la misma muerte, empezó a proferir palabras de una manera temible: “¡Que sean testigos los doce Adityas, los once Rudras, los ocho Vasus y los Ashvini Kumaras! ¡Que la Luna y el Sol, el día y la noche y las cuatro direcciones lo atestigüen!, también gandharvas, rakshasas, pitris, bhutas y todas las demás criaturas vivientes lo

testifiquen; conste a todos ustedes que mi ilustre Señor, seguidor del dharma y fiel a la verdad, ha prometido satisfacer mi deseo”.

“Mi querido esposo, complace hoy mismo estos deseos prometidos: primero, coronarás a mi hijo Bharat como Rey, para ello serán útiles las mismas preparaciones que estaban destinadas a Rama y, segundo, envía a Rama al bosque de Dandakaranya hoy mismo. Él, quien posee una mente firme, vivirá como ermitaño durante catorce años. Mantén el honor de los monarcas de la dinastía Ikshvaku,

¡Oh, tú, que eres famoso por ser el Rey de los reyes!, sin duda has de ser fiel a tu promesa”.

Las palabras de Kaikeyi, cual si fuesen punzantes dardos, hirieron los oídos del rey Dasarath; quien, momentáneamente abatido y confuso, se preguntó a sí mismo: “¿Qué sucede? ¿Estoy soñando con escenas de vidas pasadas? ¿Acaso he enloquecido?” Sobrecogido, cayó desplomado. Por momentos se recuperaba, pero, como el intenso dolor volvía, nuevamente perdía el sentido.

7

La suplica del Rey

ranscurrido largo tiempo, Dasarath reaccionó y, mirándola lleno de ira, reprochó a Kaikeyi:

“¡Oh, mujer cruel y perversa! -dijo- ¿ Qué mal te he hecho para que me destruyas así? ¿ Por qué te ensañas con exterminar esta raza? ¿ Qué mal te ha hecho Rama? ¿Qué mal ha hecho a al-

quien? Rama te quiere como a su propia madre. ¿ Acaso vives en mi casa sólo para destruirme? El mundo entero glorifica a Rama, dime, ¿ qué ofensa ha cometido él? ¿ Por qué tendría yo que desterrarlo al bosque? Ese sería un pecado imperdonable. Yo renunciaría a mis esposas, a mi fortuna real e incluso a mi propia vida, antes que separarme de mi amado hijo Rama, moriría; sin él yo no sé vivir”.

Después de una breve pausa prosiguió: “Aunque el mundo pudiera existir sin el Sol, o las plantas pudieran sobrevivir sin agua, yo no podría vivir sin Rama.

¡Oh, perversa! por favor, abandona esta idea. No te entiendo; tú siempre has visto como iguales a Rama y a Bharat, y tú misma lo has repetido tantas veces.

¿ Cómo puedes ahora desearle el exilio? ¿ Cómo se te puede ocurrir enviar a Rama, cuyo cuerpo de príncipe es tan refinado, al peligroso y desolado bosque de Dan- dakaranya?”.

Luego de ventilar su ira, el estado de ánimo de Dasarath cambió repentina- mente y, casi besando los pies de Kaikeyi, le suplicó: “Mi querida y hermosa rei- na, Rama te atiende incluso mejor que tu propio hijo, Bharat. Hasta el día de hoy, nunca he escuchado una sola palabra proferida en su contra, ni por las damas del palacio, ni por los ciudadanos. Mirando a todos y a cada uno con una afectuosa sonrisa, Rama se ha ganado el cariño de la gente al prestarles servicio de diferen- tes formas, Él ha conquistado sus corazones. En él se encuentran la caridad, la veracidad, la austeridad, el control de los sentidos, la buena voluntad, la pureza del cuerpo y de la mente, la franqueza y el servicio humilde a los mayores; estas buenas cualidades se encuentran siempre en él. ¿ Cómo puedes desear dañar a esta personalidad divina? deberías tener piedad de mí”.

“Ante tu insistencia, puedo ceder en instalar a Bharat en el trono, pero, exi- liar a Rama al bosque me causaría inevitablemente la muerte ;no puedo, siquiera, pensarlo! Toma lo que quieras de mis riquezas, podría darte el mundo entero; ante ti, uno mis manos y, humildemente, toco tus pies. Sé, por favor, la protecto- ra de Rama, no provoques un acto cruel e irreligioso a estas alturas de mi vida”.

Aunque Dasarath suplicaba penosamente, Kaikeyi permanecía inamovible: “Basta ya de tanta súplica -dijo Kaikeyi, insensible- llama a Rama de inmediato e infórmale de su destierro. Únicamente cuando Bharat sea coronado, habrás cumplido con tu deber. ¿ Cómo te atreves a dar lecciones de

dharma, si eludes cumplir tu palabra, si faltas a tu promesa? ¿ Cómo podrás siquiera, proclamar tu piedad? ¿ Qué dirás a los grandes sabios cuando te pregunten acerca de estas bendiciones? Ten en mente la conducta de tus predecesores: El rey Shibi, al haber prometido proteger a una paloma, de manera ejemplar, dio su propia carne para alimentar un halcón; y Harischandra, por cumplir su palabra, entregó inclusive a su amada y a su hijo. No rompas tu promesa, pues mancharías la reputación de tu gloriosa dinastía”.

A medida que Kaikeyi hablaba, su determinación crecía; con más energía, continuó: “¡Oh Rey! conozco tu verdadero propósito: después de coronar a Rama nos echarás a Bharat y a mí fuera del escenario, para disfrutar sin impedimentos, la vida con Kausalya. Si Rama no es desterrado el veneno consumará mi suicidio. Nada, sino lo que te he pedido, me dará satisfacción”. El Rey contemplaba incrédulo a Kaikeyi hasta que, en un momento, perdió el equilibrio y se desplomó

pronunciando con desesperación: “Rama... Rama... Rama”.

Cuando se recuperó, habló así: “¡Oh, descarriada! ¿Cómo aprendiste esta perversión descarada? ¿No te das cuenta de que, incluso si Bharat es instalado en el trono, él jamás aceptaría el reino sin Rama? ¿Qué pensará de mí la gente, si me obligas a realizar este acto innoble? Me pondrían en ridículo diciendo: ‘ Ahí va el Rey que era tan lujurioso por su esposa que desterró al bosque a su hijo Rama amado por todos’. ¿ Crees realmente que podrías ser feliz en tales circuns- tancias?”.

Entre largas pausas, el Rey pensaba: “Mi Rama siempre fue provisto de las comodidades de la realeza, ¿ cómo podría soportar la áspera vida en el bosque?”. El retumbar constante de la idea incrementaba su enojo y también su pena. Perturbado, de repente se burlaba: “¡Oh, reina de la corrección!, te deseo éxito al gobernar luego de liberarte de todos tus familiares.” Luego, abandonando el sarcasmo, afirmaba categórico: “No esperes que yo participe en tu siniestro plan, no pienso concederte esos deseos... ¡Jamás!”.

Ante el silencio generado, la desesperanza se apoderaba del corazón de Da- sarath Maharaj, entonces, con sumisión regresaba a buscar los pies de Kaikeyi y en agonía rogaba: “¡Oh, Reina! por piedad, abandona tus intenciones malvadas” para luego desvanecerse nuevamente. Una y otra vez y, en

todas las ocasiones, herido por las punzantes y crueles palabras de Kaikeyi, el afligido rey volvía a quedar inconsciente.

Recuperando el sentido, Dasarath continuó así: “¡Condenadas las mujeres!

¡Perversas, crueles y egoístas por naturaleza! Quizás no todas... pero, al menos, tú, madre de Bharat. ¡Malignos son tus pedidos, nunca te los concederé! ¡Puedes reclamar y gritar o amenazar, beber veneno, o hacer lo que te plazca, pero no desterraré a Rama al bosque, jamás!”.

El Sol se puso y Dasarath Maharajyacia sumergido en lastimero dolor, pese a ello, por momentos el Rey, suplicante, juntaba sus palmas para implorar: “¡Oh, mi amada, ten piedad!, soy ya un anciano, un hombre miserable cuya vida está por terminar, sé misericordiosa con Rama, con nuestros preceptores y con el mismo

Bharat, a quien dices amar. ¡Oh tú, que tienes ojos amorosos! por favor sé bondadosa conmigo”.

Una vez más, Dasarath cayó a los pies de Kaikeyi, quien cruelmente replicó: “¡Oh Rey! No te molestes en postrarte, pues tan sólo me apoyo en la verdad y en nombre de ella te lo demando: ¡Lleva a cabo tu deber! Si eres realmente piadoso, cumplirás tu palabra, siendo conocido como un hombre

correcto, cumple mi pedido, ¡oh el más noble entre los reyes! 11 Envía de inmediato a tu hijo mayor al exilio, y obtén, con tranquilidad, el fruto de la rectitud; de lo contrario, abandonaré la vida ante tus ojos”.

Los ojos del Rey enrojecían de tanto llorar y su voz inspiraba lástima. A veces, hablaba amenazante y otras acudía a la razón y al argumento, mientras tan-

11 Es notable que en la cultura Védica, una promesa, particularmente proveniente de un noble, era respetada; incluso si las consecuencias afectaban a todo su entorno.

to, al mismo tiempo, oraba por que la noche no llegue a su fin: ¡Cuán difícil sería encarar a Rama al día siguiente!

Inconmovible, Kaikeyi, giraba su cabeza con desdén y atacaba con su silencio. Desconsolado, Dasarath, al darse cuenta de que sus intentos eran vanos, perdió nuevamente el sentido. A la mañana siguiente, cuando los poetas se acercaron a su puerta, cantando sus glorias como era costumbre real, despertó el Rey disgustado y ordenó que músicos y bardos se fueran.

Al ver a su esposo despierto, Kaikeyi retomó el cruel ataque: “¿Qué pasa mi señor? ¿Acaso es errado que cumplas tus

promesas? Quienes conocen el dharma han proclamado que la verdad, es la virtud más elevada, de hecho, es la raíz misma del dharma y su meta final. ¡Oh, Rey!, cíñete a la verdad y otórgame mis deseos”.

“¡Oh, perversa! -dijo el rey Dasarath- repudio ahora tu mano, la misma que una vez sostuve ante el fuego, durante nuestro matrimonio. La noche ha llegado a su fin y la gente, preparando la coronación pide en justicia que entronice a Rama inmediatamente. Pronto moriré y deseo que Rama ofrezca agua a mi espíritu cuando haya fallecido; a ti te he repudiado, no ofrezcas jamás agua a mi alma ausente”.

Mordazmente, Kaikeyi presionaba una y otra vez con sus demandas, cual si estuviese fustigando a un pobre caballo agotado: “Mi señor, no estés tan agitado, convoca con tranquilidad a Rama y cumple tu deber, dile que instalarás a Bharat como heredero del trono”. Tras la tortuosa situación de esa desgraciada noche, lacerado por la filosa lengua de Kaikeyi, el rey Dasarath claudicó y finalmente se sintió obligado a cumplir su promesa. “¿ Qué puedo hacer? -se lamentaba-. Estoy atado con la soga de la moralidad. ¿ He perdido toda razón y juicio? ¡Oh, mujer vil!, consultaré con mi amado hijo Rama”.

Mientras tanto, la melodía de las canciones que glorificaban a los famosos reyes de la dinastía de Ikshvaku y los hermosos himnos Védicos que alababan a la Persona Suprema, despertaron a Rama, quien había pasado la noche en el templo

de Vishnu. El glorioso primogénito se levantó en el momento propicio para despertar antes de la salida del Sol; luego se bañó, se vistió y se sentó en el templo para recitar sus oraciones matutinas de adoración. Concluidas sus purificaciones, ordenó a sus sirvientes que decorasen el templo en forma opulenta para las ceremonias del día. A medida que el Sol se levantaba, los ciudadanos de Ayodhya se alborozaban a la espera de la coronación del príncipe Rama. Nadie podía siquiera sospechar que se avecinaba una terrible calamidad.

Mientras el rey Dasarath discutía con Kaikeyi, el gran sabio Vasishtha Muni había terminado los preparativos para la ceremonia de la coronación. La Luna, señora de las estrellas, había entrado en la bella formación de las Pléyades (la mansión lunar Pushya) : la sagrada hora de la coronación se aproximaba. Vasishtha Muni

caminó por las calles hacia el palacio del Rey.

Banderas, guirnaldas y hermosos adornos decoraban todas las casas. Las calles, que habían sido rociadas con agua perfumada, albergaban grandes multitudes de personas que esperaban ansiosamente la aparición de Sri Rama.

Pasando a través de la alegre muchedumbre, Vasishtha Muni, seguido por otros grandes sabios, entró a las tierras del palacio, en ellas había bellos jardines y fuentes de agua repletas de flores de loto, cisnes, y árboles de champak que brindaban una acogedora sombra.

Cuando Vasishtha Muni estaba por entrar al palacio, vio a Sumantra, el primer ministro del rey Dasarath; acercándose y luego de aceptar su respetuoso

saludo, el sabio le dijo: “Por favor, informa a Su Majestad que he regresado y que se ha reunido todo lo necesario para el sacrificio, hemos procurado cántaros de oro llenos del agua de los ríos sagrados; un asiento especial de madera udambara ha sido tallado para que Sri Rama lo ocupe durante el sacrificio; tengo también varias semillas, perfumes y joyas preciosas para la coronación, abundante miel, requesón, raíces, gui , leche, especias, flores, granos tostados de los sembradíos y hojas de hierba darbha que serán utilizados en el sacrificio.”

El sabio continuó: “Traje, además, ocho vírgenes, muchos elefantes excelentes, una carroza espléndida halada por cuatro hermosos caballos, una espada especial, un arco, un

palanquín, una sombrilla del color de la Luna, un par de abanicos (chamara), un toro sagrado y un trono decorado con leones incrustados. Por favor, pide al Rey que llame a Sri Rama para que, tan pronto como la Luna haya entrado completamente en la constelación Pushya, la ceremonia pueda empezar.”

Franqueando la vigilancia de los guardias, Sumantra entró a las habitaciones del palacio, le estaba permitido hacerlo por ser mayor y ministro real. Habiendo llegado a la habitación donde Dasarath y Kaikeyi se encontraban sentados, Sumantra permaneció en la entrada y, reverente, juntó las palmas de sus manos exclamando: “¡Que toda la buena fortuna sea suya!, ¡oh Rey!, el gran sabio Vasishtha y muchos más aguardan afuera para el sacrificio, todo lo necesario ha sido conseguido, permita, por favor, que empiece la ceremonia”.

Sumantra estaba radiante, sin siquiera sospechar los tristes sucesos de la noche anterior. Grande fue su sorpresa cuando el Rey, cuya felicidad había terminado, al escucharlo, rompió en lastimero llanto y se precipitó al piso, para luego desfalleciente murmurar: “¡Oh Sumantra, has partido mi corazón en pedazos!”. Después de pronunciar estas palabras, el monarca volvió a desplomarse. Con frialdad, Kaikeyi se dirigió al incrédulo y sorprendido Sumantra: “Toda buena fortuna sea con

usted; el Rey no ha dormido en toda la noche debido a su júbilo por la coronación de Rama; como puede ver, él se ha quedado dormido, por favor traiga de inmediato al glorioso príncipe Rama”.

“A menos que el Rey me lo ordene, ¿ cómo podría yo, su sirviente, abando-

narlo así para ir?”, contestó Sumantra. Al cabo de un tiempo, el rey Dasarath recobró la conciencia y le dijo: “¡Oh, Sumantra!, necesito ver a mi hijo Rama, por favor, trae a mi encantador muchacho, de inmediato”. En seguida, Sumantra partió hacia el palacio del Señor Rama y allí, sentado en un trono dorado, encontró a Sri Ramachandra, decorado con guirnaldas de flores de loto y collares de oro que cubrían su cuerpo trascendental. Asistido por sirvientes que lo abanicaban con chamaras y le hacían variadas ofrendas con mucha devoción, el Señor Rama se parecía a Vishnu, el Señor Supremo, de hecho, era Él Mismo.

Juntando sus manos en señal de oración, Sumantra dijo a Sri Rama: “Ben- dita sea tu madre, la reina Kausalya. Tu padre y la reina Kaikeyi te esperan im- pacientemente. Por favor,

acompañame al palacio sin demora”. Muy complacido, el Señor Rama se dirigió a Sita y le dijo: “¡Oh hija de Janak!, el emperador y su esposa de ojos de loto quieren hablar conmigo sobre la coronación. Seguramente la reina me llama a palacio para otorgarme sus bendiciones”.

Despidiéndose así de Sita, Rama acompañó a Sumantra. Tras subir a una hermosa carroza dorada, ambos salieron del palacio. Al verlo, la multitud aplaudió y recitó alabanzas. Cientos de guerreros con armaduras doradas, arcos y aljabas de flechas, numerosos caballos y elefantes escoltaron la carroza real. A su paso hacia el palacio del rey Dasarath, caracolas, clarines, tambores y trompetas se unían en un sonido victorioso. Y desde lo alto de los edificios, mujeres hermosamente decoradas -de todas las clases sociales- derramaban flores sobre Sri Rama, le ofrecían sus oraciones y le deseaban las mayores bendiciones.

Sri Rama, desprovisto de todo orgullo, miraba muy afectuosamente a los ciudadanos y les vivificaba, cual si fuera el Sol que, muy temprano en la mañana, hace brotar las flores de loto. Durante el trayecto de la carroza, nadie quitaba la vista del hermoso rostro de Rama, radiante como la Luna. Verdaderamente, Rama y su hermano menor Lakshman,

parecían hechos de esmeraldas y diamantes, pues resplandecían en todas las direcciones.

i bien arribó al palacio del rey Dasarath, Rama descendió de la carroza y despidiendo a su séquito, entró a los aposentos privados para dirigirse a la habitación de su padre. Allí vio al rey Dasarath sentado en un diván junto a Kaikeyi. Al instante, Rama notó que la mirada de su amado padre estaba sombría y triste. Dirigiéndose a

él, el príncipe se postró a sus pies y luego a los pies de Kaikeyi. Con melancólica voz, el Rey pronunció suavemente el nombre de su hijo. El monarca estaba tan abatido que no podía hablar, ni siquiera mirar, a su amado hijo, teniendo los ojos completamente nublados por las lágrimas.

“¿Padre mío, por qué en este día no respondes alegremente a mi saludo?

-preguntó Rama- Aun cuando estás furioso, tú sueles mostrarte contento conmigo. ¿ Por qué pareces agonizar al verme hoy?”.

Luego, dirigiéndose respetuosamente a Kaikeyi, Sri Rama indagó: “Por favor, dime por qué mi padre está tan afligido, su rostro refleja tristeza, y por qué ni siquiera me habla? ¿ He cometido acaso alguna ofensa?”.

pondió Kaikeyi con desfachatez-. Él sabe algo que no se atreve a revelarte, por- que no desea causarte pena, y en vista de que él no quiere decirte nada desagra- dable, tendré que hacerlo yo. En el pasado, el Rey me hizo una promesa con las siguientes palabras: ‘ Te concedo dos bendiciones, las que quieras. Hoy este ilus- tre monarca lamentándose como un hombre ordinario, busca vanamente cons- truir una represa a lo ancho de un río, después de que el agua ya ha rebalsado.

¡Oh, Rama!, es bien sabido por todos que la verdad es la raíz de la piedad. Por favor, no permitas que el Rey abandone la verdad, simplemente por tu causa”.

“No deberías hablar de esta manera, ¡Oh, gloriosa dama!, -dijo Sri Rama, herido por esas palabras-. Mi padre es el mismísimo siervo de la verdad y yo, siendo su hijo, cumpliré sin reparo sus órdenes, incluso si entrar al fuego me pi- diera, entraría al fuego. Si este rey que es mi maestro, mi padre y mi amigo, lo ordenase, yo tomaría veneno, o me asfixiaría. Por lo tanto, ¡Oh, hija del rey de Kekaya! revélame tus pensamientos”.

“Muy bien -asintió la desalmada Kaikeyi-. Es importante que tú sepas que cierta vez, durante un conflicto entre los semidioses y los demonios, tu padre fue alcanzado por una flecha y cayó severamente herido en el campo de batalla, en- tonces, fui yo quien lo rescató de las garras de la muerte y lo atendí,

regresándolo a la vida. Tu padre se mostró tan complacido, que ofreció cumplirme dos deseos sujetos a mi elección”.

“Hoy mismo he hecho ya estas dos peticiones: La primera es que tú penetres en los bosques de Dandakaranya y vivas allí durante catorce años de exilio; la segunda es que mi hijo Bharat sea coronado Rey. Si realmente quieres probar que tu padre es fiel a su promesa, escucha cuidadosamente mis palabras: Obedece sus órdenes y vive en el bosque durante catorce años; deja que Bharat sea coronado con toda la suntuosidad antes preparada para ti”.

Sin pausar, continuó la indolente Kaikeyi: “En vista de que tu padre está golpeado por el dolor, no puede levantar su cabeza para mirarte, aun así, tú debes satisfacer estas dos bendiciones, utiliza la corteza de los árboles como vestimenta y parte al bosque de Dandakaranya hoy mismo”. Pese a las agrias palabras de Kaikeyi, ni el más mínimo disgusto, ni la más leve ira, afloraron en el corazón puro de Rama, quien sonriendo respondió: “Yo honraré la promesa de mi padre

entrando al bosque y convirtiéndolo en mi morada; me vestiré con la corteza de los árboles, como has pedido, e incluso dejaré que mis cabellos se desaliñen”.

“Pero, en verdad, no hacía falta afligir a mi padre con esto, bastaba con que tú me lo hubieras pedido y yo partía al bosque de inmediato. Aunque él no me lo ha ordenado personalmente, yo obedeceré tu orden y viviré en el bosque durante catorce años. En cuanto a Bharat, no solamente el reino, pero también estoy dispuesto a cederle todas mis pertenencias, mi esposa y si lo requiere mi vida misma. ¡Oh, princesa de Kekaya!, sé por favor indulgente conmigo mientras me despido de mi madre, Kausalya y de mi devota esposa, Sita. Que los mensajeros convoquen de inmediato a Bharat”.

Al escucharlo, el rey Dasarath balbuceó adolorido: “¡Qué vergüenza...qué dolor...!” y nuevamente cayó inconsciente en su aflicción. Sri Rama de inmediato lo levantó lleno de amor, y dirigiéndose a la cruel Kaikeyi le dijo: “No deseo vivir en este mundo como un esclavo de las ganancias materiales, ten por cierto que soy un devoto de la corrección. Yo cumpliré cualquier cosa que mi padre desee, aun si ello significara perder mi propia vida”. Por su parte, sintiendo una profunda amargura y bañado en lágrimas, Dasarath nuevamente se desvaneció. Sri Rama se postró a los pies de su padre

inconsciente y a los de su despiadada madrastra Kaikeyi y se marchó con paso firme.

El momento en que Rama se iba, un fuerte y patético lamento surgió del gynaeceum, donde las damas horrorizadas, exclamaban: “¡Ese mismo Sri Rama que solía atender los asuntos de su padre y que era nuestro protector, se irá hoy al exilio! ¡Ese mismo Rama que nos trataba a todas como a su propia madre Kausal-ya! Aquel que no se enojaba cuando le hablaban ásperamente y que no provocaba la ira de otros, sino que la apaciguaba. ¡Oh, este nuestro tonto rey está atrayendo la destrucción del cosmos, al abandonar a quien es el sostén de todos los seres vivientes!” Todas esas reinas no solamente denunciaban a su esposo, sino que lloraban en voz alta como las vacas gimen cuando les arrebatan sus terneros. Dasarath saliendo de su sopor escuchó incrédulo las palabras que entraban como dardos a sus oídos, y se escondió de vergüenza entre las telas del diván.

Al salir, Rama pasó sin mirar siquiera los fastuosos preparativos para la coronación; el haber perdido la soberanía, no disminuyó ni un ápice la grandeza de su esplendor. Conociendo la naturaleza efímera de todo en este mundo, él

permaneció imperturbable, así como la Luna llena es inmutable en el cielo. A medida que se

encaminaba fuera del palacio, prohibió a sus sirvientes utilizar la sombrilla real y el abanico chamara para él. También despidió la carroza dorada y suspendió a todos sus sirvientes personales. Mientras iba calle abajo, hacia el palacio de su madre, todos los ciudadanos quedaron sorprendidos y atónitos al verlo caminar como un hombre ordinario; el amor de la gente hacia él era tan grande, que nadie soportaba ver sus pies semejantes a los lotos tocar el suelo. Su hermano Lakshman seguía a Rama, intentando refrenar la ira que los hechos le provocaban.

Cuando Sri Ramachandra llegó al palacio de su madre, notó que todos los sirvientes y los miembros de la familia real estaban conversando acerca de sus cualidades trascendentales y de sus pasatiempos; entusiasmados, hacían arreglos para su coronación. Entró a la hermosa alcoba interior, cuyo piso tenía incrustadas deslumbrantes joyas markata , y vio a su madre Kausalya que, vestida con

sedas blancas, adoraba al Señor Vishnu y oraba por el bienestar de su hijo. Rama ofreció reverencias a su madre, ella lo abrazó con afecto y le dijo: “Mi amado hijo, es mi deseo

que alcances la madurez y la fama de los antiguos y virtuosos sabios, serás un digno Rey de la dinastía Raghu; por favor, dirígete de inmediato hacia tu padre, pues él te coronará hoy mismo”.

Humilde por naturaleza, Sri Rama se postró ante su madre y le dijo: “¡Oh, divina dama!, no conoces aún algo que ha ocurrido; sé que causará una gran agonia en ti, así como en Lakshman y en Sita. Mas, debo revelarte que estoy a punto de partir hacia el bosque de Dandakaranya, allí residiré durante catorce años.

¿ De qué sirve ahora un trono lleno de joyas?, ha llegado para mí el tiempo de ocupar un asiento de hierba kush , viviré como asceta, y sólo frutas y nueces serán mi alimento. La corona será otorgada a Bharat, a mí me espera el exilio”. Cual si fuera un árbol baniano talado de raíz, fulminada por el dolor, la reina Kausalya cayó al suelo. Lleno de amor y compasión por su madre, quien no merecía sufrir, el Señor Rama inmediatamente y suavemente, la levantó.

Habiendo recobrado el sentido, Kausalya le dijo: “Han pasado veintisiete maravillosos años desde tu nacimiento, ahora me estoy poniendo vieja y no puedo tolerar tal separación. Desesperada en tu ausencia, sin duda, partiría en breve hacia la

corte de Yamaraj, el rey de la muerte; por tanto, hijo mío, te seguiré al bosque, así como una vaca sigue a su ternero”.

Anticipando la separación que iba a sufrir, los dulces ojos de la reina Kau- salya se inundaron con torrentes de amargas lágrimas. Lakshman la acompañó en sus lamentaciones, pues al enterarse de la desgracia, el generoso príncipe había acudido presuroso al lado de la reina. Inútil fue que, con la intención de consolarla, Rama le dijera que, nunca es triste, cumplir la palabra empeñada por un Rey y un padre, tal y como lo habían hecho los Raghavas, descendientes de Raghu.

Lakshman, el hermano fiel, ante tales acontecimientos, no pudo dominar más su furor; entonces, con los ojos encendidos y con la voz colérica, asemejándose a los elefantes que custodian el trono de Indra y arrojan fuego por las órbitas de sus terribles ojos, dejó resonar su voz, la cual retumbó como la impetuosa

corriente de un desbordado río: “¿ Mantener la palabra? ¿ La palabra de un Rey?

¿ Es acaso digno de llamarse juramento lo que se arranca con perfidia? ¿ Debe acaso cumplirse lo prometido cuando quien lo exige se ha valido de los más bajos sentimientos? ¡La palabra

de un Rey! ¿ Puede, acaso, la astucia de una mujer pre- valecer sobre las leyes del honor para convertirlas en instrumento de su bajeza y de su envidia? ¡Quisiera ser yo el Rey de quien una malvada intentase ligar su honor con el carro de sus indignos propósitos! ¡Pronto conocería ella toda la extensión de mi poder y el desprecio que esa rastrera insolencia me inspira!”

“Yo creo que nuestro padre, en su vejez, se ha desviado por la lujuria. Se ha vuelto un juguete en manos de la perversa y cruel Kaikeyi. Si un Rey, o un maestro espiritual, pierden el sentido de lo que debe o no hacerse, debe ser rechazado, así lo mandan las escrituras. Rama, debes tomar control del reino, yo estaré contigo y, si hace falta, haré frente a todos los ministros, o ciudadanos, que osaren ir en contra tuya”. Dirigiéndose a Kausalya, concluyó: “Estoy dispuesto inclusive a matar al atontado Rey para coronar a Sri Rama”.

Una tensa calma

as escuchado a tu hermano menor -le dijo Kausalya a Rama-. Sus palabras son justas y llenas de sentido. Tú no deberías cumplir la orden de tu madrastra. Eres mi hijo y como tal debieras obedecer mis órdenes, por tanto no tienes mi permiso para entrar al bosque de Dandakaranya. Si desobedeces y vas, ayunaré hasta la muerte”.

Sri Rama, dueño siempre de sí mismo, sabiendo que la furia de Lakshman derivaba de su amor por él, le amonestó: “Querido hermano, te suplico sosegar tu ira. La dicha, la desventura y la vida del hombre, están todas encerradas en el hueco de la mano del destino. Imítame pues y no te aflijas sin sentido. Refrena por favor tu ira en contra de nuestro padre y de la reina Kaikeyi, entiende más bien que todo sucede de acuerdo al karma ¹² , en este mundo nacemos todos para disfrutar, o sufrir, los resultados de las acciones de nuestra vida pasada, según sean éstos buenos o malos”.

¹² De acuerdo a los Vedas, humildemente piensa el sabio, que está recibiendo tan sólo un castigo mínimo en comparación con lo que realmente le tocaría sufrir. De la misma forma, cuando recibe algún resultado placentero o favorable, se considera a sí mismo indigno de tal misericordia. Un devoto nunca culpa al Señor por su infortunio, al contrario utiliza la oportunidad para avanzar espiritualmente.

A pesar de las sabias palabras de Rama, Lakshman insistía en que él impon- dría justicia con sus propias manos en caso de que Rama hubiera perdido esa característica propia de un guerrero. Secando las lágrimas de su hermano menor, Sri Rama prosiguió dirigiéndose a la reina: “Considerando que el destino, y no nuestro padre, son la causa de los acontecimientos, debes permitir que vaya al bosque. Querida madre, catorce años transcurren rápidamente y volveré pronto a servir tus pies de loto”.

“¿ Cómo podría ignorar la orden de mi padre? Por cumplir la terrible orden de su padre, Parashuram lo satisfizo y con ello volvió a la vida inclusive a su ma- dre y a sus hermanos, que habían incurrido en grave falta 13 . En todo momento, yo debo cumplir las órdenes de mi padre, y rendir honor a la verdad.

Es crueldad mayor en una mujer, el abandonar a su esposo, pues comete una grave falta si falla en servir a su esposo y las escrituras sagradas lo condenan aún más, en una mujer religiosa o virtuosa. En tanto, mi padre viva, debes servirlo fielmente, incluso si él cometiera algún error, pues en estas condiciones no so- breviviría sin tu cuidado”.

“Que así sea –asintió la reina Kausalya, complacida por la divina integridad de su hijo-. Puesto que no puedo cambiar tu determinación, puedes partir, más recuerda que mi desdicha terminará tan sólo el día en que te vea de nuevo en mi palacio. Me será imposible dormir tranquila mientras no hayas regresado del bosque de Dandakaranya. ¡Parte ya, oh príncipe de poderosos brazos! Que toda la buena fortuna esté contigo”.

Entonces, tomando a su hijo en sus brazos y estrechándolo con gran afecto, le dijo: “Algún día te veré regresar del bosque, cual luna llena emergiendo en medio del horizonte; sólo al verte instalado en el trono como Rey de Ayodhya, mi corazón recobrará la dicha”. Con el corazón destrozado la reina Kausalya bendijo a su hijo, rogando a Dios ¹⁴, quien gobierna los mundos, para que lo protegiera

13 La madre de Parashuram cometió un acto de infidelidad, por lo cual su esposo decidió que sea ajusticiada. Ante la negativa de sus hijos de hacerlo, sólo el menor obedeció. Como premio se le concedió que pidiera una bendición; y Parashuram pidió que vuelvan a la vida a su madre y a sus hermanos; y eso aconteció para contento de todos.

14 En el estado de amor puro por Dios, una devota pura como Kausalya tiene un sentimiento tan profundo de sentirse protectora de su hijo, que olvida que es Todopoderoso y viéndolo como su amado y nada más, ruega por su bien.

durante su estancia en la selva. Sri Rama caminó reverente alrededor de su madre y tocando sus pies repetidamente, se despidió.

Entonces, el ilustrísimo descendiente de Raghu, fue al palacio de su esposa Sita y, mientras se aproximaba a su palacio, vio aún a los alegres asistentes ocupados en arreglos de último momento para la coronación. La fortaleza del príncipe vaciló al momento de comunicar la fatal noticia a su dulce y bellísima esposa. Pues era muy difícil tan sólo pensar despedirse de ella.

Una vez a su lado, el príncipe le contó que el cumplimiento del deber lo impulsaba a ir a vivir durante catorce años en las selvas de Dandakaranya, y le suplicó que durante su ausencia ofreciese sus respetos a Dasarath y considerase a Bharat como a su verdadero Rey, sometiéndose en todo a su voluntad y no pronunciando jamás el nombre de Rama, para no despertar el desprecio de príncipes y cortesanos.

h, esposo mío! ¿ Qué consejos son estos? -preguntó Sita, indignada debido a su amor por él-. ¡Oh, joya entre los hombres! Puesto que una esposa debe compartir la suerte de su esposo, yo también viviré en el bosque. Un padre, una madre, un hijo y una nuera tienen identidades separadas, pero, para una mujer, el esposo es su único

refugio, eso dicen los Vedas ; yo no encontraría refugio en ninguno de ellos, ni siquiera en mí misma. Con alegría caminaré detrás de ti, comeré solamente cuanto tú ya hayas probado y no haré nada que te desagrade”.

“Te seguiré diariamente y practicaré la autodisciplina, también yo viviré de frutas y nueces, no interferiré con tus austeridades. Refugiándome en tus brazos

¡Oh, Rama! seré valiente, por favor, atiende mi súplica y llévame contigo. Sólo vivo por ti, amado mío. En tu ausencia y separación, sin duda, abandonaré este cuerpo, y ni en el cielo desearía vivir si no estuvieras tú”.

Lleno de amor, Rama replicó: “El bosque es muy peligroso, abundan en él fieras sanguinarias y charcas pantanosas donde pululan los cocodrilos; plantas venenosas y arbustos están entremezclados; los caminos y veredas son de difícil

tránsito, aún para los elefantes de gruesas patas. En muchos lugares se carece de agua y se tiene que dormir durante la noche sobre la tierra húmeda y desnuda, aunque nuestro cuerpo cansado deseara un blando lecho, numerosos mosquitos y escorpiones, serpientes y gusanos, toda clase de insectos repugnantes vendrían a torturarnos. Además de todo ello, mi amada Sita, tendré que hacer ayunos y penitencias; tendré que atormentar mi cuerpo hasta el agotamiento; ceñir mis carnes con un áspero sayal de cáñamo sujeto a la cintura con una cuerda; también tendré que coger, de las alturas, flores para mi ofrenda cotidiana a los dioses, tal como ordena la regla de los ascetas. ¿Cómo podrías tú, hermosa princesa de Mithila, acostumbrada a los lujos de la corte, resistir estos nueve años y cinco más que debo pasar en la selva?. Si en verdad estás consagrada a mí, debes seguir mis instrucciones”.

“¡Oh, Rama!, todos esos graves sufrimientos me parecerán bendiciones. Si tú partes para Dandakaranya, caminaré delante de ti, aplastando con mis pies las espinas y las briznas del pasto kush que se encuentren en tu camino. Si tú me proteges, mi Señor, podré tolerar cualquier cosa. Cumpliendo las órdenes de tus padres, iré contigo -así se lamentaba Sita-. ¡Oh, mi Señor! sin ti sólo me quedará abandonar mi vida en este mundo. Antes de nuestro matrimonio, un ermitaño predijo que yo viviría por algún tiempo en el bosque; deja entonces que

se cumpla esa predicción. Por favor, llévame contigo, ya que de ninguna manera me someteré a los deseos de la perversa Kaikeyi. Tu partida, sin mí, sólo me entregaría a la muerte, pues el veneno extinguiría mi vida”.

A pesar de escuchar aquéllas súplicas, Sri Rama le hizo saber a la princesa que no deseaba que compartiera su exilio; por lo que Sita se sintió caer en un abismo de calamidad y, sobrecogida del temor de estar lejos de su esposo, casi enloquecida, habló con un enojo de amor: “Si estás dispuesto a abandonar a tu casta esposa, casada antes de su pubertad, y dejarla aquí a la vista de todos, es ciertamente el símbolo de que mi padre cometió un error al seleccionarte por yerno. ¡Soy solo de ti... o me llevas contigo, o me enveneno ahora mismo!”. Llorando amargamente debido a su intensa congoja, Sita a punto de desplomarse, se abrazó fuertemente de su esposo. Lágrimas brillantes como el cristal caían de sus preciosos ojos de loto; al ver esto, Rama, el perfecto esposo, la afirmó entre sus brazos y la consoló:

“Querida mía, yo jamás te abandonaría, mucho menos dejaría que vivieras infeliz. Viendo que estás completamente resuelta a seguirme, he cambiado mi decisión, puedes venir conmigo, serás mi compañera en el ascetismo. Cumple ahora con los deberes de aquel que está a punto de retirarse al bosque: no

traigas nada contigo, dona todas tus valiosas posesiones a brahmanes y a devotos (vai- shnavas). Un asceta no debe utilizar artículos hogareños, por lo que ¡Oh, dama bendita! debes abandonar todas esas cosas 15 ”.

A medida que hablaba Rama, Lakshman, quien siempre lo acompañaba, empezó a sollozar. Pensando en la separación de su querido hermano mayor, cayó a sus pies, lo abrazó firmemente y le suplicó: “¡Oh Rama!, si verdaderamente has tomado la determinación de ir al bosque que está lleno de venados y elefantes, permite por favor que vaya contigo”

Sri Rama suplicó a Lakshman quedarse para proteger a sus madres, pues podrían en su ausencia, sufrir maltratos. Lakshman argumentó que sería Bha- rat quien las cuidaría. “Armado con arco y flechas, yo caminaré delante tuyo y protegeré, a ti y a tu hermosa princesa Sita. Por favor, llévame contigo y hazme tu asistente. Nada incorrecto hay en ello, diariamente recogeré frutas y nueces, cuidaré de todo, sea que estés dormido o despierto”.

“Sí, Lakshman -respondió Rama, complacido por las palabras de su herma- no-. También tú puedes acompañarme. Hagamos rápidamente los preparativos para entrar al bosque de Dandakaranya hoy mismo. Querido hermano, despídete de tu

madre y, luego de ofrecer respetos a Vasishtha Muni, abandona todas tus pertenencias, tan sólo conserva dos buenas espadas, armaduras, arcos y dos aljabas inagotables de flechas”.

15 De acuerdo a la cultura Védica, en cada etapa de la vida, uno debe seguir las instrucciones de la autoridad espiritual superior para avanzar en el sendero espiritual. Nadie puede inventar sus propios principios religiosos. Debe aceptarse la guía de un maestro espiritual calificado y de las sagradas escrituras. Por ello, incluso Rama y Sita, siguieron las normas prescritas para los ascetas y así dejaron un ejemplo para la humanidad.

Para donar todas sus posesiones, Rama convocó a los principales brahmanes. Suyajña, hijo de Vasishtha, los hijos de Agastya y Vishvamitra y varios otros llegaron allí; entre ellos se encontraba Trijata, un brahmán demacrado y pobre.

A modo de juego, Sri Rama pidió al brahmán que arroje su bastón tan lejos como pudiese y así, le sería dado todo el ganado que pacía en las tierras que esa distancia abarcara. Ajustando su correa, el brahmán lanzó su bastón y, para sorpresa de todos, la vara salió despedida con tal fuerza que llegó hasta el otro extremo del río Sarayu, cayendo entre un rebaño de miles de vacas. Entregando toda esa cantidad de

vacas al brahmán, Rama lo abrazó diciendo: “Por favor, no te ofendas por esta broma, simplemente quise que exhibieras tu extraordinario poder brahmánico”.

Así Rama continuó las horas entregando todas sus posesiones. Ningún brahmán, amigo, pariente o mendigo, quedó sin recibir caridad ese día. El Señor Rama fue profusamente bendecido por Suyajña y por muchos más.

Rama, Sita y Lakshman, príncipes y princesa despojados, caminaron por las calles de Ayodhya hacia el palacio del rey Dasarath. Los ciudadanos se reunieron en las azoteas de sus casas y en las calles para verlos, todo el mundo había escuchado acerca de las dos peticiones de Kaikeyi y la maldecían repetidamente, mientras lamentaban ver a los divinos en esa situación precaria. Ver una sola vez a Sri Rama no era suficiente para los ciudadanos que se deleitaban al contemplar sus características trascendentales, recordando una y otra vez sus exquisitos pasatiempos.

Adorando, en el fondo de sus corazones, los pies de loto de Rama, todos en agonía lloraban por la inminente separación. A medida que los dos ilustres hermanos y la hermosa Sita,

caminaban por las calles, la gente se lamentaba: “¡Oh, cuán grande y penoso es nuestro infortunio! Allí va nuestro príncipe Rama, quien, hasta hoy, conducía una carroza repujada en oro, tirada por los más briosos caballos blancos, mientras sus servidores lo abanicaban con elegantes abanicos chamara de cola de yak.

Los héroes de la dinastía Raghu lo seguían siempre con respeto. “¡Oh, Sita!

-repetía la gente- Ahí también está Sita, la princesa de Mithila, quien antes de hoy ni siquiera podía ser vista en público¹⁶”.

“Sita está ahora caminando por las calles -lamentaba la gente- y lo que correspondería sería llevarla en el más fino palanquín; su forma trascendental merece ser untada con los mejores aceites y con pasta de sándalo, y sus pies de loto ni siquiera deberían tocar el suelo. Tal como Lakshman y Sita están siguiendo a Rama al bosque, nosotros también habremos de seguirlos con todos los miembros de nuestras familias”. Algunos otros afirmaban: “Deberíamos abandonar nuestros hogares y nuestras tierras. Compartamos las alegrías y las penas del piadoso Rama, dejemos que la perversa Kaikeyi se pudra en esta ciudad. Que el bosque, morada de Rama, se convierta en una ciudad y que Ayodhya se vuelva un páramo desierto. Kaikeyi y sus asociados gobernarán un reino vacío, pues

nosotros acom- pañaremos a Rama al bosque de Dandakaranya”.

16 En tiempos Védicos, las damas no podían ser vistas por la gente común. De hecho, ellas difícilmente podían ser vistas incluso por el propio Sol. Cuando iban de un lugar a otro, eran llevadas en un palanquín cubierto.

Seguido por Lakshman y Sita, Sri Rama continuaba su caminata hacia el palacio real, hasta que cerca de los portales, anunció su llegada. Sumantra lo anunció frente al rey Dasarath: “Por favor, trae de inmediato a Rama -dijo el Rey- quiero verlo”. A medida que Rama se acercaba al trono de su padre, las reinas empezaron a lamentar la inminente partida de Rama, sus ojos enrojecieron y se llenaron de lágrimas. El Rey se puso de pie y corrió para abrazar a su hijo, pero debido a su extenuante tristeza, se desvaneció antes de alcanzarlo; Rama y Lakshman se apresuraron a levantarlo y lo acostaron en su diván. “¡Oh, Rama!

¡Oh, Lakshman!” exclamaban llorando las reinas.

“¡Oh, Padre! –saludó Rama con las palmas unidas-. He venido a despedirme para ir al bosque de Dandakaranya. Por favor, permite que Sita y Lakshman vengán conmigo. Aunque traté de disuadirlos, ellos ni siquiera quisieron considerar el vivir sin mí”. Fijando la vista en su más querido hijo, el rey Dasarath imploró: “Por favor, tómame hoy cautivo, y corónate tú mismo Rey de Ayodhya. ¿Quién podría detenerte? El momento en que consentí otorgarle las bendiciones que pidió Kaikeyi, quedé privado de mis sentidos.

h, padre mío! musitó Rama, no ambiciono asumir el trono, ni disfrutar de la opulencia real. En lugar de ello, viviré en el bosque y después de mis catorce años de exilio, volveré a tocar tus sagrados pies”. Atestiguando su inamovible determinación, lleno de dolor, Dasarath le suplicó quedarse una noche más.

Pero Rama se sintió muy afligido por esas palabras, pues contrariaban la orden que él estaba decidido a cumplir: “¡Oh, padre libre de falta! –dijo el Príncipe- no te aflijas por mí, deja que Bharat gobierne este mundo con todas sus montañas, mares, bosques, pueblos y ciudadanos.

Hoy renuncio a todo reclamo sobre la soberanía. Mi única pretensión es seguir las instrucciones que me diste y las guardo

en lo más profundo de mi co- razón, seré feliz viviendo en el bosque 17 . Amado padre, con tu permiso, partiré hoy”.

17 Como un hijo perfecto, Rama cumplió por completo las instrucciones de su padre. De acuerdo a los Vedas, es así también, como el discípulo perfecto busca satisfacer a su maestro espiritual, haciendo de sus órdenes, sean éstas fáciles o difíciles de llevar a cabo, su vida y su alma.

El Rey abrazó cálidamente a Rama. Anticipando su separación inminente de la única razón de su vida y al no poder retener a su amado hijo, cayó presa de la desesperación e impotencia y desfalleció nuevamente. Al verlo caer, todos gimieron de dolor; todos con excepción de Kaikeyi, incluso Sumantra cayó.

Abrumado por la ira, Sumantra, levantándose, se dirigió a Kaikeyi: “¿ Cómo puedes traicionar al Rey y pretender vivir aún como una reina? Kaikeyi, eres la asesina de tu esposo y la exterminadora de tu raza, tus pedidos violan los principios religiosos. Con seguridad, cosecharás los frutos de tus

acciones. Si insistes en esas peticiones, todos seguiremos a Rama al bosque y Ayodhya será un lugar nefasto”.

“Debo contarte una anécdota que te ayudará a reflexionar: Cierta vez, tu padre, el rey de Kekaya, recibió la bendición de un rishi que le permitía entender todos los lenguajes, incluso los de los animales. Y le advirtió que si revelaba a otros lo que ellos decían, tu padre moriría. En cierta ocasión, escuchando a un pájaro, el Rey se puso a reír y tu madre, la reina, pensando que se reía de ella, lo increpó sobre la causa de su risa.

El Rey le explicó que la bendición le fue dada con la condición de que no se revelase lo que las aves le dijeran y si no la cumplía, perdería la vida; no obstante, la reina se puso obstinada y celosa y dijo: ‘No me importa si vives o mueres 18 , pero quiero saber por qué te ríes’. Mortificado el Rey fue a consultar al rishi sobre su dilema, entonces, el sabio le aconsejó reprender a su esposa por tal imprudencia. Así sucedió, ella fue reprendida y tu padre pudo vivir felizmente hasta hoy. De manera similar, estás actuando con imprudencia en contra de tu esposo, admite tu falta, deja que el Rey se salve y que prosiga con la coronación de Rama”.

Pese a tan sabias, aunque duras palabras, Kaikeyi no cambió de parecer, lo dicho por Sumantra no conmovió en lo más

mínimo su cruel y contaminado co- razón. Recuperando la conciencia, el rey Dasarath le dijo a Kaikeyi: “Deja que un ejército, mercaderes, sirvientes y el tesorero real acompañen a Sri Rama, no existe razón para que mi hijo esté privado de esas facilidades en el exilio”.

18 Los habitantes del reino de Kekaya, eran conocidos por ser fieros y belicosos, lo que de alguna manera se refleja aquí.

Enfurecida por esas palabras, Kaikeyi respondió: “Bharat no aceptará un reino desmantelado. Debes exiliar a Rama tal como en tu dinastía el emperador Sagar exilió a su hijo mayor Asamanja, sin que llevara nada de lo que pudiera depender”.

“Asamanja no podría, en forma alguna, compararse a Rama - dijo Siddhar- tha, uno de los ministros mayores del Rey. El rey Sagar exilió a su hijo porque ahogó a sus compañeros en el río Sarayu, pero ¿ qué pecado ha cometido Rama? Así como es imposible criticar a la Luna llena, no se puede encontrar falta alguna en Rama. Abandonar a una persona inocente es intolerable, por lo tanto ¡Oh, reina!, la fortuna real no debe ser apartada de él”.

Escuchando las benévolas palabras de Siddhartha, el Rey, con una débil pero creciente voz, preguntó a Kaikeyi: “¿ No aceptas este consejo? ¡Oh, encarnación del pecado! yo también iré con él, dejaré mi trono, todas mis comodidades materiales y riqueza; con toda la gente de Ayodhya seguiremos a Rama al bosque, ¡Oh, codiciosa! entonces podrás gobernar una ciudad deshabitada”.

“Mi querido padre -dijo Rama- las comodidades materiales no tienen ahora sentido para mí. ¿ Para qué necesitaría un ejército o ciudadanos? Deja que las peticiones de Kaikeyi se cumplan y deja que Bharat utilice todo lo necesario para gobernar el reino. Tan sólo permíteme por favor, que los sirvientes de Kaikeyi nos traigan vestimentas adecuadas para vivir en el bosque”.

abiendo perdido toda vergüenza, Kaikeyi personalmente trajo cortezas de árbol para Rama, Sita y Lakshman y con desdén les dijo: “¡Vístanse con esto!”. Con divina humildad, Rama se despojó de sus costosas sedas adornadas con joyas, y las reemplazó por dos piezas de corteza de árbol como toda vestimenta. Lakshman hizo

Observando con desazón los pedazos de corteza, Sita, la princesa de Mithila, se preguntaba cómo ponérselos. Mirando a Rama, preguntó: “¿Cómo usan los ascetas éstas vestimentas?”. Ella había intentado ponérselas, una y otra vez, pero no pudo acomodar debidamente las cortezas de árbol; finalmente Rama tuvo que asegurarle las cortezas por encima de su vestido de seda. De esta manera, la princesa de Mithila, la mismísima diosa de la fortuna, cuya forma trascendental merecía las más finas vestimentas, fue vestida con cortezas de árbol.

Vasishtha Muni, no pudo tolerar la escena y con lágrimas en los ojos, intentó impedir que Rama continuara arrojando de esa forma a Sita, entonces, desesperado, se volvió hacia Kaikeyi y la increpó: “¡Mujer malvada! ¿No te das cuenta

de que todo el mundo está preparado para irse con Rama? ¡Te aseguro que Bharat y Satrughna también lo seguirán! El reino no puede sobrevivir sin Rama. Al contrario, el bosque que él habite se transformará en un reino floreciente. Con seguridad Bharat no gobernará un territorio que su padre no le haya dado voluntariamente, él tampoco vivirá al lado tuyo como tu hijo.

Aunque crees beneficiar a Bharat, en realidad, le estas causando daño. Na- die puede tolerar la separación de Rama, por lo tanto, hoy mismo verás a todos, incluyendo los animales, seguir a su Señor Rama. ¡Inclusive la vegetación está ansiosa por marcharse! Despoja a tu nuera de esas cortezas y dale las más bellas joyas, ¡Oh, reina! al menos Sita debería partir con un vestido confortable”.

Viendo esto, las damas del palacio empezaron a sollozar. El rey Dasarath había perdido el interés por mantenerse con vida, delirante ante la patética esce- na, murmuraba condenas contra sí mismo. Las palabras oportunamente pronun- ciadas por el gran sabio Vasishtha, en nada afectaron el endurecido corazón de Kaikeyi, que estaba ciegamente determinada. Viendo las desgarradas vestiduras de Sita, el Rey se afligió mucho.

Mientras Rama seguía asegurando las cortezas de árbol sobre Sita, quien quiso seguir la resolución con que actuaba su admirable esposo, todos en el pala- cio la miraban y permanecían en silencio. Finalmente, incapaces de mantenerse observando tan dolorosa escena, clamaron: “Dasarath, ¿ no tienes vergüenza por dejar que esta injusticia prosiga?”.

Exhalando un suspiro, el Rey dijo: “¡Oh, Kaikeyi!, Sita no debe partir con un vestido hecho de corteza de árbol y hierba kush . El sabio Vasishtha habló correctamente cuando dijo que ella no puede vivir en el bosque; tus peticiones no incluían semejante ultraje. “¡Oh, mujer vil! ¿ Qué ofensa ha cometido Sita? ¿ No es acaso suficiente con exiliar a Rama? ¿ Qué puedes ganar cometiendo más abusos? Si envías a Sita al bosque vestida con una corteza de árbol, tú misma te condenarás a una vida infernal”.

Rama, a quien sólo el amor de sus devotos puede conquistar, se dirigió a su padre dulcemente: “Escucha por favor, mi distinguida madre, la reina Kausalya, está anciana, sin mí sufrirá intensamente la separación, sé bondadoso con ella

y tenle misericordia, evita que abandone este mundo. Ese es mi último pedido”.

Escuchando las palabras afectuosas de Rama, el rey Dasarath y sus reinas pensaron en la inminente separación y se desplomaron. Paralizado el Rey y ausente de todo lo que ocurría a su alrededor, totalmente absorto y meditando internamente en Rama, se mantuvo con la mirada perdida

durante más de una hora. Cuando emergió de su trance y vio a su hijo vestido con cortezas de árbol, empezó nuevamente a derramar lágrimas. “¡Oh, Rama!” clamó, con la voz quebrada y vencido por la congoja no pudo hablar más. Luego de un momento, con gran esfuerzo, dijo a Sumantra: “Enjanea los mejores caballos a una carroza para llevar en ella al gran príncipe fuera de este territorio”.

Luego de postrarse ante el Rey, Sumantra se dirigió a encargarse que los más finos caballos fueran enlazados a una carroza repujada en oro. Cumplida la tarea, retornó rápidamente e informó a Dasarath que el carruaje estaba llegando. En ese momento, Kausalya tomó a Sita entre sus brazos y con desesperación y entre lágrimas, musitó: “Por favor, cuida de mi hijo y sírvelo en todo lo que puedas, sigue el ejemplo de las esposas que son fieles, incluso en la desgracia a diferencia de las ingratas”. Sita, con palmas unidas, aceptó el consejo, aunque la mención a las esposas infieles no fue de su agrado. “Soy inseparable de Sri Rama como la luz lo es de la Luna -dijo la hermosa princesa- una esposa sin su señor, así tuviere mil hijos no tiene futuro”. Kausalya, incapaz de continuar hablando, sollozaba.

Dasaratha desesperado rogó a Rama que desoiga la proposición de Kaikeyi y se quede, pero Rama se mantuvo fiel a su p2r01omesa

irigiéndose a su madre, Rama juntó respetuosamente las palmas de sus manos, pidiéndole: “Por favor, no culpes a mi padre. Mi exilio terminará pronto, estos catorce años pasarán rápidamente, pues el tiempo transcurre de prisa. Muy pronto, como al final de un sueño, una mañana despertarás dichosa al encontrar nuevamente a Sita y a Lakshman a tu lado”.

Después de decir esto, Rama, Lakshman y Sita, se postraron ante el Rey y tocaron sus pies, lo circunvalaron como se hace con los objetos sagrados y ofrecieron reverencias a las reinas Kausalya y Sumitra.

La reina Sumitra abrazó a su hijo Lakshman: “Te doy permiso para que vayas con tu hermano mayor Rama. No seas negligente al servirlo. Tanto en la felicidad, como en la aflicción, él es tu único refugio. Considéralo como si fuera tu padre, Dasarath. Mira a Sita como si fuera yo misma, tu madre, y convierte el bosque de Dandakaranya en tu hogar. Querido hijo parte feliz”.

Dirigiéndose a las reinas, Rama nuevamente juntó sus palmas y dijo: “Por

favor, perdonen cualquier cosa desagradable que haya dicho o hecho debido a mi ignorancia mientras vivíamos juntos. Ahora debo despedirme de todas ustedes”. Escuchando estas palabras, las consortes del rey Dasarath sollozaron amargamente. El palacio -en el pasado rebosante de dulces sonidos, de agradables melodías musicales y de felicidad plena- resonaba ahora con llantos de desolación.

Cuando Sita, Rama y Lakshman subieron a la carroza, Sumantra la condujo fuera del palacio y la introdujo a las calles de Ayodhya. Abandonando sus hogares y negocios, las personas corrían hacia Rama, tal como los sedientos corren en pos de agua: ansiando recibir al menos una mirada del rostro de loto de su príncipe.

Todas las entidades vivientes -mujeres, niños, hombres, vacas, elefantes, caballos-todas- se esforzaron por seguir a su amado Señor. Incluso los árboles y las enredaderas querían seguirlo;

las frutas y las flores se marchitaron, cayendo al suelo cual si fuesen amargas lágrimas.

Colgándose de los lados y de la parte posterior de la carroza, con los ojos enrojecidos y húmedos, los habitantes de Ayodhya suplicaban al ministro: “Por favor, sostén las riendas con firmeza y conduce lentamente, ¡oh Sumantra! tan sólo queremos mirar el rostro de luna de Rama y poner sus pies de loto en nuestros corazones”. Incapaces de contener el llanto causado por la separación del Señor, la gente sollozaba alrededor de la carroza, y corría acompañándola por las calles.

Rodeado por sus reinas, el rey Dasarath salió destrozado en llanto del palacio, desesperado y gritando: “¡Quiero ver a mi amado hijo! ¡Quiero ver a Rama nuevamente!”. El Rey estaba opacado, como la luna llena durante un eclipse. Los sollozos y los gemidos de las reinas sonaban como el berrido de las elefantas: “Sumantra ¡Detén la carroza!” exclamaba abatido el Rey.

Rama vio a su padre siguiéndolo e incapaz de tolerar el sufrimiento de sus amados y queriendo terminar la escena de dolor, pidió a Sumantra: “¡Conduce la carroza más de prisa! ¡Apúrate! ¡Por favor, apúrate!”. Atrás, la gente gritaba: “¡Espera! ¡Espera! ¡No vayas tan rápido!”.

Al descender por una calle inclinada el carruaje aceleró levantando nubes de polvo, pero las lágrimas de la gente regresaron el polvo al piso. No pudiendo co-

rrer a la velocidad del carruaje, ni mantener el ritmo, Dasarath se derrumbó cual árbol cortado de raíz gimiendo: “¡Oh, Rama!”. Al ver caer al Rey, la gente lloró amargamente. Y al escuchar su llanto, Rama se volteó y vio al Rey en el suelo. Atado por el deber y sin poder resistir la pena de ver a sus ancianos padres que trataban de seguirlo, el príncipe ordenó categóricamente: “¡Más rápido! ¡Condu- ce más rápido!”.

La reina Kausalya corría también tras él, como una vaca marcha tras su ter- nero. Volteándose repetidamente para mirarla, Rama notó que sus ojos estaban colmados de lágrimas: “¡Oh Rama! ¡Oh Lakshman! ¡Oh Sita!” clamaba la reina. “¡Detén la carroza! ¡Detén la carroza!” gritaba el rey Dasarath. “¡Sigue! ¡Sigue!”, decía Rama, “No prolonguemos esta agonía”.

Sumantra estaba confundido por los vehementes pedidos contrapuestos, pero siguiendo las órdenes del príncipe, fustigó a los caballos para que apresuraran su galope, dejando lejos a la mayor parte de la multitud. Aquellos que no podían correr a ese ritmo, ofrecían sus re- verencias cuando caían al piso, resignándose a seguir el carruaje con la mirada y sus

asarath no retornó a Ayodhya; tampoco desvió su mirada del polvo levantado por los caballos de la carroza de Rama, se quedó a mirar cómo se desvanecía el polvo en el horizonte. Luego, al igual que otros, fue persuadido por el insistente consejo de sus ministros, quienes decían: “Si desean que alguien regrese, no deben seguirlo una distancia larga”.

Cuando el carruaje finalmente desapareció por completo en el horizonte, levantándose del suelo, los ciudadanos colmados de afecto trascendental hacia el Señor, retornaron corporalmente a Ayodhya, pero sus mentes y sus vidas acompañaron a Rama al bosque.

El Rey entonces cayó completamente abatido. Su esposa mayor, Kausalya, trató de reanimarlo y consolarlo, y la reina Kaikeyi se aproximó ubicándose en el lado opuesto. Dolido al verla, Dasarath le reprendió: “¡Oh perversa Kaikeyi! ¡No me toques! ¡Apártate de mi vista! Ya no eres mi esposa, ni mi pariente, tampoco soy más el amo de tus dependientes. ¡Te repudio!, porque has abandonado toda virtud, en aras de tus fines egoístas.

Me arrepiento de haber tomado tu mano en matrimonio; si después de mi muerte, tú, o tu hijo Bharat -si aceptara reinarme hacen ofrendas, espero que éstas no me lleguen al otro mundo”.

Apartando la mirada de Kaikeyi y palpando el piso, el rey Dasarath dijo: “Las pisadas de los caballos están todavía frescas en este camino, más, el príncipe de ojos de loto no está ya visible. Mi amado Rama, cuya forma trascendental, merece los adornos y vestimentas más finas, esta noche se recostará en el suelo en un lugar desconocido y una piedra, o la raíz de algún árbol será su almohada. Cuando él se levante por la mañana, estará cubierto de polvo y de hojas secas. Y cuando Sita, la hija más querida de Janak, camine descalza a través del inmenso e indómito bosque, las espinas maltratarán sus pies de loto.

Tan delicada dama no está acostumbrada a la vida silvestre ni al rugido de leones y tigres, que sin duda, atemorizarán su corazón. ¡Oh, Kaikeyi! tus deseos ahora están satisfechos, puesto que no soy capaz de vivir más sin mi amado Rama, puedes disfrutar del reino, pero en calidad de viuda”.

Cuando el Rey terminó de hablar, la reina Kausalya lo ayudó a levantarse. Dasarath ordenó a sus sirvientes: “Llévenme a los aposentos de la reina Kausal- ya, la madre de Rama. Mi corazón no encontrará consuelo en otro lugar”. Enton- ces, el Rey fue transportado a las alcobas de la reina Kausalya y fue recostado en un diván de marfil cubierto con sedas muy finas.

Lamentando la pérdida de su hijo, el Rey se arrepintió de haber cedido a las demandas de Kaikeyi. Mirando a su alrededor, vio el opulento palacio como si fuese una funeraria. Desesperado y sufrido como se encontraba, gritó con toda su fuerza los nombres de Rama y de Lakshman, pero su voz tan sólo produjo eco en las habitaciones vacías.

Después de un tiempo, Dasarath pidió a Kausalya que lo tocara, pues de tan- to llorar, había perdido la vista y quería saber si ella estaba presente. Acongo- jada, la reina lo increpó: “Habiendo echado ya a Rama, ahora Kaikeyi tratará de pisarme como si fuese una serpiente peligrosa que amenaza su casa. Hubiera sido mejor entregar a Rama como esclavo de Kaikeyi, al menos así se hubiera quedado aquí, aunque sea pidiendo limosna como lo hace un mendigo, o sea realizando el

trabajo que ella le exigiese. Pero por su cruel ambición, con el exilio que pidió Kaikeyi, es como si hubieras realizado un sacrificio y entregado parte de ese sacrificio a los monstruos y ogros”.

“¡Cuánto dolor! -se lamentaba la reina-. ¿ Cuál será el destino de Sita y Rama en el bosque, forzados a vivir en la miseria? ¿ Cuándo veré retornar a Rama con su esposa y su hermano? ¿ Cuándo retornará Ayodhya a su estado prístino? Seguramente, en una vida anterior, habré cortado los pezones a una vaca deseosa de alimentar a sus pequeños terneros; no puedo imaginar la vida sin mi único hijo, a quien adornan las más excelsas virtudes y quien es conocedor de las escrituras sagradas”.

Sumitra, consagrada a la corrección, se dirigió a Kausalya para consolarla, pues la reina estaba ya al borde de la agonía: “¡Oh venerable dama! -refirió Sumitra- ese hijo tuyo tiene excelentes dones y es la persona más perfecta. ¿ De qué sirve lamentarse o llorar? Tu hijo es poderoso, veraz y ha renunciado al trono en honor a la rectitud. La rectitud da frutos, aun después de la muerte. Siendo Rama tan excelente y de conducta ejemplar, no es una razón de lamento. Lakshman, libre de faltas, es compasivo y rinde el mejor servicio a Rama y

a la princesa Sita, renunciando a las comodidades, acompaña a tu virtuoso hijo.

Conociendo su pureza y magnanimidad, ¡Oh, piadosa reina! el Sol no les atormentará con sus rayos, la Luna por su parte les refrescará, y las brisas del bosque serán deliciosas. Rama tiene armas celestiales y un valor incomparable.

¿ Existe acaso enemigo alguno que pueda hacerle frente? Sin duda, Sita, Rama y Lakshman tendrán un retorno glorioso, pronto estarás vertiendo lágrimas de alegría con las que lo rociarás cuando se incline fuerte y gentil ante ti”.

mientras tanto, siendo Ramachandra su vida, muchos simplemente no podían dejar de seguir la carroza, ya que no encontraban otro sentido a su vida. Ellos querían contemplarlo y le imploraban que retornara, invocando constantemente su nombre trascendental. Rama, implacable en su promesa, continuaba dirigiéndose al bos-

que. No obstante, colmado de compasión, pidió a Sumantra detener el carruaje un momento. Amorosamente miró a los ciudadanos y les habló cual si fuesen sus propios hijos:

“El amor y el respeto que ustedes me tienen ahora debe ser ofrecido a mi hermano Bharat. Sé bien que Bharat actuará para el beneficio de todos; provisto de virtudes reales, él está ciertamente calificado para gobernar. Al obedecerle, ustedes me complacerán. Ahora, yo debo seguir la orden de mi padre y vivir en el bosque de Dandakaranya durante catorce años”.

Mientras Rama demostraba que estaba más decidido y determinado a cumplir la orden de su padre, en los ciudadanos crecía más el deseo de verlo como su regente. “¡Oh, querido Señor! -dijo uno de los brahmanes- es imposible dejar de

seguirte, pues tus divinas cualidades son poderosamente atractivas, por favor, cambia de parecer y regresa a Ayodhya. Muchos de nosotros, brahmanes, hemos iniciado sacrificios, cuya conclusión depende de tu retorno, el destino final de todos los rituales Védicos eres tú, así como eres el objetivo y el tema de los himnos Védicos. Te suplicamos ¡por favor, retorna para poder terminar nuestros sacrificios!”. El Señor Rama, a pesar de escuchar esas dulces palabras, estaba férreamente decidido a

no retroceder en su determinación de ceñirse a la orden de su padre.

Durante la marcha de la carroza, algunos ancianos no podían mantener el ritmo y rogaban a los caballos detenerse, por lo que Rama, apenado, descendió para seguir a pie. El sol se acercaba al ocaso cuando la caravana arribó al río Tamasa cuyas frías aguas, compadeciéndose de los ruegos, aparecieron para poner fin a la caminata, refrescando a los viajeros y corceles que apacentaron a lo largo de su orilla.

Mirando a Sita y a Lakshman, Rama congratuló su agradable compañía y les pidió que no sintieran ansiedad por su primera noche de residencia en el bosque, recordándoles que así como aves y animales buscan refugio y retornan a sus moradas, ellos también regresarían un día a Ayodhya. Sri Rama podía sentir la gran aflicción que estaban atravesando su padre y su madre, llegó a pensar inclusive que podrían enneguecer de tanto llorar y rogó que el virtuoso y bondadoso Bharat les pudiera reconfortar.

Ramachandra y Sita decidieron descansar y de esa manera los ciudadanos, a altas horas de la noche llegaron al sitio donde los príncipes descansaban y extenuados por la jornada,

se quedaron dormidos en un bosque aledaño, con la esperanza de contemplar a sus amados por la mañana.

Entre tanto, Lakshman y Sumantra permanecieron despiertos para proteger a Sita y a Rama de las fieras del bosque; absortos conversando acerca del Señor, Lakshman y Sumantra no notaron siquiera el paso del tiempo; de hecho, la noche pasó tan velozmente para ellos que todavía conversaban cuando advirtieron la llegada de los primeros rayos del sol.

“Fíjate, Lakshman –dijo Rama al despertar- cuánto amor nos tienen los ciu-

dadanos, que por seguirnos, han olvidado por completo sus hogares y familias. Pero no es justo que ellos sufran este destierro. Vayámonos antes de que despier- ten”. Entonces el príncipe ordenó preparar la carroza y Sumantra rápidamente enjaezó a los caballos. Así, Sri Rama, Sita y Lakshman, montados en el carruaje conducido por el ministro del Rey, tomaron un camino tortuoso de manera que nadie pudiera seguir su rastro, e hicieron inclusive giros confusos, cuyas huellas sugerían, por momentos, que el carruaje habría retornado a Ayodhya.

Cuando los ciudadanos de Ayodhya despertaron, escudriñaron en todas las direcciones, sin encontrar a sus amados. Buscando con desesperación por doquier, hallaron las huellas de las ruedas de la carroza, pero al seguirlas, éstas desaparecieron repentinamente. Angustiados e incapaces de decidir en qué dirección continuar la búsqueda, y con la mirada perdida en la lejanía, pasaron el día entero.

Entre tanto, empezó a oscurecer; con los rostros deformados por el dolor, maldecían el haber descansado ya que por ello habían perdido de vista a la comitiva divina; sentían que habían dejado marchar a la única fuente de su felicidad, a Sri Rama, y que sin él no valía la pena vivir. En su desesperación algunos pensaban encender una hoguera y lanzarse a sus llamas; se juzgaban incapaces de encarar a sus familiares cuando se enterasen de lo acontecido. Pero, conscientes de que su propia muerte ahondaría el sufrimiento de sus dependientes, frustrados y abatidos, siguiendo sus propias huellas, decidieron retornar a Ayodhya.

Mientras Sumantra conducía la carroza, abandonando sus hogares y negocios, las personas corrían hacia Rama, tal como los sedientos corren en pos de agua: ansiando recibir al menos una mirada del rostro de loto de su príncipe

Al llegar a Ayodhya, las lágrimas de los ciudadanos eran incontables, sin Rama la ciudad no tenía más encanto; al contrario, parecía un río infestado de serpientes, o un inmenso mar carente de agua. Supieron entonces que sólo Rama era la fuente de su felicidad. Sin él, todo el júbilo se había esfumado por completo.

Muchos simplemente se sentaban y sollozaban, otros, conmocionados, eran incapaces de hablar o de escuchar.

Cuando entraron a sus casas, encontraron que sus mujeres condenaban a Kaikeyi, y también que los reprendían ásperamente por haber regresado sin Rama: “¿Cuál es el sentido de la vida sin Rama? ¿Sirven acaso, un esposo, niños o inclusive, la vida misma sin él? ¿Qué de bueno tienen los placeres hogareños sin la hija del rey Janak y sin Sri Rama, el de los ojos de loto? En este mundo, sólo Lakshman es virtuoso, pues él los ha seguido al bosque de Dandakaranya” así reprochaban las esposas en Ayodhya a sus maridos.

Ellas se sentían como los animales inocentes que son entregados a un carnicero y prometían que como ciudadanos de Ayodhya no se someterían a Kaikeyi:

“Si Kaikeyi y Bharat de alguna manera se las arreglan para gobernar esta ciudad, será mejor simplemente morir, puesto que para obtener el poder sobre el mundo, ella ha ignorado al Rey y ha abandonado a su hijastro. Juramos por nuestros hijos que, en tanto tengamos aliento, no viviremos en el reino de Kaikeyi. Sin nuestro Señor, el rey Dasarath seguramente morirá y con su muerte la ciudad será destruida. Ante ello queridos esposos, es preferible tomar veneno o mejor, dejar el hogar y unirnos a Rama. Si nuestras peticiones no son posibles, entonces tendremos que huir a una tierra lejana donde el maldito nombre de Kaikeyi no se pronuncie 19 ”.

Mientras la vida transcurría así en la desolada Ayodhya, la divina pareja, junto al fiel Lakshman, continuaba su viaje al bosque de Dandakaranya en la carroza conducida por Sumantra. Viajaron todo el día. Cruzaron el río Tamasa, atravesaron muchos ríos y pasaron por numerosas aldeas y

pastizales y en el camino vieron varios templos del todo Opulento y Supremo Señor Vishnu.

Rama, tigre entre los hombres, cubrió una larga distancia durante la noche, y al día siguiente cruzó las bellas aguas del Vedashruti, pasando por el ashram del sabio Agastya. Más adelante, cruzó el río Godavari, con sus riberas pobladas por hermosas vacas, y también el río Syandika adornado con cisnes y pavos reales. De esa manera, habiendo atravesado la frontera del extenso y próspero reino de Koshala, reino habitado por ciudadanos piadosos, libre de peligro, pleno de templos y de sitios sagrados adornados por jardines y fuentes, el Señor Ramachandra miró hacia la distante Ayodhya diciendo:

“¡Oh, Mi ilustre ciudad!, ahora que te he dejado, que el Señor Supremo Vishnu te proteja, a ti y a tus ciudadanos. Cuando mi exilio en el bosque termine,

¡Oh, Ayodhya!, cual viajero después de un largo y agotador viaje, yo tomaré refugio en ti.”

Los divinos dejaron Ayodhya tal como la Luna se aleja y se oculta del día y como el Sol se esconde de la noche. La

conducta de la perversa reina Kaikeyi en- volvió tristemente a sus ciudadanos en una densa oscuridad. Al igual que Ayod-

19 Las mujeres de Ayodhya no eran mujeres ordinarias, sino grandes devotas del Señor Rama, por lo que, cuando él se fue, perdieron todo interés en la vida hogareña.

hya, el palacio era un cuerpo sin alma 20 . Para quienes regresaron a la ciudad, la vida era diferente; la gente ya no ofrecía oraciones, ni cocinaba, ni siquiera co- mía. Los comerciantes cerraron sus negocios y hasta el Sol desapareció detrás de las nubes. Los elefantes botaban el pasto de sus bocas y las vacas no dejaban que sus terneros se amamantaran. Las madres no se regocijaban al ver a sus niños recién nacidos y los astros -incluyendo la Luna, Marte, Júpiter y Mercurio- se situaron desfavorablemente. Una extraña niebla apareció para oscurecer la bó- veda celeste y ráfagas de viento transportaron grandes masas de nubes a través del turbulento cielo.

Toda la gente estaba desorientada y desdichada. Se veía a personas que, llorando, vagaban sin rumbo. A excepción de la cruel Kaikeyi y de sus asociados, nadie en Ayodhya era feliz. El viento ya no refrescaba, tampoco la Luna parecía apacible, los rayos solares no calentaban, el mundo entero estaba mentalmente perturbado. Sin la presencia de Sri Rama, todo era vacío.

Los divinos viajeros llegaron al célebre río Ganga, cuyo curso es triple ²¹. Se veía encantador con sus aguas claras, adornado con espléndidos santuarios habitados por sabios y visitado por habitantes celestiales. Sus aguas profundas, unas veces calladas y otras, resonantes por el choque con las rocas, hacían sinfonía con los

cantos de cisnes, grullas y bellos pájaros chakravaka ²². Sus estanques estaban naturalmente decorados con lotos blancos y dorados, mientras árboles y flores fragantes enguirnaldaban las orillas de sus islas pequeñas de arenas blancas. Contemplando esas aguas cristalinas, el gran guerrero Rama pidió a Sumantra buscar la sombra del enorme árbol Ingudi y hacer un alto por el día para honrar al río sagrado.

En ese encantador lugar gobernaba el rey de los Nishadas ²³, Guha, un entrañable amigo de Sri Ramachandra. Anoticiado

de la llegada de Rama, presuroso, junto a sus ministros y allegados, se encaminó a verlo. Mirándolo aproximarse

21 Esto significa que habían llegado a la confluencia de los ríos Yamuna y Sarasvati con el Ganga. 22 Ver glosario

23 Los Nishadas tienen la piel oscura, antiguamente el África era parte de Bharat varsha y los africanos de hoy son los descendientes de los nishadas. Todavía existen poblaciones hindúes en ese continente.

desde la distancia, Rama y Lakshman se adelantaron, el encuentro fue sellado con un emotivo abrazo. Guha, apenado por ver al príncipe tan humildemente ataviado, le ofreció su reino. Le obsequió una variedad de platos y arroz exquisito, bebidas y jarabes y además, lechos para descansar. Guha proporcionó también alimento para los caballos y junto a todos sus súbditos se puso a entera disposición de Rama.

“Estamos honrados por tu visita y complacidos por tus sinceras muestras de afecto ¡Oh, Guha! –dijo Sri Rama en tono agradecido- estoy contento de que tú y tus allegados se encuentren saludables. Dime ¿están tu reino, tus aliados y tus bosques bien? –continuó- por mi parte, no puedo aceptar

regalos en beneficio propio, aunque hayan sido ofrecidos tan amorosamente, te ruego los retornes, deseo respetar el voto de ascetismo que hice. Sin embargo, únicamente puedo aceptar el alimento para los caballos; pues nos han prestado servicio excelente y son muy queridos por mi padre”. Fue así que los finos corceles fueron regiamente alimentados con pastos y combinaciones de cebada, leche, azúcar y gui.

Sri Rama solamente bebió el agua traída por Lakshman, pues ese día ayunó en honor al Ganga. Y después de que realizó sus meditaciones al atardecer, Laks- hman le lavó los pies y también lavó los de Sita. Arco en mano, el hermano del príncipe tomó posición debajo de las ramas de un árbol cercano para mantener vigilia. Guha siguió sus pasos y, humildemente, le pidió que le hablara acerca de Rama. De esa manera, mientras Rama descansaba con su consorte, Guha junto al cochero escuchaba acerca de los eventos precedentes. Al conocer los pormenores del exilio de Rama, lágrimas de dolor bañaron el rostro del noble rey de los Ni- shadas.

Al amanecer del día siguiente, habiendo concluido sus purificaciones matu- tinas, Rama se dirigió a Lakshman: “Ahora que la noche pasó, crucemos el Gan- ges, que corre raudo hacia el mar”. Informado, el rey Guha se postró reverente y prontamente consiguió una hermosa embarcación bien equipada para que los príncipes pudieran cruzar el río con facilidad. Antes de hacerlo, Sri Rama se di- rigió al fiel ministro, ahora su cochero, dándole instrucciones para

consolar a sus allegados y le dijo: “Mi querido Sumantra, agradezco tu servicio, pero ahora, debes retornar a Ayodhya. De aquí en adelante Lakshman, Sita y Yo viajaremos al bosque de Dandakaranya caminando”.

“Por favor, perdona ¡oh, Señor!, si te hablo de un modo vacilante e irrev-
rente -dijo Sumantra- pero ¿ cómo puedo regresar sin ti? La gente estaba apenada cuando tú partiste, pero, al ver el carruaje sin ti, su pena aumentará cien veces más. ¿ Cómo podría fingir que todo está bien si yo mismo no encuentro consuelo?

¡Oh, príncipe desprovisto de malicia!, sin tu divina presencia, no puedo retornar. Por favor, permíteme compartir tu exilio en el bosque. Por favor, otórgame tu gracia y permite que sea tu asociado íntimo en el bosque; mi más grande ambi-
ción es retornar contigo a Ayodhya cuando tu exilio haya terminado. En tu com-
pañía, estos catorce años me parecerán apenas un breve momento. Si insistes en que vuelva, extinguiré mi vida en el fuego.”

“¡Oh, Sumantra!, -dijo el compasivo Rama- estoy consciente de tu devoción por mí, pero, únicamente cuando regreses tú solo a Ayodhya, mi madrastra Kai-
keyi se convencerá de que yo entré al bosque; si te quedas conmigo, ella pensará que el piadoso

rey Dasarath ha mentido. Así, por mí y por mi padre, debes volver a Ayodhya y entregar nuestros mensajes”.

Despidiéndose de Sumantra y del célebre rey Guha, quienes se quedaron sumidos en llanto, Sita, Rama y Lakshman subieron al bote y cruzaron el Ganges, el río sagrado que fluye desde los pies de loto del Señor Vishnu. En medio de la travesía, Sita juntó sus manos en oración implorando: “¡Oh, Madre Ganga!, por favor, protege a Sri Rama en todos los sentidos. Que estos catorce años transcurran sin daño alguno para él. ¡Oh, diosa santa!, concédeme esta bendición y permite que, al terminar nuestro exilio, retornemos a tus orillas a adorarte con amor”.

Sita ofreció oraciones hasta que el bote llegó a la orilla sur del sagrado río Ganges. Entonces, los tres ofrecieron sus reverencias a la Madre Ganga, y continuaron a pie hacia el bosque de Dandakaranya. Lakshman iba por delante, luego Sita y Rama cerrando la caravana. Al final del día, después de viajar durante algún tiempo, Sri Rama intentó convencer a Lakshman de retornar a Ayodhya y ocuparse del cuidado de sus padres; pero Lakshman suplicó quedarse hasta el final del exilio. Esa noche, un enorme árbol baniano fue su lugar de descanso.

El encantador río Ganga, con sus aguas claras, decorado con bellas aves y flores de loto, fue cruzado por Sita Rama y Lakshman para internarse en el bosque

Al ver que una columna de humo salía de la chimenea de una choza, y al escuchar, cerca del lugar, el rugir de aguas, Sri Rama percibió que se encontraban en Prayag, la sagrada confluencia de los ríos Ganges y Yamuna, donde el gran sabio Bharadvaj tenía su ermita.

Los hermosos viajeros se detuvieron respetuosamente ante la puerta de la humilde morada esperando permiso para entrar. Fueron invitados por un pupilo quien, además, los guió hacia el santo. Los guerreros caminaban despacio, expresando con cuidadosos pasos la consideración que sentían por la morada del sadhu 24 .

Rodeado por discípulos, diversas aves y animales se encontraba la figura deslumbrante del sabio Bharadvaj. Los nobles viajeros se inclinaron con gran respeto, ofreciéndole reverencias y el santo los recibió afectuosamente, ofreciéndoles cómodos asientos y preparaciones exquisitas de frutas y raíces como alimento: Luego, Rama explicó el carácter de su exilio y su necesidad de establecer su morada: “Por orden de

mi padre” explicó Sri Rama, “debo retirarme al bosque durante catorce años y practicar austeridades”.

Bharadvaj contestó dándoles la bienvenida: “¡Oh descendiente de Raghu! He estado esperándote, pues supe de tu destierro. Esta extensión de tierra, apartada, sagrada y muy hermosa, situada entre los dos grandes ríos santos, el Ganges y el Yamuna, es adecuada para cumplir con tu exilio”.

“¡Oh, venerable! -dijo Sri Rama-. Esta ermita es indudablemente un lugar ideal para las prácticas espirituales, desafortunadamente pienso que los ciudadanos de Ayodhya la encontrarían con facilidad y vendrían aquí para estar con nosotros, lo que es contrario al propósito del destierro; debemos, por tanto, encontrar un lugar más retirado. ¡Oh, gran sabio! ¿Cuál sugiere su merced?” Bharadvaj respondió afectuoso: “A unas sesenta millas de aquí hay una adorable montaña sagrada llamada Chitrakut. Está habitada por muchos santos y sabios; tiene una gran población de simios de cola larga y osos. ¡Oh, noble Rama!, seguramente será un refugio adecuado para ti”.

Aprobada la idea de convertir a la montaña Chitrakut en su residencia durante el exilio, Rama, Lakshman y Sita conversaron con Bharadvaj sobre trascendentales temas relacionados con el Dios Supremo, y sus infinitos pasatiempos y avatares 25 ; hablaron de los devotos puros, tan queridos

por la Superalma. La mañana siguiente, luego de descansar, se dispusieron a partir. Bharadvaj, el gran vidente, recitó mantras de los Vedas, ofreció invocaciones auspiciosas para el viaje de los príncipes, y les dio instrucciones detalladas para su viaje. La emotiva despedida dio inicio a la caminata de los príncipes desde la confluencia del Ganges y del Yamuna, bordeando la ribera de éste último.

Para poder cruzar el Yamuna, los hermanos prepararon una balsa con troncos secos y bambúes. La balsa estaba cubierta con raíces fragantes de la planta ushira, tal como les fue indicado. Lakshman hizo un asiento confortable para Sita con cañas y ramas de manzano rosa; delicada y hermosa, Sita fue acomodada en la balsa por Sri Rama, y los hermanos, situándose en los extremos, condujeron la balsa hacia el otro extremo del río. La princesa oró al sagrado río Yamuna: “Permítenos, por favor, cruzar tus aguas y a mi esposo cumplir su voto. Que al retornar Sri Rama a la ciudad gobernada por los descendientes de Ikshvaku (Ayodhya), yo te ofrezca 101 artículos propicios de adoración y dé mil vacas de caridad en tu honor”.

25 Ver glosario.

Habiendo arribado a la orilla sur del Yamuna, los nobles viajeros desembarcaron y dejaron la balsa entre unos árboles, emprendiendo su caminata nuevamente; hasta llegar a un gigantesco árbol baniano cubierto de hojas verdes conocido como Shyam. En señal de reverencia, Sita se postró ante el árbol sagrado y dio tres vueltas a su alrededor. Luego, acompañados por el canto de los pavos reales, continuaron la caminata por ese bosque encantador, poblado por monos y elefantes. Sita estaba maravillada ante la variedad de árboles, arbustos y enredaderas en flor, por lo que se detenía a menudo y preguntaba a Rama, cada vez más complacida y curiosa, cuál era el nombre del árbol o de la enredadera, del fruto o de la flor que no había visto hasta entonces. Tal como le indicara Rama, Lakshman recogió para ella las flores silvestres que eran de su deleite y de esa manera llegaron hasta un árbol adecuado para el reposo nocturno.

A la mañana siguiente, luego de bañarse en las frías aguas del Yamuna y de hacer sus purificaciones matutinas, reasumieron la travesía cruzando un bosque de árboles de bel y de nueces y otros cargados de flores coloridas llamados kimsuka.

Finalmente, llegaron a la hermosa montaña Chitrakut que abundaba en agua dulce y pájaros de muchas variedades.

“Esta montaña encantadora – explicó Sri Rama a su hermano – está provista de muchos árboles frutales y raíces, y puede darnos fácil sustento, además está habitada por muchos

ascetas santos”. Visitaron luego la ermita de Valmiki, conoedor de la rectitud, quien los recibió emocionado con honor y les invitó a residir en tan noble montaña.

“¡Oh, gentil hermano! –dijo Rama entusiasmado dirigiéndose a Lakshman- per- manezcamos aquí. Procura troncos fuertes de excelente madera para erigir nues- tro refugio». Dispuestos a vivir como habitantes del bosque, construyeron una choza sencilla ²⁶ y la techaron con hojas. Cuando la humilde residencia estuvo lista, se dispusieron a inaugurarla de acuerdo al procedimiento prescrito en los Vedas para alejar malas influencias y augurar allí una vida pacífica.

Reunieron los ingredientes necesarios y, luego de bañarse y purificarse, dis- ciplinado como era, Sri Rama, realizó el rito conocido como vastu-shanti, que propicia una vida en paz en la morada. Ofrendando la vivienda a los Vishvadevas, al Señor Rudra y al Señor Vishnu, entraron a la residencia en un momento propi- cio, de acuerdo a la posición de los astros.

²⁶ Al adoptar una vida simple y un pensamiento elevado, el propio Rama sentó un ejemplo para la humanidad, enseñando que es posible ser felices en cualquier situación si estamos establecidos en una conciencia pura. De acuerdo a las enseñanzas Vedas, es por la gracia de Dios, que la naturaleza

provee a las entidades vivientes de lo necesario para aliviar todas las necesidades vitales.

El reporte de Sumantra sobre el cumplimiento del destierro

us informantes le hicieron saber al rey Guha que Sri Rama había arribado a Chitrakut, noticia que, acongojado, compartió con Su- mantra, que no había partido hasta ese momento, debido a que ni siquiera sus caballos querían retornar a Ayodhya. A insistencia de Guha, Sumantra procedió a enjaezar los caballos y fustigó sus

corceles para cumplir la terrible orden que Sri Rama le había encomendado: re- tornar a Ayodhya e informar del cumplimiento del destierro.

El ministro llegó a Ayodhya al atardecer del segundo día. Cuando entró a la ciudad, ésta era irreconocible: estaba silenciosa y desolada. Sin embargo, al ver la carroza real de Sri Rama, cientos y aun miles de ciudadanos, se abalanzaron a ella para escuchar de Sumantra alguna noticia acerca de sus amados; se aglom- raron alrededor de la carroza, haciendo insistentes preguntas.

“Sri Rama, el de los ojos de loto, me ha enviado de regreso de las orillas del río Ganges -les dijo Sumantra-. ¡Oh, ciudadanos!

Sita, Rama y Lakshman han pasado la confluencia del Yamuna con el Ganges y han entrado al bosque de Dandakaranya. Nuestro Señor no permitió que los escoltara más, ahora ellos viajan a pie a través del gran bosque habitado por sabios y rishis ”.

Al comprender que Sri Rama no había retornado, algunos de los ciudadanos se desmayaron y otros rompieron en llanto.

“Condenados estamos -dijeron- ¡Ay de nosotros! ¡Lo hemos perdido! pero no podremos olvidarlo nunca, ni esa afectuosa mirada, ni sus amorosas palabras. Él nos cuidaba como un padre, como si

fuéramos sus hijos. ¿ Cuándo volveremos a verlo?” Sumantra siguió caminando a través de las calles de Ayodhya.

Cuando llegó al palacio del rey Dasarath, pasó la guardia y entró a las habitaciones interiores. Presentado ante el Rey, el ministro ofreció reverencias y dijo: “Su hijo, Sri Ramachandra, me ha enviado de regreso. Acompañado por Lakshman y por Sita, él ha entrado al bosque de Dandakaranya y ha iniciado su exilio”. Antes de que Sumantra pudiera pronunciar otra palabra, el rey Dasarath se desplomó cayendo al piso.

Las reinas lloraron penosamente, Kausalya y Sumitra, corrieron al lado de su esposo y lo llevaron hasta un diván. “¿ Por qué te

lamentas ahora? -le increpa- ron-. Eres tú, quien desprovisto de toda bondad, ha desterrado a su hijo al bosque. Has dado más valor a la verdad que a tu propio hijo, en quien toda verdad reside. Levántate, ¡Oh Rey!, no dejes que tus sirvientes empiecen a dudar de la sabiduría de tus actos. Si persistes en lamentarte, tus súbditos perecerán en el fuego de la separación de Sri Rama”. Con los ojos fijos en Dasarath, Kausalya se desvaneció, moviendo una vez más las olas de la lamentación entre los presentes. Sacudido por las severas palabras de Kausalya y Sumitra, el rey Dasarath re-

costró la conciencia. Pidió entonces a Sumantra más noticias acerca de su amado hijo. “¿ Dónde está viviendo exactamente? ¿ Qué es lo que come? Durante todos estos años, él ha estado acostumbrado a los lujos de la realeza, aunque él sea digno de un lecho opulento y no merezca sufrir en absoluto, ahora está recostándose en el suelo del bosque de Dandakaranya. ¿ Cómo ha reaccionado la delicada Sita a la hostilidad del bosque? Seguramente su delicada piel no puede tolerar el rasguño de una espina, ni el calor ardiente del Sol. ¿ Y cómo está mi amado hijo Lakshman? ¿ Cuáles son sus austeridades? ¿ Qué está comiendo? ¿ Ha enviado algún mensaje? ¡Oh Sumantra!, únicamente podré sobrevivir gracias al impulso que me dé tu respuesta”.

“Sri Rama, con las palmas de las manos unidas y la cabeza inclinada, me ha pedido que ofrezca reverencias a vuestros divinos pies y a los de vuestras esposas -respondió

Sumantra-. Me pidió también, que le dijera a su madre, Kausalya, que él le desea todo el bien. ¡Oh Kausalya!, su hijo ha pedido que esté siempre consagrada a la corrección y adore los pies de loto de su esposo como se adoran los de una Deidad”.

“Más aún -prosiguió el ministro- él me ha pedido decirle que evite el orgullo nacido del rango y trate a la reina Kaikeyi como a su superior. Aunque el príncipe

Bharat sea joven, es un Rey y merece ser honrado. Sri Rama me encargó también, decirle a Bharat que le desea el bien y que atienda este pedido: ‘¡Oh Bharat de poderosos brazos!, por favor, continúa sirviendo a todas tus madres y a tu anciano padre. Aunque el Rey ha pasado ya la edad de gobernar, por favor, no lo destrones por ello’. Cuando Sri Rama dijo esto - continuó Sumantra-, sus ojos de loto vertieron lágrimas una y otra vez”.

“En cuanto a Lakshman - continuó Sumantra- él me ha pedido que pregunte al Rey: ¿ Por qué Sri Rama fue enviado al bosque? ¿ Qué ofensa cometió? Sea que Sri Rama hubiese sido exiliado debido al malvado deseo de Kaikeyi, o por causa del destino, Lakshman no lo considera justificado y entiende que ese exilio seguramente traerá arrepentimiento a su majestad. Él piensa

que Sri Rama no es sólo su hermano mayor, sino también su padre, en consecuencia, él no desea mantener un lazo de parentesco con vuestra merced.”

Sumantra prosiguió: “Lakshman se pregunta: ¿ Cómo puede usted mantenerse como Rey contra la voluntad de todos, que desapruedian semejante destierro, siendo Rama el deleite de toda la población? -sin pausar, el ministro continuó- “Más aún, ¡Oh, emperador!, debo informarle que la delicada Sita, la hija del rey Janak, simplemente se queda inmóvil, absorta y suspira. Ella nunca antes había experimentado la adversidad. No me dio ningún mensaje, tan sólo cuando yo estaba a punto de dejarlos, ella miró la carroza real y repentinamente estalló en llanto”.

“Después de ofrecer reverencias, yo partí, pero mis caballos deambulaban, porque ellos también estaban cegados por las lágrimas y no querían separarse de Rama. Con la esperanza de que Sri Rama pudiese llamarme, me quedé con el rey Guha durante tres días” –confesó Sumantra-: “¡Oh, emperador!, sobrecogidos por la intensa separación de Sri Rama, incluso los árboles, las flores y las frutas se marchitaron, los ríos y los lagos se han secado, y los animales del bosque no merodean ni siquiera por los alrededores. Tampoco los reptiles buscan alimento en los estanques, las flores de loto están muertas y los peces también han perecido. En las ciudades de su reino, los jardines están desiertos, pues los pájaros, que solían cantar,

han huido. Al ver esta carroza arribar sin Rama los ciudadanos se aturdieron y están casi inconscientes 27 ”.

27 Los habitantes de Ayodhya, incluyendo plantas y animales, quedaron mustios ante la sensación de ausencia de Sri Rama. Esta condición de aturdimiento está descrita con todo detalle en los Vedas, donde se explica que, todo ello, se debe al intenso sentimiento de amor. Este estado llamado vipralambha tiene los siguientes síntomas: incapacidad de hablar, cese de movimiento, sentimiento de vacío, y una extremada conciencia de separación del Señor.

226

La Realeza de Ayodhya

umantra, a fin de calmar el dolor de Kausalya, hizo un esfuerzo extraordinario, y le contó que Sita estaba deleitada por la belleza del bosque, y que Rama y Lakshman estaban satisfechos cumpliendo con su deber. Sin embargo, Kausalya, caída en el piso, y que parecía poseída por un fantasma, simplemente exclamó: “¡Oh, descendiente de Raghu, mi hijo, mi amado!”

Por su parte, el rey Dasarath, después de escuchar el informe de su ministro, le dio licencia a Sumantra para salir de la habitación.

Golpeada por el dolor, la reina Kausalya enfurecida se dirigió al Rey: “Con presunción dices que tu hijo Rama te es muy cercano y muy querido, pero tú lo has enviado al exilio. A Sita y a Rama, que merecen gran opulencia, los has enviado a un bosque peligroso. ¡Oh, Rey!, toda Koshala, inclusive sus reinos vecinos, se ha arruinado debido a tus acciones. Has apuñalado al mundo con la agonía de la separación de Sri Rama, y únicamente tu hijo Bharat y Kaikeyi son felices”.

“Te ruego ¡Oh, Kausalya! –Suplicó Dasarath- tu corazón es tierno y estás

llena de afecto. Tú sabes que el esposo, sea que esté lleno de virtudes o carezca de ellas, es la deidad visible para las mujeres que conocen lo que está bien. ¡Oh, dama divina!, aunque estés afligida, conoces los principios de la corrección y tienes devoción por la rectitud, has visto tanto el bien como el mal en este mundo

-el Rey continuó- tú sabes que no debieras tratarme con tanta displicencia cuando estoy en este estado de agonía”.

Escuchando la súplica de su esposo, Kausalya vertió lágrimas como torrentes de lluvia y, tomando las palmas del noble Rey y posándolas a cada lado de su bello rostro, y sintiendo que había errado gravemente, le dijo: “Ten compasión de mí, amado Rey. Postro mi cabeza ante tus pies, me avergüenzo por comportarme así ante un superior y no merezco siquiera tu perdón. Ciertamente, quien maltrata a su esposo, no tiene una noble ascendencia. Yo perdí el control debido a mi extrema aflicción”. La reina continuó: “Bien dicen las escrituras, la aflicción erradica la paciencia y nubla el conocimiento, destruyéndolo todo, no hay enemigo que se le compare. El golpe de un enemigo puede ser tolerado, mas no ésta pena desgarradora. Las cinco noches desde que mi Rama partió al bosque, han sido para mí como cinco años que oprimen mi pecho incontrolablemente”.

La escena era extremadamente hiriente para Dasarath, que lamentaba con amargura su error y el no haber consultado con personas sabias su decisión; con expresiones de locura exclamó en voz alta: “¡Quiero morir!”. Luego, mientras comenzaba a oscurecer, el Rey entró en un sopor: Cuando la medianoche estaba próxima, musitó: “Lo que se siembra se cosecha; el fruto de los actos, éstos sean buenos o malos, llegará sin duda. Es un tonto quien no pondera el efecto de sus acciones”.

En ese agonizante estado, la memoria de una pena lanzó sobre Dasarath su poder fatal: recordó un crimen y la insistencia de una angustia antigua, oscura, inolvidable y temida, que a través de los años y de las estaciones, lanzaba hacia atrás su sombra mortal. Esa tristeza hizo que el Rey sintiera la necesidad de revelar frente a Kausalya un incidente del pasado: “Debo contarte algo que ocurrió en mi juventud”.

“Siendo un joven príncipe, tenía el paso firme y la mirada atenta, estaba

hábilmente armado con arco y flechas, y por mis proezas en arquería gané muchos torneos. En verdad yo era capaz de alcanzar un blanco únicamente al escuchar el sonido que emitía. Un día estaba cargado de mucha energía, y mientras iba por la ribera del río Sarayu, escuché a la distancia lo que yo creí que era una bestia. Coloqué una flecha mortal en mi arco y la lancé en esa dirección. Pero, en lugar de escuchar el chillido de un animal, escuché por respuesta una voz humana atormentada por el dolor.

“Era la voz de un muchacho que en medio de un llanto adolorido exclamaba: ‘¿ Por qué alguien quisiera matar a un asceta como yo, que no tiene enemigos?. Vine a este río tan sólo para recoger un poco de agua. ¿ A quién hago daño?

¿ Quién ha disparado esta flecha? No me aflige tanto mi propia muerte, sino el destino de mis ancianos padres, quienes han engegucido al acercarse el momento de su muerte. Muerto yo, nadie podrá cuidar de ellos. Desgraciadamente, esta cobarde flecha ha terminado con la vida de los tres. ¿ Quién es el tonto, ignorante de mente descontrolada, que ha propiciado el arribo de la muerte?’

“Adolorido ante la inminente tragedia -continuó Dasarath- arrojé mi arco y casi perdí la conciencia. Presuroso me

acerqué al lugar de donde provenía la voz y aterrado, vi que se trataba de un joven asceta. El pesar me abrumó, ya que lo encontré yaciendo en el suelo, con sus cabellos desaliñados, y sus miembros manchados por el polvo y la sangre. Un pote de agua se encontraba cerca de él, con el contenido derramado”.

El rey Dasarath continuó la narración: Mirándome fijamente con ojos enrojecidos que parecían consumirme con su gloria, el joven se dirigió a mí de manera áspera: ‘¿Qué mal te he hecho, oh príncipe? Llevo la vida sencilla de un asceta, mis padres ancianos, ciegos y endebles están esperando esta vasija de agua. ¿Qué les

vas a decir? –me preguntó- Ármate de coraje y confiesa tu culpa ante mi padre, si lo haces, al menos él no te consumirá como un incendio convierte a un bosque en cenizas’.

“Entonces, mostrándome una senda angosta continuó: ‘Ese es el sendero que conduce a la ermita de mis padres. Te aconsejo que vayas y humildemente les pidas perdón. ¡Oh príncipe!, por favor, quítame esta flecha y alivia mi dolor. Si muriera mientras la extraes, no sufrirás la reacción por matar a un brahmán 28 , porque yo nací de un padre comerciante vaishya y de una madre artesana sudra.’ Habló así mientras él se retorció de dolor y yo de tormento. Inmediatamente atendí su súplica y le extraje la flecha; entonces su alma abandonó ese cuerpo

28 El matar a un brahmán tiene reacciones de karma terribles. Para aliviar al Rey, el asceta le explicó su condición social inferior, aunque obviamente tendría que sufrir de todas maneras el efecto de matar a un inocente.

“Después de lavar su cuerpo con agua, llené la vasija del asceta y con el corazón apesadumbrado y aunque anochece, tomé el sendero que él me había señalado. Pronto llegué a una humilde choza techada con hojas que era la ermita de sus padres. Al escuchar mis pasos, el padre dijo: ‘ Mi querido hijo, trae pronto el agua, por favor. Has estado lejos por largo tiempo y tu madre está sedienta; perdona si tu demora se debe a que te dijimos algo ofensivo. Bien sabes que tú eres nuestra vista y nuestro sustento, por ello, nuestros sentidos están concentrados en ti. Entra pronto, hijo mío ¿ Por qué no nos hablas?’ Los ancianos, débiles y ciegos, se veían como aves indefensas con las alas cortadas. Entré a la choza y armándome de valor hablé:

‘Noble sabio, no soy hijo suyo, sino un guerrero kshatriya llamado Dasarath. He visto a su hijo cerca del río Sarayu y debo

confesar que cometí un acto muy pecaminoso contra él. Mientras yo estaba cazando a lo largo de la orilla del río, confundí el sonido que él hacía mientras recogía el agua, con el movimiento de una bestia salvaje; confundido así, disparé una flecha y maté a su hijo. Esto es lo que hice, su santidad, dígame por favor cómo puedo expiar mi pecado’.

“Aunque el glorioso sabio pudo haberme maldecido, no lo hizo - continuó Da- sarath-. Estupefacto, mientras yo relataba el cruel y terrible accidente, el rostro del anciano se bañaba con lágrimas; entonces, me dijo: ‘¡Oh príncipe!, si tú no hubieras confesado este pecado, tu cabeza hubiera estallado en mil pedazos; incluso Indra, quien gobierna los relámpagos, caería de su posición por matar a un asceta; pero, como actuaste en ignorancia, tú y la dinastía Raghu sobrevivirán. Ahora, por favor llévanos donde yace el cuerpo de mi hijo’.

“Tomando sus manos, conduje a la pareja de ancianos ciegos al lugar. Tocaron el cuerpo muerto de su hijo y los dos solitarios se dejaron caer sobre él. Patéticamente, su padre se dirigió a él: ‘¿No me saludas, ni me hablas? ¿Te incomodaste con nosotros, o es que ya no nos quieres? Hijo querido ¿estás disgustado conmigo, no abrazas a tu madre, ni nos diriges palabras tiernas? En las veladas

¿ quién leerá para nosotros las dulces escrituras sagradas que regocijan el alma?

¿ Quién nos dará de comer y quién atenderá a los huéspedes?

¿ Qué haremos sin tu

guía y sin tu afecto? No vayas aún hijo, a la mansión de Dharmaraj 29 '.

“Con los ojos llenos de lágrimas, el anciano continuó: ‘ Espera un día más; tu madre y yo te acompañaremos. ¡Rogaré allí que seas encaminado a la noble morada de los virtuosos! Allí compartirás con quienes estudiaron los sagrados Vedas y cultivaron el ascetismo y la castidad. Dirígete a la noble morada de los que hacen ofrendas, de los que sirven a sus maestros y renuncian a la vida mundana. Amado hijo, el infortunio no alcanzará tu alma noble, sino la del que ha matado tu cuerpo’. Tras proferir estas palabras, el solitario, en compañía de su esposa, ejecutó las purificaciones fúnebres”.

“Inesperadamente, ante nuestros ojos, revistiendo una forma divina y gracias a sus buenas obras, el virtuoso hijo ascendió a los planetas superiores junto al semidiós Indra. Al hacerlo, dijo estas palabras llenas de consuelo para sus padres: ‘Por

vuestra piedad alcanzo la morada suprema y pronto en ella os reuni- réis conmigo’, dicho esto, se elevó en una carroza divina. Luego los ancianos me pidieron preparar una pira funeraria, junté madera, coloqué el cuerpo del joven asceta sobre los troncos y quemé sus restos”.

“Entonces el sabio me dijo: ‘ Habiendo matado a mi único hijo, por favor, acaba con mi vida también: esta agonía es peor que la muerte. Puesto que lo hiciste por ignorancia, no te maldigo, sin embargo, como reacción sufrirás una suerte espantosa y mortal como la mía; estoy muriendo de dolor por la separación de mi hijo y por las leyes del destino ³⁰ , y tú tendrás que sufrir lo mismo’. El anciano y su esposa, frente a mis propios ojos, entraron a la hoguera en la que ardía el cuerpo de su amado, y ascendieron sus almas a los planetas celestiales”.

29 Dharmaraj (también conocido como Yamaraj), es el semidiós de la muerte, que tiene a su cargo juzgar a las personas al final de su vida, para otorgar- les, de acuerdo a ese juicio, un próximo nacimiento acorde a sus méritos.

30 De acuerdo a las escrituras Vedas, la Ley del Karma - mediante la cual el Rey tuvo que sufrir en carne propia el

sufrimiento que había ocasionado- se manifestó. Se explica que por tratarse de un devoto puro, la maldición fue un mecanismo de la providencia, para poder Dasarath juntarse en el plano espiritual con su amado Rama. Esa unión se expresa en un agudo estado de sentimiento amoroso divino que -de acuerdo a los diferentes libros sagrados- no puede ser tolerado en un cuerpo material.

Después de confesar el más triste recuerdo de su pasado, el rey Dasarath exclamó: “¡Oh, Kausalya!, estoy cosechando el fruto de aquél lejano acto. La predicción del sabio se ha cumplido; pues mi hijo Rama ha sido exiliado al bosque. No puedo soportar su separación. ¡Oh virtuosa Sumitra! ¡Oh Kausalya, ahora por favor, tóca-

me, pues como le ocurrió al padre del asceta, mi vista fue cegada por el llanto, ya ni siquiera te distingue. Mi vista era para ver a Rama y ahora sin él no veo más!”

“Benditas ustedes que podrán contemplar nuevamente al incomparable de ojos tan hermosos como pétalos de loto, de cejas bellas, sonrisa amable, fina nariz y adornado con brillantes zarcillos. ¡Felices los que contemplen su rostro perfumado, cuando él regrese del maldito destierro y condenada seas ¡oh Kaikeyi! ya no sirven mis ojos; ya no percibo nada, he perdido el oído, el gusto y el tacto. Me siento arrastrado por

un río desbordado. ¡Oh, Rama! ¡Oh, Raghava 31 !” Y así, gimiendo en presencia de Sumitra y de la madre de Rama, abrumado por el dolor, el alma del noble monarca dejó este mundo aquella noche aciaga.

31 Señor de la dinastía de los Raghus, es otro nombre de Sri Rama.

Al alba, como era cotidiano en el palacio real, se presentaron para despertar al Rey los poetas y los trovadores de la corte; finamente ataviados llegaron los músicos, quienes al son de melodiosos ritmos y exquisitos arreglos musicales, cantaban las glorias del Divino Señor (kirtans) y batían palmas acompañando las recitaciones de las hazañas del monarca, y también llegaron los eruditos recitando los Vedas. Los pájaros empezaron a trinar, los brahmanes a recitar mantras auspiciosos y canciones que, mezclándose con el son de las vinas 32 , llenaban la mansión. Jarros con agua perfumada llegaban portados por hábiles bañeros y bellas jóvenes traían ropajes elegantes.

Empero el sol brilló y el Rey aún no despertaba. Cerca de allí, Kausalya y Sumitra, adoloridas, yacían tendidas como estrellas sin brillo pues se habían dormido profundamente luego de la infausta noche. Entonces llegaron las otras reinas, que se aproximaron al Rey y le dirigieron palabras dulces, tocando con delicadeza su cuerpo para despertarlo, pero aun así, el Rey no se movió. No sintieron su pulso, ni su respiración. Espantadas, miraron a su alrededor y vieron más allá los cuerpos tendidos de Kausalya y Sumitra. Pensando lo peor y tiritando de espanto, gritaron: “¡Están muertos los tres!” y lanzaron entonces chillidos que despertaron a Kausalya y a Sumitra, quienes con debilidad exclamaron: “¡Ah, querido esposo!” para desvanecerse nuevamente.

Las demás esposas del soberano se sumieron en profundo dolor y también se desmayaron. El clamor y los gritos se habían extendido por todo el palacio. Una vez más la alegría se esfumó de Ayodhya. Sólo se oían recriminaciones y maldiciones contra Kaikeyi. Se pensaba que también el rey Janak moriría por el dolor de saber que Sita, su tierna hija estaba desterrada en un bosque temible. “¡Ay! gran Rey, ¿por qué nos abandonas ahora que estamos privadas de nuestro amado Rama? ¿De quién no se deshará quien es capaz de desterrar a Sita, Rama y Lakshman?”.

A insistencia de los brahmanes y obedeciendo al consejo de los sabios, la familia real se recuperó momentáneamente en medio de la tragedia; entonces se dispuso que el cuerpo del Rey fuera sumergido en óleo para preservarlo. Así -en

ausencia de un primogénito que encienda la pira funeraria- lo mantuvieron in- accesible a las miradas. Los brahmanes, reunidos por Markandeya, asumieron la autoridad real y en concejo debatieron sobre el incierto futuro de Ayodhya:

“En un país sin un noble gobernante -decían-, ni siquiera las lluvias asoman, la esposa y los hijos se vuelven desobedientes, no se construyen ni encantadores parques, ni bellas casas, no hay riqueza, ni soldados. En un país así: ¡Tan sólo impera el miedo! ¿ Cómo puede haber bien en ausencia de un rey noble? Sin un rey noble no existe alegría, ni prosperidad, ni justicia; no hay seguridad, ni alimen- to, ni paseos placenteros; ni siquiera galanes, ni elefantes, ni guerreros adiestra- dos; no hay brahmanes; se extrañan ascetas que mediten en tranquilidad sobre el alma, que reciten mantras y propicien ceremonias y que ejecuten rígidos votos que atraen todo bien. Un imperio sin tal gobernante es como un río sin agua, sel- va sin vegetación o rebaño sin pastor. Sin leyes justas las gentes se devoran unas a otras como peces voraces, y los impíos incrementan su

poder en la oscuridad. Vasishtha, por favor entroniza a Bharat, o a cualquier otro noble y capaz ³³ , como soberano, puesto que un reino sin un Rey sucumbe calamitosamente”.

Vasishtha Muni fue quien tomó la palabra para resolver al asunto señalando que era Bharat a quien se había concedido la responsabilidad de la corona, y que él debiera ser convocado; Bharat se encontraba en la ciudad de Rajagriha, en el reino de su abuelo Kekaya (ahora Kashmir), junto con Satrugna y su tío materno Yudhajit; el sabio pidió por tanto el parecer de la asamblea de brahmanes para enviar de inmediato mensajeros pidiendo su retorno. La aceptación fue unánime y los más eficientes mensajeros fueron enviados de inmediato en búsqueda de Bharat, con la advertencia de no mencionarle el exilio de Sri Rama, ni la muerte de Dasarath.

³³ En la cultura Védica son sabios y brahmanes quienes deciden quién gobernará porque ellos poseen el conocimiento y sabiduría necesarios para entrenar y seleccionar a un gobernante adecuado para el bien de todos. Platón y los filósofos griegos propusieron lo mismo. La necesidad de tener gobernantes nobles es siempre relevante, tanto ayer como hoy. Nótese que el concepto de “nobleza” está aquí más relacionado

con un estilo de ser armonioso, grave y digno que con herencia de sangre.

e inmediato los mensajeros partieron en briosos corceles, y atravesaron montes y selvas camino a recoger a Bharat. En su travesía cruzaron el sagrado Ganges y pasaron por ciudades y jardines preciosos, pero sin detenerse ante su encanto y en los lugares santos, sólo se inclinaban ante los grandes sabios.

Finalmente, después de

dos días seguidos de viaje y sin haber tenido descanso, ingresaron de noche, raudamente, a Girivraj, la capital del reino de Kekaya. Querían realmente complacer al santo Vasishtha y proteger Ayodhya.

Al final de esa misma noche ³⁴, Bharat tuvo una terrible pesadilla, llena de oscuros presagios y al llegar el alba, el príncipe se sentía torturado. Sus joviales compañeros intentaron animarlo, se reunieron para contarle narraciones, tocaron instrumentos musicales, danzaron y bromearon; pero toda distracción era vana, el príncipe no salía de su aflicción. En privado, uno de ellos, quien le quería mucho, consiguió que Bharat le contara la causa de su tristeza; entonces, el afligido príncipe le reveló:

“En mis sueños, mi padre ha aparecido manchado. Le he visto caer desde el pico de una montaña a un pozo sucio lleno de

bosta de vaca, en el que nadaba; le he visto reír extrañamente mientras bebía aceite del cuenco de las palmas de sus

34 Los sueños, al final de la noche, suelen considerarse presagios.

manos; luego, comía arroz cocinado en aceite de sésamo y él mismo sumergía su cuerpo en ese aceite. En ese sueño vi también el mar seco y la luna caída sobre la tierra, mientras el mundo desaparecía envuelto en tinieblas perturbado por rakshasas y otros malignos”.

El príncipe continuó: “He visto el colmillo del elefante del Rey hecho pedazos y llamas extinguirse repentinamente; la tierra se rajaba ante mis ojos, los árboles se secaban y las montañas se desvanecían en humo; mujeres jóvenes de tez cobriza agredían al piadoso emperador, quien vestido de negro, estaba sentado en un asiento de hierro; luego, con una guirnalda carmesí y unguento de pasta rojiza de sándalo, fue montado en una carreta tirada por asnos que partió de prisa hacia el sur. Una ogresa horrible vestida de rojo se burlaba del Rey mientras él era arrastrado”.

Con voz sombría el príncipe sentenció: “Uno de nosotros: el Rey, Rama, Lakshman o yo, ha de morir. Se ha apoderado de mí un gran temor, mi voz se entrecorta y, sin causa aparente, ha despertado en mí un terrible repudio por mí mismo”. Mientras Bharat confesaba sus temores, los mensajeros se presentaron ante el rey de Kekaya y ante el príncipe, tocándole los pies en señal de respeto, le dijeron: “El gran maestro Vasishtha te saluda, así como los familiares, ministros y brahmanes. Apresúrate a retornar para un asunto urgente”, diciendo esto, entregaron cuantiosas joyas preciosas y fino vestuario que traían como presentes para el Rey Kekaya y su hijo Yudhajit.

Después de preguntar sobre sus familiares y recibir respuestas esquivas, Bharat y Satrughna se apresuraron a hacer entrega de los valiosos presentes y solicitando permiso del Rey, apuraron su partida para Ayodhya. Bharat recibió de su abuelo y de su tío materno, abundantes regalos, una considerable fortuna consistente en dos mil mudras ³⁵ de oro, joyas, objetos preciosos, pieles, elegante y abundante vestuario y menaje, mil quinientos caballos, elefantes Airavata ³⁶ y otros animales adiestrados.

Bharat fue escoltado, además de ministros, por sirvientes. Lo siguieron cien carruajes cargados con artefactos diversos; también integraban la caravana camellos, bueyes, caballos y mulas. No obstante, por la gran ansiedad de retornar

equivalen a 15 rupias, que son monedas de plata que contienen efigies. Mas tarde, Jahangir Shah emperador Mogul hijo de Akbar Shah hizo imprimir su figura en los mudras y los llamó mohurs, monedas que se usaron hasta 1.918.

36 Airavata son elefantes enormes de color blanco.

que sentía, no se entretuvo y buscó desligarse de todo el protocolo a la brevedad posible. Bharat, quien parecía un poderoso semidiós, encabezó la impresionante caravana, junto a su tío Yudhajit y su hermano Satrughna. La travesía demoró una semana. Los viajeros cruzaron ríos, bosques, montañas, ciudades y territorios. El príncipe apurado, no se detuvo a descansar la última noche y dejando la columna atrás, adelantó su viaje hasta Ayodhya.

Tan pronto como entró en la capital, percibió muchas señales maléficas: Los brahmanes no cantaban más himnos Védicos y las calles tampoco estaban concurridas como era acostumbrado. Los lotos de los estanques y de los lagos estaban marchitos, los venados y los pájaros chillaban lastimeramente. Las casas estaban sucias y en mal estado, y los templos ya no estaban decorados con guirnaldas de flores. Incluso las Deidades del templo parecían estar sollozando.

Desconociendo la causa de todo esto, Bharat entró en ansiedad.

Llegó al palacio del rey Dasarath y de inmediato fue a las habitaciones de su padre, pero no lo encontró. Entonces se dirigió a la recámara de Kaikeyi, su madre. La reina se sintió arrebatada de alegría al ver a su hijo, se levantó y lo abrazó afectuosamente preguntándole: “¿ Te ha ido bien en todo, hijo mío? ¿ Tuviste un viaje placentero? ¿ Cómo están mi padre y mi hermano?”.

Bharat le ofreció reverencias tocándole los pies y respondió: “Están gozando de buena salud, y todo es próspero. La columna con cuantiosos presentes está por llegar. He venido rápidamente, tal como me lo recomendaron los mensajeros reales. ¿ Qué significan esas malas señales que veo por doquier? ¿ Por qué mi padre, el Rey, no está sentado junto a ti en este diván?”. Cegada por la codicia de la soberanía, Kaikeyi habló fríamente: “Tu padre, el mejor de la dinastía Ikshvaku, ha encontrado aquel estado para el cual todos los seres vivientes están destinados. Ha abandonado su cuerpo, para alcanzar una morada superior”.

Bharat, cual árbol cortado por un hacha, se desplomó y, golpeando el piso, empezó a gemir lastimeramente. Su madre lo levantó del suelo diciéndole interminables, pero vanos elogios: “Levántate, ¡oh, ilustre Rey! Tu mente ha de guardar constancia como el Sol radiante está fijo en su órbita, ¡oh, príncipe dotado de inteligencia privilegiada!, tienes dedicación

a la caridad y a los sacrificios, tu conducta es correcta y e inclinada a realizar austeridades; almas virtuosas como tú, honradas en grandes asambleas, no se lamentan”.

harat, sin conmoverse con los halagos vacíos de Kaikeyi, continuó en el piso sufriendo un agudo dolor durante largo tiempo. Luego, con el rostro cubierto de lágrimas, inquirió sobre las causas de la repentina muerte de su amado padre, y pidió que anuncien a Rama sobre su arribo, “Él es mi único refugio” declaró, ya que deseaba

escuchar de parte de Rama el mensaje postrero que su padre le había dejado, así como enterarse de los planes para instalar a su hermano en el trono.

En tono displicente Kaikeyi le informó: “Ese monarca de alma elevada, el principal entre los sabios, ha partido para el otro mundo exclamando en llanto: ‘¡Oh Rama!, ¡Oh Sita!, ¡Oh Lakshman!’. Atado por las leyes del tiempo, tal como un enorme elefante atado con sogas, dijo además: ‘Sólo aquellos capaces de contemplar a Rama, Sita y Lakshman de retorno a Ayodhya, habrán alcanzado la meta de la vida”.

Alarmado, Bharat preguntó por sus hermanos y la princesa Sita y en respuesta, cual si se tratase de buenas noticias, la indolente Kaikeyi relató los tristes incidentes: “Rama, Lakshman, y Sita han entrado al bosque de Dandakaranya,

240

donde viven ahora como ascetas, vestidos con cortezas de árbol. Tu padre había planeado coronar a Rama como Rey, pero cambió de idea. Debido a mi petición, él decidió a tu favor y envió a Rama al bosque por catorce años. Entonces, sufriendo intensamente por la separación de Rama, falleció. La soberanía de Ayodhya es ahora tuya; por favor acéptala y no cedas a la aflicción. Los ciudadanos dependen de ti, sin tu gobierno, ellos perecerán. Realiza con prontitud los preparativos para instalarte tú mismo en el trono”.

En el corazón de Bharat, perplejo y mortificado, se mezcló una intensa aflicción y una ira creciente que le hicieron proferir palabras que salieron como dardos afilados: “¡Oh mujer perversa! –gritó– en verdad, tú te has hecho parte de nuestra raza solo para acabar con nuestra dinastía. Te asemejas a la aparición de la diosa Kali 37 destruyendo el universo. Sólo una persona maligna podría causar la muerte de nuestro bendito padre y exiliar a Rama quien está libre de toda falta, sólo acarreas una calamidad tras otra. Sin mi padre, sin mi hermano ¡no hay felicidad posible! ¿Cómo crees que podría yo aceptar el trono?”

Bharat -atormentado por la aflicción– rugía como un león encerrado en una caverna del monte Mandara 38 : “¡Oh mujer indigna!, jamás permitiré que lleves a cabo tus viles ambiciones. Yo te repudio, no eres mi madre, sino mi peor enemiga. Desearía terminar con tu vida, pero Sri Rama te ama como a su madre y no me lo perdonaría. En nuestra familia el hijo mayor del Rey ha sido siempre el sucesor. Ten por seguro que aquí nadie será feliz hasta que Rama sea coronado y es mi deseo ser su sirviente. Por el pecado de matar a tu esposo y atormentar al resto de la familia, tu destino es infernal y no la morada celestial, donde mi padre, sin duda, ha partido”.

“Si la vaca Surabhi, teniendo incontable descendencia, sufría tanto con el maltrato de dos de sus retoños, ¿ cómo estará Kausalya ante la ausencia forzada de su único hijo? y ¿ cómo estará Sumitra ante tal calamidad, que ni siquiera te dignas en lamentar? Adorándolo traeré de vuelta a Rama y lo coronaré como Rey, entonces todos aquí serán nuevamente felices. Después de la coronación de

37 Kali, también conocida como Durga, es la semidiosa que rige el mundo material, consorte del Señor Shiva, quien está a cargo de la destrucción del Universo.

38 Mandara es una célebre montaña sagrada.

Rama, yo mismo entraré al bosque de Dandakaranya, me vestiré con cortezas de árbol, viviré allí como un asceta durante catorce años para honrar la orden de mi padre y cumplir el voto de Rama”.

“Puesto que has cometido este pecado deliberadamente, no veo para ti otra salida sino entrar al fuego, irte al bosque de Dandakaranya o colgarte de un árbol. Yo sólo podré limpiarme de la mancha de ser tu hijo trayendo de vuelta a

Rama”. Siseando como una serpiente, con los ojos rojos de ira y dolor; tal como cae un elefante al ser alcanzado por una jabalina, Bharat cayó inconsciente en el piso.

Cuando volvió en sí, después de varios minutos, miró a la ahora llorosa y afligida Kaikeyi y sin detenerse volvió a recriminarla; luego, dirigiéndose a los ministros que se habían aproximado, Bharat les dijo: “Jamás ambicioné el trono, ni conspiré con mi madre para usurparlo. Hasta el día de hoy, no sabía en absoluto de la propuesta de coronación de Sri Rama, tampoco de su destierro y menos aún de la muerte de mi padre”.

Desde donde estaba, Kausalya creyó escuchar un timbre de voz familiar en la distancia, por lo que le dijo a Sumitra, que estaba pálida y con la mirada perdida: “Creo que el cruel Bharat ha vuelto” y temblando, se acercó al lugar de donde provenía la voz. Viéndola aproximarse, Bharat y Satrughna se adelantaron, se postraron ante ella con las manos juntas y luego la abrazaron. No obstante, alterada como estaba, la reina Kausalya le habló rudamente:

“Disfruta de este reino sin enemigos, ¡Oh Bharat!, por lo menos tú tienes lo que quisiste. Toda esta opulencia real ha sido ganada por tu madre y ahora, los piadosos Rama, Lakshman y Sita, están viviendo como ascetas. Pero ¿qué felicidad has

obtenido enviándolos al bosque y vistiéndolos con cortezas de árboles, haciendo que anden como mendigos, por qué no nos exilias también a Sumitra y a mí, deseosas como estamos de seguir a nuestros hijos en sus austeridades?”.

Bharat sintió un alfiler atravesar su corazón y se desplomó herido con esas palabras. Cuando volvió en sí, se postró ante los pies de la reina diciéndole: “¡Oh, noble dama!, ¿ Por qué me reprochas? Yo ignoraba por completo esta intriga. Es- tuve viviendo con mi tío materno Yudhajit y recién hoy me enteré del exilio de

Sri Rama y de la muerte de mi padre. Siento que mi amor por ellos no haya sido evidente. ¡Oh, Kausalya!, por favor, entiende que soy inocente y he reprochado severamente a Kaikeyi por sus actos pecaminosos”.

“Por favor – rogó Bharat- no me acuses por acto ajenos. Quienquiera que haya causado el exilio de Rama, que sufra el resultado de los pecados más terribles: como el de negar agua al sediento, el divulgar un secreto confiado a uno, negar un hijo a una esposa, acostarse con la esposa del guru o matar a un rey, a un brahmán, a un anciano, a una mujer o a un niño.”

Después de escucharlo, Kausalya, entristecida por haber dudado de tan noble alma, abrazó a Bharat con afecto maternal. Bharat, adolorido y abatido como estaba, perdió el conocimiento y, nuevamente, se desvaneció. Y así transcurrió la noche entera, sollozando amargamente la muerte de su padre y el exilio de Sri Rama.

harat, luego de consolar a Kausalya, apuñalado por el dolor, fuera de sí, empezó a balbucear palabras incoherentes y, totalmente privado de sentido, suspiraba, gemía y, recostado sobre la tierra, permaneció así hasta entrada la noche. Al llegar el alba, Vasishtha -el sabio de la corte- interrumpió los lamentos recordando al príncipe el deber que como hijo tenía de cumplir con los funerales de su padre.

Urgidos por el sabio, Bharat y Satrugna, ejecutaron los rituales Védicos para su padre; Bharat mandó sacar del óleo el cuerpo del Rey, que con el rostro color oro parecía dormido. Al verlo, el príncipe sintió desvanecerse con la fuerza de un incontrolable dolor, un padecimiento que movido por su sentido del inevitable deber, resistía a duras penas. En medio de profunda congoja, el cuerpo del Rey fue colocado en un lecho magnífico adornado con gemas. Se prepararon los fuegos sagrados y

comenzó el cortejo con su triste 39 travesía hasta la pira funeraria, que estaba situada fuera de la ciudad a orillas del río Sarayu. El camino fue

39 En la cultura Védica los funerales de alguien que fallece en circunstancias propicias y naturales, se realiza incluso con alegría, no obstante, las circunstancias trágicas de la partida de Rama y la agonía del Rey, hacían que sea un acto muy penoso.

con telas preciosas y adornos de oro y plata, y el cortejo era seguido por todos los ciudadanos.

La pira fue hecha con cedro del Himalaya y otras maderas fragantes; y el fuego fue encendido por Bharat, mientras los dolientes, con voces atragantadas por los sollozos, arrojaban a las llamas sándalo, aloé, resinas y perfumes. Los brahmanes entonaban mantras de acuerdo al mandato de las escrituras y circundaban la hoguera seguidos por la familia real, cuyas reinas eran llevadas en palanquines. La corte y los ciudadanos, estaban todos sumidos en un lastimero llanto.

Luego se observaron diez días de purificación 40 , para que, al onceavo día, en un estado purificado, se continuara con las exequias. El decimosegundo día se preparó la ceremonia sraddha , en la que se ofreció alimento bendecido (prashadam) al alma del difunto. Satrughna y Bharat distribuyeron profusa caridad a los brahmanes, consistente en oro, plata, joyas, vestidos, alimentos, vacas, carrozas e inclusive grandes casas, con sirvientes, como se había hecho también en el funeral y se dirigieron a la pira funeraria, donde se desvanecieron viendo los restos calcinados de su padre 41 .

“Con mi padre en el cielo y Rama en la selva, ¿ Puedo seguir viviendo? ¡Voy a lanzarme a las llamas!” balbuceaban los príncipes frente a las cenizas. Auxiliados por piadosos, que sentían crecer su propia aflicción, e inconsolables trataban de dar consuelo, los príncipes -tendidos en el suelo- eran dos toros con los cuernos quebrados. Bharat preguntaba al alma de su padre dónde estaba, y por qué lo había abandonado y enviado a su amado hermano al exilio.

Al verlo, Satrughna, rompió en llanto y perdió el sentido. Sin éxito, los ministros trataban de tranquilizar a los hermanos. Vasishtha, el virtuoso erudito ayudó a Bharat a levantarse mientras el ministro Sumantra hacía lo propio con Satrughna.

Con elocuencia les recordó que todo lo que comienza, termina.
Ya era

40 Cuando una persona ve o toca un cadáver, se considera contaminada, por lo que la familia entera del difunto, pasa por un período de purificación.

41 Grandes culturas y civilizaciones han procedido con la incineración de los cuerpos difuntos. De acuerdo a los Vedas, la incineración del cuerpo tiene por un lado beneficios higiénicos y ecológicos, pero principalmente facilita el viaje del alma; debido a que nos apegamos al cuerpo material, el alma se resiste a abandonarlo, por lo que, con la desaparición del cuerpo material, el alma espiritual puede proceder sin apegos hacia su nuevo destino, sea éste un nuevo cuerpo material (en el caso de las almas condicionadas) o el retorno al mundo espiritual (en el caso de las almas perfeccionadas en su amor por Dios).

el décimo tercer día y debían continuar con su deber limpiando el sitio de cremación y, depositando las cenizas en el río sagrado, con lo cual concluyeron los rituales.

De vuelta al palacio, conversaron acerca del viaje para la búsqueda de Sri Rama. Mientras conversaban, Satrughna protestó contra Lakshman por no haber optado por la fuerza para revertir la desgracia. Mientras decía esto percibió de reojo a Manthara, la sirvienta jorobada de Kaikeyi, que vestía un regio ropaje con cinturones, collares de oro y joyas valiosas; su cuerpo deformado estaba untado con pasta de sándalo y parecía una mona atada con cadenas brillantes. Tremendamente iracundo al percibir la presencia de la causa de toda la tragedia, Satrughna corrió por el pasillo dirigiéndose hacia ella, la cogió y la arrastró, la refregó en el piso y destrozó todos sus ornamentos.

Al ver tan temible reacción, las mujeres, asustadas huyeron buscando refugio en Kausalya. Manthara, por su parte, llorando llamó la atención de la reina Kaikeyi, quien suplicó a Satrughna que dejara vivir a su sirvienta. Al escucharla, Satrughna empezó más bien a reprenderla con acritud. Kaikeyi, abrumada por el temor, intentando buscar la protección de su hijo Bharat, se dirigió a su hermano y le dijo: “¡Oh Satrughna!, los hombres son los protectores de las mujeres y no deberían matarlas”. “Ellas deben ser perdonadas –intervino Bharat- yo mismo habría matado a esta pecaminosa Kaikeyi, pero no lo hice porque Sri Rama lo hubiera reprobado”. Satrughna liberó entonces a Manthara, y la jorobada corrió buscando refugio a los pies de Kaikeyi.

El décimo cuarto día después de la muerte del rey Dasarath, los consejeros de la corte se acercaron a Bharat lamentándose: “¡Ay de nosotros! el emperador ha exiliado a sus hijos Rama y Lakshman y él mismo ha ascendido al cielo. Ahora el reino no tiene gober- nante; por tanto te pedimos que aceptes el trono, ¡Oh, príncipe!”.

“En nuestra dinastía -respondió Bharat- la costumbre ha sido siempre otorgar la corona al hermano mayor. Por lo tanto - continuó seguro- sugiero que busquemos a Sri Rama y le imploremos que acepte el trono. En lo que a mí con- cierne, honraré su voto, cumpliendo las condiciones de su exilio y viviré como un asceta durante catorce años”.

El leal príncipe prosiguió solicitando: “Permitan que los ciudadanos y el ejército vayan conmigo al bosque de Dandakaranya. Nosotros traeremos a Sri Rama de vuelta y lo coronaremos rey de Ayodhya. Kaikeyi no conseguirá sus perversas ambiciones. Mientras Ramachandra gobierne, revertiré la situación exiliándome yo mismo en el bosque. Un camino al bosque de Dandakaranya debe ser construido de inmediato, de manera que el ejército y los ciudadanos puedan viajar hasta allí”.

Tan pronto como se difundió el deseo de Bharat, todo el mundo se puso muy feliz. De inmediato fue organizado un impresionante ejército de arquitectos, ingenieros y trabajadores que, velozmente, construyeron vías y puentes con dirección al bosque. También se construyeron lugares de reposo, se perforaron pozos y plantaron hermosos árboles a lo largo del trayecto. La monumental tarea fue concluida en un tiempo sorprendentemente corto, en forma de un monumental camino y después de terminarlo, sintiéndose muy satisfechos, los ciudadanos hicieron los preparativos finales para el viaje.

A la mañana siguiente, los bardos y panegiristas –éstos últimos, bien versados en alabar a reyes y príncipes en ocasiones especiales– comenzaron sus cánticos y poemas siguiendo el sonido marcado por un tambor, cuyo bastón de oro marcaba rigurosamente cada cuarta parte del día. Se soplaron caracolas para dar la bienvenida al día y se glorificó a Bharat como Rey. El príncipe sintió que su pena se agravaba con ello y disgustado negó en voz alta ser el soberano. Luego ordenó terminantemente que se detengan esas alabanzas.

Vasishtha, que había convocado a la corte a sabios, brahmanes, kshatriyas y a ciudadanos ilustres, finalmente pidió la presencia de Bharat, quien parecía brillar como la Luna en

medio de un firmamento de estrellas. En esa ocasión el sabio recordó a todos que la instrucción de Dasarath fue coronar a Bharat. Sin embargo, una vez más, el joven príncipe, sintiéndose herido por la propuesta, reprochó al sacerdote de la familia ante la augusta asamblea, recordándole que él no tenía intención de usurpar el trono de Rama, pues no había tomado parte en absoluto de la perversa tramoya que derivó en el exilio de Rama y en la muerte de su noble padre.

El príncipe reveló su plan de traer de retorno a Rama e informó a la corte acerca de los extraordinarios preparativos que ya se encontraban listos para trasladar al ejército y ciudadanos al bosque, así como su decisión de asumir el voto de Sri Rama. Los presentes en la asamblea se deleitaron al escuchar sus palabras y decidieron unirse a la expedición, entonces Bharat apuró a Sumantra para que trajese la carroza real y, luego arengó a todos, a partir lo más pronto posible.

Al día siguiente, Bharat encabezó la magna procesión compuesta por su gran ejército: sesenta mil carrozas, conducidas por aurigas que transportaban a valientes arqueros; cien mil caballeros en briosos corceles y nueve mil guerreros en elefantes que seguían a los príncipes y a las reinas de Dasarath, encabezadas por las tres principales: Kausalya, Sumitra e incluso Kaikeyi. Venían también los brahmanes eruditos, los médicos, los ricos comerciantes así como los ciudadanos comunes, incluyendo los sastres, los orfebres y

los fieles sudras, todos quienes se apresuraban deseando ver lo más pronto posible a Rama, Lakshman y Sita. Camellos, elefantes, bueyes y asnos, ansiosos también por el encuentro, tiraban vigorosamente de los diversos carruajes.

Los ciudadanos parecían habitantes de los planetas celestiales: vestían sus mejores trajes, llevaban guirnaldas de fragantes flores y sus cuerpos estaban untados con pasta de sándalo. Las carrozas parecían naves celestiales, y los elefantes avanzaban inexorablemente cual fueran nubes arrastradas por el viento en un hermoso día soleado. Así llegaron todos hasta Sringaverapur, a orillas del Ganga, donde organizadamente, fueron acomodados los ciudadanos y el ejército. Bharat por su parte ofreció libaciones al río sagrado en memoria de su amado padre; luego, meditó cómo traer de retorno a Sri Rama.

Al contemplar semejante despliegue militar en su territorio, el rey Guha, pensó por un momento que el propósito de tal procesión podía ser para atacar a Ramachandra, o a su tribu de Nishadas por ser sus devotos; así que organizó de inmediato una estrategia de emergencia entre los suyos, disponiendo que cien guardias custodien cada uno de sus quinientos barcos, para que, en caso necesario, impidieran el cruce del ejército. Teniendo en mente el mejor interés de Rama, en vista de la tragedia acontecida en Ayodhya, Guha el soberano, acompa-

ñado por una escolta de mil guerreros, intentó adivinar sus verdaderas intenciones, por lo que con cautela, se aproximó a Bharat portando regalos.

abiéndose producido el encuentro del rey Guha con la comitiva de Bharat, el ministro Sumantra, lo reconoció y de una manera natural, le relató amistosamente las cualidades y las características del amor que tenía Bharat por Rama.

De este modo, esa reunión iniciada con desconfianza, terminó en una emotiva bienvenida marcada por la gratitud y afecto que abundaba en Bharat. Guha y los suyos entonces se unieron a la caravana en pos de Rama y como ya había caído la noche, juntos se prepararon para cruzar el Ganga al día siguiente.

Atormentado con el recuerdo reciente de tan tristes incidentes, Bharat no pudo descansar. El rey Guha se aproximó para consolarlo y juntos permanecieron la noche entera conversando sobre Sri Rama, Sita, Lakshman y su odisea. Los nuevos detalles de las tribulaciones de ellos revelados por Guha, ahondaron aún más el profundo dolor de Bharat, quien a pesar de su fuerza extraordinaria y de su robusta constitución de león, incapaz de soportar la pena, cayó desplomado al piso cual elefante herido de una estocada en el corazón.

Con lágrimas en los ojos, Satrughna levantó y abrazó a su hermano. Pronto llegaron las reinas y todos lloraron al mismo tiempo. Volviendo en sí, Bharat nuevamente, preguntó a Guha en qué condiciones dormían y se alimentaban sus hermanos y la princesa Sita. El rey de los Nishadas relató acerca del ayuno de Rama y mostró a la familia real el lecho de hierba kush en que Sri Rama había descansado. Entonces, Bharat reiteró su resolución de vivir en el bosque, de dormir y de comer frutos y raíces silvestres tal como su hermano y durmió ahí lo poco de noche que quedaba.

Al amanecer, Bharat despertó a Satrughna y le solicitó reanudar el viaje con las facilidades que Maharaj Guha podría darles para atravesar el Ganga. Entonces, el soberano de los Nishadas ofreció su propio barco -llamado Svástika 42 - para llevar a la familia real y a los principales brahmanes. Y después de cruzar el río Ganges, la procesión continuó por los encantadores bosques de los alrededores de Prayag, hasta llegar a la ermita del sabio Bharadvaj.

Bharat, joya entre los hombres, detuvo la comitiva un par de millas antes para no importunar a los residentes del ashram y acompañado por Vasishtha y Satrughna, alcanzando la ermita, ofreció reverencias al sabio, quien no solamente era

conocedor de la verdad, sino que era un erudito en las escrituras Védicas.

Al ver a Vasishtha y a su comitiva, Bharadvaj pidió a sus discípulos traer agua para lavar los pies y las manos de tan distinguidas visitas y corrió a su encuentro. Vasishtha lo abrazó, y el santo pudo reconocer que los hermosos príncipes que lo acompañaban eran hijos de Dasarath. Después de ofrecerles asientos confortables y alimentos deliciosos, conversaron sobre el bienestar de sus respectivos entornos sociales y familiares. El anfitrión, movido por el afecto que sentía por Sri Rama, le preguntó a Bharat: “¿Por qué has construido todo este camino desde Ayodhya? Al ver este enorme ejército, no puedo evitar sentir mi mente perturbada. Por favor, dime cuáles son tus intenciones. ¡Oh, príncipe! Tú que ya disfrutas del reino, que por derecho pertenece a tu hermano mayor, no pretenderás hacerle más daño, ¿verdad?”.

42 La Svástika es un símbolo sagrado milenario, que no tiene relación alguna con su uso por el partido nazi. Nótese que Guha era de tez negra, por lo cual este símbolo originalmente no tiene relación alguna con el concepto racista con el que normalmente se asocia. (Ver apéndice)

Las palabras del sabio revivieron la agonía de Bharat, quien con voz entrecortada y lágrimas en los ojos, le suplicó a Bharadvaj: “Por favor, comprenda que si usted también piensa de ese modo, no tengo más esperanza. Yo jamás causaré daño a Sri Rama –dijo temblando de indignación-. No estoy en absoluto de acuerdo con los malvados planes de Kaikeyi; por el contrario, he venido aquí para llevar de vuelta a Sri Rama hasta Ayodhya. Y una vez que lo coronen como emperador, yo mismo entraré al bosque y completaré los catorce años de exilio viviendo como un asceta. ¡Oh, sabio! Por favor, créame y dígame dónde vive mi hermano mayor; dígame, ¿dónde puedo encontrarlo?”

El sabio lo miró con una leve sonrisa en los labios: “¡Que toda buena fortuna sea contigo! –le dijo-, en realidad, conozco tu lealtad a Rama. Con las preguntas provocativas buscaba tan sólo avivar tu amor por él y de esa manera, fortalecer, ante todos, tu nobleza. Tus palabras indudablemente son dignas de un príncipe de la línea del rey Ikshvaku 43 ”.

Con voz complacida el santo prosiguió: “Tu hermano Rama está residiendo ahora al pie de la montaña Chitrakut, ahí también encontrarás a la princesa Sita de Mithila y a tu amado hermano Lakshman. Mañana pueden ir allí, pero hoy deben permanecer aquí como mis invitados, deben alimentarse y

reposar, junto con todo tu ejército y tus súbditos. Dime, a propósito, ¿por qué no los trajiste?”

Bharat, con las palmas de las manos unidas, le agradeció la invitación y explicó que la ausencia del ejército y de sus súbditos se debía al temor que le daba disgustarlo, pues eran tan numerosos que con su sola presencia podían contaminar las aguas, arruinar los jardines y los alrededores de tan hermoso ashram y, puesto que el rol de los kshatriyas era traer bienestar a los ascetas, había preferido evitar provocarle dificultades.

A pesar de las explicaciones, Bharadvaj instruyó a Bharat que dispusiera la venida de todos los que le acompañaban, y así se procedió.

43 Sri Rama aparece en la dinastía de Ikshvaku, el primer rey de la humanidad. Éste es a su vez hijo de Manu. Manu a su vez es hijo del semidiós del Sol, Vivashvan, y por tanto esta dinastía es también conocida como la Dinastía Solar.

Entrando al santuario, el sabio practicó purificación sorbiendo agua sagra- da (achamana) y empezó a invocar a los semidioses, comenzando por Vishvakar- ma, el arquitecto celestial, rogó a Twasta, Yama, Varuna y Kuvera, a Indra 44 y a otros para que le proveyeran de una ciudadela apropiada. El sabio Bharadvaj convocó de inmediato a las apsaras celestiales, quienes empezaron a danzar para el placer de Bharat y de los ciudadanos de Ayodhya. Los vidyadharas y los gand- harvas también vinieron, tocaron instrumentos musicales y cantaron muy dul- cemente. Haciendo uso de sus poderes místicos, el sabio organizó una suntuosa fiesta para todos, y cada persona fue tratada como un rey 45 .

Gracias a los poderes del sabio, en breve y en pleno bosque, apareció una ciudadela, la cual tenía un palacio real, mansiones, casas y establos, todo ello, exquisitamente equipado, decorado, fragante y agraciado por placenteras brisas. En la ciudadela había miles de hermosas doncellas que lavaron los pies de los viajeros, les bañaron con aguas perfumadas, untaron sus cuerpos con pasta de sándalo, les dieron vestimentas nuevas y elegantes y en vajilla de oro, sirvieron exquisitos manjares y bebidas en abundancia.

Los invitados, incrédulos y boquiabiertos, contemplaban lo que acontecía, admirando la delicada belleza de todos los arreglos

que ante su vista se desple- gaban, cautivados también por la hermosa música y las danzas. Inclusive las aves y los animales fueron cuidadosamente bañados y suntuosamente alimentados. “¡Este es el cielo!” exclamaban algunos, corriendo y riendo, olvidando todo can- sancio y aflicción. Los huéspedes fueron invitados a descansar en habitaciones encantadoramente amobladas. Y las doncellas y los habitantes celestiales, ha- biendo cumplido su cometido, se despidieron del poderoso místico Bharadvaj.

44 Semidioses que se describen en el Glosario.

45 Antiguamente, muchos yoguis poseían verdaderamente poderes místicos de este tipo. El sabio Kardama Muni, por ejemplo, creó una ciudad volante completa, con palacio y jardines, para el placer de su esposa, Devahuti. Estos eventos están grabados en diferentes escrituras Vedas como el Srimad Bha- gavatam o el Bhakti Rasamrita Sindhu, donde se describen varios tipos diferentes de perfección mística y se explica que no todas las perfecciones místicas son espirituales y por ello son, por supuesto, temporales.

mañana siguiente, Bharat se aproximó a Bharadvaj y le agrade- ció por la espléndida recepción. El sabio le indicó: “A veinte mi- llas de aquí, en el solitario bosque de Dandakaranya, encontrarás una montaña de nombre Chitrakut. En el lado norte

de esa montaña, frente al río Mandakini, encontrarás la cabaña de Sri Rama

y Lakshman”. Luego Bharadvaj, sabio entre los sabios, preguntó con amabilidad sobre las reinas del soberano Dasarath. Bharat respondió con gran afecto cuando habló sobre Kausalya y Sumitra, en cambio reflejó una mezcla de ira y aflicción al aludir a Kaikeyi pues, en su noble corazón, la consideraba todavía la causante de todas las desgracias ocurridas.

Bharadvaj, con gran inteligencia, le respondió: “¡Oh, Bharat!, no debes considerarla culpable, pues la deportación de Rama concluirá en felicidad para todos. De hecho, solamente el bien perdurará para los semidioses, los sabios, e inclusive para los demonios, pues todos podrán contemplar al Alma Suprema”. Después de escucharlo con atención y ofrecerle reverencias, Bharat pidió permiso para partir. Concedido éste, con su formidable séquito, continuó el viaje a lo largo de las orillas del Yamuna.

En algún punto, la procesión giró hacia el Sur, para dirigirse al bosque de Dandakaranya. El sonido que hacía la comitiva al avanzar, era estruendoso y hacía temblar la tierra. Bharat, al ver una montaña encantadora, se detuvo y dirigiéndose a Vasishtha Muni, dijo: “Según las descripciones dadas por el

sabio Bharadvaj, la montaña ante nosotros debe ser Chitrakut y este río debe ser el Mandakini. Indudablemente este bosque, con todos sus animales, se adecua a sus descripciones”.

A medida que la comitiva penetraba más profundamente en el bosque, Bharat enviaba patrullas exploradoras de avanzada, hasta que una de éstas vio una columna de humo que se elevaba a la distancia. Bharat, tomando a Satrughna, Sumantra y Guha con él, emocionado y ansioso como estaba por encontrarse con Ramachandra, fue en dirección al sitio.

En tanto, Sri Rama, que ya había vivido cerca de tres meses en el bosque, a fin de complacer a Sita, destacaba con esmero los encantos de la exuberante belleza de Chitrakut. Había por doquier hermosos venados, aves coloridas y cantoras de dulces gorjeos. Paseando por el bosque, le mostraba a Su amada enormes árboles, abundantes frutas y fragantes flores, y pavos reales, vertientes, cascadas y riachuelos cristalinos.

Allí ni los tigres, ni los osos eran agresivos. Le mostró también el hermoso río Mandakini con sus riberas pobladas por cisnes y grullas. El Divino Príncipe, que nunca maldecía su suerte, recalca que era un placer cumplir con la orden de Dasarath y, al mismo tiempo, morar en la montaña, donde habitantes celestiales y personas santas se perfeccionaban

hacia la meta de la vida, en un entorno natural paradisíaco, muy distante del ruido ciudadano.

A medida que la gran caravana se aproximaba a la morada de Sri Rama, los animales, espantados, comenzaban a correr despavoridos. Notándolo, y viendo la aparición de una gran polvareda, el Señor Ramachandra habló con Lakshman: “¡Oh, hijo de Sumitra!, fijate en esa nube de polvo, los animales silvestres huyen despavoridos y por el sonido producido por los caballos y por los elefantes, pareciera que un ejército se estuviera acercando. Por favor, observa y descubre si algún Rey o príncipe intenta cazar por aquí”. Trepándose a las ramas más altas

de un árbol, Lakshman se puso a escudriñar el horizonte. Al Norte, vio un gran ejército compuesto por elefantes, caballos, carrozas e infantería. Rama le pidió que observara más cuidadosamente para ver si reconocía alguna insignia.

“Ahora que Bharat ha alcanzado el trono real, -dijo Lakshman- parece que ha venido a matarnos a ambos”. Alimentando la ira que había estado acumulando, continuó: “Incluso puedo ver

la insignia de su carroza, el árbol kovidara.” Prosiguiendo en el mismo tono belicoso, Lakshman, invitó: “Tomemos nuestros arcos y flechas y defendámonos. ¡Hoy mataré a Bharat y a todo su ejército. Después de empapar el bosque con su sangre, te coronaré a como amo del mundo!”

Pacientemente, Sri Rama buscó calmar a Lakshman, explicando que su deseo no era otro sino el de complacer a sus hermanos: “Si la exaltada posición de Indra, significara desviarse del sendero de la corrección, no me interesa en absoluto”. Le explicó que no deseaba daño alguno para ninguno de ellos, y le aclaró que desaprobaba su presunción porque ésta sería de total desagrado de Su padre.

Con sus ojos de loto, Sri Rama continuó: “Seguramente Bharat, a quien quiero más que a Mi propia vida, ha venido a ofrecerme el trono. Debe estar furioso con su madre, y obteniendo la bendición de nuestro padre Dasarath, está aquí buscando redención. Él jamás nos haría daño – afirmó seguro – ni siquiera mentalmente, lo sé. ¡Oh, Lakshman!; no hables ásperamente de Bharat, porque en ese caso Yo le pediré que te entregue el reino, y él lo hará sin dudar.” Avergonzado, Lakshman se encogió de hombros y cambiando el tema de conversación y, después de buscar sin éxito la sombrilla blanca,

signo de la presencia del propio Dasarath en la caravana, descendió del árbol a pedido de Sri Rama.

n tanto, Bharat rodeado por preceptores, encabezados por Vasishtha y ministros, en señal de humildad, se aproximó a pie. Trepándose a un árbol enorme, pudo divisar el origen de la columna de humo y sintió su corazón latir apresuradamente ante la posibilidad de encontrar a sus amados hermanos y a la princesa de Videha 46 .

Apenas descendió del árbol, señaló a Satrughna y a Guha la dirección a seguir, siguiendo los rastros de recolección de leña y flores para la adoración, señales de la presencia de piadosas almas residentes, avanzaron rápidamente con júbilo.

Mientras el héroe avanzaba regocijado, pensaba en voz alta cómo caería de rodillas ante Rama y qué muestras de afecto le ofrecería. Finalmente, encontró una cabaña hecha con ramas y hojas verdes. Dentro, podían verse los resplandecientes arcos de Sri Rama y Lakshman. Al lado de los arcos estaban las aljabas de flechas y las espadas enjovadas con incrustaciones de oro. Había un espacioso

46 Videha es otro nombre del reino de Janak, padre de Sita.

altar, y el humo procedía de un fuego sagrado.

En actitud de meditación, con Sus hombros de león y Sus ojos cual pétalos de loto, Sri Rama se encontraba sentado cerca del altar sagrado. Su cabello estaba enmarañado, vestía una corteza de árbol y una piel de antílope. Junto a Él estaban Sita y Lakshman, vistiendo también como ascetas. Bharat, dominado por la emoción, tropezando a pesar de que el terreno era llano, corrió hacia su hermano mayor y, conmovido al ver su aspecto austero, apenas articulando palabras, le dijo: “Quien vestía ropajes reales, está ahora vestido con cueros; quien estaba rodeado por ministros, ahora está en compañía de animales salvajes; quien merece toda comodidad, está mortificado por mi causa. ¡Oh, condenado estoy por mi crueldad!”.

Cayendo a Sus pies junto a Satrughna, se postró llorando y, bañado en lágrimas, dijo: “¡Oh, mi más noble y adorable hermano!”

De inmediato, Sri Rama levantó a Bharat, lo sentó en Su regazo y, con lágrimas en los ojos, lo abrazó; luego abrazó a

Satrughna, enseguida a Sumantra y a Guha. “Estoy muy contento de que hayan venido. ¿Dónde está nuestro padre, el Rey? ¿Por qué has venido dejándolo solo? ¿Está el bien?” Inquirió así entre otras muchas preguntas, acerca del bienestar del guru Vasishtha, de los otros preceptores y de sus madres. Luego de indagar sobre esos temas esenciales y para demostrar el carácter de monarca que Bharat debía tener por instrucción de su padre, también empezó a inquirir sobre el ejercicio de su reinado, preguntas que eran en realidad lecciones fundamentales para un gobernante.

“¿Recibes bien a los maestros, a tus mayores, a los ascetas y a los visitantes inesperados? ¿Honras debidamente a los brahmanes y a los autorrealizados 47 , a las Deidades y aun a los árboles sagrados? ¿Eres imparcial en tus juicios?”.

Preguntó también si Bharat estaba evitando los ocho tipos de amigos indeseados: el engañador, el descontrolado, el violento, el envidioso, el chismoso, el malhablado, el que usurpa la propiedad y el injusto; y si estaba tomando en cuenta los catorce defectos que puede tener un rey: la hipocresía, la ira, la posterga-

47 Se refiere a aquellos que reflejan su avance espiritual en su carácter, conocimientos y austeridad.

258

ción, la pereza, la esclavitud de los sentidos, la indiferencia al buen consejo, la falta de vigilancia, el gusto por consejos impropios, la falta de fe, la incapacidad de mantener un secreto, la planificación impráctica, el apego a los amigos tontos, la inhabilidad de contrarrestar a los enemigos y la negligencia en los deberes espirituales.

Luego inquirió sobre la observancia de la discreción que todo Rey debe realizar al no divulgar un objetivo hasta que éste haya sido alcanzado. Habló de la importancia de comenzar modestamente emprendimientos de gran potencial, perseverando en su desarrollo constante y gradual; de lo apropiado que es encomendar las tareas de alta relevancia a personas de alta clase, y las de menor relevancia a las de clase

48 menor: “Como sabrás, querido Bharat, es importante discernir sobre la calidad y la capacidad de las personas, e igual de importante es confiar a las personas honestas y leales las tareas más elevadas, mostrándoles el respeto apropiado”.

Bharat, dominado por la emoción, tropezando a pesar de que el terreno era llano, corrió hacia su hermano mayor y, conmovido al ver su aspecto austero, cayó a sus pies pero Sri Rama lo levantó y abrazó con profundo afecto

ri Ramachandra continuó: “Además, es siempre mejor tener un entorno reducido y selecto. Y mil veces preferible estar cerca de un solo sabio erudito, que rodeado de muchos tontos lisonjeros; pues un solo ministro talentoso, valiente, astuto y bien versado en política puede traer fortuna a un Rey o a un príncipe.

Aquel que no se libra de un médico que agrava una enfermedad, o de un sirviente malintencionado, o de un guerrero vanidoso que ambiciona poder, morirá en manos de ellos. Por otro lado –prosiguió el príncipe mayor– quien sea talentoso, de un carácter sin mancha, de buen nacimiento, devoto

y astuto, deberá ser el comandante y los poderosos y diestros guerreros deberán ser tratados con honor”.

“Las provisiones diarias, lo mismo que los salarios, deben entregarse oportunamente. Y un hombre del mismo Estado del Rey, erudito, ingenioso y capaz de entregar mensajes claramente, que perciba lo correcto y advierta lo errado, ha de ser el embajador. Para lograr un buen gobierno, debe mantenerse vigilancia sobre dieciocho funcionarios claves de los reinos peligrosos, y sobre quince

del propio, mediante informantes de confianza, tres para cada uno, y que no se conozcan entre sí. Se debe tener cuidado en no apadrinar brahmanes insuficientemente versados en las escrituras o que no tengan respeto por ellas o que, en el peor de los casos, sean ateos”.

El Príncipe entre príncipes continuó revisando para Bharat aquello que consideraba importante para un reino: “Es importante proteger el reino cuidando que las cuatro clases sociales ⁴⁹ estén debidamente ocupadas y asegurando que siempre haya agua gratuita y disponible para propios y extraños; y también que haya campos bien cultivados y

abundante ganado lechero. Es de suma importancia preservar los bosques; es de rigor librarse de los deshonestos y pecaminosos; igualmente es indispensable proteger a las mujeres, mantenerlas tranquilas y ser discretos con ellas.

“El Rey debe levantarse temprano y estar adecuadamente vestido. Debe mantener los gastos por debajo de los ingresos, gastar en causas buenas y espirituales, no descuidar a brahmanes, ni a huéspedes, incluso a visitas inesperadas; ha de evitar que la riqueza vaya a manos de quienes no la merezcan; debe garantizar juicios ecuanímenes, especialmente entre personas de diferente capacidad, y asegurarse que ningún ladrón o malhechor quede sin castigo. No obstante, hay que tener especial cuidado en no castigar inocentes, pues sus lágrimas consumirán la progenie y el ganado de aquel rey blando en la justicia y la equidad. Los niños, los ancianos y los médicos deben recibir regalos, afecto y palabras amables”.

“Debe evitarse alianzas con los veinte tipos de reyes descalificados: el que aún es un niño, el senil, el débil y enfermo, el despreciado por los suyos, el cobarde o el rodeado de cobardes, el excesivamente agresivo, el codicioso o el que tiene asociados angurrientos, el descarriado por sus ministros, el sensual o el frívolo, el que hace concesiones a los inestables, el mentalmente perturbado que habla mal de los seres divinos y

de los brahmanes, el que tiene un mal destino, el fatalista, el afligido por la pobreza y las derrotas, el que viaja constantemente, el que tiene muchos enemigos, el que se encuentra preso de la adversidad, y el

opuesto a los principios espirituales de la verdad y la piedad”.

“En búsqueda de riquezas o de placer, un Rey no puede descuidar sus deberes espirituales, tampoco desatender sus deberes materiales con excusas religiosas. Y debe propiciar los espacios necesarios para la triple búsqueda humana: el deber espiritual, la adquisición de riqueza y la de placer (dharma, artha y kama); para la obtención del triple poder: la fuerza, la autoridad y la inteligencia; para el logro del triple conocimiento: el de las escrituras sagradas, el de las habilidades vocacionales para ganarse la vida y el de la subyugación de los sentidos; así como para la preparación para la triple adversidad: sea ésta causada por los desastres naturales, por otros seres (humanos y no humanos), o por la propia mente y el cuerpo materiales”.

“¿Ha rendido fruto tu estudio de los Vedas, ha moldeado tu conducta, concediéndote cultura y humildad? ¿ Ha dado a luz tu esposa? ¿ Has ofrecido tu alimento antes de ingerirlo? No olvides que un gobernante que actúa con corrección, al dejar este cuerpo mortal, seguramente ascenderá a los planetas superiores”. Habiendo preguntado a Bharat sobre su deseable comportamiento y su desenvolvimiento como monarca, Sri Rama haciendo clara alusión al aspecto propio de un Rey, concluyó: “¿Por qué has venido hasta aquí con el cabello desaliñado y vestido con una corteza de árbol?”.

Bharat, que en realidad no tenía deseo alguno de gobernar, respondió a su hermano amado: “Los códigos de conducta no se aplican a alguien descalificado e inferior a ti, como lo soy yo. Ha sido, entre los gobernantes de la dinastía solar, mandato perpetuo que, mientras el hermano mayor esté vivo, el menor no puede reinar. ¡Oh, hermano mío!, todos los ciudadanos y los soldados de Ayodhya han venido aquí a posesionarte a ti como Rey, que es lo que corresponde. Por favor, no rechaces nuestro pedido”.

Bharat, después de abrir su corazón ante Rama, y confesar su desinterés en asumir el reino de Ayodhya, habló con el príncipe mayor de la siguiente manera: “Mientras estaba en el reino de Kekaya, tú fuiste injustamente exiliado en mi

ausencia”. Con la voz entre- cortada, el príncipe dolido continuó: “Luego de tu partida hacia el bosque junto a Lakshman y Sita, nuestro anciano padre falleció.” Enseguida, en tono de consuelo, agregó: “Tú eras su hijo más querido y debido al intenso sentimiento de separación que sufrió por tu partida, él ascendió al mundo espi- ritual. Nuestro padre, dejó este mundo con ansias de verte y siempre pensando únicamente en ti”.

Bharat cogió nuevamente los pies de Sri Rama: “No es correcto que vivas en este bosque lleno de fieras salvajes mientras yo me siento en el trono... Puesto que el deseo de nuestro padre era coronarte como Rey, por eso, yo mismo completaré lo que resta de este exilio. Para eso estoy preparado y obedece a ello mi vestimenta 50 . Querido hermano, eres tú quien debe gobernar”.

50 Bharat estaba vestido con cortezas de árbol y piel de antílope, como un asceta

Sri Rama, luego de escuchar a su hermano menor, de inmediato lo abrazó. Sosteniendo su abrazo, Rama dijo que no encontraba en él falta alguna, que su madre Kaikeyi no debía ser reprochada, puesto que el rey Dasarath estaba en pleno derecho de desterrarlo, y que el mismo respeto ofrecido a su padre debía ser ofrecido a las esposas de éste. Reafirmó que Bharat debía asumir la responsabilidad del reino y que vanos eran los intentos para hacer que declinara en su determinación de cumplir su exilio en el bosque.

Sin embargo, en cuanto Rama empezó a hablar de su padre, su aplomo inicial fue sobrepasado por una profunda congoja y, cual gran árbol herido fatal y repentinamente por una afilada hacha, cayó inconsciente 51. Sus heroicos hermanos, unidos en llanto junto a Sita, rociándole agua, desesperadamente buscaron su recuperación.

Después de recobrar la conciencia, Sri Rama se expresó con dolor: “¿Qué haría yo en Ayodhya, ahora, o al final de mi exilio, si quien Me instruía con afecto no está? ¡Oh, Sita, ya no está tu querido suegro! ¡Oh, Lakshman, estás huérfano!”. Sita y Lakshman rompieron en llanto. Los príncipes, ante la difícil situación emocional, tratando de consolar a Rama, urgieron a todos a dirigirse a orillas del río sagrado, con el fin de ofrecer agua al alma de Su padre. Por su parte, Rama intentaba

consolar a Sita, quien, lastimada como estaba no tenía valor para ver a su Señor.

Dirigiéndose a Lakshman para que prepare pulpa y cortezas del árbol Ingu- di, para esa triste ceremonia, urgió a todos, como procede en estos casos, a ini- ciar la procesión hacia la orilla del río Mandakini con Sita por delante, seguida por Lakshman y Rama al final. El fiel Sumantra versado en la ciencia espiritual y provisto de gran inteligencia, tomando de la mano a Rama le ayudó a descender, consolándolo a él y a sus hermanos, hasta que llegaron a esa corriente cristalina encantadora y cubierta de flores del río Mandakini, donde los huérfanos ofrecie- ron agua en memoria del Rey, exclamando: “Padre, que esta ofrenda sea de tu agrado.”

51 Aunque en este mundo el cuerpo es perecedero, y su muerte no debe ser causa de aflicción, debido al intenso sentimiento que une al Señor con Sus devotos, se manifestaban estas profundas muestras de dolor en separación.

El ilustre Rama que había llegado penosamente hasta la orilla del sagrado Mandakini, recogió agua del mismo río formando un cuenco con ambas manos, tornó su rostro hacia el Sur e invocó: “¡Oh, tigre entre los hombres!, que ésta agua pura e incorruptible llegue donde estés”. Hizo también ofrendas de alimento, colocó pulpa

del árbol Ingudi con ciruelas en una estera de hierba kush, y con tristeza y llanto continuó: “¡Oh gran Rey!, toma este alimento ofrecido a la divinidad y que sea de tu agrado”. Concluyendo el sencillo pero emotivo rito, Rama y los demás retornaron a su encantadora choza, donde Rama abrazó a Bharat y a Lakshman.

Las expresiones de dolor de los guerreros y de Sita retumbaron con el eco y así llegaron a oídos del ejército y del séquito de Bharat, quienes alarmados se acercaron a ellos. Algunos venían a pie, otros montados sobre caballos, elefantes o carretas, pero eran tantos, que ocasionaron un estruendo parecido al que se produce al iniciarse una tormenta de rayos, pues la tierra temblaba y los animales salvajes huían despavoridos, mientras las aves asustadas abandonaban los árboles.

Las personas que venían de prisa, de pronto pudieron ver al noble Rama y se acercaron llenos de emoción y amor, pero al verlo en una condición tan precaria se afligieron y despotricaron contra Kaikeyi y Manthara. Sri Rama los recibió como un padre, abrazando a unos e inclinándose ante sus mayores, dando a todos profundo afecto.

Las reinas que iban con Vasishtha vieron en su camino los remanentes de la ofrenda que hiciera Rama. Kausalya sentía que su corazón se partía al ver que el gran emperador recibía por parte del príncipe, poseedor de todas las riquezas que se pudiera desear, apenas unas frutas silvestres como ofrenda póstuma; con triste resignación afirmó que se cumplía el dicho popular: ‘Las Deidades comparten el alimento del hombre’. Luego, llegando a la choza, vieron a Rama tal como un inmortal caído del cielo y lloraron amargamente. Rama, Lakshman y Sita se levantaron para tocar los pies de ellas, que a su vez acariciaron sus espaldas para luego cruzarse en intensos abrazos. Kausalya dijo a Sita: “Mi corazón arde como fuego forestal al ver a la consorte de Rama e hija del rey Janak sufrir penurias y privaciones y entonces, viendo tu hermoso rostro castigado por el sol y el polvo, me pregunto cómo resistes”. En tanto hablaba así la reina a la princesa de Videha, Sri Rama tocaba los pies de loto de Vasishtha Muni.

De esa manera, gradualmente, y comenzando por los más allegados, todos se sentaron rodeando a Rama y a Vasishtha. Bharat, sentándose ante Rama con las manos juntas comenzó a pronunciar humildes palabras que los demás escucharon atentamente: “Este reino de Ayodhya me ha sido otorgado por mi madre Kaikeyi, que ahora está arrepentida. Hoy te lo devuelvo, no puedo aceptarlo ¡oh, Rama! pues no está en mí el poder de emular tu capacidad de gobernar, tal como no se encuentra en el torpe caminar de un asno, la gracia del paso de un caballo o tal como un pájaro cualquiera no puede hacer las proezas de Garuda.

Deseo que todos los ciudadanos te vean sentado en un trono de oro, con una corona real, y abanicado con las mejores chamaras: Deseo que se regocijen todos quienes te esperan con ansias y que tu retorno sea precedido por elefantes, que alegres hagan resonar sus trompas”. Al escuchar estas palabras, la multitud respondió con aplausos y exclamaciones: “¡Bravo, bien dicho!”.

Con el autocontrol y la disciplina que le caracterizaban, Sri Rama le res-

pondió: “La libertad de la acción no está en el alma corporificada, puesto que no tiene poder sin la Superalma. Es por la fuerza de la Providencia que el alma es arrastrada por aquí o por allá. Todo lo que se apila, se derrama y lo que se levanta, se cae; toda vida material encuentra el fin con la muerte, la cual llega en el momento preciso, así como una fruta madura cae de un árbol por su propio peso. Inclusive una casa con fuertes pilares algún día colapsará, tal como el hombre que llega a la vejez y da un último suspiro al dejar su cuerpo; por la fuerza la noche pasa y no vuelve. El río Yamuna llega sin falta hasta el océano; los días y las noches pasan presurosos, hasta el fin del tiempo de la vida de todos los seres vivientes; y los rayos ardientes del sol absorben el agua de un charco. Las señales del tiempo no se detienen, tampoco las canas que aparecen en la cabeza ni las arrugas que se forman en los rostros”.

“¿Quién puede detener el tiempo? Las personas se regocijan por el fin del invierno al ver llegar la primavera, como si esto ocurriera por primera vez, olvidamos que al nacer moriremos y al morir, naceremos de nuevo. Las pequeñas astillas que flotan sobre el agua, son a veces juntadas por las olas y esas mismas olas, las separan después; así, nos juntamos con esposas, hijos, parientes y riquezas, para inevitablemente separarnos en algún momento. Desde la orilla de un camino, uno puede ver a muchas personas pasar, pero no puede acompañar a todas.

Es también inevitable el sendero del deber, trazado por nuestros padres y superiores. Es inútil tratar de volver al pasado, como inútil es intentar que un río dé marcha atrás. Nuestro virtuoso padre realizó una serie de actos piadosos y de ofrendas, además, cumplió de manera correcta y rigurosa con su deber, por lo que sus faltas fueron lavadas y ascendió a los planetas celestiales. No le esperaba un destino lamentable en absoluto y su memoria debe ser honrada, por lo cual, manteniendo siempre presente su conducta virtuosa, cumpliré su orden.

¡Oh, joya entre los hombres!, mantén siempre tu mente en la virtud del espíritu en consonancia con tu naturaleza piadosa y asume el trono tal como te fue ordenado”. Habiendo hablado así, el grande y poderoso Sri Rama guardó silencio.

unque la verdad era evidente, Bharat propuso otros argumentos válidos. Entonces, le dijo a Rama, que ningún príncipe se le comparaba en conocimiento, sabiduría ni rango; por tanto, los súbditos no dejarían que otra persona les gobernara, así fuera muy calificada.

Trató de responsabilizar a Dasarath por el apego que sentía hacia su madre Kaikeyi, con el fin de dejar entrever que ese compromiso no era uno de honor. Esgrimió también el argumento de que los hijos deben corregir los errores de los padres y no eternizarlos; habló adicionalmente de librar a Dasarath del remordimiento que le causó haber tomado una decisión injusta. Finalmente, concluyó que habiendo la propia Kaikeyi cambiado de parecer y retirado su pedido, las causas de su exilio se habían extinguido.

Una vez más, Rama contrarrestó esos argumentos con razones más firmes, asignando además a Satrughna el rol de asistente de Bharat mientras reconocía el papel que jugaba Lakshman, y asegurando que los cuatro hermanos serían bendecidos, si cada quien hiciera su parte en satisfacer a su glorioso padre. Concluyó

en que la única forma de librar a su padre de su promesa era, precisamente, cumplir, y destrabó la idea de que la causa del exilio fue únicamente la voluntad de Kaikeyi, rememorando una vieja historia, en la que en realidad, el rey de Kekaya cedió la mano de Kaikeyi a Dasarath bajo la condición de que fuera su hijo quien reinase, puesto que Dasarath tenía ya varias esposas. La firmeza de Ramachandra aumentó la admiración de Bharat quien por un lado sentía júbilo al escuchar la verdad expresada con tanta claridad, pero al mismo tiempo

incrementaba su tristeza, puesto que él no aceptaba retornar a Ayodhya.

Observando que los argumentos basados en el cumplimiento del deber no tenían efecto sobre Rama, pues siempre contrarrestaba con un concepto superior del deber, uno de los ocho consejeros de Dasarath, Jabali, intentó plantear una serie de argumentos sin sustento en los Vedas. Trató de despertar en Rama interés en los beneficios que otorga la corona, le dijo que podría ostentarla simplemente sobre la base del apoyo popular, puesto que la gente lo apoyaba y estaba dispuesta a obedecer sin reparos; además, tomando en cuenta el vasto tesoro que había para administrar Ayodhya, todos podrían disfrutar de la vida.

Trajo a colación la teoría materialista que afirma que la vida humana se origina al juntarse un óvulo y un espermatozoide, por lo cual no existiría una obligación real hacia los padres ni habría causas intangibles que atender. Jabali incluso llegó a cuestionar la utilidad de realizar ofrendas a los antepasados, sugiriendo que los muertos no comen.

Al escuchar estos argumentos, Sri Rama reaccionó con disgusto, reprendió a Jabali ásperamente destacando que disfrazaba la impiedad de piedad y el mal de bien. Demostró

que el honor y la veracidad son la base de la confianza y por tanto, la base de la autoridad que es conferida a quien los honra. Probó que los argumentos de Jabali, además de falaces, eran peligrosos, pues daban validez a las apariencias y no a la sustancia, estimulando por ello la corrupción.

Reafirmando Su negativa a desviarse de la autoridad de las escrituras, y de la orden de su padre, además de Su palabra de honor y de Su propio voto solemne, Sri Rama destacó que si un gobernante se vuelve vicioso, todo el reino se conduce hacia la perdición, pues la verdad es el camino eterno y constituye el alma

de un reino o de un país. Afirmó que la gente huye del mentiroso, cual huiría de una serpiente venenosa, siendo la verdad la cúspide de la virtud. Sentenció que la codicia, la crueldad, la soberbia y la ignorancia no pueden ser la base del poder de gobierno; que el hombre debe aceptar voluntariamente la austeridad y el ascetismo para purificarse y para cultivar cualidades divinas: “Las palabras de los sabios están saturadas de verdad, piedad, valor, compasión y corrección. La adoración de los brahmanes, de las Deidades e incluso de los huéspedes inesperados, es el camino hacia los planetas celestiales”, estableció Sri Rama categóricamente.

Claramente enojado, cuestionó cómo alguien falto de ética pudo haber sido consejero de su padre, puesto que quien carece de moral, no solamente no puede tener un puesto de responsabilidad, sino que merece ser castigado por su propio bien, y el de la gente.

Percibiendo este enojo, Jabali se retractó, indicando que él no creía en absoluto en lo que él mismo había dicho; simplemente había hecho un intento de convencer a Rama para que retornase a Ayodhya. El sabio Vasishtha ayudó a pacificar a Ramachandra, aclarándole que evidentemente, Jabali reconocía la existencia del alma y lo que hacía era apenas un esfuerzo para ver retornar a Rama. Más aun, Vasishtha esgrimió nuevos argumentos buscando el retorno de Rama a Ayodhya; relató el principio de la creación y revisó la genealogía del gran Dasarath, mostrando que el hijo mayor del Rey siempre había gobernado en la dinastía que se remontaba a los Ikshvakus, y que de todas maneras Rama estaba destinado a ser Rey.

Propuso que la autoridad del maestro espiritual era superior a la autoridad de los padres, puesto que el guru otorga un segundo nacimiento, no biológico como el primero, sino como una iniciación en la sabiduría, verdadero tesoro de la vida humana. Con todo esto insistía en que, al obedecer la orden de

su maestro, Él no se estaría desviando del cumplimiento del deber, y más bien estaría satisfaciendo a su madre Kausalya y a su hermano Bharat.

Tras escuchar las dulces palabras de Vasishtha, Rama sostuvo que el incumplimiento de una promesa a su padre, quien lo cuidó desde su niñez, dándole

sustento, afecto y consejo, sería un acto de ingratitud inadmisibile.

Ante esas circunstancias, Bharat optó por sentarse en frente a la choza de Rama a ayunar tal como lo hacen los brahmanes a quienes se les niega un pedido justo; decidió no tomar agua ni alimento, y no usar luz, hasta que Rama decidiera retornar a Ayodhya. Enterado, Sri Rama le dijo: “Querido hermano, ¿qué mal te he hecho para ser tratado como un acreedor? Un brahmán puede recurrir a obstruir a quien le debe algo en este mundo, pero esta no es conducta apropiada para alguien de la clase guerrera como tú. Abandona esta decisión extrema y dirígete más bien hacia Ayodhya, la mejor de las ciudades”.

Mirando a los ciudadanos, Bharat les urgió a pedirle a Rama que retornara a Ayodhya; pero ellos, conociendo bien a Ramachandra, quien era fiel a sus promesas, comprendieron que no serían capaces de convencerlo, sobre todo después de escuchar sus contra argumentos.

Ante la firme determinación de Rama, Bharat, tocando agua 52 , declaró: “¡Que me escuchen todos! Yo nunca pedí el reino a mi padre, ni aconsejé a mi madre entronizarme, jamás aprobé el exilio de Rama, héroe venerable que conoce perfectamente su deber. Si alguien debe quedarse en el bosque a cumplir la orden de nuestro padre, que sea yo quien resida en el bosque por catorce años”.

Sri Rama, a pesar de estar conmovido por la noble actitud de Bharat, replicó que era inaceptable buscar un sustituto para cumplir una obligación, sin embargo, aseguró a Bharat que él gobernaría la Tierra inmediatamente después de cumplir con su promesa.

Los sabios estaban atónitos contemplando a los dos hermanos llenos de dignidad y de virtud; luego, considerando la necesidad de la destrucción de los demonios y, en particular de Ravana, el más poderoso y malvado, pidieron a Bharat aceptar la decisión de Rama, quien escuchó aliviado esta conclusión y adoró a los maestros, que

se marcharon satisfechos, junto con los semidioses que habían contemplado el debate.

Bharat cayó a los pies de Rama: “¡Oh, noble hermano!, por favor, pon tus pies de loto en este par de sandalias de madera decorada con oro. Siendo tus re- manentes, estas sandalias, abastecerán nuestras necesidades y nos protegerán de todo mal”. Rama, de gloria excepcional, colocó sus pies en las sandalias y luego de quitárselas, se las entregó al magnánimo Bharat, quien postrándose ante ellas expresó: “¡Oh Rama, héroe y tormento de tus enemigos!, por catorce años tendré mi cabello desaliñado y vestiré con cortezas, tendré como único alimento frutas y raíces, pues no tolero gozar de algo que no se te ofrece. Viviendo en las afueras de la ciudad, ofreceré el gobierno del reino ante tus sandalias. ¡Oh, Rama!, tomo tu palabra y si al día siguiente del término de los catorce años no te viera, me

“¡Que así sea!”, prometió Rama, abrazando a Bharat con afecto; enseguida abrazó a Satrughna. Tomando la palabra se dirigió a Bharat: “Protege a tu madre Kaikeyi, no estés enojado con ella. Has tomado mi voto y el de Sita”. Habiendo hablado así, Rama, con los ojos llenos de lágrimas, se despidió de su hermano. El valiente Bharat, conocedor de la rectitud, adoró las sandalias, y atesorando las palabras de Rama en su corazón,

respetuosamente, giró en torno a Rama llevando las sandalias sobre su cabeza. Rama, quien ennoblecía su dinastía y era firme como una roca de los Himalayas, se despidió saludando apropiadamente a cada quien de acuerdo a su relación y a su rango. Sus madres, con la voz cortada por la pena, no pudieron pronunciar palabra alguna; entonces, Rama luego de tocar respetuosamente sus pies, se retiró a la ermita sollozando.

Bharat sostenía con deleite las adorables sandalias de Rama sobre su cabeza, seguido por Satrughna, montó su carroza y partieron precedidos por los sabios con dirección al Este, manteniendo a su derecha al río Mandakini y la montaña Chitrakut, que tenía miles de minerales de toda descripción que añadían encanto al lugar.

No muy lejos, encontraron la ermita del sabio Bharadvaj, a quien Bharat le ofreció sus respetos y le relató sobre los hechos sucedidos. Después, recibiendo sus bendiciones, la gran caravana siguió la ruta por la que originalmente había venido, atravesando sucesivamente el Yamuna, el Ganga y pasando por Sringaverapur. Finalmente, teniendo a Ayodhya ante sí, Bharat lamentó ante el ministro Sumantra el estado desolado en que se encontraba la otrora jubilosa y brillante ciudad.

Arribando, Bharat convocó a sus preceptores -Vasishtha, Vamanadev y otros- y les dijo: “Ahora yo los abandonaré e iré al distrito de Nandigram. Ahí entregaré el reino a las sandalias de madera de mi hermano y viviré como un asceta. Real-

mente, considero que estas sandalias no son diferentes de él. Abanicaré estas sandalias con la mejor de las chamaras, les daré sombra con la sombrilla real y las adoraré hasta que Ramachandra retorne. Entonces, ofreceré estas sandalias a sus pies de loto y estaré presto a llevar a cabo sus órdenes como su eterno sir- viente”.

Después de haber recibido el permiso de los sabios, Bharat se dirigió al

274

distrito de Nandigram, seguido de manera espontánea por los ciudadanos. Allí vivió en una choza vistiendo y alimentándose como un asceta. Cada vez que se le presentaban asuntos importantes, o recibía valiosos regalos, los sometía ante las sandalias de Sri Rama. De esta manera, Bharat gobernaba Ayodhya, subordinado a su hermano mayor.

Mientras tanto, Sri Ramachandra, Lakshman y Sita continuaron viviendo al pie de la montaña Chitrakut, a pesar de que los ascetas abandonaron el lugar debido a que el demonio Khara y sus huestes habían comenzado a aparecer ante los rishis para contaminar sus cuerpos y sus ofrendas. Temiendo que empezaran también a atacar a Rama, los ascetas le invitaron a que se uniera a ellos para ir a otro lugar no muy lejano, donde estaba el sabio Ashva. No obstante, Rama, quien no temía a nadie, se quedó allí, junto a Lakshman y Sita, viviendo de una manera sencilla, satisfecho por cumplir las órdenes de su fallecido padre.

Después de algún tiempo y por otras razones, Sri Rama decidió abandonar ese lugar, pues le traía recuerdos del encuentro con las personas queridas de Ayodhya. Además, por los rastros imborrables de la gran caravana, el lugar se volvió muy fácil de identificar y podría ser visitado por los ciudadanos de Ayodhya. De esa manera, llegaron a la ermita del sabio Atri, quien junto a su célebre esposa Anasuya, los recibió con gran afecto paternal. Anasuya estaba encantada con Sita, le dio afectuosos consejos, alabando su castidad y sus virtudes, le regaló como bendición ornamentos, una guirnalda, vestimenta y cosméticos celestiales inexhaustibles. Sita le contó su historia y a pedido de Anasuya, utilizó los presentes, con los que se veía tan resplandeciente como la diosa de la Fortuna.

Al día siguiente, Rama pidió indicaciones del sabio Atri para llegar al bosque de Janasthan. El sabio le advirtió de la

presencia de ogros y demonios antropófagos en el temible bosque. Rama, determinado como era, no retrocedió en su propósito. Recibiendo bendiciones y flores remanentes de las ofrendas, los divinos viajeros tomaron el sendero hacia el corazón del bosque. Cuando Sri Rama ingresó, se asemejaba al sol penetrando en un cúmulo de nubes.

Así termina el segundo libro, Ayodhya-kanda de El Ramayana de Valmiki, la obra de un rishi y la épica más antigua.

Bharat, llevando con deleite las sandalias de Rama sobre su cabeza, vivió con sencillez y adoró esas sandalias, atesorando las palabras de Rama en su corazón, y gobernó en Su nombre.

El Libro del Bosque

CANTO III

Aranya Kanda

El Libro del Bosque

amachandra, Lakshman y Sita, después de haber penetrado a lo más profundo del bosque de Dandakaranya (el cual estaba infestado de ogros y demonios), vieron muchos animales salvajes: rinocerontes, jabalíes, venados y elefantes. Tiempo después, pasaron a través de lagos y ríos prístinos, donde residían grandes sabios,

cuya única posesión eran los pies de loto del Señor Vishnu. 1

Después de avanzar cierta distancia, Rama y Lakshman se encontraron de pronto con un gigantesco rakshasa, un demonio del tamaño de una montaña. Sus ojos eran grotescos, su cabello tenía el color del cobre y su vientre era protuberante; vestía una piel de tigre untada con grasa de animal y manchas de sangre y de su lanza colgaban, aún sangrantes, cabezas de leones, elefantes, lobos, venados y muchos otros animales.

Tan pronto como este gran demonio vio a Ramachandra, Sita y Lakshman, abriendo su enorme boca y rugiendo estruendosamente, logrando que la misma tierra temblara bajo sus pies, se abalanzó sobre ellos. Tomó a Sita con sus pode-

rosos brazos y, osadamente, enfrentó a Rama y a Lakshman, a quienes les dijo:

1 Estando muy atraídos por la belleza del Señor, estos sabios recibieron una bendición por la cual, en sus próximas vidas, ellos se asociarían en amor conyugal con Él, es así que aparecieron como pastorcillas en Vrindavan, hace más de 5.000 años.

278

“¿ Cómo es que han entrado en este bosque pretendiendo vivir como ascetas cuando todavía mantienen a esta mujer con ustedes? Yo, Viradha, tomaré a esta mujer como esposa y les daré la oportunidad de escapar despavoridos, para salvar sus vidas, de lo contrario beberé la sangre de ustedes dos.”

Rama de inmediato cogió su arco y lanzó rápidamente siete flechas decoradas con plumas de pavo real. Las flechas, cuyas puntas eran de oro, luego de atravesar el cuerpo del rakshasa, se hundieron en la tierra. Viradha, tremendamente iracundo, dejó a Sita en el suelo para correr furiosamente hacia Rama y Lakshman, quienes atravesaron el cuerpo del demonio con cientos de flechas; sin embargo, debido a una bendición otorgada por el Señor Brahma, Viradha no podía ser muerto por armas.

Dándose cuenta de que los hermanos eran enemigos formidables, Viradha los levantó con sus poderosos brazos y, sujetándolos fuertemente, empezó a correr hacia las profundidades del bosque.

“¡Oh demonio! -gritó Sita desesperada-. ¿ Por qué me arrebatas a mis dos protectores, dejándome a merced de los animales salvajes? Por favor, libera a esos dos hermanos y llévame a mí en su lugar, ya que sin ellos estoy completamente desamparada.”

Rama y Lakshman, al escuchar la súplica de Sita, decidieron acabar con el demonio. Rama le quebró el brazo derecho, y Lakshman le torció el izquierdo. Llorando en agonía, el demonio cayó desmayado a tierra cual nube herida por un rayo. Los dos hermanos empezaron a propinarle golpes con sus puños; enseguida, una y otra vez, lo levantaron y lo arrojaron al piso, aplastándolo. Luego, atravesaron su cuerpo con flechas y,

cada uno con su espada, cortó repetidamente el cuerpo del demonio; a pesar de todo ello, no les fue posible matarlo.

Deseando honrar la bendición de Brahma, Rama resolvió matar al demonio de otra manera. Inflado de orgullo, Viradha repetidamente insultó a Rama, cogió su lanza y nuevamente los atacó. Mientras la lanza del demonio surcaba el aire velozmente, Sri Rama la partió en dos con una flecha con punta de oro.

“Este rakshasa no puede ser eliminado por ningún arma debido a una bendición del Señor Brahma -dijo Rama-. ¡Lakshman, cava rápidamente un gran pozo! ¡Lo arrojaremos allí y lo enterraremos!”

Mientras Rama sostenía con sus pies a Viradha (que estaba tendido en el suelo), Lakshman cavó un pozo profundo. Presintiendo su inminente muerte, Viradha dijo: “¡Oh tigres disfrazados de hombres!, veo que ustedes me matarán,

279

Aranya Kanda

no pude reconocerlos antes; y debido a esta mi forma horrible, ustedes no saben quién soy. En mi anterior vida, yo era un gandharva de nombre Tumburu, habiendo sido maldecido por Kuvera, el Señor de la Riqueza, he asumido esta forma demoníaca. Cuando supliqué misericordia a Kuvera, él me dijo que esta maldición terminaría el día en que Rama, el hijo de Dasarath, me matase. Hoy, por tu misericordia, seré liberado de este cuerpo horrendo y alcanzaré el reino celestial; por favor, arrójeme a ese pozo y entierren mi cuerpo. Después, busquen al gran rishi Sharabhangha, que les dará muy buen consejo.”

Rama y Lakshman cogieron al rakshasa, lo arrojaron al pozo y en seguida taparon el pozo con piedras. El demonio abandonó su energía vital y ascendió a los planetas celestiales. 2 Sri Rama, luego de abrazar y consolar a la dulce Sita, le dijo a Lakshman que partirían en dirección a la ermita del sabio Sharabhangha, a la que llegaron después de recorrer unos veinte kilómetros. Grande fue su sorpresa al contemplar que, reunidos con el sabio, se encontraban los semidioses, cuyos pies no tocaban el suelo y entre ellos, vieron partir a Indra en su carroza celestial, la cual volaba tirada por mil caballos verdes y brillaba como el sol del mediodía.

Los divinos viajeros se inclinaron a los pies de Sharabhangha, quien se encontraba adorando el fuego; él les hizo saber que los semidioses estaban allí para llevarlo a Brahmaloaka 3, el destino de su próxima vida, de acuerdo a los méritos ganados

en la vida presente. Pero, habiéndose enterado de la cercanía de Rama, pidió ser trasladado únicamente después de verlo.

Por su parte, Rama pidió al sabio que antes de partir, le señalara una morada en el bosque. Sharabhangha le dijo que quien le instruiría al respecto sería el asceta Sutikshna, cuya ermita se hallaba siguiendo la corriente del río Mandakini. Sharabhangha suplicó a Rama, le confiriera la gracia de dejar este mundo en su divina presencia, a lo cual el Raghava Rama asintió. Entonces, vertiendo agua en el fuego, el sabio Sharabhangha se preparó para abandonar su cuerpo. Finalmente, pudo verse la chispa espiritual brillante de su alma elevándose al planeta de Brahma, por quien fue recibido, para continuar desde allí su viaje al mundo trascendental.

2 Antiguamente, incluso los grandes demonios como Viradha eran lo suficientemente inteligentes como para entender que no eran un cuerpo, sino un alma espiritual eterna que transmigra de un cuerpo a otro, de acuerdo a las actividades materiales. Hoy en día, debido a la influencia de la era de Kali, incluso los grandes eruditos y religiosos no logran aceptar esta sencilla verdad.

3 Morada de Brahma y planeta más elevado de este universo material.

Rama liberó a Viradha de su horripilante cuerpo , ayu- dándole a recuperar su verdadera identidad y una vida gozosa como un gandharva

ama, Lakshman y Sita, atravesando del ámbito de la civilización, 4 hacia el denso bosque de Dandakaranya, donde existía un poblado de ermitas, los tres llegaron a un bello lugar. Poco después, Laks- hman construyó una choza y reunió frutas y hierbas para compla- cer a Rama y a Sita.

Viviendo de una manera sencilla y buscando cumplir con las exigencias de su exilio, los tres experimentaron las satisfacciones de la vida en el bosque.

Los sabios y ascetas que vivían en las cercanías, estaban sumamente com- placidos al ver que el Señor hacía su hogar en ese territorio. Se acercaron a Él y le dijeron: “¡Oh Rama!, siendo el descendiente de Ikshvaku, 5 tú que eres nuestro protector, debes saber que muchos de los sabios están siendo muertos por los rakshasas. Si deseas, ven y ve los cuerpos de estos ascetas de mente pura, quie- nes han sido salvajemente asesinados por los perversos demonios. Todos los que viven cerca del lago Pampa y del río Mandakini, como también aquellos que están cerca de la montaña Chitrakut, son constantemente perseguidos por estos feroces rakshasas. No existe refugio superior a ti en esta tierra, por favor, protégenos de los ogros.”

4 Se refiere al límite entre Aryasthan (territorio organizado) y Janasthan (territorio poco normado).

5 Hijo de Vivashvan (el semidiós del Sol). Fue el primer rey de la humanidad y progenitor de la dinastía solar.

“Soy el sirviente de los sabios -contestó Sri Rama-. Cumpliendo las órdenes de mi padre, vine a este bosque. Si tengo éxito en ayudarles, mi estadía aquí sin duda será provechosa. Deseo eliminar a los enemigos de los ascetas.”

Complacidos por tales palabras, los ascetas acompañaron a Sita, Rama y Lakshman rumbo a la residencia del sabio Sutikshna. Tras una larga travesía, luego de haber cruzado ríos de agua profunda, vieron una altísima montaña y se adentraron a un bosque lleno de árboles cargados de frutas y flores. Lejos, en una esquina, había una ermita decorada con guirnaldas y cortezas, allí encontraron, en postura de flor de loto, al sabio Sutikshna.

Sri Rama se postró reverente ante él. El asceta les dio la bienvenida diciendo: “He estado esperando tu visita, ¡oh descendiente de Raghu!, antes de ascender a Brahmalo- ka. Indra vino hasta aquí para informarme de tu arribo.”

Más tarde, cuando Rama pidió a Sutikshna que le asignara un lugar para su residencia, el rishi le ofreció su propia choza; sin

embargo, Rama la rechazó diciendo: “Si Me quedara aquí, ciertamente habría causa de infelicidad debido a mis actividades de arquería.”

No obstante, Sita, Rama y Lakshman pasaron la noche en el ashram de Sutikshna. La siguiente mañana, cuando Rama pidió permiso para partir, Sutikshna lo abrazó y lo invitó a que retornara después de visitar todas las ermitas en el bosque de Dandaka.

Más tarde, a medida que caminaban a lo largo del sendero del bosque, Sita dijo: “Mi querido esposo, debido a la poderosa influencia de la naturaleza material, es posible que incluso grandes y nobles hombres gradualmente se degraden; por ello, uno debe ser siempre cuidadoso en controlar su mente y sus sentidos, evitando así que, a partir de los deseos materiales, se creen adicciones. Existen tres actividades pecaminosas que deben evitarse: el hablar falsedades, las relaciones sexuales con la esposa de otro y la crueldad hacia aquellos que no son enemigos. En tu carácter no existe ni un ápice de los primeros dos defectos, jamás pronunciaste una mentira, y no podrías siquiera pensar lujuriosamente en la esposa de otro. Pero, mi amado Señor, veo que, en tu carácter de guerrero, has terminado con muchas vidas, debido a esto puedo entender que en ti todavía podría haber una tendencia a ser cruel con otros y a cometer matanzas innecesarias. Mi querido Rama, simplemente por llevar un arco en las manos se incrementa el

estímulo al combate, tal como acercar demasiado el combustible al fuego, puede crear un incendio.”

Luego de una pausa, Sita, continuó: “¡Oh príncipe! Se dice que había un ve-raz y piadoso asceta en algún bosque sagrado donde animales y aves vivían con júbilo; entonces, únicamente para crear obstáculos en sus austeridades, Indra, el señor de Sachi, se disfrazó de soldado y espada en mano, fue a la ermita. Había mantenido aquella excelente espada en los precintos de su propia ermita, hasta que, pidiéndole que la cuidara, se la entregó al sabio, quien había estado hasta aquel momento ocupado en la realización de austeridades sagradas. El sabio recibió el arma y, pensando en resguardarla con el debido celo, se paseaba por el bosque manteniéndola con él. Como siempre llevaba el arma, el asceta comenzó a pensar en cómo podría ser utilizada, después, empezó a sentir cierto placer al usar la espada y de esta manera, comenzó a realizar agresiones de manera innecesaria 6 , por consiguiente se volvió cruel y violento. Se dice que el sabio se volvió negligente; una vez que abandonó sus actividades originales, fue conducido por adharma 7 y descendió a los mundos inferiores.”

Sita, tras un instante de reflexión, prosiguió: “La asociación con armas tiene consecuencias, tal como la asociación con el fuego las tiene. Te digo esto debido al amor y al gran respeto que te

tengo, para que consideres el no matar incluso a aquellos rakshasas que no son tus enemigos. La función del arco para un heroico guerrero (kshatriya) auto-restringido es solamente la protección de los que sufren, pues ¿ qué conexión existe entre un arma y la vida en el bosque? ¿ Qué afinidad se encuentra entre el deber de un kshatriya y el ascetismo? Ambos se contraponen. Respetemos, por ello, las leyes del lugar donde estamos. Por el uso de armas, la mente puede contaminarse. Cuando retornemos a Ayodhya podrás nuevamente seguir tu deber de guerrero y procurar júbilo sin fin a quienes viven allá. Por seguir el dharma se alcanza riqueza y luego placer, el dharma es, en este mundo, su esencia misma. Con una mente piadosa, ¡oh gentil Rama!, practicas siempre la corrección, hazlo también en el bosque, que es el más adecuado para realizar austeridades. En realidad, todo lo que existe en los tres mundos es verdaderamente de tu conocimiento, lo que dije quizá haya sido dicho con la frialdad de una mujer, pues sé bien que todo lo que te dije tú ya lo sabes. ¿ Quién podría aspirar a enseñarte el dharma ? No obstante, pensando insistentemente en esto, quería hacerte este pedido.”

6 Esto también fue demostrado en estudios contemporáneos. La agresividad de quien va armado es mayor que la de alguien desarmado.

7 adharma es lo contrario de dharma; es lo opuesto al deber.

ama, luego de haber escuchado las palabras pronunciadas por Sita, sujetándose firmemente al dharma, respondió: “¡Oh hija de Janak!

¡Oh concedora del dharma!, debido a que me has dado un consejo afectuoso, digno de ti y que hace referencia al deber de mi raza,

¿ qué puedo decirte?

Tú misma has afirmado que un arco es portado por los kshatriyas. En el bosque Dandakaranya, aquellos sabios que, a pesar de sus severos votos austeros, sufren, se han acercado a mí, ¡Oh Sita!, y me han pedido que los proteja; viviendo en el bosque, alimentándose de frutos y raíces, no pueden ser felices.

¡Oh tímida!, ellos son devorados y golpeados por ogros terribles que viven de la carne humana. Los mejores entre los brahmanes me han pedido que les conceda esa gracia. Yo, por mi parte, escuchando las palabras de sus labios he hecho el voto resuelto de protegerlos; y esta protección conlleva matar a esos ogros. Por lo tanto, habiendo dado mi palabra, ¡oh

Janaki 8 !, no me atrevería a vivir sin cumplirla, pues, mi palabra me es muy querida.”

8 Nombre de Sita, que significa hija de Janak

Tras una corta pausa, Rama, continuó: “Podría abandonar mi vida, podría inclusive dejarte a ti o a Lakshman, pero no puedo abandonar una promesa, es- pecialmente si la hice a los brahmanes. Protegeré a los sabios y haré todo lo ne- cesario para realizar este deber. ¡Oh hermosa dama!, tú eres más querida que mi vida y eres mi compañera en el dharma.”

Rama, habiendo hablado así a su amada, tomó su arco y avanzó -junto a Lakshman y a los sabios- hacía los encantadores bosques habitados por los asce- tas. Llegaron a un hermoso lago de agua clara, y escucharon instrumentos mu- sicales y cantos celestiales, sin embargo, no vieron a nadie. Por curiosidad, Sri Rama y Lakshman preguntaron al sabio que los acompañaba: “¡Oh gran sabio!

¿ De dónde llega esa música?, por favor, cuéntanos.”

El sabio respondió: “Este lago, que es conocido como Pañchapsara, fue originalmente creado por el poder místico del sabio Nandakarna, quien, después de practicar austeridades en su orilla durante diez mil años, y subsistiendo únicamente con aire, consiguió inquietar a los semidioses 9 . Ellos decidieron interrumpir sus austeridades, para ello enviaron a cinco ninfas principales con cuerpos brillantes como rayos. Desde entonces, el sabio, enamorado de las ninfas, vive dentro de este lago, ellas cantan y danzan para deleitarlo. Así también y por virtud de sus austeridades, él ha recuperado su juventud.”

Siguieron adentrándose en el bosque, al pasar por varias ermitas donde vivían sabios, las visitaron ya que para ellos era un honor. Honor que demostraron ofreciendo respeto a cada una de las ermitas visitadas. Así, Rama pleno de felicidad estuvo durante diez meses o a veces un año en un mismo lugar; en otros lugares se quedó cuatro, cinco o seis meses y, a veces medio mes.

Tal como Sumitra lo había anticipado, el tiempo para Rama su hermano menor y Sita transcurrió rápidamente. Entre visita y permanencia en las ermitas de los sabios, ya habían transcurrido diez años, luego de los cuales, Raghava, el

conocedor del dharma, Lakshman y la princesa de Mithila decidieron volver a la

9 Algunos semidioses temen que seres humanos se vuelvan tan poderosos como ellos y ocupen su lugar.

287

ermita del sabio Sutikshna.

Un día, conversando con Sutikshna, Rama dijo: “He escuchado que el gran sabio Agastya vive en algún lugar en Dandakaranya, pero no pude encontrarlo en ese vasto bosque, quisiera ofrecer mis respetos al rishi y recibir sus bendiciones. Bondadosamente, explícame cómo llegar donde él.”

Sutikshna respondió: “Creo que ver a Agastya será muy bueno para ti, y sugiero que lo hagas hoy mismo, después de tomar las debidas instrucciones.”

Rama partió junto a Sita y a Lakshman. Cuando llegaron a las cercanías del ashram de Agastya , el Señor les contó la historia acerca de cómo el rishi había matado a los hermanos rakshasas, Batati e Irbala. Puesto que se aproximaba el anochecer, decidieron pasar la noche allí.

El día siguiente, después de proseguir con la caminata, al aproximarse el atardecer, Sita, Rama y Lakshman, llegaron al ashram del hermano de Agastya, donde decidieron pernoctar. Al otro día llegaron al ashram del propio Agastya, quien, debido a que los rakshasas le tenían miedo, estaba libre de todo disturbio. Rama envió

a Lakshman para anunciar su llegada; entonces, un discípulo del rishi le informó a Lakshman: “Agastya ya dio la orden, invita a Rama a venir aquí de inmediato, pues lo ha estado esperando por mucho tiempo.”

Cuando Rama entró al ashram , vio que se habían mantenido los lugares de asiento para recibir a los semidiosos. Agastya

vino para encontrar a Rama y con gran reverencia, el Señor se postró y le tocó sus pies. Después de las preguntas de rigor, Agastya ofreció a sus visitas un muy buen alimento; cuando terminaron de comer, Agastya entregó a Rama el arco del Señor Vishnu que había sido hecho por Vishvakarma, dos aljabas inagotables que le habían sido obsequiadas por Indra, una flecha infalible recibida del Señor Brahma y una espada que estaba bañada en oro.

Percibiendo que Rama, debido a su modestia, se incomodaba al recibir ta-

289

les atenciones, el sabio Agastya le hizo notar: “Un asceta debe hacer ofrendas al fuego sagrado, ofrecer agua y honrar a sus visitas. El asceta que se comporte de otra manera, tendrá el mismo destino que el testigo falso: tendrá que comer su propia carne en una siguiente vida. Rama, estoy complacido contigo y

te deseo éxito. Lakshman, estoy muy satisfecho, pues has venido aquí a encontrarte conmigo. También estoy complacido con Sita, la fatiga del viaje y la marca de muchas austeridades hacen que ella se destaque. ¡Oh Rama!, viniendo contigo al bosque, ella ha hecho una tarea muy difícil, puesto que, por naturaleza, la mayoría de las mujeres aman a un hombre mientras él es próspero, pero lo abandonan en la adversidad. Las mujeres suelen tener la inconstancia del rayo, el filo de las armas, la velocidad de un águila o la borrasca del viento; tu esposa, por el contrario, está libre de esas culpas, es digna de ser alabada y merece ser mencionada entre las damas divinas como Arundhati.” 10

Rama, con las manos juntas, le pidió al sabio que amablemente le indicase dónde podría continuar lo que le restaba de su exilio; un lugar con agua abundante donde hubiera bosques y pudieran jubilosamente construir una choza.

Ante tal pregunta, Agastya, el correcto y principal entre los sabios, meditó y luego dijo lo siguiente: “Donde sea que tu vivas, será un sitio glorificado, no obstante, ¡oh querido!, existe una región espléndida a dos yojanas (25.8 km) de aquí, abundante en raíces, frutas y agua, con muchos venados. Este lugar es conocido como Pañchavati, ve allí, esa parte del bosque es encantadora y la princesa de Mithila se regocijará. Es una región excepcional y no está muy lejos de acá. Construyendo allí una choza cumplirás con deleite el mandato de tu padre.”

De esa manera, habiendo recibido instrucciones, los divinos viajeros se pre- pararon para partir. Cargando las armas que les habían sido entregadas y pos- trándose ante el sabio con sus mentes concentradas, marcharon hacia Pañchavati por el sendero que les había sido señalado.

10 Arundhati es la esposa del sabio Vasishtha, mujer ejemplar que, por su virtud y castidad, asumió la forma de la estrella de ese nombre.

n el camino a Pañchavati, Sita, Rama y Lakshman encontraron a Jatayu, el gigante rey de los buitres. Pensando que era un raksha- sa , Rama le preguntó su identidad. Jatayu, con palabras suaves, respondió: “Kasyapa se casó con las ocho hijas de Prajapati Daks- ha; de Vinata nació Aruna, y de Tamasa nació Shrini. Yo soy el hijo

de Aruna y de su esposa Shrini, mi nombre es Jatayu.” luego agregó: “Querido niño, hace muchos años yo fui muy amigo de tu padre. Por lo que te dije, mi que- rido Rama, quisiera ofrecirme como tu sincero sirviente. Existen muchos feroces

rakshasas que viven en este bosque. Así, cuando tú y Lakshman salgan de su choza, yo podría cuidar de Sita.”

Rama, debido a la relación que, Jatayu, tuviera con su padre, respetuosamente, se postró ante él. Jatayu, entonces, acompañó a Sita, Rama y Lakshman hasta Pañchavati, manteniendo un ojo observador. Cuando llegaron a su destino, Rama le dijo a Lakshman: “Mi querido hermano, por favor, elige un sitio para construir nuestra choza, la cual debe estar cerca de un lago o de un río, y debe haber el justo verdor que cree una belleza ideal.”

Lakshman respondió: “Rama, por favor, elige tú un lugar que te guste, allí construiré la cabaña.” Entonces, Rama identificó un sitio cerca de la playa del río

Godavari, donde había un lago adornado con flores de loto rosadas y azules, la tierra estaba nivelada, así, daba un amplio panorama sin obstáculos del área de los alrededores, el sonido de los cisnes y de los chakravakas se podía escuchar, mientras que el de los pavos reales hacía eco desde las cavernas de las colinas que habían en los alrededores. Lakshman construyó

una hermosa choza y la consagraron con ofrendas de flores. Rama entró en ella sintiéndose satisfecho.

Gradualmente llegó el invierno, así que en la mañana, la luz del sol era muy complaciente para el sentido del tacto. Cuando Rama y Lakshman, después de bañarse en el río, retornaron al hogar, mientras se preparaban para llevar adelante sus deberes matutinos (ahnik) 11 conversaron.

Así transcurrió una exquisita estadía en ese hermoso lugar, hasta que un día, hacia el final del décimo tercer año en el bosque, mientras Sita, Rama y Lakshman, estaban conversando después de haber tomado su baño cotidiano, apareció una rakshasi de nombre Surpanakha. Siendo la hermana menor del gran demonio Ravana, era por naturaleza muy malvada; tenía un rostro horrible, sus ojos eran deformes y su cabello era color cobre; de su gran cuerpo avejentado y desprovisto de gracia, sobresalía su vientre como una protuberancia.

Surpanakha contempló al Señor Ramachandra, cuyos ojos tenían la forma de los pétalos de una flor de loto, quien brillaba como la Luna y tenía un tierno pero majestuoso aspecto. Aunque la demonia podía cambiar su forma a voluntad, ella se apasionó tanto al ver a Rama, que se olvidó transformar su espantoso aspecto.

Con una voz estridente y desafinada, dijo: “Mi querido héroe, estás vestido como un asceta y te atas los cabellos; sin embargo, todavía empuñas un arco y mantienes a una mujer

12 . ¿ Por qué has venido a esta región de rakshasas ? Por favor, dime quién eres y yo complaceré todos tus deseos.”

Con una voz dulce y profunda, el Señor dijo: “Mi nombre es Rama y éste es mi hermano menor Lakshman. Somos hijos de Dasarath, el anterior rey de esta Tierra. Ella es mi devota y fiel esposa, Sita, la hija del rey Janak. Fuimos enviados al exilio a este bosque, para realizar austeridades durante catorce años. Ahora dime, ¿ quién eres tú? ¿ quién es tu padre y quién es tu esposo? Además -en

11 Ahnik es el momento de la meditación que se practica tres veces al día, al amanecer, cuando el sol está en el cenit y en el crepúsculo. Es el momento del canto de los mantras gayatri recibidos del guru en la iniciación.

12 Normalmente, los ascetas son brahmanes que dependen completamente de la gracia divina, por lo cual es inapropiado que estén armados o que vayan al bosque con una compañera, pues hacen votos de celibato. No era el caso de Rama, que era un guerrero kshatriya y estaba en exilio.

tono de broma, observando su espantoso aspecto, Sri Rama añadió- te ves encantadora. Por favor, dime ¿ por qué visitas este lugar retirado?” 13

“Escucha la pura verdad. ¡Oh el de los ojos de loto! -respondió la demonia, cautivada por las dulces palabras de Rama-. Yo soy una rakshasi de nombre Surpanakha. Cazo en este bosque y atemorizo a todo el mundo. Mi hermano se llama Ravana, quizás tú hayas escuchado hablar acerca de su fama. Mi otro hermano, quien duerme en exceso, se llama Kumbhakarna. Mi tercer hermano es Vibhishan, pero él es piadoso y no tiene las características de un rakshasa. Mis hermanos, Khara y Dushana, el cuarto y el quinto, son famosos por su valor en el campo de batalla. Aunque mis hermanos son poderosos, yo sobrepaso el poder de todos. Ahora que te he encontrado, deseo ser tu esposa. Soy tan poderosa que puedo cambiar mi forma para satisfacer tus deseos. Por favor, conviértete en mi esposo. ¿ Qué esperas de Sita como mujer? ella es fea y no te merece, sólo yo podría ser la compañera adecuada para ti. 14 Por favor, mírame como tu esposa. Devoraré a tu hermano y a esta horrible y vil mujer que tiene la barriga hundida, y después nos divertiremos juntos en el bosque”.

A Rama se le escapó una carcajada ante la propuesta, pero siguió el juego, hablando con una sonrisa: “Pero yo ya estoy casado, y para damas como tú, la presencia de una esposa adicional es de lo más triste. Afortunadamente, mi hermano menor Lakshman no tiene una esposa aquí. Él es buen mozo, glorioso y valiente, y si busca una esposa, tú serías un gran partido. Por consiguiente, ¡oh encantadora mujer de grandes ojos!, acepta a mi hermano Lakshman”.

Alejándose de Ramachandra, la rakshasi se acercó a Lakshman, repentinamente quedó prendada de él y le dijo: “Mi querido y heroico príncipe, puesto que soy hermosa, yo podría ser una esposa digna para ti, y dado que eres muy atractivo, juntos seremos muy felices en el bosque de Dandakaranya.”

“¿ Por qué quieres volverte una sirvienta, juntándote a un esclavo? -contestó Lakshman-. Alguien tan bella como tú debería ser la esposa de Sri Rama en persona. Con toda seguridad, Él abandonaría a esa horripilante mujer avejentada para aceptarte a ti a cambio de ella.”

13 3 Como un verdadero experto, Sri Rama sabía muy bien cómo encantar a un demonio. Las adulaciones recibidas aumentan la identificación de uno con el cuerpo material ilusorio. Los materialistas y los demonios caen presa de las palabras adulonas debido al apego corporal que experimentan.

14 4 Surpanakha pensaba que había asumido la forma de una bella doncella.

había un lago adornado con flores de loto rosadas y azules ... el sonido de los cisnes y de los chakravacas se podía escuchar, mientras que el de los pavos reales hacía eco desde las cavernas de las colinas que habían en los alrededores

ncendida de lujuria y sin comprender que ellos bromeaban, Surpanakha nuevamente se dirigió a Sri Rama: “¿ Por qué te aferras a esta esposa vieja y deforme? Ahora mismo, delante tuyo, yo la devoraré y así podremos enamorar juntos.”

Surpanakha, como un meteoro fogoso, se abalanzó sobre Sita, la de los ojos de loto. “¡Lakshman! -dijo Rama- no es posible bromear con gente cruel e indigna. Toma cuenta inmediatamente de esta demonio horrible y perversa.”

Lakshman, sin demora, desenvainó inmediatamente su espada y cortó la nariz y las orejas de la rakshasi . Surpanakha,

gritando con todas sus fuerzas, con disonante y tétrica voz, huyó alzando los brazos y sangrando profusamente.

La demonia corrió aullando de dolor y furia hasta llegar a la morada de Khara, su hermano mayor, cayó a sus pies chillando en agonía. Khara, que vivía en el bosque de Janasthan, se mortificó al ver a su hermana ensangrentada, le preguntó: “¿Quién te ha mutilado así? Quienquiera que lo haya hecho ha bebido el veneno de la muerte. Ni siquiera el poderoso Indra osa ofenderme u ofender a

mi familia. Dime quién te ha hecho esto y en este mismo día le arrancaré la cabeza con mis afiladas flechas.”

“Me encontré con dos jóvenes -respondió Surpanakha, con lágrimas en los ojos-. Ellos son muy fuertes, tienen ojos de loto y están vestidos con cortezas de árbol. Dicen ser Rama y Lakshman, los hijos del rey Dasarath. Son tan bellos como gandharvas y parecen reyes, ellos son los que me han mutilado tan cruelmente. 15 Con ellos está una mujer joven y esbelta, cuya belleza no se iguala en los tres mundos. ¡Oh cómo quisiera beber la sangre espumante de esa mujer vanidosa y de aquellos apuestos príncipes!”

Khara no podía contener su furia y estaba determinado acabar con Rama, sin embargo fue disuadido por sus camaradas que le dijeron que era indigno de su poder actuar personalmente, ante lo cual llamó a catorce rakshasas y les ordenó: “Dos seres humanos vestidos como ascetas, con signos de kshatriyas, residen en el bosque de Dandakaranya. Inmediatamente, vayan a su choza y mátenlos sin piedad, ellos y su compañera merecen morir por la osadía de haber desfigurado a mi querida hermana.”

Los catorce rakshasas siguieron velozmente a Surpanakha hasta la choza de Rama. Al ver a los demonios rodeando la choza, Sri Rama le dijo a Lakshman: “Quédate con Sita y protégela. Yo me haré cargo de estos buscapiéritos.” Entonces el Señor templó su hermoso arco, aquél, el decorado con diseños e incrustaciones de oro.

Los rakshasas osadamente, le dijeron a Rama: “Tú has enfurecido a nuestro comandante Khara, desgraciando a su hermana Surpanakha. Hoy nosotros te entregaremos al reino de la muerte.”

Antes de que los demonios terminaran de hablar, el Señor Rama disparó catorce flechas tan resplandecientes como el Sol y afiladas como navajas, que destrozaron los corazones de los caníbales y éstos se desplomaron muertos.

15 Quien se acerca al Supremo, jamás es rechazado. A Surpanakha le esperaba una bendición. Ella fue deformada para satisfacer su propio deseo, pues de esa manera nadie se atraería a ella, excepto el propio Señor, quien en el futuro aparecería como Krishna y complacería a ella, que aparecería como Kubja.

Presenciando la rápida muerte de los rakshasas , Surpanakha regresó en seguida para contárselo a Khara, quien estallando de ira, inmediatamente instó a su hermano Dushana a que se uniera a él y ordenó a sus generales que preparasen un ejército de catorce mil rakshasas . Cuando todo estuvo listo, Khara se montó en una carroza dorada y condujo a su ejército fuera del bosque de Janasthan.

A medida que marchaban hacia la choza del Señor Ramachandra, presenciaron numerosos malos presagios: grandes nubes aparecieron en el cielo y cayó una lluvia de agua roja, cual si fuera sangre, así también una aureola anaranjada muy parecida a un tizón candente apareció alrededor del Sol, un buitre se posó en la parte superior de la carroza de Khara, se oían a la distancia los macabros aullidos de chacales y de cuervos, su brazo izquierdo temblaba y un intenso dolor afectaba su frente. A pesar de todos estos presagios, Khara no retornó a Janasthan.

Enceguecido por la soberbia, Khara, no podía creer que alguien pudiera vencerlo. Riéndose a carcajadas, se dirigió a su ejército de rakshasas : “¡A mí no me preocupan estos presagios! Con mis flechas yo puedo hacer que las mismas estrellas descendan del cielo. Incluso la muerte en persona me tiene miedo. No volveré a Janasthan hasta que Rama sea muerto.” Alentados por las palabras de Khara, los demonios anhelaron pelear contra el célebre Rama, tal decisión era como si las polillas se lanzaran al fuego ardiente.

En el cielo, los semidiosos, rishis, gandharvas, siddhas, charanas y vid-yadharas se reunieron y ofrecieron oraciones: “Toda buena fortuna a las vacas y a los brahmanes. ¡Que Sri Ramachandra, la Persona Suprema, triunfe sobre todos sus

enemigos! ¡Nuestro Señor termine con todos los rakshasas encabezados por Khara y Dushana! ¡Todas las glorias a Rama, el hijo de Dasarath!”

Viendo que los presagios predecían la destrucción de los rakshasas , Sri Rama dijo a Lakshman: “Escucha el sonido de los tambores de los belicosos raks- hasas . Sin duda se avecina un gran conflicto, mi brazo derecho tiembla una y otra vez, presagiando la victoria. Por favor, protege a Sita y llévala por su seguridad a una caverna cercana. Sé bien que tú puedes matar personalmente a todos los demonios, pero temo por Sita.”

omando su arco y flechas, Lakshman llevó a Sita a una caverna y la escondió muy bien de los rakshasas . Mientras tanto, Rama vistió su armadura dorada 16 y alistó su arco. Cuando los demonios rodearon la cabaña, Sri Rama apareció resplandeciente, tal como el Sol se adentra entre oscuras nubes, y estiró la cuerda de su arco

y la soltó produciendo un sonido tan escalofriante que los rakshasas temblaron. Khara de inmediato llevó su carroza adelante, encabezando al ejército de raks- hasas y disparó mil flechas contra Rama. Siguiendo a su líder, miles de demonios armados con garrotes, lanzas de hierro, mazos con púas,

espadas y hachas, combatiéron contra Rama. Sin embargo, fueron vanos todos los intentos, Rama no fue afectado en lo más mínimo.

Rama, con sus divinas flechas hizo trizas todas las armas de los rakshasas . Enfureciéndose por la insolencia del enemigo, Rama disparó miles de flechas de su inagotable aljaba. Éstas volaron por los aires tan velozmente que nadie era capaz de saber si él estaba disparando una flecha o si estaba sacándola de la alja-

16 Todos los enseres están a disposición de la orden de Rama, quien puede simplemente invocarlos par que aparezcan a cumplir su orden.

ba. Por las diez direcciones, cientos de flechas de oro, alineadas como un rayo a través del cielo cortaron las piernas y las cabezas de los rakshasas . Los caballos del enemigo, los elefantes, los aurigas, la infantería, todos cayeron al suelo, enlodando la tierra con su sangre.

Los rakshasas sobrevivientes huyeron a los pies de Dushana, pidiéndole protección. Con una ira comparable a la de Yamaraj (el semidiós de la muerte), el demonio embistió a

Rama. Concentrándose detrás de Dushana, los rakshasas atacaron de nuevo, haciendo llover flechas y otras armas sobre Rama. El estruendo era ensordecedor.

Cuando Rama vio a los demonios atacando por todos lados, nuevamente disparó miles de flechas, las cuales como rayos seccionaron sus miembros. Pronto el campo de batalla se convirtió en una pesadilla, quedando cabezas decapitadas esparcidas por todo el bosque; hachas, lanzas de hierro, cimitarras, espadas, flechas y arcos, inclusive grandes peñascos quedaron hechos añicos por las flechas demoledoras del hijo de Dasarath.

Incapaces de avanzar más, los rakshasas huyeron del campo de batalla. Sri Rama disparó una flecha que partió el arco de Dushana, con otras cuatro mató a sus cuatro caballos y con una flecha en forma de media luna decapitó a su auriga. Después hirió el cuerpo del rakshasa con tres flechas. Éste, enfurecido al ver su carroza destrozada, herido como estaba, cogió un garrote y se precipitó contra Rama, tal como el oscuro planeta Rahu 17 se abalanza hacia el muy alto y refulgente Sol. Cuando Dushana se lanzó contra Rama, el Señor le disparó dos flechas que lo hicieron caer muerto luego de cercenar sus decorados brazos.

Furiosos, los tres generales rakshasas -Mahakapala, Sthulaksha, y Pramathi- atacaron a Rama con lanzas, sables y hachas, pero fueron recibidos por una muralla de sus afiladas flechas. La cabeza de Mahakapala salió volando por los aires,

Pramathi fue atravesado por una flecha, e innumerables flechas llenaron los grandes ojos de Sthulaksha. Los tres demonios se desplomaron como árboles cortados de raíz.

Trisira, un rakshasa de tres cabezas, se dirigió a Khara: “¡Oh general!, or- déname matar a este mortífero Rama, quien merece morir. Después de que yo lo mate, tú retornarás triunfante a Janasthan y nosotros nuevamente reinaremos en

17 Este planeta sutil, invisible a simple vista, es el que provoca los eclipses anteponiéndose a los astros, según la cosmología Védica. Se conoce en terminología moderna como el nodo norte de la Luna.

Así, con el permiso de Khara, Trisira, que parecía una montaña de tres picos, atacó a Rama, liberando descargas de flechas contra Él. Tres flechas alcanzaron la frente de Rama, pero, Él no fue afectado en lo más mínimo. “¡Oh rakshasa! ¿Es ésta la capacidad de tu fuerza? -le preguntó-. ¿Por qué lanzas tres flores contra mi cuerpo? Ahora recibe las flechas de mi arco.”

Entonces Rama disparó catorce flechas serpentinadas al pecho de Trisira; por su parte, el demonio dispuesto a atacar a Rama, saltó de su carroza. El Señor, antes de que el demonio pudiera usar sus armas, le cortó las tres cabezas. Herido mortalmente y desangrándose, Trisira cayó al suelo para unirse en la muerte con sus hermanos rakshasas .

Una vez más, blandiendo sus armas, cinco mil demonios se lanzaron contra Rama, quien, tan solo tuvo que disparar de inmediato cinco mil flechas y todos sus atacantes fueron despedidos a la morada de la muerte. Exhortado por Khara, el resto del ejército de los rakshasas embistió a Rama, más fueron encontrados por cien flechas que dieron muerte a cien rakshasas, y con otras mil más, que fueron igualmente certeras.

Con sus armaduras despedazadas, sus arcos rotos y sus cuerpos ensangrentados, los rakshasas cayeron muertos. La escena era terrorífica, el bosque estaba cubierto por cadáveres de demonios muertos y la tierra estaba empapada con su sangre. Rama, quien parecía personificar a la inevitable muerte, había matado catorce mil terribles demonios en el lapso de una hora.

Viendo a su ejército destruido, el furibundo Khara disparó flechas succionadoras de sangre, conocidas como narachas, las cuales destruyeron el arco de Rama. Luego Khara lanzó siete flechas que parecían serpientes y brillaban como el rayo de Indra. Esas flechas arrancaron la armadura dorada del cuerpo de Ramachandra.

Rugiendo estruendosamente, Khara disparó mil flechas, pero Rama eludiéndolas hizo vibrar otro arco poderoso y con él disparó flechas que hicieron trizas la insignia de la carroza de Khara. Entonces, Khara alcanzó a Rama con cuatro flechas con punta de hierro más mortales que los colmillos de una víbora. Enfurecido, el Raghava disparó tres flechas en forma de

medialuna contra Khara, con otras cuatro mató los cuatro caballos de su carroza y con otra flecha, decapitó a su auriga. Una más le fue útil para destrozar la carroza de Khara, y con otra quebró el arco del rakshasa. Viendo todo su armamento destruido, Khara saltó de

su carruaje, empuñando un mazo de hierro.

Rama, mirando a Khara, le dijo: “¡Oh!, tú que andas a hurtadillas, he sido enviado por mi padre para aniquilar a los malhechores. Hoy, muerto por mis flechas, tú y tu ejército se pudrirán en el infierno. Pelea como quieras, ¡oh Khara!, hoy mismo cortaré tu cabeza.”

Fuera de sí a causa de la ira, Khara se rió burlescamente, luego le dijo. “¡Oh Rama! Tú has matado a rakshasas ordinarios en el campo de batalla. Ahora sin merecer glorificación alguna, alardeas en vano, los guerreros poderosos no se alaban a sí mismos. Sólo los hombres de baja ralea hablan de esta manera. Considérame como a Yamaraj, el semidiós de la muerte. Frente a ti, con mazo en mano, yo te mataré rápidamente. Tengo mucho que decir, pero no lo haré, pues el Sol se está poniendo. Hoy has matado catorce mil rakshasas , pero con tu destrucción, secaré las lágrimas de sus dolientes.”

Después de fanfarronear en voz alta, el rakshasa Khara arrojó rápidamente su mazo de hierro a Rama. Viendo venir el mazo,

Rama simplemente lo hizo pedazos con sus flechas. Habiendo usado todas sus armas Khara arrancó un árbol, y lo arrojó vociferando: “¡Estás muerto!” Ante el insolente ataque, Rama fácilmente hizo añicos al gran árbol y traspasó a Khara con mil flechas. La sangre salió a borbotones de la boca, la nariz y el estómago del gigante.

Enfurecido por las flechas, y con los puños en alto, Khara se abalanzó contra Rama. Alcanzando su aljaba, Sri Rama tomó una flecha con punta de oro, -un regalo del gran sabio Agastya Muni- y la disparó. La flecha pasó cual meteoro de luz perforando el pecho del demonio. Khara, que se tambaleó hacia atrás cual si hubiera sido fulminado por un rayo, y cayó muerto.

Así, Ramachandra, la fuente del placer y el destructor de los oponentes de la virtud, mató a Khara y a sus catorce mil rakshasas. Complacidos, los semi-dioses hicieron llover flores del cielo; por su parte, gandharvas y vidyadharas tocaron instrumentos musicales y cantaron. A medida que danzaban las apsaras , los cielos resonaron glorificando al Absoluto Supremo.

Grandes rishis, encabezados por Agastya, aparecieron ante Rama para revelar que le habían aconsejado residir en ese lugar, justamente para que aniquilare a los rakshasas que los atormentaban. Regocijados, bendijeron al guerrero, mientras tanto Lakshman trajo a Sita de retorno; ella había presenciado el valor de Sri Rama y al verlo corrió para

abrazarlo con afecto trascendental. Lakshman se unió entusiasta a felicitar a su hermano.

ientras tanto un rakshasa de nombre Akampana, -quien había es- capado de la masacre- fue a Lanka, y le contó a Ravana acerca de la muerte de sus dos hermanos y sus seguidores. Al recibir esas noticias, Ravana se puso rojo de ira y, con gran agitación, gritó: “¿Quién se atrevió a ofenderme de esta forma, atrayendo a su propia muerte? ¡Nada, ni nadie podrá salvarle!, ni siquiera Indra, Yama o Vishnu.

¡Dime de inmediato! ¿ Quién osó ponerme furioso?”

Akampana tenía mucho miedo de la ira de Ravana, así que le suplicó: “Mi señor con gusto contestaré a tus preguntas. Pero por favor prométeme que no te pondrás furioso conmigo si te digo la verdad.” Cuando Ravana se lo aseguró, Akampana le dijo: “Los catorce mil rakshasas , incluyendo tus dos hermanos fue- ron muertos por un ser humano de nombre Rama, hijo del rey Dasarath.”

Ravana preguntó: “¿ Quién es este Rama? ¿ Estaba acaso, acompañado por todos los semidioses?”

Akampana respondió: “¡Oh no, mi señor! Rama mató a los rakshasas sólo, sin siquiera tomar ayuda de su hermano menor Lakshman, quien es también un poderoso guerrero. El poderío de Rama es tan formidable que terminó la tarea en un tiempo muy corto. Nadie podría enfrentársele. Cuando Rama se enfureció parecía que el universo entero estaba por destruirse.”

Ravana declaró con furia: “Yo iré allá de inmediato y mataré a ese Rama y a su hermano, entonces veremos qué tipo de héroes son.”

Akampana, para beneficio de su amo, le advirtió: “Por favor no actúes apresuradamente, tampoco subestimes el poder de Rama. Él es capaz de aniquilar la manifestación cósmica en su integridad y luego, sin ningún esfuerzo, podría volverla a crear, inclusive si todos los semidioses y demonios se combinaran juntos no creo que Rama pudiera ser muerto, por tanto no considero que deba atacársele por la fuerza.

He pensado en otros medios por los cuales puedes asegurarte su muerte. Su esposa Sita es incomparablemente bella, su rostro es más primoroso que miles de lunas, ella es el auténtico emblema del atractivo femenino y además de todo

ello, Sita es la perfección de la castidad y del buen comportamiento. Pienso que sin ella, Rama no podría tolerar la vida, te sugiero por ello, que vayas y la se- cuestres”.

A Ravana inmediatamente le atrajo la idea y, después de pensar por algunos instantes, dijo: “Tu plan es brillante, mañana iré en mi carroza a Pañchavati y con gran placer llevaré a Sita conmigo, por la fuerza si fuese necesario.”

Ravana envió a buscar su extraordinario carruaje aéreo y montado en él, cruzó el océano y se adentró en el continente para dirigirse a la morada del poderoso rakshasa Maricha (hijo de Tataka), allí lo encontró viviendo como un anacoreta, vestido con una piel de antílope y con el cabello desgredado. Maricha se alegró al verlo y le dio una recepción suntuosa. “Espero que todo esté bien en tu reino, ¡Oh Ravana! -le dijo-. ¿ Puedo conocer el motivo de tu visita?”

“Maricha, -respondió Ravana- he venido a pedirte refugio, al igual que los semidioses se refugian en Vishnu. Todos los rakshasas del bosque, encabezados

por Khara y Dushana, en tan sólo una hora, han sido muertos por Ramachandra, un hijo de Dasarath, quien, utilizando únicamente su arco y flechas ha matado a catorce mil rakshasas. A pesar de estar exiliado en el bosque con su hermano Lakshman y con su esposa Sita, ese guerrero se las arregló para aniquilar a tan poderoso ejército. Mi plan es raptar por la fuerza a Sita y para ello necesito tu ayuda. Si lo haces, tendré éxito.”

Aunque Maricha era un demonio, conocía bien acerca del poder de Rama. Después de escuchar el nombre de Ramachandra, Maricha miró con asombro a Ravana. Entonces, con el miedo aflorando en su rostro y con la mente abatida, juntó sus palmas y le dijo: “¡Oh Ravana! Por tu propio bien y por el de los otros rakshasas , voy a darte un consejo. Obviamente no tienes idea acerca de la verdadera fuerza de Rama. Si él en verdad se enfureciera, podría en breve deshacerse de todos los rakshasas del mundo entero. Ten por seguro que quién te sugirió raptar a su esposa es tu principal enemigo. Pues por robar a Sita, tan sólo obtendrías tu propia muerte. Tú no debes secuestrarla, ¡Oh de ninguna manera!, hacerlo es como jugar con fuego. Si alguna vez combatieras con Ramachandra, sin duda morirías.

Si quieres disfrutar de una vida larga y de tu grandemente estimado reino, ten sensatez y no ofendas a Rama. No oses jamás en despertar de su sueño a ese tigre entre los hombres; pues, provocarlo es como lanzarse a un pozo infestado de feroces cocodrilos. Deja a Rama con su esposa y disfruta tú con tus muchas esposas en la comfortable Lanka. ¡Oh Señor de Lanka y gobernante de los ogros!, retorna a Lanka y disfruta.” Persuadido de esa manera, Ravana regresó en su carroza a su excelente morada.

El temible Ravana tenía diez cabezas, veinte brazos, su cuerpo llevaba las cicatrices del rayo de Indra y del disco del Señor Vishnu; vestía ropas propias de la realeza, poseía un amplio pecho y otras características de opulencia propias de un rey. En la lid, Ravana había derrotado a Vasuki, el rey de las serpientes, y a Kuvera, el tesorero de los semidioses.

Mucho tiempo atrás, Ravana había ofrecido en sacrificio sus diez cabezas a Brahma, éste complacido le había dado la bendición para que no pudiera ser muerto por ningún semidiós, ni demonio, ni otro tipo de ser extraordinario. Sin embargo, cegado por su orgullo, Ravana no había pedido inmunidad hacia los ataques de los humanos. Así se convirtió en el tormento de brahmanes y semidioses; y en el rey de los

demonios. Ni el poderoso Indra, ni Chandra, ni Varuna podían derrotarlo. Él había convertido en desierto el jardín celestial de Chaitraratha, y había tomado por la fuerza el vehículo aéreo Pushpaka, así como el embriagante soma-rasa 19 , que era muypreciado por los semidioses.

19 Esta es una bebida celestial de la que gozan los semidioses.

306

La rakshasi Surpanakha llegó a Lanka, la ciudad donde estaba el palacio de Ravana. Cuando ella llegó, vio a su célebre hermano sentado en su trono dorado, en la cima de su palacio de siete pisos. Surpanakha trastornada por la calamidad ocurrida en el bosque de Janasthan, e indignada al ver a su hermano sentado en medio de una atmósfera de complacencia,

se dirigió a él con sorna: “Siendo libertino y entregado al disfrute sensorial, has perdido las riendas y eres incapaz de ver el peligro que se avecina -exclamó ella-. La gente no estima a un monarca caprichoso y apegado a la lujuria. Un rey que no atiende personalmente los conflictos, sin duda irá a la ruina junto con todo su reino. ¿Al menos te enteraste que catorce mil rakshasas , encabezados por nuestros hermanos Khara y Dushana, han sido muertos en el lapso de una hora por las flechas de Rama, el hijo de Dasarath?”

Deberas saber que aquellos gobernantes que se ponen al corriente de los acontecimientos, incluso a gran distancia, tienen una visión de largo alcance. Por si fuera poco, ese territorio nuestro está devastado y los rishis celebrando, ¡pues claro!, ahora tienen aseguradas sus ceremonias que incrementan su poder y el de los semidioses en el propio Janasthan. ¿Cómo puedes estar tan tranquilo mientras tu propio territorio te es arrebatado y los tuyos son masacrados?

Un rey negligente arrastra a todo su reino a la ruina, ¡es inservible! En cambio, un rey vigilante, un rey que conoce todo acerca de su reino y de los territorios vecinos, que tiene sus sentidos bajo control, que reconoce el servicio de otros y que es piadoso, con seguridad podrá gobernar por mucho tiempo.”

Ravana se indignó de sobremanera al escuchar el reproche público de su hermana; sin embargo, disimulando su ira, preguntó: “¿ Quién es ese Rama y cuál es su fuerza?, descríbeme sus características y dime, ¿ por qué se ha internado en el bosque de Dandakaranya? ¿ Qué armas utiliza? Dime en verdad, ¿ quién te ha desfigurado?”

Surpanakha respondió: “Ramachandra tiene brazos largos y ojos de loto, su aspecto supera al del dios del amor. Su tez tiene un tinte verduzco, y tiene una constitución fuerte como la de un león. Por orden de su padre, Él se ha internado en el bosque para vivir como un asceta. Se viste con cortezas de árbol y con una

piel de antílope. Su cabello está ahora atado como el de un anacoreta. Su arco es tan refulgente como un arco iris y cuando lo estira a su plena capacidad, dispara flechas de oro que parecen serpientes venenosas, las suelta tan rápido que es imposible diferenciar si está halando la cuerda del arco, o si está disparando una flecha. Eliminó al ejército íntegro de los rakshasas en Janasthan con una lluvia de flechas. Él está provisto de una fuerza tan excepcional que, sin mayores esfuerzos, ha vencido incluso a Khara y a Dushana. Sin duda, Él podría desviar la corriente de un río, o hacer descender las

estrellas y los planetas de los cielos. Después de atestiguar su valor, creo que nadie puede derrotarlo, ni los semidioses, ni los seres humanos, ni siquiera los rakshasas encabezados por ti mismo.”

Después de una pausa, prosiguió: “Su hermano Lakshman, quien le es absolutamente fiel, lo acompaña. También él es poderoso, valeroso y muy apuesto. Con Rama está la mujer más hermosa de la creación: su esposa Sita. Ella tiene tez dorada, una estrecha cintura, pechos plenos y su rostro es cual flor de loto. Ahora está en la flor de su juventud y es la joya más valiosa entre las mujeres. Ninguna diosa, ninfa celestial, gandharvi, o naga podría igualarse a ella en belleza. Adornada ricamente con joyas, ella sin duda podría ser una consorte digna de ti. Yo la hubiese traído a tu lado, pero, el cruel Lakshman, me mutiló. Puesto que Sita es la vida y alma de Rama, Él no podría sobrevivir si tú la secuestrases. Debes realizar tu deber hoy mismo.”

Escuchando el vibrante reporte de Surpanakha y luego de sopesar los diferentes argumentos, fuertemente concentrado en la idea de raptar a Sita, Ravana, el poderoso hermanastro de Kuvera, se dirigió hacia el lugar donde tenía su magnífica nave dorada decorada con joyas y tirada por mulas que lo transportaba a voluntad adonde deseara ir. Montándola, el

demonio, emitiendo el sonido de un relámpago, cruzó el océano.

avana, con un vil plan en mente, sobrevoló la hermosa costa, cruzó bellísimos bosques y, luego de contemplar encantadores paisajes, una vez más llegó donde Maricha, quien vivía en una ermita, como los demás sabios. Maricha nuevamente lo recibió con gran amabilidad y le ofreció alimentos suntuosos, inquiriendo del gran

demonio la causa de su pronto retorno. Ravana le contó los detalles de la masacre de Janasthan y la agresión a Surpanakha, así como su determinación de raptar a Sita.

Por lo que insistente, Ravana le dijo a Maricha: “Escucha, quiero que asumas la forma de un hermoso venado dorado con motas plateadas y que deambules cerca de la ermita de Rama. Tan pronto como Sita te vea, deseará que seas su mascota. Cuando ella les pida a Rama y a Lakshman que te capturen, tú harás que te persigan bosque adentro. Entonces yo raptaré a Sita y la llevaré a Lanka. Separado de su esposa, Rama se debilitará sin remedio y podré al fin matarlo fácilmente con el poder de mis armas.”

Oyendo el nombre de Rama, Maricha se llenó de temor, su boca se secó y con las manos juntas y sin pestañear, se dirigió a Ravana: “¡Oh Señor! si sigues con ese plan propiciarás la

destrucción de Lanka y de todos los rakshasas . Por tu naturaleza lujuriosa y tu desconocimiento sobre el poder de Rama, te apresuras

309

a tu destrucción. Escúchame por un momento, pues te voy a contar respecto a mi encuentro con ese poderoso hijo de Dasarath.”

Maricha, después de ordenar rápidamente sus recuerdos, le narró: “Cierta vez, mientras iba paseando por la noche, avisté el ashram de Vishvamitra y me acerqué queriendo arruinar su ceremonia. En ese momento vi a Rama, pero no le presté atención, pensando que era apenas un muchacho. Sin embargo, las flechas que él me disparó fueron tan poderosas que salí despedido como un proyectil cayendo en el océano. Aunque me perdonó la vida, todos mis compañeros fueron muertos por él. Al despertar de mi estado de inconsciencia, retorné a mi

hogar.” “En otra ocasión, cuando erraba, mazo en mano, con dos rakshasas en las

profundidades del bosque de Dandakaranya, asumí la forma de un enorme anti-lope carnívoro, una horrible fiera de grandes cuernos, lengua de fuego y afilados dientes. Viviendo de la carne de los grandes sabios, atemorizaba a todos en el bosque. Cuando llegué al ashram de Rama, Lakshman y Sita, recordé mi último encuentro con él, entonces, muy orgulloso de mi poder sobrehumano, con gran furia, me abalancé hacia él. Al verme, Rama me disparó tres flechas letales. Yo escapé para evitar la muerte, pero mis dos compañeros, sin avizorar el peligro, fueron muertos instantáneamente. Desde entonces, vivo en constante temor de Rama. A raíz de eso, he optado por la vida de un anacoreta y practicar el sistema místico de yoga. Ahora tengo tal temor de Rama que a veces lo veo en los árboles, esgrimiendo su terrible arco. Dondequiera que miro, no veo otra cosa que no sea él. Por tanto, vivo en constante temor de la muerte. Ningún lugar solitario me ayuda a huir de esa visión. Veo su forma constantemente, incluso en mis sueños. Cualquier palabra que empiece con la sílaba ‘ Ra’ inmediatamente trae Rama a mi memoria y me aterroriza. 21

Luego de reflexionar a favor de Ravana, le suplicó: “¡Oh Rey! por tu bien y el mío, te aconsejo olvidar tu idea de raptar a Sita. Además del temor que debieras tener por Rama, ¿ por qué realizar un acto tan cobarde? No existe ofensa más vil que secuestrar la esposa de otro. Y ese acto merece un castigo de

muerte en el acto. Quédate satisfecho con tus miles de consortes, y salva tu dignidad, fortuna, reino y, por último, tu propia vida. Muchas personas que desean obrar bien,

20 La distancia es de mil doscientos kilómetros.

21 Aquel que es adverso al Señor, tiene miedo al recordarlo; en cambio el devoto siente placer. Si bien ambas son formas de meditación, solamente esta última da como fruto amor por Dios.

sufren las consecuencias de estar con gente errada y ese es mi caso, pues lo que está bien para ti, no está bien para mí. Haz lo que consideres conveniente, en lo que a mí concierne, no pienso seguirte.”

Luego de escuchar con cierta paciencia, Ravana respondió desdeñosamente: “¿Por qué te has vuelto tan cobarde? ¡Oh Maricha! Tu consejo no es más que una semilla sembrada en tierra estéril. Nadie puede disuadirme de pelear contra Rama, esta vez no he venido a buscar tu consejo, el cual es inoportuno,

sino a que obedezcas mi pedido. Si te niegas, te destrozaré ahora mismo y echaré tu cuerpo a los chacales, por lo tanto, mejor coopera.”

Después, dando a sus palabras otro tono, Ravana le dijo a Maricha: “Quiero que tomes la forma de un venado dorado, con el lomo moteado, y deambules cerca de la choza de Rama para atraer la atención de Sita. Debes mantenerte a una distancia prudente de Rama, pero asegúrate de llevarlo lejos de su ermita. Cuando tú hayas llegado a cierta distancia, debes gritar con la misma voz de Rama: ‘¡Oh Sita! ¡Oh Lakshman!’. Cuando Sita escuche esto, ella le dirá a Lakshman que vaya en busca de Rama. Entonces, mientras los hermanos estén lejos, yo raptaré a Sita. Si tienes éxito, ¡Oh Maricha!, te otorgaré la mitad de mi reino. Con buena suerte escaparás a las flechas de Ramachandra.”

“Seguiré tus instrucciones -respondió Maricha-, pero puedes considerarme muerto ya, y tú, si te llevaras a Sita, también puedes considerarte muerto. Si la princesa es secuestrada de esa choza, ni tú, ni tus parientes rakshasas, ni siquiera la misma ciudad de Lanka sobrevivirán. Haré lo que me pides pues prefiero morir en manos de nuestro enemigo a ser muerto por ti, ¡oh Ravana!”

Maricha subió a la carroza de Ravana, y partieron. Después de sobrevolar montañas, bosques, ríos y lagos, aterrizaron en el bosque de Dandakaranya. “Ahí está la choza de Ramachandra -

dijo Ravana a Maricha antes de descender- Ahora tan sólo sigue mis instrucciones.”

Inmediatamente, Maricha se convirtió en un hermoso venado dorado, cu- bierto con motas plateadas. Sus astas eran tan brillantes como zafiros, y su nariz era del color de una flor de loto rosada. Sus pezuñas parecían joyas de ojo de gato, y su cola era tan vistosa como un arco iris. Bajo esta atractiva forma, Mari- cha comenzó a danzar frente a la choza de Ramachandra.

22 Incluso un demonio es liberado al morir en manos del Supremo, pues queda purificada su existencia.

ita se encontraba colectando flores en un bosquecillo de manga- les , ashokas y karnikaras, cuando un venado encantador se acer- có. Los demás venados, movidos por su instinto, huyeron en es- tampida, y el ruido atrajo la atención de Sita quien, dirigiéndose a Rama, le dijo: “Señor mío, ven aquí rápidamente, y trae a Laksh- man.” Entonces ella señaló al hermoso venado que pastaba por el bosque.

Lakshman empezó a sospechar. “Nunca antes vi a un animal de tal naturaleza, lo más probable es que se trate de una ilusión mística de un rakshasa , probablemente creada por Maricha, quien en el pasado, mató a muchos sabios y reyes asumiendo tales formas místicas. ¡Oh Rama!, puedo asegurarte que ningún venado como éste camina sobre la Tierra. ¡Este venado es un ardid!”

“Con todo... es un venado tan lindo, -dijo Sita, interrumpiendo a Lakshman-. ¡Oh Rama, el de los poderosos brazos!, por favor, tráelo para mí. Sus colores son maravillosos, y el venado es tan bello que mi corazón ha quedado cautivado. Cuando terminemos nuestro exilio y ya estés instalado en el trono, este venado embellecerá nuestro palacio.”

“¡Oh Lakshman! Eres testigo del ardiente deseo de Sita -dijo Rama- Debido a la preciosura de este venado, hoy lo capturaré como un trofeo. Un venado como éste no existe en los sistemas planetarios medios, superiores, ni inferiores. Espera aquí con Sita y no la dejes. Si este animal es genuino será nuestra mascota, pero si se trata del demonio Maricha, sin demora lo enviaré a la morada de la muerte.”

Después de decir esto, Ramachandra empezó a seguir al venado. El venado, al ver que Rama se le acercaba, se asustó mucho y escapó lo más lejos que pudo. Rama iba tras su presa,

que algunas veces se hacía visible y otras no. El venado continuó este juego repetidamente. Habiendo pasado un tiempo considerable y encontrándose muy alejado de su choza, Rama se convenció de que el venado verdaderamente era el demonio Maricha. Iracundo, jaló una flecha de punta de oro, la cual después de ser disparada le atravesó el corazón al venado. Al recibir el impacto, el venado saltó a lo alto de una palmera, cayó al suelo y bramó fuertemente.

Entonces, el animal recobró su verdadera forma del gigantesco rakshasa . Maricha, mientras yacía moribundo, recordó la instrucción de Ravana y con una voz idéntica a la de Rama, exclamó con una potente voz que surcó los cielos: “¡Oh Sita! ¡Oh Lakshman!”

Rama, preocupado por el efecto de las palabras del rakshasa , rápidamente emprendió el retorno. Sita estaba convencida sin lugar a dudas de que el grito de Maricha era el de su esposo y, dominada por la angustia, le dijo a Lakshman: “Por favor, anda y ve si le ha ocurrido algún daño a Rama. Acabo de escuchar un grito suyo pidiendo ayuda, cual si estuviese en un terrible peligro. Estoy segura que ha caído en manos de los rakshasas . ¡Ve de inmediato y rescátalo!”

Lakshman, recordando las palabras de su hermano mayor, permaneció fijo, cumpliendo así la instrucción de proteger a Sita. Ella, repetidamente, pidió a Lakshman que fuera en auxilio de Rama. Lakshman siguió firme en la instrucción de Rama. Sita, notando que no podía convencerlo, se enojó y,

visiblemente perturbada, le dijo: “¡Oh Lakshman!, tú eres un enemigo disfrazado. ¿ Por qué no corres en ayuda de tu hermano? ¿ Es que acaso quieres que Él perezca? ¿ Es porque deseas quedarte conmigo que no quieres ir a rescatarlo? ¿ De qué servirá mi vida y mi seguridad si Rama ha caído en desgracia?”

313

“¡Oh princesa de Mithila! -respondió Lakshman- nadie puede matar a tu esposo. No puedes acusarme así. Yo no me atrevo a dejarte sola en el bosque. Ten por seguro que el venado está muerto y que Rama volverá muy pronto. Esa voz era una artimaña del rakshasa para confundirnos y para que me separe de ti. A raíz de que Sri Rama mató a todos esos rakshasas en Janasthan, se hizo de muchos enemigos. Por favor no te preocupes, pues sabemos que éste es un truco del demonio.”

Sita, desoyendo las palabras de Lakshman, rabiosa, sentenció: “¡Eres una desgracia para nuestra dinastía! Yo creo que tú estás disfrutando de la difícil situación en que se encuentra Rama y tan sólo nos seguiste por motivos impuros. Por lo que se ve, eres un espía de Bharat. Siendo Rama el de los ojos de loto mi esposo ¿ cómo podría yo amarte? Tú eres un hombre común y corriente. Si tú no ayudas a Rama, yo abandonaré mi cuerpo en tu presencia.”

Al escuchar semejante amenaza, a Lakshman se le erizaron los vellos. Con las palmas de sus manos juntas, respetuosamente, le dijo: “Ya que eres como una deidad para mí, no me atrevo a responderte como debiera. ¡Oh princesa! Es bien sabido, que con frecuencia, las mujeres expresan palabras crueles. Debes saber que tus palabras han entrado a mis oídos cual flechas de acero candente. Que todos los habitantes del bosque sean testigos de que digo la verdad, pero no puedo hacerme responsable de tu obstinación. Tú ya me has reprendido y caerás en desgracia por no permitirme cumplir las órdenes de Rama. Ahora, ¡Oh hija de Janak!, yo me marchó. Que todas las deidades del bosque te protejan, sin embargo, considerando los malos presagios, dudo que permanezcas aquí cuando yo retorne con Sri Rama.”

Lakshman, después de trazar un círculo mágico alrededor de Sita, le pidió que no saliera del mismo, ya que nadie podría entrar en él. 23 Así, Lakshman dejó a Sita y partió en busca de Rama.

Sita se encontraba colectando flores en un bosquecillo de mangales, as- hokas y karnikaras, cuando de pronto, un venado encantador se acercó. Ella señaló a Rama y Lakshman e3l15hermoso venado que pastaba por el precioso bosque

l instante siguiente en que Lakshman partió, Ravana apareció disfrazado de ermitaño. Él estaba vestido de color azafrán, como lo hacen los célibes y renunciantes, llevaba un mechón (sikha) 24 en su cabeza, imitando la apariencia de un devoto de Vishnu, un vai- shnava. En una mano llevaba una sombrilla y en la otra un pote

de mendicante kamandalu . Disfrazado de esta manera, Ravana era como un pro- fundo y peligroso pozo mortal, cuya boca estaba disimuladamente cubierta de hierbas.

Sintiendo su temible presencia, apenas soplaba el viento, el río Godavari fluía muy lentamente y los habitantes del bosque, espantados al ver al poderoso rakshasa , se escondieron. Para confundir a Sita y para que ella pensara que él era un brahmán, Ravana comenzó a recitar himnos y mantras Védicos en sánscrito, mientras se acercaba.

Sin embargo, Ravana, al ver la deslumbrante belleza de Sita, quedó aturdi-

24 Es un mechón en la parte posterior de la cabeza que usan los devotos de Vishnu en señal de sumisión a Dios. Vaishnava es un devoto del Señor.

316

do, tan impresionado, que a pesar de sus vestimentas santas, sin poder esconder su lujuria, exclamó: “Mi querida y hermosa dama, te asemejas a la diosa de la fortuna en persona. Tus ojos son como alargados pétalos de flor de loto, tu sonrisa encantadora y tu forma placentera han robado mi corazón. Ah, tu cintura no es más grande que mi puño, tus pechos son plenos, tus caderas son amplias y las hileras de tus

dientes blancos se asemejan a los jazmines, tus oscuros ojos brillan intensos, cual abejorros en tu hermoso rostro de loto. Con plena certeza, que ninguna mujer en los cielos, puede compararse a ti.

¿ Quién eres tú, adorable dama? ¿ Quizás Hri, la diosa de la modestia? ¿ Kir- ti la diosa de la fama? ¿ O Bhuti la diosa de los poderes místicos? ¿ Serás acaso la diosa del amor Rati, o Lakshmi, la misma diosa de la fortuna? ¿ Por qué una hermosa criatura como tú, está viviendo en este bosque infestado de rakshasas ? Por tu propio bien debieras buscar algún refugio. Tú mereces estar en un palacio real, vestida con las más finas sedas y luciendo las joyas más preciosas, rodeada de sirvientes. Sin dudarlo, debieras escoger un esposo adecuado y salir de esta jungla.”

Confiado 25 en que la Providencia le había enviado inesperadamente la visita de un noble brahmán, y siguiendo los altos preceptos de educación que prescriben los Vedas para tratar con monjes renunciantes, Sita, obviando las recomendaciones de Lakshman, salió del círculo protector y le ofreció a Ravana un asiento 26 y un poco de agua para beber y afanosamente preparó una comida hecha con frutas y raíces. Habiendo servido al inesperado visitante, 27 Sita miró

preocupada para ver si Rama y Lakshman retornaban, más a lo lejos, sólo veía el verdor del bosque.

Mientras Ravana comía, Sita respondió a sus preguntas, le contó sobre su identidad como hija de Janak y princesa de Videha, su matrimonio a los diez y ocho años con su amado y extraordinario esposo (que en aquél entonces tenía alrededor de veinticinco años), de su vida en Ayodhya y del injusto exilio de Sri Rama. Su devoto corazón sentía gran entusiasmo al describir las cualidades de

25 Estando su mente alterada por haber insultado a Lakshman, su capacidad de discernimiento estaba confundida.

26 Para invitar este alimento al supuesto brahmán, Sita salió del círculo mágico, dentro del que nadie podía ingresar, por lo cual quedó desprotegida.

27 En la cultura Védica, un visitante inesperado es recibido con especial atención, considerándose un enviado por la Providencia. De hecho, se considera una grave falta no atenderlo debidamente.

Rama, sobre quien le explicó también, que en ese momento, estaba en el bosque siguiendo a un venado dorado que capturaría para ella, junto con el virtuoso Lakshman.

“Y ahora -dijo Sita- por favor, dígame ¿ cuál es su nombre y a qué dinastía y escuela pertenece? ¿ Por qué ha venido solo al bosque de Dandakaranya?”

El demonio, poseído por la pasión del deseo, se identificó: “Yo soy Ravana, el célebre gobernante de los rakshasas . Todos: semidioses, demonios y seres humanos, son aterrorizados por mí. En adelante, después de admirar tus hermosas características y tu tez dorada, nunca más obtendré placer con mis numerosas consortes. Por favor, ven conmigo y sé la favorita entre mis reinas. Mi opulenta capital, Lanka, está construida en la cima de una colina y está rodeada por el mar. Allí pasearemos juntos en los jardines llenos de flores y olvidarás todas estas austeridades. Si eliges ser mi esposa, cinco mil sirvientas enojadas te asis- tirán.”

A medida que escuchaba al insolente rakshasa , los labios de Sita temblaban de ira, por lo que respondió indignada: “¡Yo soy la esposa de Sri Rama y solamente Él puede tocarme! Yo

estoy totalmente entregada a ese poderoso príncipe, cuyo andar es como el de un león. Comparado con mi Señor Rama, tú eres tan sólo un vil chacal. Es como comparar el sándalo con el barro; el océano con un charco embarrado, o un precioso cisne con un despreciable buitre.” Después de expresar estas y otras abismales comparaciones, la furiosa princesa, continuó: “Al tratar de raptarme, tú estás frotando tus ojos con agujas y lamiendo navajas con tu lengua. Sería mejor para ti, el atar una roca alrededor de tu cuello y saltar a las profundidades del océano. Si tú trataras de disfrutarme, ten certeza que la muerte caería sin piedad sobre ti, sobre tus amigos y sobre toda tu familia.”

A pesar de estar abrumado por la rabia escuchando esas afiladas palabras, el demonio buscó impresionar a Sita: “Veo que no conoces mi valor y mis proezas. Soy hermano del semidiós Kuvera. Más allá del mar se encuentra Lanka, mi hermosa capital, la cual es más bella que Amaravati, la capital de Indra. Gozando de deleites humanos y celestiales olvidarás al mortal Rama, quien siendo un guerrero vive como un anacoreta, privado de su capacidad de gobernar y razonar, quien

mereció incluso ser exiliado por su propio padre. No has de dirigirme palabras tan punzantes cual si fueran dardos, pues mi corazón está inflamado de amor, si me rechazas te arrepentirás como Urvasi que despachó al rey Pururava 28 .”

Con los ojos rojos de ira, Sita reprendió al ogro: “¿Cómo te atreves a levantar el nombre de Kuvera, cuando pretendes actuar con tanta bajeza? Podrías tal vez vivir largamente después de tocar a la esposa de Indra, pero si te atreves a tratar con indignidad a una mujer de mi condición, no escaparás de la muerte, ni siquiera bebiendo el néctar de la inmortalidad.”

Escuchando la reprimenda de Sita, el poderoso demonio golpeó una mano contra la otra y revelando súbita y furiosamente su verdadera identidad, dejó aparecer su enorme forma y sus diez cabezas, y se dirigió a la princesa diciendo: “No estando en tus cabales e intoxicada por el orgullo de tu belleza, no imaginas el alcance de mi poder: mi fuerza es tan descomunal que puedo levantar la Tierra sólo con mis manos; puedo cambiar de forma a voluntad, como puedes atestiguarlo ahora mismo, e infundo el terror en los corazones de todos apenas aparezco en el campo de batalla. Con mis flechas puedo con facilidad atravesar el Sol y partir la Tierra, por temor a mí el Sol atenúa sus rayos, mientras que los ríos y la misma brisa, se detienen.

Si deseas un esposo famoso en los tres mundos, ese soy yo. Sírreme, que soy digno de tu elogio, abandona tu afecto por un simple humano caído en desgracia y con los días contados. Tú eres una mujer destinada únicamente para mí.”

Entonces el monstruo de diez cabezas, viendo que era imposible convencer- la, cogió 29 con la mano izquierda los cabellos de la hermosa Sita y la sentó sobre su brazo derecho. Al ver sus temibles dientes y poderosos brazos, las deidades del bosque huyeron espantadas. De pronto, al frente de la choza, apareció la do- rada carroza voladora de Ravana, halada por diez asnos de horribles rostros, así el rakshasa subió a ella con su víctima.

28 Existen referencias a la historia rey Pururava, en el Srimad Bhagavatam. Siendo un humano deseó casarse con Urvasi, una bella apsara o damisela celestial, pero fue enfrentado por un gandharva de noche y él se defendió desnudo por la emergencia, lo que indignó a Urvasi, que lo abandonó considerando ese acto inaceptable.

29 Se debe entender que quién salió del círculo mágico era maya-Sita, y que la diosa de la Fortuna fue cobijada por Agni, el semidiós del Fuego.

resa del pánico, Sita empezó a preguntarse dónde estaba su ama- do. ¿ Por qué no aniquilaba a ese desalmado? Tan pronto como Ravana se la llevó para afuera y la puso en la carroza, ella empezó a gritar con todas sus fuerzas, como alguien que ha enloquecido:

“¡Rama! ¡Lakshman! ¡Este rakshasa me está raptando! ¡Oh descendiente de Raghu, por favor, sálvame de este demonio cruel! ¡Oh terror de los perversos! ¿ Por favor dime, por qué no castigas a este demonio?”

Al no obtener respuesta, dirigiéndose a Ravana, musitó: “¡Te espera un sufrimiento terrible y el fin de tu vida en manos de Sri Rama!”

Luego, dirigiendo su mirada hacia la lejana Ayodhya, exclamó: “¡Oh cruel Kaikeyi! ¿ Estás satisfecha?” Después, Sita, enloquecida y extraviada de dolor, pronunció estas palabras: “Escúchenme árboles, río Godavari y deidades del bosque, les

ofrezco mis reverencias; y por favor avisen a Rama que estoy siendo se- custrada por este demonio. ¡Aves y venados por favor escúchenme! Avisen a mi esposo que su amada indefensa está siendo llevada a la fuerza.”

321

A medida que la carroza de Ravana se alejaba del bosque, el llanto de Sita hizo angustioso eco entre los árboles, pero sin respuesta alguna. Aunque los ani- males del bosque escuchaban sus dolorosos gemidos, no sabían cómo ayudarle.

Mientras la carroza de Ravana ascendía, Sita pedía socorro desconsolada- mente. Cuando pasaron cerca de un árbol donde se encontraba una enorme ave, Jatayu, Sita desesperada gritó: “¡Auxilio! ¡Ayúdeme! ¡Estoy siendo raptada por este perverso

rakshasa , Ravana! ¡Por favor, avise a mi Señor Rama y a Laksh- man!”

Jatayu estaba durmiendo, pero al escuchar los llamados de Sita, despertó y vio a Ravana que se la llevaba a través del cielo. “¡Ravana! -gritó- soy Jatayu, el rey de las aves de rapiña. Soy un devoto de Sri Rama y mi fuerza es temible. Hermano, no debes cometer un acto reprochable y menos en mi presencia, ¡Qué audacia tan desgraciada la tuya: atreverte a robar a la esposa de Rama! Entérate que Ramachandra, el hijo de Dasarath, es el verdadero regente de esta Tierra y es invencible. Las mujeres en general, y más aún las consortes de otros, qué decir de las reinas deben ser protegidas.

No existe peor acción que tomar la mujer ajena. Por medio de este acto ma- ligno, has invocado a la muerte, que caerá implacable sobre tu cabeza. Si aspiras aún a escapar a la ira de Rama, detén tu carroza y ¡de inmediato libera a Sita! Aunque soy anciano y tú eres joven aún y dominas muchas armas, te desafío a luchar. No huyas; sin duda morirás cuando te derribe. Y si llamo a Sri Rama y a Lakshman, huirás cobardemente. ¡Mientras yo esté con vida, no te llevarás a la bendita diosa Sita!”

Cuando Ravana escuchó este reto, inmediatamente atacó a Jatayu, y le disparó mortales dardos puntiagudos. Sin embargo Jatayu, soportando todas esas saetas, a su vez, con sus afiladas garras, le provocó repetidas heridas a Ravana. Entonces, Ravana, decidido a matarlo, le disparó diez flechas mortales con púas, pero el valeroso Jatayu, ignoró las flechas y se lanzó contra Ravana, rebosante de valor e indignación, arrancando el arco de sus manos y partiéndolo en pedazos.

Ravana tomó otro arco y atravesó a Jatayu con tantas flechas que éste se asemejaba ya a un cojín de agujas. Aún así, sacudiéndose todas las saetas, Jatayu

322

atrapó una vez más el nuevo arco de Ravana y lo hizo añicos; enseguida, con gran destreza arrancó la armadura dorada del cuerpo de Ravana y, briosamente, mató a los diez asnos que

halaban la carroza del demonio; acto seguido, estrelló la carroza contra el suelo y la despedazó. Armado de más valor, también destrozó la corona engarzada con joyas de la cabeza de Ravana; y con su pico ganchudo cortó la cabeza del auriga.

Ravana, sin soltar a Sita, cayó estrepitosamente al piso. Todos los seres presentes, se alegraron al contemplar los actos heroicos del fiel Jatayu. Al mirar Ravana hacia arriba, pudo observar que Jatayu estaba cansado y esto le infundió un nuevo valor. Armado con una espada y sosteniendo fuertemente a Sita, haciendo uso de sus poderes místicos, ascendió a los cielos.

Desde lo alto, Jatayu, le gritó: “Seguramente es para destruir a los rakshasas que estás raptando a la esposa de Sri Rama. Tú y todos tus amigos, sin duda, están bebiendo el veneno de la muerte. Sin prever en lo más mínimo el resultado de los actos malignos, actúan cual hombres sin inteligencia. No existe forma alguna de que puedas escapar al lazo de la muerte, Sri Rama y Lakshman no tolerarán tu cobarde actitud. Tu sendero es el de los ladrones, muy distante al de los héroes. Si crees ser un héroe de verdad, pelea entonces conmigo. Cuando te corte la cabeza, yacerás en la tierra tal como tu hermano Khara.”

Jatayu, entonces, se precipitó sobre la espalda de Ravana, y le clavó sus filudas garras. Desgarró con su pico la piel del demonio y tiró de sus cabellos. Estando así atormentado por el rey de las aves, el encolerizado Ravana, le asestó un fuerte revés con su mano. Jatayu menospreció el golpe y, con su poderoso pico, arrancó los diez brazos izquierdos de Ravana. Sin embargo, aterradoramente, diez nuevos brazos surgieron inmediatamente de su cuerpo. Enviando a Sita al suelo, Ravana golpeó furiosamente a Jatayu con sus puños, lo pateó cruelmente y finalmente, desenvainó su espada cortando de un tajo las alas del noble pájaro, quien inevitablemente se precipitó a tierra, mutilado.

Inmediatamente Sita se acercó al lado de Jatayu y exclamó: “¡Oh Rama!

¿ Acaso no ves esta gran calamidad?” Luego, llorando amargamente, agregó: “Aho- ra, este heroico pájaro Jatayu yace mortalmente herido. Él trató de salvarme. ¡Oh

Rama y Lakshman!, por favor, libérenme de inmediato.” Tan triste era la súplica de Sita que desconsolado, el viento dejó de soplar y el sol abatido perdió su bri- llo.

Sin decir una palabra, Ravana cogió a Sita por los cabellos y ascendió a las alturas. En ese preciso instante, el Señor Brahma, el poderoso semidiós, exclamó: “Ahora nuestro propósito se ha logrado: la destrucción de Ravana es inminente.”

Los sabios que habitaban en el bosque de Dandakaranya estaban muy afligidos al ver a Sita que era secuestrada por el diabólico Ravana, aunque con esta acción, tenían la certeza de la pronta destrucción del demonio en manos de Ramachandra.

A medida que Ravana se llevaba a Sita lejos del bosque de Dandakaranya, ella lloraba amargamente. Impotentes, todas las criaturas inmóviles del bosque se lamentaban amargamente, los árboles, vertían lágrimas de savia; leones, venados, elefantes y otras criaturas, sentían que el corazón se les partía. Las criaturas lamentaban: “Ya no hay deber dharma, ya no hay verdad, ni hay gentileza.”

Mientras era llevada a través del aire, Sita, en el forcejeo por liberarse, provocó que el hilo de su collar de perlas reventara y sus blancas cuentas cayeran por su pecho cual si fluyeran las aguas del Ganga. Repentinamente, avistó a cinco monos sentados en la cumbre de una montaña. Sin que Ravana pudiera percatarse, se quitó uno de sus adornos de seda,

amarró algunas joyas en él y tiró el atado cerca de los monos, esperando de que ellos informasen a Rama. Viendo caer estas joyas, los monos miraron hacia arriba y sorprendidos observaron cómo el rakshasa sobrevolaba cargando a una dama que parecía ser la diosa de la fortuna.

Después de sobrevolar el lago Pampa, el malvado Ravana prosiguió hacia Lanka, llevando consigo a la princesa de Mithila.

El heroico y fiel Jatayu trató de impedir el rapto atacando a Ravana con sus afiladas garras; con su pico ganchudo cortó la cabeza del auriga, exclamando: ¡Qué audacia tan des3g2r5aciada la tuya: atreverte a robar la esposa de Rama!

avana, creyéndose a sí mismo más poderoso que Dios, peligrosamente ignoró la realidad. Entró a Lanka y condujo a Sita hasta su palacio, donde la puso bajo el cuidado de las rakshasis , a quienes les advirtió: “Nadie puede mirar el rostro de Sita sin mi permiso. Tan pronto como se rinda a mí, ustedes le abastecerán de oro, pla-

ta, joyas, ornamentos, vestimentas y todo lo que ella pudiera desear. Mataré a quien se atreva a hablarle ásperamente.” Así

también, ordenó a ocho rakshasas a espiar los movimientos de Rama, para así mantenerse informado.

Aunque Sita, bañada en lágrimas, se mostró renuente; Ravana no obstante, le mostró su palacio, el cual era tan opulento como la morada de los semidioses. Miles de sirvientes esperaban llevar a cabo los deseos de su amo. Había jaulas con exóticos pájaros por doquier; las paredes del palacio estaban todas recubiertas por intrincados diseños con piedras preciosas engarzadas; los divanes estaban hechos de marfil con incrustaciones de oro; músicos tocaban dulces y melodiosas canciones; fuentes de agua y estanques llenos de flores de loto embellecían los jardines del palacio. Toda esa opulencia que enloquecería a cualquiera, no atraía en absoluto a la divina princesa que sollozaba desconsolada por estar separada de su Señor y amor.

“¡Oh Sita! -dijo Ravana-. Yo soy el amo de todos estos rakshasas , y mil son mis sirvientes personales. Todo el mundo aquí está a la espera de mis órdenes.

Tenemos millones de habitantes. ¡Te ofrezco este reino íntegro, con todos sus habitantes y riquezas! Tú eres para mí, más valiosa que mi propia vida, conviér- tete en mi esposa, por favor. ¡Oh Sita! aunque yo tengo muchas reinas, tú serás la más importante. Ten piedad y mírame bondadosamente. ¿

Acaso no percibes que me he enamorado de ti? Olvida a Rama y tan solo fija tu mente en mí. Ni se- midioses, ni demonios podrían conquistar a esta ciudad de Lanka, rodeada por el vasto océano. Nadie dentro de los tres sistemas planetarios podría superarme en poder. ¿ Qué puede hacer un ser humano ordinario como Rama, que inclusive ha sido exiliado al bosque, donde vive como un indigente? La juventud es efí- mera, ¡Oh tímida dama!, debes entender que yo soy el único hombre digno de ti. Mientras seas joven, disfruta de la vida conmigo en Lanka. Si tú me otorgas tus favores, yo me volveré tu más obediente sirviente.”

Interponiendo una hoja 30 de pasto entre ella y el lujurioso ogro, Sita empe- zó a hablar: “Ramachandra, el hijo del rey Dasarath, es famoso en los tres mun- dos -afirmó intrépida-. Él es mi esposo y es el único hombre a quien yo adoro. Pertenecientes a la dinastía Ikshvaku de los kshatriyas , Él y su hermano menor Lakshman, con absoluta seguridad te matarán. Si hubieras intentado raptarme en presencia de Sri Rama, ya estarías muerto. No obstante, cobarde como eres, no fuiste capaz de enfrentarlo y, en lugar de ello, secuestraste a una mujer desam- parada perdiendo con ello tu reputación. ¡Encadénate o mátame, pero jamás me convertiré en tu esposa!”

Ante tan denigrante discurso, Ravana hirviendo de ira, replicó: “¡Oh prin- cesa de Mithila! escucha mi advertencia: te concedo doce meses para cambiar de idea y aceptarme como tu

esposo. Si no cedieras hasta ese entonces, mis cocineros te cortarán en tajadas y te devoraré como desayuno.” Luego, dirigiéndose a las guardianas rakshasis , les dijo: “Humillen a esta presuntuosa mujer y consigan que se rinda a mi voluntad. Si ustedes tienen éxito, recompensaré con riquezas a cada una de ustedes. Llévenla al corazón del bosque de los árboles ashoka , vigílenla permanentemente y hagan lo que sea necesario para que se someta a mí, adúltenla o atemorícenla, según la ocasión, tal como se procede al domesticar a un elefante.”

Las rakshasis llevaron a Sita al bosque de ashokas . Este bosquecillo era el

orgullo de Ravana, ya que se asemejaba a los jardines de Nandakananda en los planetas celestiales. Allí, Sita como si fuera un venado acorralado en medio de tigresas e incapaz de tolerar más la separación del Señor Rama, decidió ayunar hasta la muerte.

Viendo su estado, el Señor Brahma, creador secundario de este universo material, habló con Indra, el rey de los planetas celestiales: “Sita ha sido llevada a Lanka por Ravana -dijo el Señor Brahma- pero, debido a su reclusión, ella ha decidido ayunar hasta la muerte, ello ciertamente arruinará nuestro plan de dar fin a Ravana. Quiero que tú vayas y le des un alimento digno de ser ofrecido en un altar.”

Indra fue de inmediato a Lanka, le acompañó Nidra Devi, la semidiosa del sueño. Entrando al bosquecillo de ashokas, vieron a Sita en medio de las raks- hasis. “¡Oh Nidra! -dijo Indra-, por favor, utiliza tus poderes místicos y haz que duerman todas estas demonios.” Nidra obedeció al Señor Indra y en seguida todas las rakshasis cayeron dormidas.

Entonces, Indra, el de los mil ojos, se acercó a Sita y le dijo: “Yo soy Indra, el gobernante de los semidioses. Que todo esté bien contigo; estoy asistiendo a Ramachandra, el Supremo Absoluto. ¡Oh princesa de Mithila!, no te aflijas. Con ayuda de los semidioses, Rama cruzará el océano y derrotará a este demonio Ravana y a todos sus seguidores. Ten valor, ¡Oh Sita!, por favor no ayunes hasta morir, te he traído un prashadam 31 especial de arroz dulce, remanente de la ofrenda al Señor Vishnu, que me fue entregado por Brahma especialmente para ti. Si lo aceptas, no sentirás hambre, ni sed.”

Los dulces ojos de Sita se regocijaron al ver a Indra y su corazón saltó de gozo al escuchar sus palabras. “¡Oh Indra! -dijo- Sri Rama y Lakshman han venido hoy en la forma de sus santos nombres. Yo te ofrezco el mismo respeto que ofrecería a mi suegro, el difunto rey Dasarath e incluso a mi propio padre, el rey de Mithila. Gracias a tus bendiciones, Rama seguramente me rescatará de las manos de Ravana. Agradecida acepto este divino prashadam .”

Después de ofrecer mentalmente este arroz dulce a su esposo y luego a Lakshman, Sita comió el prashadam sintiendo felicidad

trascendental. Entonces, Indra y Nidra se despidieron y ascendieron a los planetas superiores.

31 Alimento santificado por ser primero ofrecido al Señor Supremo, y que se convierte en un poderoso elemento para purificar el cuerpo y la mente. Literalmente significa: “la misericordia del Señor”.

ama, después de haber liberado 32 a Maricha, emprendió el regreso a la choza. De pronto en el camino, a espaldas suyas, escuchó el chillido de un chacal, observó que algunos animales pasaban por su derecha, mientras aullaban de manera amenazante. Preocupado por estos malos augurios, y para su gran sorpresa encontró a Laks-

hman. Cogiéndole del brazo lo increpó: “¿ Qué has hecho? ¿ Por qué has dejado a Sita? ¡Ella necesitaba tu protección! Los malos presagios están por doquier, ¡Oh Lakshman! Los venados están sollozando, los pájaros están chillando y el Sol está rodeado por un halo oscuro. Mientras yo perseguía al venado, comprendí que era el demonio Maricha quien me había tendido una trampa, por ello lo maté.”

A medida que Rama retornaba a la choza, su párpado inferior izquierdo 33 latía persistentemente una y otra vez; poco

después, se tropezó 34 y un temblor atemorizante recorrió todo su cuerpo. Estos presagios lo pusieron en ansiedad, por lo que empezó a hablar: “Sita puede haber sido muerta o robada por los raks- hasas ! ¿ Por qué no me obedeciste y te quedaste con ella?”

Llegando a la choza, los hermanos buscaron por todas partes, pero Sita no

32 Los demonios que dejan este cuerpo a manos de una encarnación divina, son liberados de la existencia material.

33 El palpar del párpado izquierdo en los varones y el derecho en las mujeres, son malos augurios. En cambio, son buenos augurios si ocurre a la inversa.

34 El tropezar es también un presagio de obstáculos en el propósito que uno persigue al caminar.

estaba. Todo a su alrededor era lóbrego; los venados parecían llorar, los pájaros no cantaban, las divinidades del bosque ya no hablaban y las flores se marchitaban. El sagrado pasto kush estaba desparramado por aquí y por allá y las esteras para sentarse estaban desordenadas.

Sollozando, Rama se dirigió a Lakshman: “Quizás Sita haya sido devorada por algún rakshasa , ¡Oh qué dolor! Aunque, ¡quizás ella juguetona se esté escondiendo en algún lugar del bosque!, o ¿ estará recogiendo flores, o tomando un baño?”.

Entonces, levantando sus fuertes brazos, Rama la llamó gritando: “¡Sita, Sita! ¿ Dónde estás?” En respuesta tan sólo recibió el eco de su propia voz. Luego, Rama habló como si ella estuviese cerca de Él: “Sita, si te estás escondiendo... Si estás detrás de un árbol, o si estás jugando conmigo, por favor, termina con eso.

¡Oh encantadora dama!, por favor no me dejes. Sabes que sin ti, abandonaré mi vida.”

A continuación la buscó alrededor de la choza, especialmente en los lugares favoritos de Sita, pero no la halló por ninguna parte; entonces, empezó a ponerse muy furioso, por lo que, una vez más, reprendió ásperamente a Lakshman: “¿ Por qué dejaste sola a Sita si la dejé a tu cuidado?”

Lakshman le contó a Rama que Sita lo había acusado de permanecer con ella por motivos impuros... Que inclusive le había amenazado con tomar veneno si no la dejaba y salía de inmediato a buscar a Rama.

“Esto es muy indigno de ti, Lakshman -respondió Rama-. Sabiendo muy bien que yo puedo matar a cualquier rakshasa , tú no deberías haber dejado a Sita, y tampoco deberías haber reaccionado con ira ante sus palabras. Sabes que debías

permanecer obediente a mi orden, incluso si ello te significaba la muerte.”

Abrumado por la ausencia de Sita, Rama deambuló por el bosque cual si fuera un loco, llorando y llamándola a voces por su nombre. Anduvo arriba y abajo por las montañas, a través de los bosques y a lo largo de las orillas de los ríos, tratando desesperadamente de encontrarla, yendo de árbol en árbol, de arbusto en arbusto, preguntando inclusive al follaje si es que sabía acerca del paradero de Sita, pero éste tampoco le respondía.

Entonces, Rama se acercó a un venado e inquirió: “¿ Sabes tú del paradero de la princesa de Mithila, aquella cuyos ojos se asemejan a los de un cervatillo?” Pero no recibió respuesta.

“¿Han visto a Sita, una dama joven y delicada? -les preguntó a los elefan-

tes-. Ustedes son los reyes de la selva y los amos de su dominio. ¿ Saben en qué lugar de este bosque está mi amada Sita?” Y se acercó también a los tigres. “¿ Acaso han visto a la amorosa Sita, cuyo rostro es como el de la Luna? Ella es mi querida esposa y estoy afligido por su ausencia.”

Después de algún tiempo, Rama llegó al río Godavari, y en su locura trascendental nacida del amor por Sita, le preguntó al río: “¿ Sabes tú, dónde puede encontrarse la hija del rey Janak?” Ante la silenciosa respuesta del río, Rama, embargado

por una total frustración, lamentando la pérdida de Sita y casi abandonando la esperanza de encontrarla, se sentó a la orilla con su hermano Lakshman. Sin embargo, justo en ese momento, un pequeño hato de venados vino a su encuentro, pareciendo querer decirle algo.

“¿Han visto ustedes a Sita, la princesa de Videha? -les preguntó-. Si la han visto, amigos míos, por favor díganme adónde se ha ido.” Los venados señalaron el cielo con sus cabezas y después las volvieron hacia el Sur. Rama y Lakshman agradecieron a los venados y nuevamente animados se dirigieron hacia el lugar señalado por aquellas criaturas del bosque, hacia la tierra dominada por los demonios y los rakshasas .

Habiendo caminado cierta distancia, advirtieron una guirnalda de flores regada en el piso. “¡Reconozco estas flores! -afirmó Rama a Lakshman-. Yo las recogí y se las di a Sita”.

Dirigiéndose a Prashravana, la montaña cercana, Sri Rama le preguntó: “¡Oh señor de las montañas!, ¿has visto a una joven y preciosa dama por aquí?” Al no obtener respuesta alguna, Rama encolerizado desafió a la montaña: “¡Muéstrame a dónde ha ido Sita, o serás partida en mil pedazos ahora mismo! ¡Mis flechas te consumirán en fuego, serás reducida a cenizas! -y mirando al río dijo.- ¡Lakshman voy a secar el río Godavari si éste no me indica dónde está la dama de ojos de loto!”

Rama se aprestaba a cargar su arco para cumplir su amenaza, cuando divisaron las huellas de un demonio y de una mujer

joven... Indudablemente, eran las de Sita. Más adelante, hallaron una carroza destrozada, un arco quebrado y una aljaba de flechas. Encontrando unas joyas de oro, Rama dijo: “¡Mira Lakshman, estas joyas pertenecen a Sita! ¡Observa esa sangre en el suelo! ¿ Acaso habrá sido devorada por los rakshasas en este mismo lugar?”

Prosiguiendo la búsqueda, descubrieron los cuerpos de diez asnos con cabezas de duendes y llegaron a ver la armadura de Ravana y, finalmente, encontraron: la gigantesca forma de Jatayu, la cual inmóvil yacía cubierta de sangre.

Este monstruoso pájaro seguramente debe ser un rakshasa -dijo Rama, turbado como estaba-. Ha devorado a Sita y ahora está descansando. Mira cómo pongo término a su vida con esta flecha de punta de oro.”

Sosteniendo una flecha que tenía la forma de la lengua de una serpiente, la puso en su arco; pero antes que la libere, el pájaro moribundo alcanzó a decir: “¡Detente!, ¡oh Rama! Soy Jatayu, el Rey de las Aves y un amigo de tu padre; inmediatamente, Rama prestó atención exhortado por la memoria de su padre. “Tu divina Sita ha sido raptada por Ravana, el rey rakshasa de diez cabezas. Cuando tú y Lakshman dejaron la choza, Ravana se la llevó por la fuerza. Escuchando sus

gritos, atacué inmediatamente al rakshasa . Durante la lucha quebré su arco, destrocé su carroza, maté a sus borricos y le arranqué su armadura; ¡No me mates Rama!, pues ya él cuando me vio, al verme exhausto, cortó mis alas con su espada y en breve perderé la vida. Después de luchar, gracias a sus poderes místicos el impío rakshasa ascendió por el aire, llevándose a Sita con él hacia el Sur.”

Rama soltó su arco y cayendo de rodillas abrazó a Jatayu llorando. Entonces, volteándose hacia Lakshman, le dijo: “He perdido mi soberanía, he sido exiliado, ahora mi esposa ha sido raptada y mi gran aliado en este bosque se está muriendo. ¡Cuán triste y enorme es mi desdicha!” Acariciando repetidamente a Jatayu, Rama dijo: “Mortalmente herido por el ogro en un encuentro fatal, tratando de defender mis intereses esta gran ave Jatayu con seguridad abandonará su cuerpo. ¡Oh Lakshman! La vida en esta existencia material es muy pasajera y él prontamente la está perdiendo a medida que nos observa.”

En seguida dirigiéndose de nuevo a Jatayu, le pidió: “Si tú puedes continuar hablando, por favor háblame más acerca de Sita y también dime cómo fuiste herido mortalmente. Que todo bien repose en ti.” ¿Qué ofensa cometí contra

Ravana? ¿ Qué ofensa contra él cometió esa noble dama para que se la lleve así?

¿ Qué es lo que dijo la dama de rostro cautivante en los últimos momentos? ¡Oh joya entre las aves! ¿ Cuán poderoso es ese ogro y qué aspecto tiene? ¿Qué es lo que hace? ¿ Dónde está su hogar? ¡Querido tío, respóndeme por favor!”

Percibiendo que Sri Rama se lamentaba como alguien sin protector, Ja- tayu cuya mente estaba firme en la virtud, le respondió de la siguiente manera: “Mediante viles trucos, Sita fue raptada por Ravana, el de mente malvada y go- bernante de los demonios. ¡Oh querido! cortando mis alas y viéndome exhausto como estaba, se llevó a la princesa de Videha. Este caminante nocturno partió hacia el Sur, y no sé precisar más, pues ahora mis sentidos están perdiendo su fuerza y mi visión es inconstante.

“La hora a la que ocurrió ese secuestro es conocida como vinda 35 , Ravana no lo sabía. Quien pierde incluso un tesoro durante esa hora lo recupera rápi- damente, ¡Oh, descendiente de Raghu! Recuperarás a Sita, la hija de Janak y el demonio perecerá muy pronto tal como un pez que ya ha mordido un anzuelo. No debes tener ansiedad, pronto morirá en la lucha y retornarás feliz con tu amada”.

Mientras la gran ave agonizante respondía a Sri Rama; sangre espumante brotaba de su pico y con gran esfuerzo, antes de su último aliento, dijo: “Ravana

35 Esta es otra muestra sorprendente del conocimiento sutil y detallado de los Vedas, que alcanza a diferenciar los efectos diferenciados del tiempo.

es hijo del propio sabio Vishrava y hermanastro de Kuvera”.

Así en presencia de Sri Rama -quien con las manos juntas continuaba inqui- riendo-, el bendito Jatayu cerró sus ojos, se reclinó hacia atrás sobre la tierra y musitando el nombre sagrado de Rama, dejó su cuerpo. Cuando el alma salió de su cuerpo, su cabeza golpeó el piso, sus patas se estiraron y su cuerpo inerte quedó yaciendo en la superficie de la tierra.

Observando a esa heroica ave con ojos de cobre, semejante a una montaña, Sri Rama, se dirigió de la siguiente forma a Lakshman: “Aquí dejó su cuerpo, quien durante muchos años

vivió felizmente en el bosque Dandaka. En verdad es difícil sobreponerse al espíritu del tiempo... Mira Lakshman cómo este buitre me ha rendido tan buen servicio y ha socorrido a Sita hasta ser muerto por la fuerza superior de Ravana. Ha renunciado al gobierno de las aves de rapiña, tal y como le correspondía por haberlo heredado de sus antepasados. Ahora yace muerto por haberme ayudado. ¡Oh Lakshman! ciertamente las almas piadosas y valientes practican la virtud, así estén incluso en especies sub-humanas.

¡Oh Rey de las aves!, habiendo sacrificado tu vida por mí, estoy en deuda contigo. Tú alcanzarás las regiones destinadas a quienes realizan sacrificios. Te bendigo para que alcances mi morada suprema en los planetas espirituales. ¡Toda buena fortuna sea tuya! ¡Oh Jatayu!”

Después Rama ejecutó los rituales funerarios para Jatayu, con gran honor y sentimiento, tal como lo hubiese hecho para alguien de su propia familia.

En presencia de Sri Rama -quien con las manos juntas continuaba inquiriendo-, el bendito Jatayu cerró sus ojos, se reclinó hacia atrás sobre la tierra y musitando el nombre sagrado de Rama abandonó su cuerpo

amachandra y Lakshman siguieron caminando en dirección al Sur, con la esperanza de encontrar a Sita. Viajaron entre bosques de árboles de todo tipo, habitados por animales feroces y por rakshasas devoradores de humanos.

En su camino, encontraron una caverna muy grande y oscura, la cual estaba dentro de una montaña. En los alrededores vieron a una gigantesca ogresa que infundía terror a los hombres débiles. Su barriga era grotescamente abultada y sus afilados dientes brillaban dentro de su temible boca. Se encontraba ocupada devorando feroces bestias de presa. Cuando de pronto vio a Rama y a Lakshman, acercándose a éste, le tomó la mano y le dijo: “Mi nombre es Ayo- mukhi y quiero ser tu esposa. Juguemos juntos en este bosque y luego bañémonos solos en el río -y abrazándole se atrevió a decir- hazme tuya.”

Lakshman, incapaz de tolerar tal grosería, cogió iracundo su espada y cortó las orejas, la nariz y los pezones de la rakshasi, quien, gritando a viva voz, corrió y desapareció en el denso bosque.

Continuando su viaje, Rama y Lakshman llegaron a un bosque que parecía impenetrable. A medida que avanzaban con dificultad, Lakshman dijo: “Oh Rama, mi brazo izquierdo está temblando, advierto malos presagios y percibo algo malo; veo sobrevolar grotescos pájaros y un olor fétido está inundándolo

36 Hoy en día los gobernantes no tienen en general capacidad suficiente para identificar las vulgaridades que se transmiten por los medios de comunicación, ni los efectos que tienen en las generaciones venideras expuestas a toda clase de groserías, que los kshatriyas de antaño eliminaban de raíz.

todo. Debemos permanecer en constante guardia.”

Mientras continuaron explorando el bosque, los hermanos escucharon un gran ruido y sintieron temblar la tierra. Empuñando sus espadas, llegaron a un lugar donde encontraron a un rakshasa gigante de amplio pecho. Era tan alto como una montaña y su voz sonaba como el trueno, el demonio no tenía cabeza, su boca estaba ubicada en medio de su torso, y erizados pelos afilados como púas, cubrían su horrible cuerpo. Con ese temible ojo en medio de su pecho, miraba hacia todos los lados buscando algo que devorar, con sus brazos de ocho millas de largo, cogía elefantes, leones, tigres y otras bestias salvajes para arrojarlas a su boca depredadora. Este cruel rakshasa se llamaba Kabandha. Ante tal episodio, Rama y Lakshman tuvieron que retroceder dos millas para mirarlo bien, el ogro entonces extendió sus brazos y cogió a los dos hermanos con sus manos.

“Mira cómo hemos caído en las garras de este monstruo. ¡Estamos desam- parados! -Dijo desalentado Lakshman a Rama- Ofréceme a mí en sacrificio, libé- rate tú mismo y recupera a Sita. Cuando triunfal te hayas instalado en el trono de Ayodhya, por favor acuérdate de mí.”

“No temas, ¡Oh valiente Lakshman! -Replicó Rama-. Un hombre como tú nunca debe estar descorazonado.”

“¿ Quiénes son ustedes que caminan por este bosque con el andar de los leones? -preguntó el cruel Kabandha-. ¿ Por qué llevan grandes arcos y espadas? Este bosque que ustedes han invadido está en mis dominios; díganme, ¿ por qué se atreven a venir aquí? Respondan pronto, pues estoy muy hambriento, así que me los comeré a ambos.”

“Lakshman, -dijo Rama- todas las entidades vivientes, incluyendo grandes y valientes almas, son apresadas por las garras del tiempo y perecen sin remedio. Ahora, este ogro amenaza terminar con nuestras vidas.”

Mirando a los dos hermanos con su enorme ojo, Kabandha dijo: “Su tiempo ha llegado a su fin ya que ahora están destinados a convertirse en mi alimento. No obstante, es indigno para los kshatriyas como ustedes sucumbir cobardemen- te. ¿ Por qué no pelean?”

Percibiendo las intenciones del rakshasa , Lakshman le dijo a Rama: “Aun- que nosotros no hemos atacado a este vil

demonio, él nos ha capturado, entonces cortemos sus inmensos brazos.”

Enfurecido por estas palabras, Kabandha abrió su boca para tragarse a los dos príncipes, y precisamente antes de que pudiera hacerlo, ellos le cortaron los

337

brazos provocando una estrepitosa caída del demonio, que hizo estremecer la tierra, cual un sismo que atemorizó a todos los seres vivientes. Quedando indefenso y atónito, al ser inesperadamente derrotado, el abatido Kabandha una vez más se dirigió a los hermanos preguntando sobre su identidad.

“Él es Sri Rama, el hijo del rey Dasarath, de la dinastía Ikshvaku -respon- dió Lakshman- yo soy su hermano menor, me llamo Lakshman. Sri Rama ha sido exiliado al bosque por su madrastra, orden que cumplió acompañado por su inseparable esposa Sita, pero un demonio llamado Ravana, lo

distrajo y la raptó a ella aprovechando que se encontraba indefensa. Por ello estamos deambulando de bosque en bosque en búsqueda de esa noble princesa. Ahora que ya sabes algo de nosotros, dinos pues ¿ quién eres tú y cómo llegaste a tener tan temible forma?”

Kabandha, regocijado al escuchar el nombre de Rama, cambió radicalmente de actitud, entonces exclamó: “Bienvenidos, ¡Oh tigres entre los hombres! ¡Qué maravillosa es mi suerte ya que puedo contemplarlos! Oh príncipes, yo tenía un cuerpo muy hermoso, semejante al del semidiós del Sol, o al de Indra, el Rey del Cielo; pero en una infausta ocasión, cometí una ofensa, en forma de una broma de mal gusto hecha a un gran sabio, a consecuencia de lo cual fui condenado a asumir esta horrible forma de rakshasa y comencé a deambular por el bosque rugiendo como una fiera. Por enfurecer al poderoso sabio, sufro el castigo de permanecer bajo la forma de un horrendo demonio sin poder recuperar mi forma original. No obstante, puesto que los sabios son magnánimos, cuando supliqué su perdón pregunté humildemente al sabio cuánto tiempo duraría esta maldición, él me bendijo afirmando que yo quedaría libre el momento en que Sri Rama y Laks- hman cortaran mis brazos y quemaran mi cuerpo.”

“Entonces yo adoré al Señor Brahma, quien me bendijo con una larga vida. Creyéndome inmortal, desafié a Indra en una batalla. Este disparó su rayo, tras- pasando mis muslos, mi cabeza y mi torso. Pese a todo ello, él no me mató, hizo

que mis brazos adquirieran ocho millas de largo, me dio una gran boca con dientes puntiagudos y finalmente me dijo: ‘Cuando Rama y Lakshman corten tus brazos en combate, ascenderás al cielo’. Desde entonces he venido devorando todo lo que está a mi alcance, con la esperanza de algún día encontrarlos. ¡Oh descendientes de Raghu! Nadie, excepto ustedes, puede darme la muerte. Una vez que mi cuerpo sea quemado, les brindaré un buen consejo y les hablaré como un valioso aliado.”

De inmediato Lakshman juntó leña y construyó una pira funeraria. El raks-

hasa fue entonces colocado sobre los leños, se encendió el fuego y su cuerpo fue incinerado. Cuando Kabandha fue aliviado de esa horripilante forma, recobró su bello cuerpo anterior adornado con ornamentos de oro que brillaban con gran resplandor. Levitando, Kabandha se dirigió al Señor Rama:

“Escucha, ¡Oh descendiente de Raghu!, te diré cómo recobrar a Sita, la princesa de Mithila. En la montaña Rishyamuka reside el jefe de los monos llamado Sugriva, hijo del dios del Sol y hermano menor de Vali. Al pie de esa montaña se encuentra el lago Pampa, el cual reconocerás por su belleza. Sus aguas brillan como el cristal plateado y lo envuelve el aroma de las flores de loto. A su alrededor moran cisnes, grullas y pájaros

cuclillos. Al final de tus días de viaje calmarás tu sed cuando hayas bebido del agua de ese lago. ¡Oh Rama! Las flores que crecen en esa región nunca se marchitan o decaen, pues han nacido del sudor de los discípulos del gran sabio Matanga, transpiración que fue derramada cuando ellos llevaban pesadas cargas para su maestro. Mucho tiempo atrás, este gran sabio ascendió con sus discípulos a las regiones más elevadas del universo. Sin embargo, quedó una discípula suya, una asceta de nombre Shabari, quien reside en la antigua morada de Matanga, en el extremo occidental del lago. El bosque en ese sector es conocido como Matanga-vana, la montaña Rishyamuka se yergue al Este del lago Pampa.”

Luego de haber descrito en detalle la belleza natural del lugar, procedió describir cómo primorosos elefantes bebés se bañaban en las cristalinas aguas, en medio del trinar dulce de aves coloridas, donde se veían imponentes osos y tigres y poderosos monos, que se dirigían al lago, ansiosos de beber sus deliciosas aguas. Enseguida continuó explicándole a Rama: “Si visitas esa región, podrás encontrar al gran simio Sugriva, quien incondicionalmente se convertirá en tu aliado y, con la ayuda de miles de monos, Sugriva encontrará la morada de Ravana y te ayudará a vencerlo.”

Satisfecho con el servicio prestado por Kabandha, Rama el de los ojos en forma de flores de loto, dio permiso para que Kabandha continúe el destino de su alma ahora liberada. De esa manera fue que, habiendo recuperado una forma hermosa,

similar a la de los semidioses, Kabandha ascendió a los planetas celestiales, señalándoles desde el aire la dirección a seguir, mientras se perdía de vista.

Muy complacidos, Ramachandra y Lakshman, iniciaron su marcha en dirección al poniente, siguiendo la ruta que Kabandha les había aconsejado.

Después de viajar por colinas, a través de bosques, cruzando ríos y bajando de las montañas a los valles, Ramachandra y Lakshman finalmente llegaron al lago Pampa. Este lago era sumamente hermoso, lleno de flores de loto y azucenas de agua; estaba habitado por cisnes, grullas y pavos reales.

El lago estaba rodeado por arbustos floridos y árboles frutales como el mango y el jackfruit. Venados, elefantes, tigres y muchos otros animales salvajes vivían alrededor del lago. Más allá de los árboles, los hermanos pudieron apreciar la montaña de Rishyamuka, tal cual Kabandha la había descrito.

Cuando llegaron al extremo occidental del lago, encontraron la ermita donde habitaba Shabari, la mujer asceta. Desde hace muchos años ella había escuchado de parte de su venerable maestro espiritual, Matanga Maharaj, que Shabari tendría la

oportunidad de ver y servir a Sri Rama; desde ese entonces, a diario, ella hacía preparativos esperando ansiosa su arribo. Diligentemente, cuando ella vio que se aproximaban, reconoció a Sri Rama. Se levantó con gran entusiasmo y, tomando los pies de Rama, e incluso los de Lakshman, se postró ante ellos,

ofreciéndoles reverencias. Los recibió como huéspedes de honor, lavó sus pies y les ofreció todo lo que tenía.

“¡Oh Shabari! ¿Has tenido éxito en tus austeridades? -Preguntó el Señor Rama-. ¿Has controlado los impulsos de tus sentidos y la fuerza de la ira? Al parecer has sido fiel a tus votos espirituales y has alcanzado la perfección en la meditación.”

“Mi querido Rama, siendo mi Señor, eres Tú el objeto de mi meditación

-respondió Shabari-. Hoy, habiendo visto tu forma bendita, la meta de mis austeridades ha sido alcanzada y mis ancestros han sido debidamente adorados. Mi vida y mi ascetismo han alcanzado el éxito, pues has venido a mi hogar y has permitido que te adore. ¡Oh mi Señor!, por tu gracia yo ascenderé a aquellos planetas espirituales donde no existe el decaimiento y donde el tiempo no provoca estragos. Allí, podré convertirme

en una de tus asociadas. Mientras yo vivía en la montaña Chitrakut, los discípulos del sabio Matanga ascendieron al mundo espi- ritual y me bendijeron diciendo: ‘Cuando Rama y su hermano Lakshman visiten tu ermita alcanzarás los planetas espirituales.’”

A pedido de Rama, Shabari le mostró los diferentes lugares donde habita- ban los sabios que la precedieron: “Este lugar es donde ellos abandonaron sus cuerpos mientras meditaban en su mantra gayatri . Este es altar Pratyakshali , donde esos adorables sabios ofrecían con manos temblorosas flores a la deidad, por eso se mantiene immaculado y aún están frescas las guirnaldas preparadas por aquellos sabios. Allá está el lago Pampa, reuniendo agua de los siete mares, pleno de belleza y en cuyas orillas crecen toda clase de árboles, frutas y flores. No se han secado todavía las cortezas de árbol colgadas por ellos después de ba- ñarse para hacer su final ablución.”

Satisfaciendo así a Rama, Shabari le pidió ser transferida donde aquellas almas a quienes servía.

“¡Oh gentil devota, (vaishnavi)! 37 Me has honrado adecuadamente -Res- pondió Sri Rama- ¡Oh dama bendita! ahora puedes partir a voluntad hacia el

destino deseado. Que todos tus deseos se cumplan.”

En ese momento, Shabari, con sus cabellos desgredados y vestida con cor- tezas de árbol y oscura piel de venado, entró al fuego de sacrificio y ascendió al reino trascendental, adquiriendo una forma espiritual hermosa y brillante, cual relámpago adornado con joyas, vestimentas celestiales y pasta de sándalo.

Entonces Sri Rama comentó a Lakshman el beneficio enorme de servir a las grandes almas y le invitó a tomar un baño en el lago sagrado Pampa, que contenía agua de los siete mares situado a los pies de la montaña Rishyamuka y que puri- ficaba la existencia. Animada su mente como consecuencia de estar en ese propi- cio lugar, el glorioso Raghunath estaba seguro que tendría éxito encontrando a Sugriva y cumpliría su propósito. Así pues, Lakshman entusiasmado apresuró la partida hacia el lago.

Al ver el agua cristalina cubierta con azules flores de loto, cuyas orillas estaban delicadamente decoradas con árboles banianos, shukla , tilak , bijapuras, y por enredaderas de flores de brillantes colores, con el majestuoso fondo de la montaña

Rishyamuka, Rama, al recordar a Sita, inevitablemente, se entristeció: “Por favor hermano, busca a ese valiente mono Sugriva, quien es hijo del gran alma Riksharaj y vive en esa montaña. ¡Oh Lakshman! ¿ Cómo podré vivir sin Sita?”

Hablando así los hermanos trascendentales entraron al lago sagrado.

Así termina el tercer libro, Aranya-kanda de El Ramayana de Valmiki, la obra de un Rishi y la épica más antigua.

Shabari, la discípula de Matanga Maharaj, escuchó de su guru que ella tendría un día la oportunidad de ver y servir a Sri Rama; desde ese entonces, durante años, ella hacia preparativos diarios esperando ansiosa su arribo. Cuando finalmente un día apareció Sri Rama junto a Lakshman, se postró ante ellos, lavó sus pies y les ofreció todo lo que tenía

InfoLibros.org

